

Innovación léxica en mapudungún: genuinidad, productividad y planificación

Belén Villena Araya

TESI DOCTORAL UPF / 2016

DIRECTORES DE LA TESIS

Dra. M. Teresa Cabré Castellví

Institut de Lingüística Aplicada

Dr. Fernando Zúñiga

Departamento de Lingüística, Universidad de Berna

DEPARTAMENTO DE TRADUCCIÓN Y CIENCIAS DEL
LENGUAJE



Agradecimientos

Agradezco, en primer lugar, a mis directores de tesis, M. Teresa Cabré y Fernando Zúñiga, por haberme guiado y acompañado durante todos estos años. En segundo lugar, agradezco al Institut de Lingüística Aplicada de la Universitat Pompeu Fabra por haberme aceptado y formado como investigadora, especialmente al grupo IULATERM y, dentro de él, a las profesoras Mercè Lorente y Rosa Estopà, y a mis compañeras Elisabet Llopart y Paola Cañete. Extiendo mis agradecimientos a las secretarias Vanessa Alonso y Sylvie Hochart, a la documentalista Gemma Martínez y al informático Jesús Carrasco, y a mis compañeros y amigos de la Universidad de Berna, especialmente a Charitini y T. Karadamou.

Asimismo, doy las gracias al profesor Gilberto Sánchez Cabezas por su contante apoyo y su invaluable amistad, y a todos quienes compartieron conmigo su lengua materna, en especial a Antonio Chihuaicura, Clorinda Antinao, Jacqueline Caniguan, Juan Huarapil, Eva Blanco Calfuqueo, Elba Huinca, Teresa Paillacoí y Cristian Marilaf.

Finalmente, en el plano administrativo, agradezco al sistema Becas-Chile del Programa de Formación de Capital Humano Avanzado de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT) y al Programa de Formación del Fondo del Libro, perteneciente al Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, que financiaron e hicieron posible la realización de esta investigación doctoral.

Resumen

Esta investigación tiene como objetivo principal analizar la genuinidad y la productividad de los procedimientos utilizados en la formación de nombres en mapudungún para –a partir de este análisis– inferir criterios que guíen la planificación de neologismos en esta lengua. Para cumplir este objetivo analizamos los procedimientos de creación de 3.146 nombres extraídos de los diccionarios de Febrés ([1765] 1882) y Augusta (1916), los que son clasificados en tres grupos de acuerdo con su primera fuente de registro: el de registro temprano, compuesto por 637 unidades documentadas por primera vez en Valdivia (1606); el de registro reciente, compuesto por 1.388 unidades documentadas por primera vez en Febrés ([1765] 1882), y el de registro reciente, compuesto por 2.168 unidades documentadas por primera vez en Augusta (1916). El análisis de estos tres grupos muestra que ciertos procedimientos mantienen una productividad alta a lo largo del tiempo, a la vez que otros pierden productividad de manera progresiva y otros se mantienen como procedimientos poco productivos. Tales resultados podrían servir de base para una política de planificación del léxico que aspire a favorecer la implantación de las nuevas unidades y a fortalecer la identidad lingüística de los hablantes de esta lengua.

Abstract

The main objective of this research is to analyze the genuineness and productivity of the processes used in the formation of nouns in Mapudungún, in order to derive criteria –based on this analysis– that guide the planning of neologisms in this language. For this purpose we analyzed the formation process of 3,146 nouns extracted from the dictionaries by Febrés ([1765] 1882) and Augusta (1916) which are classified into three groups according to their primary source of record: the one of early registration, composed of 637 units first documented in Valdivia (1606); the one of recent registration, comprising 1,388 units and documented for the first time in Febrés ([1765] 1882), and the one of recent registration, including 2,168 units and first documented in Augusta (1916). The analysis of these three groups shows that certain

processes maintain high productivity over time, others gradually lose productivity, while others yet remain unproductive. These results could serve as a basis for the policy planning of a lexicon that aims to encourage the establishment of new units and to strengthen the linguistic identity of the speakers of this language.

Índice

Agradecimientos.....	iii
Resumen.....	v
Lista de figuras.....	ix
Lista de tablas.....	x
1. INTRODUCCIÓN.....	1
2. OBJETIVOS, HIPÓTESIS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	5
3. LA NEOLOGÍA	7
3.1. Neología: aspectos generales.....	7
3.1.1. Concepto de neología léxica.....	7
3.1.2. Concepto de neologismo	9
3.1.3. Tipos de neologismos	11
3.1.4. Neología y creatividad léxica.....	17
3.2. Neología y planificación lingüística	18
3.3. Síntesis	21
4. EL MAPUDUNGÚN	23
4.1. Descripción general	23
4.1.1. Demografía y ubicación geográfica	23
4.1.2. Tipología lingüística	28
4.1.3. Filiación lingüística.....	28
4.1.4. Variación geográfica.....	29
4.1.5. Variación social y estilística.....	31
4.2. Fuentes para su estudio: propuesta de periodización	32
4.2.1. Periodo misional (1606-1882).....	32
4.2.2. Periodo etnográfico (1883-1978).....	35
4.2.3. Periodo institucional (1979-hasta la fecha).....	37
4.2.4. Síntesis.....	44
4.3. Innovación léxica.....	45
4.3.1. Modelo de análisis	46
4.3.2. Procedimientos de creación nominal.....	48
4.3.3. Estudios sobre innovación léxica.....	90
4.3.4. Síntesis.....	96
5. CORPUS DE ANÁLISIS	97
5.1. Constitución de un corpus lexicográfico.....	97
5.1.1. CORLEXIM: presentación	97
5.1.2. Procesamiento de los repertorios lexicográficos	99
5.2. Selección de las fuentes de análisis	101

5.2.1. <i>Diccionario Araucano-Español ó sea Calepino Chileno-Hispano</i> [...] (Febrés, [1765] 1882).....	103
5.2.2. <i>Diccionario Araucano-Español</i> (Augusta, 1916a).....	107
5.3. Constitución del corpus de análisis	112
5.3.1. Identificación de las unidades de análisis	112
5.3.2. Organización de la información.....	117
5.4. Síntesis	120
6. METODOLOGÍA DE TRABAJO.....	121
6.1. Grupos de nombres según su primer registro.....	121
6.2. Identificación de los neologismos	122
6.2.1. Consideraciones generales	123
6.2.2. Consideraciones particulares.....	125
6.3. Análisis de los procedimientos de creación nominal.....	128
6.3.1. Consideraciones generales	128
6.3.2. Consideraciones particulares.....	128
6.3.3. Análisis estadístico	131
6.4. Registro de los datos	131
6.5. Síntesis	132
7. ANÁLISIS DE LOS DATOS.....	133
7.1. Análisis cuantitativo.....	133
7.1.1. Grupos de nombres según su primer registro	133
7.1.2. Productividad de los procedimientos de creación.....	137
7.2. Descripción de los procedimientos de formación.....	153
7.2.1. Onomatopeya.....	153
7.2.2. Derivación	155
7.2.3. Composición	164
7.2.4. Reduplicación.....	167
7.2.5. Sintagmación	170
7.2.6. Conversión sintáctica.....	170
7.2.7. Procedimientos semánticos.....	173
7.2.8. Acortamiento	177
7.2.9. Derivación regresiva	179
7.2.10. Préstamos	185
7.2.11. Síntesis	189
8. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES.....	193
9. BIBLIOGRAFÍA	205

Lista de figuras

Figura 1. Distribución aproximada del pueblo mapuche y su lengua durante el periodo de la conquista española (siglo XVI)	25
Figura 2. Distribución del pueblo mapuche y su lengua durante el siglo XX	27
Figura 3. Representación de los grupos de nombres según su primer registro	122
Figura 4. Grupos de nombres según su primer registro en el conjunto total de lemas del corpus y el conjunto de lemas analizables	136
Figura 5. Comparación de la productividad de los procedimientos generales de creación en los grupos de nombres según su primer registro	142
Figura 6. Comparación de la productividad de los procedimientos específicos de creación en los grupos de nombres según su primer registro	146
Figura 7. Cantidad de formas distintas creadas mediante los tres tipos de procedimientos de acuerdo con su grado de productividad en los tres grupos de registro	148
Figura 8. Productividad de los sufijos presentes en los tres grupos de nombres según su primer registro	159
Figura 9. Tipos de compuestos presentes en los tres grupos de registro según la categoría gramatical de sus constituyentes	166

Lista de tablas

Tabla 1. Modelo de planificación lingüística de Haugen.....	19
Tabla 2. Resumen de las características de los tres periodos establecidos para estudiar el mapudungún.....	45
Tabla 3. Modelo de clasificación de los procedimientos de formación nominal.	46
Tabla 4. Presencia de sufijos formadores de sustantivos en la literatura revisada	51
Tabla 5. Clasificación propuesta por Zúñiga (2014) para expresiones del mapudungún que incluyen más de una base nominal	64
Tabla 6. Determinaciones verbales de las formas no finitas constatadas en ranquel	75
Tabla 7. Determinaciones nominales de las formas no finitas constatadas en ranquel.....	75
Tabla 8. Cantidad de artículos lexicográficos del CORLEXIM según diccionario y dirección.....	97
Tabla 9. Comparación de los alfabetos utilizados en Valdivia (1606), Febrés ([1765] 1882, 1765, 1846a, 1846b) y Augusta (1916a y 1916b) y en el CORLEXIM	100
Tabla 10. Ejemplos de artículos lexicográficos tomados de Febrés ([1765] 1882) vía CORLEXIM.....	105
Tabla 11. Ejemplos de artículos lexicográficos tomados de Augusta (1916a) vía CORLEXIM	109
Tabla 12. Marcas gramaticales nominales presentes en Augusta (1916a)	113
Tabla 13. Marcas gramaticales no nominales de los lemas de Augusta (1916a) que fueron identificados como nombres	114
Tabla 14. Fluctuación fonémica en mapudungún	124
Tabla 15. Lemas de Febrés ([1765] 1882) y Valdivia (1606) considerados formas homónimas.....	127
Tabla 16. Lemas de Augusta (1916a) y Febrés ([1765] 1882) considerados formas homónimas.....	127
Tabla 17. Total de nombres analizables y no analizables en cada diccionario..	134
Tabla 18. Total de nombres neológicos y no neológicos en cada diccionario ...	134
Tabla 19. Grupos de nombres según su primer registro en el conjunto de unidades diferentes del corpus.....	135
Tabla 20. Grupos de nombres según su primer registro en el conjunto de lemas diferentes y analizables del corpus	135
Tabla 21. Número de nombres analizables y no analizables según grupos de registro.....	137
Tabla 22. Productividad de los procedimientos generales de creación en el conjunto de nombres de RT	137
Tabla 23. Productividad de los procedimientos específicos de creación en el conjunto de nombres de RT	138
Tabla 24. Productividad de los procedimientos generales de creación en el conjunto de nombres de RI.....	139
Tabla 25. Productividad de los procedimientos específicos de creación en el conjunto de nombres de RI.....	139

Tabla 26. Productividad de los procedimientos generales de creación en el conjunto de nombres de RR.....	140
Tabla 27. Productividad de los procedimientos específicos de creación en el conjunto de nombres de RR.....	140
Tabla 28. Comparación de la productividad de los procedimientos generales de creación en los grupos de nombres según su primer registro	141
Tabla 29. Comparación de la productividad de los procedimientos específicos de creación en el conjunto de nombres creados mediante combinación, según grupos de registro.....	143
Tabla 30. Comparación de la productividad de los procedimientos específicos de creación en el conjunto de nombres creados mediante un cambio, según grupos de registro.....	143
Tabla 31. Comparación de la productividad de los procedimientos específicos de creación en el conjunto de nombres creados mediante reducción, según grupos de registro.....	144
Tabla 32. Comparación de la productividad de los procedimientos específicos de creación en los grupos de nombres según su primer registro	145
Tabla 33. Valores de los residuos estandarizados para los procedimientos generales de creación nominal	149
Tabla 34. Valores de los residuos estandarizados para los procedimientos específicos de creación nominal	149
Tabla 35. Productividad de los sufijos presentes en los tres grupos de nombres según su primer registro	155
Tabla 36. Productividad de los sufijos que dejan de usarse en el grupo de RR	159
Tabla 37. Productividad de los sufijos que aparecen en el grupo de RI y se mantienen en el de RR.....	160
Tabla 38. Número de formas derivadas con y sin incorporación nominal en los tres grupos de nombres según su primer registro.....	163
Tabla 39. Tipos de compuestos presentes en los tres grupos de registro según la categoría gramatical de sus constituyentes	164
Tabla 40. Tipos de compuestos N-N según la relación establecida entre sus constituyentes.....	167
Tabla 41. Tipos de reduplicación según grupos de registro	168
Tabla 42. Tipos de constituyentes de los nombres reduplicados según grupos de registro.....	168
Tabla 43. Categoría gramatical de las unidades convertidas en nombres según grupos de registro	171
Tabla 44. Formas no finitas convertidas en nombres según grupos de registro	171
Tabla 45. Número de formas recategorizadas con y sin incorporación nominal en los tres grupos de nombres según su primer registro.....	172
Tabla 46. Comparación de la productividad de los procedimientos semánticos en los grupos de nombres según su primer registro	174
Tabla 47. Tipos de unidades desarrolladas de las que se originan los nombres acortados, según grupos de registro	178
Tabla 48. Tipos de constituyentes de los compuestos presentes en los nombres acortados, según grupos de registro	178
Tabla 49. Estructuras de las bases presentes en los nombres formados por derivación regresiva.....	179

Tabla 50. Sufijos verbales finales constatados en los nombres creados mediante derivación regresiva.....	181
Tabla 51. Comparación de la productividad de los préstamos según su lengua fuente en los grupos de nombres según su primer registro.....	185

1. INTRODUCCIÓN

El léxico del mapudungún, al igual que el de la mayoría de las lenguas indoamericanas, ha sufrido una contracción a lo largo de varios siglos de discriminación cultural y política. Esto ha producido, por un lado, que se pierdan palabras y, por otro, que la lengua no modernice su vocabulario. Así, al entrar en la complejidad del mundo contemporáneo, la lengua mapuche no ha contado ni con unidades léxicas ni con estilos discursivos capaces de expresarla (Chiodi y Loncon, 1999, p. 12).

Esta falta de adecuación a la realidad contemporánea no es reciente. Décadas atrás, Gallardo (1984) la definió en los siguientes términos: “el *mapudungu* es adecuado para vivir la cultura mapuche [tradicional], para la cual el castellano es inadecuado; el castellano se ha desarrollado para vivir una cultura altamente internacionalizada, cosa para la cual el *mapudungu* es, hoy por hoy, inadecuado” (p. 162). En el mismo sentido, años después Salas (1987) apuntó que:

La lengua mapuche es altamente específica de la cultura mapuche, lo que la hace disfuncional e inadecuada para toda otra cultura, por ejemplo, para la civilización hispánica. En otras palabras, no se puede hablar mapuche sino en interacciones ancladas en el universo indígena. O dicho de otra manera, no se puede hablar mapuche viviendo como hispano (p. 30).

Para este autor, esta es la razón crucial del abandono del mapudungún por parte de los mapuches urbanos, razón que estima más determinante que otras como el bajo prestigio social de la identidad mapuche en el ámbito urbano, la falta de establecimiento de guetos mapuches en las ciudades (que favorezcan la densidad de las redes sociales y los espacios de reproducción cultural) o la integración a los niveles socioeconómicos más bajos, que suelen ser más intolerantes frente a la diversidad cultural. Además, sostuvo que

“la sociedad mapuche está en una situación de jaque y mate. Si ha de vivir en la civilización europea-occidental moderna,

ha de hablar castellano. Si quiere hacerlo hablando mapuche, debe occidentalizar la lengua mapuche, discontinuándola de su pasado tradicional” (Salas, 1987, p. 33).

Investigaciones más recientes han demostrado que los ámbitos de uso actuales de la lengua mapuche no distan mucho de los descritos por Gallardo (1984) y Salas (1987) hace más de dos décadas. En una de ellas, realizada por Wittig (2009), constató, a partir de 40 entrevistas a mapuches urbanos residentes en las ciudades de Concepción, Santiago y Temuco, “la identificación consistente y generalizada del *lof* o comunidad como principal espacio de interacción en mapudungún en la vida cotidiana actual” (p. 142). En este hecho, el autor observa una manifestación del “desequilibrio funcional que regula la elección de lenguas y que se traduce en un número reducido de contextos comunicativos en que el hablante urbano siente que puede y debe usar el mapudungún” (Wittig, 2009, p. 143).

Otros dos estudios apuntan en la misma orientación. El primero, desarrollado por el Centro de Estudios Públicos (2007) a partir de la aplicación, durante 2006, de una encuesta a 1.487 mapuches residentes en las regiones Octava, Novena, Décima, Decimocuarta y Metropolitana (y un número equivalente de no mapuches), arroja cifras determinantes respecto de diferencias en la frecuencia y el ámbito de uso del mapudungún en zonas rurales y urbanas. Con respecto al primer punto, los datos indican que en las zonas urbanas la mayoría de los entrevistados señala hablar en lengua mapuche solo en ocasiones especiales (33,3%) o nunca o casi nunca (31,5%); en las zonas rurales, en cambio, la mayoría sostiene utilizarlo todos los días (31,5%) (Centro de Estudios Públicos, 2007, p. 89).

En cuanto a los ámbitos de uso de la lengua mapuche, el estudio revela que en las zonas urbanas los temas que con mayor frecuencia se tratan en mapudungún son los familiares (12,7%) y los relativos a ceremonias o religión (10,5%); mientras que en las rurales, los que se relacionan con la salud (33%) y con el trabajo (33%). Los menos tratados en mapudungún fueron, en ambas zonas, los que menor relación tienen con ámbitos tradicionales y privados: el deporte (76,6% en áreas urbanas y 59,4% en áreas rurales) y la

política (83,6% en áreas urbanas y 69,3% en áreas rurales) (Centro de Estudios Públicos, 2007, pp. 139-145).

El segundo estudio (Gundermann, Godoy, Caniguan, Ticona, Castillo, Clavería y Faúndez, 2009), realizado sobre la base de encuestas aplicadas durante 2008 en 845 hogares mapuches de la Región Metropolitana, muestra, por un lado, que la mayoría de los entrevistados señala utilizar la lengua mapuche solo ocasionalmente, tanto dentro como fuera del hogar (40,4% y 42,6%, respectivamente). Por otro, revela que las principales situaciones en que se habla mapudungún son las que se establecen con familiares del sur (28,2%), entre integrantes de la familia (27,4%) y con familiares en la Región Metropolitana (22,1%). Los contextos en que menos se utiliza la lengua vernácula son los laborales, con otros mapuches (1,9%); las reuniones en la escuela, entre apoderados mapuches (1%), y los establecidos con funcionarios de servicios o instituciones públicas (0%). Nuevamente, los ámbitos privados son los que concentran la mayor frecuencia de uso del mapudungún, mientras que los públicos, relacionados con la vida urbana, la menor (Gundermann et al., 2009, p. 27-28).

Todos estos trabajos apuntan a la pérdida del uso de la lengua mapuche, especialmente en sectores urbanos y en situaciones comunicativas vinculadas a ámbitos no tradicionales de la cultura mapuche. Uno de los factores determinantes de este desplazamiento es, sin duda, la falta de recursos léxicos y estilísticos que permitan desarrollar tópicos relativos a ámbitos modernos¹. Esta falta de desarrollo no ha dependido de factores lingüísticos, sino que ha estado determinada por la censura del discurso en mapudungún en estos ámbitos, monopolizados por el español. Dada esta situación, la modernización de la lengua mapuche debe apuntar a la creación de neologismos y de registros que permitan reorganizar, en sentido igualitario, la relación entre el mapudungún y el español (Chiodi y Loncon, 1999, p. 21-25).

No obstante esta situación, durante las últimas décadas la producción verbal escrita en mapudungún ha tenido un importante e

¹ Para obtener una visión más integradora sobre las causas de este desplazamiento, revisar, junto con las investigaciones citadas en este apartado, Lagos (2005 y 2010), Zúñiga (2007) y Gunderman et al. (2008).

inédito desarrollo. Las continuas demandas de diversas organizaciones mapuches, apoyadas por la entrada en vigencia en Chile –el 14 de septiembre de 2009– del Convenio N° 169 sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes de la Organización Internacional del Trabajo que reconoce “las aspiraciones de esos pueblos a asumir el control de sus propias instituciones y formas de vida y de su desarrollo económico y a mantener y fortalecer sus identidades, lenguas y religiones, dentro del marco de los Estados en que viven” (Decreto Ley N° 236, 2008), han llevado al mapudungún a ocupar espacios hasta ese momento dominados exclusivamente por el español. Es así como diversos proyectos institucionales en los ámbitos educacional, legal, administrativo y asistencial han propiciado la publicación de abundantes materiales en mapudungún, como por ejemplo leyes, folletos y formularios y señaléticas de servicios públicos, tal como se expondrá en el apartado 4.2.3. Esta intensificación de la traducción de textos no tradicionales al mapudungún ha generado la creación de nuevas unidades léxicas, frente a lo cual no se ha contado con investigaciones que sistematicen la manera en que el mapudungún ha renovado su léxico en otros momentos de su historia.

En este contexto, la presente tesis doctoral busca indagar en procesos anteriores de renovación léxica del mapudungún. Estos resultados podrían ser utilizados, por un lado, para orientar la creación de los neologismos generados en los procesos de traducción antes mencionados, y, por otro, para sentar las bases de una futura política institucional sobre la neología de esta lengua. Esto considerando que una política de este tipo debería priorizar los procesos y recursos más productivos en la creación neológica espontánea, puesto que estos evidenciarían un mayor grado de naturalidad en la creación de palabras, lo que facilitaría su implantación en el uso real de los hablantes (Cabré, Bayà, Bernal, Freixa, Solé y Vallès, 2002, p. 165).

2. OBJETIVOS, HIPÓTESIS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

El objetivo general de esta investigación es analizar la genuinidad y la productividad de los procedimientos utilizados en la formación de nombres en mapudungún para –a partir de este análisis– inferir criterios que guíen la planificación de neologismos en esta lengua.

Para poder cumplir con este objetivo general, nos proponemos los siguientes objetivos específicos:

- i. Crear un corpus lexicográfico bilingüe mapudungún-español desde el cual extraer las fuentes de nuestro análisis.
- ii. Establecer una periodización de la producción verbal escrita en mapudungún a partir del contexto político, económico y sociolingüístico en que fue producida.
- iii. Seleccionar obras lexicográficas representativas de los primeros periodos de la historia del mapudungún.
- iv. Identificar los nombres en estas obras.
- v. Clasificar los nombres de acuerdo con su primera fuente de registro.
- vi. Analizar los procedimientos de formación de los nombres.
- vii. Extraer de este análisis los procedimientos de formación más productivos de los diferentes grupos según su primera fuente de registro.
- viii. Contrastar en cada grupo de nombres la productividad de los procesos mediante los cuales han sido formados.
- ix. Identificar los procedimientos de formación de nombres más genuinamente mapuches considerando la fecha del primer registro de las unidades analizadas.
- x. A partir de los datos arrojados por estos análisis, formular criterios que puedan guiar la actualización léxica del mapudungún actual.

Al plantearnos tales objetivos, partimos de las siguientes ideas previas:

- i. En los periodos de menor contacto con la lengua española encontraremos procedimientos más genuinos que en los periodos de un contacto más intenso.
- ii. En los nombres registrados más tempranamente encontraremos procedimientos más genuinos que en los registrados más recientemente.
- iii. El conocimiento de los procedimientos más productivos y de los más genuinos de la formación de nombres en mapudungún sería de gran utilidad para del proceso de planificación de su léxico.
- iv. La utilización de los procedimientos más productivos en la formación nominal del mapudungún podría favorecer la implantabilidad de su neología planificada.
- v. El empleo de los procedimientos más genuinos en la formación nominal del mapudungún podría fortalecer su identidad lingüística.

Finalmente, las preguntas de investigación que nos formulamos para llegar a los objetivos, a partir de estas hipótesis, son las siguientes:

- i. ¿Podemos detectar, por medio del análisis de los nombres incluidos en diccionarios de distintos periodos, los procedimientos de formación nominal más productivos del mapudungún?
- ii. ¿Podemos encontrar, a través del análisis de nombres neológicos y no neológicos incluidos en diccionarios de distintos periodos, los procedimientos de formación más genuinos del mapudungún?
- iii. ¿Nos sirven los resultados de este análisis para formular orientaciones que puedan guiar la creación planificada de nuevas unidades léxicas y la elaboración de nuevos diccionarios?

3. LA NEOLOGÍA

En el desarrollo de esta investigación utilizaremos conceptos provenientes de la neología léxica, como *innovación léxica* y *neología espontánea y planificada*, así como uno de los muchos modelos que se han planteado para clasificar los neologismos desde el punto de vista de su proceso de formación. Por ello, en este capítulo expondremos los principales aspectos teóricos y metodológicos de esta disciplina, poniendo énfasis en su relación con la planificación lingüística.

3.1. Neología: aspectos generales

Los principales aspectos de la neología léxica que describiremos en este apartado se relacionan con los conceptos de neología léxica y neologismo, los distintos tipos de neologismos establecidos a partir de diferentes puntos de vista, la relación entre la neología y la creatividad lingüística, y el lugar de la neología dentro de la planificación lingüística.

3.1.1. Concepto de neología léxica

En la definición del concepto de *neología* partimos de las ideas de algunos de los lexicólogos considerados clásicos, como Guilbert (1975) y Rondeau (1984). Para ellos, la neología es el estudio de los fenómenos lingüísticos que aparecen en determinados momentos de la evolución de una lengua, que pueden manifestarse en cualquiera de sus niveles: fonético, morfológico, sintáctico y léxico. Si aparecen en este último, hablamos de *neología léxica* (en adelante, solo neología), la cual tradicionalmente ha sido definida como el proceso de creación de nuevas unidades léxicas.

Actualmente, esta definición de neología resulta insuficiente, por cuanto se limita al enfoque lingüístico, dejando de lado los enfoques culturales y políticos de esta noción. Al respecto, Boulanger (1988, pp. 201-207) señala que el término neología designa cinco actividades coexistentes:

- i. El proceso de creación de unidades léxicas nuevas, generales o terminológicas, mediante el uso, consciente o inconsciente, de

- los mecanismos de creatividad lingüística habituales de una lengua.
- ii. El estudio teórico y aplicado de las innovaciones léxicas, tanto en lo que respecta a la formación de palabras como a la adquisición semántica, los criterios de reconocimiento, la aceptabilidad o difusión de los neologismos, las relaciones con la normalización y la inserción social o socioprofesional de las palabras nuevas.
 - iii. La actividad institucional organizada y planificada sistemáticamente para enumerar, crear, consignar, difundir e implantar innovaciones léxicas, en el marco de un organismo público o privado de vocación lingüística.
 - iv. La tarea de identificación de sectores especializados de campos de conocimiento humanos que requieren una contribución léxica considerable con vistas a llenar vacíos de vocabulario.
 - v. Y el conjunto de relaciones con diccionarios generales monolingües y diccionarios especializados de carácter preponderantemente neológico, especialmente en dos aspectos: la utilización de diccionarios como filtros de reconocimiento de unidades neológicas y el análisis del tratamiento de la neología en los diccionarios.

Por tanto, la neología como disciplina presenta, al menos, una triple vertiente: lingüística, cultural y política. Dentro de la primera, la labor más importante es la caracterización y tipologización de los neologismos. Dentro de la segunda, la detección de valores y creencias de una comunidad a través de las palabras. Y dentro de la tercera, el establecimiento de criterios que regulen la creación de palabras nuevas y la selección de las formas concurrentes (Cabré, 2002, p. 34).

La neología como disciplina comenzó a adquirir gran fuerza a partir de los años setenta, ligada al desarrollo de la terminología. Diversos motivos explican este auge, entre ellos: las abundantes necesidades denominativas surgidas a partir del acelerado desarrollo de la ciencia, la técnica y la tecnología; la intensificación del uso del inglés (especialmente en determinados usos formales), con los consiguientes esfuerzos de las lenguas no dominantes para asegurar su continuidad codificando formalmente su sistema y actualizando y diversificando permanentemente su código; la continua aparición de foros internacionales de carácter cultural, político o económico que

permite que las novedades se difundan con más amplitud y que el plurilingüismo –fundamentalmente institucional– sea la forma más adecuada de respeto a las lenguas; y la creación de planes de política lingüística por parte de los gobiernos de países de lenguas no dominantes ni científica ni tecnológicamente (es decir, todas menos el inglés), que buscan resolver las nuevas necesidades lingüísticas (Cabré, 2002, pp. 29-30).

De esta forma, en el mundo actual, el campo de la neología se ha abierto a la investigación y al trabajo práctico y la noción de neología se ha complicado extraordinariamente, sobre todo por la relación que el fenómeno de la creación léxica tiene con tres aspectos: los diccionarios, la creación de términos para denominar conceptos nuevos de los ámbitos científico-técnicos, y la política de normalización de una lengua (Cabré, 2002, p. 32).

3.1.2. Concepto de neologismo

En este trabajo, definimos *neologismo* –siguiendo a Rey (1976)– como:

Une unité du lexique, mot, lexie ou syntagme, dont la forme signifiante ou la relation signifiant-signifié, caractérisée par un fonctionnement effectif dans un modèle de communication déterminé, n’était pas réalisée au stade immédiatement antérieur du code de la langue (p. 17).

Coincidimos además con este autor en la apreciación de que “si la néologie comme processus est une notion claire et indiscutable, mais complexe et donc difficile à décrire, le néologisme en tant qu’unité, que résultat d’un processus, est extrêmement flou” (Rey, 1988, p. 282), puesto que depende de un juicio relativo e, incluso, subjetivo, ligado a su definición: no una novedad objetiva, sino un sentimiento de novedad (Rey 1976 y 1988).

Por consiguiente, para determinar el carácter neológico de una unidad léxica es necesario fijar algunos puntos de referencia, que suelen ser siempre, en alguna medida, arbitrarios (Cabré, 1993, p. 445). Rey (1976) establece tres parámetros –con sus respectivos puntos de referencia– para la identificación de neologismos: el

temporal o *diacrónico*, el *documental* y el *psicolingüístico*. El primero utiliza como punto de referencia el uso inicial de la palabra y señala que una unidad es neológica si su aparición es reciente. El segundo utiliza como punto de referencia un *corpus de exclusión* y establece que una unidad es neológica si no se encuentra documentada en determinadas fuentes de referencia, que pueden ser lexicográficas –caso en el que el criterio se denomina *lexicográfico*– o textuales. El tercero utiliza como punto de referencia la competencia individual o colectiva de los hablantes y señala que una unidad es neológica si el hablante la percibe como nueva. A estos parámetros es posible añadir el de la *inestabilidad sistemática* (Cabré, 1993, p. 445), según el cual una unidad es neológica si presenta signos de inestabilidad formal (morfológica, gráfica, fonética) o semántica.

Como señala Cabré (1993, p. 445), estos criterios no se excluyen entre sí ni presentan las mismas garantías ni tienen el mismo ámbito de aplicación. De ellos, el más utilizado por los neólogos es el criterio lexicográfico, debido, entre otras cosas, a que es el más objetivable (no objetivo) y permite una aplicación sistemática (Cabré 2004, p. 38). Sin embargo, también posee limitaciones. En primer lugar, puede entrar en contradicción con el criterio temporal, puesto que pueden ser consideradas como neológicas unidades aparecidas hace bastante tiempo y asentadas en el uso. Esto se debe a que la identificación de los neologismos depende de los lemmarios de los diccionarios utilizados como corpus de exclusión, que son siempre parciales. En este sentido, Boulanger (2010, p. 57) señala que:

Les qualificatifs *nouveau* et *néologique* appliqués à un mot ne sont fonctionnels que dans la mesure où on peut comparer du neuf avec du vieux. Ce moyen de comparaison, c'est la masse de tous les autres mots disponibles, autrement dit un gigantesque dictionnaire recensant tous les mots forgés par la langue. Un tel ouvrage n'existe pas et un corpus d'exclusion ne saurait être que partiel.

Debido a esto, la utilización del corpus de exclusión debe ser repensada, reevaluada y reconfigurada sobre bases textuales y lexicográficas más voluminosas y que se remonten también en el tiempo (Boulanger, 2010, p. 60).

En segundo lugar, este criterio no siempre coincide con el criterio psicolingüístico –lingüísticamente más intuitivo–, debido a que pueden ser consideradas neológicas unidades que los hablantes no perciben como nuevas (Estopà, 2009, p. 43). Para matizar el conflicto entre estos dos criterios, el *Observatori de Neologia* ha establecido filtros de *neologicitat* que permitan obtener unidades que, a pesar de ser extraídas mediante el criterio lexicográfico, no entren en contradicción con el criterio psicolingüístico que tiene todo hablante competente en su lengua (Estopà, 2009, pp. 42-48). Estos filtros se basan, por un lado, en la ampliación del corpus de exclusión a partir de la diversificación de las obras lexicográficas y la incorporación de las obras textuales y, por otro, en la aplicación de otros criterios que tengan en cuenta la estructura interna de los neologismos (Cabrè y Estopà, 2009, p. 205).

3.1.3. Tipos de neologismos

Los neologismos pueden ser caracterizados y clasificados a partir de, al menos, cuatro criterios: el *proceso de formación* por el que son creados, su *vía de creación y penetración en la lengua*, su *ámbito de uso* y su *función*.

3.1.3.1. Proceso de formación

El proceso de formación es uno de los criterios más utilizados para clasificar las nuevas unidades del léxico. Algunas de estas clasificaciones son las elaboradas por Guiraud (1971), Guilbert (1975), Rondeau (1984), Sablayrolles (2000), el Observatorio de Neología (2004) y Cabré (2006). De todas las que se han propuesto, la más extendida señala que las tres vías esenciales de integración de unidades nuevas en el léxico de una lengua son: la *creación ex nihilo*, que consiste en la creación de una secuencia fonológica inédita unida a un significado nuevo; la *formación mediante los recursos propios de la lengua*, que pueden ser morfológicos, sintácticos, semánticos y fonológicos; y la *adopción de préstamos* de otras lenguas, que incluye tanto los préstamos propiamente tales como los calcos semánticos. De estos tres tipos de formación, el segundo es el más frecuente (Cabrè, 2004, p. 29).

Sin embargo, también hay otras propuestas que han tenido bastante difusión, como la de Sablayrolles (2000), la del Observatorio de Neología del Instituto Universitario de Lingüística Aplicada de la *Universitat Pompeu Fabra* (Observatori, 2004) y la de Cabré (2006). Sablayrolles (2000) plantea dos tipos de matrices lexicogénicas para clasificar estas unidades: la matriz interna, compuesta por los procedimientos propios de la lengua, y la externa, conformada por los préstamos. Dentro de la primera se encuentran los procesos morfosemánticos, los sintáctico-semánticos, los morfológicos y los pragmáticos. Los morfológicos consideran los recursos de construcción (principalmente la afijación y composición) y los de imitación y deformación, como la onomatopeya y los juegos gráficos. Los sintáctico-semánticos consideran recursos que implican cambio de función, como la conversión, o cambio de sentido, como la metáfora y la metonimia. Los morfológicos implican reducción de la forma, como la truncación y la siglación, y dentro de los pragmáticos se encuentra la apropiación o formación por analogía².

El Observatorio de Neología (2004), por su parte, establece cuatro tipos de neologismos: los formales (formados por afijación, composición, lexicalización, conversión sintáctica, sintagmación, siglación, acronimia, abreviación o variación ortográfica), los sintácticos (formados mediante un cambio de subcategoría gramatical – género, número, cambio de régimen verbal, etc.– en una base léxica), los semánticos (formados mediante una modificación del significado de una base léxica) y los préstamos. Además, incorpora una quinta categoría, denominada *otros*, en la que se incluyen unidades neológicas difíciles de etiquetar.

Finalmente, Cabré (2006) propone tres procesos finales por los que los neologismos entran en el uso lingüístico: la creación (*ex nihilo*), la formación y el préstamo. Dentro de la formación incluye la combinación, que puede ser morfológica (como la afijación y la composición) o sintáctica (como la sintagmación); el cambio, que puede ser gramatical o semántico; la reducción; la repetición y la fijación o lexicalización.

² Un ejemplo de este último recurso es la secuencia *liberté, égalité, parité*, formada por analogía a partir de *liberté, égalité, fraternité*.

3.1.3.2. Vía de creación y penetración en la lengua

De acuerdo con la vía de creación y penetración en la lengua, las nuevas unidades léxicas pueden ser *neologismos espontáneos*, si son el resultado de un acto de creación individual, o *neologismos planificados*, si surgen a partir de organismos que pueden ser calificados de institucionales (Boulanger, 1984, p. 19). En el primer caso, pueden surgir por la necesidad de denominar un concepto nuevo, aunque lo más frecuente es que surjan con el objetivo de introducir una variación expresiva en el sistema de denominación (*neologismos expresivos*). En el segundo, los neologismos surgen para denominar un concepto nuevo (*neologismos denominativos*) o bien para erradicar una denominación que no es considerada la más idónea (*normalización léxica o terminológica*) (Cabré et al., 2002, p.162).

Ambos tipos de neología presentan abundantes interconexiones. Por un lado, los neologismos planificados comienzan siempre como creaciones individuales, lo que hace difícil una separación tajante entre ambas facetas de la neología. En palabras de Boulanger (1984, p. 19), esto se debe a que “toute création lexicale nouvelle est un fait idiolectal à un moment donné avant d’être repris par un infragroupe, puis par la communauté linguistique et cela, suivant des modalités déterminées”. Por otro lado, el diseño de una política institucional sobre la neología de una lengua debería priorizar los procesos y recursos más productivos en la creación neológica espontánea, puesto que estos evidenciarían un mayor grado de naturalidad en la creación de palabras, lo que facilitaría su implantación en el uso real de los hablantes (Cabré et al., 2002, p. 165). En este sentido, Cabré (2000, p. 87) señala que para que la neología logre implantarse en el uso:

Ha de conèixer els recursos que amb més força i espontaneïtat utilitza la col·lectivitat parlant, analitzar-los, i, si els considera convenients, explotar-los al màxim en les seves creacions, per així promoure’ls i confiar a poc a poc la creació de recursos estables a la pròpia comunitat.

Asimismo, estos dos tipos de neología pueden entregar información relevante sobre el estado de una lengua. El análisis de

los procedimientos utilizados en la creación de la neología espontánea de una lengua permite medir el grado de vitalidad interna que esta tiene, en términos de la genuinidad de los procedimientos utilizados por los hablantes para crear espontáneamente palabras nuevas. El análisis de la neología planificada, en cambio, proporciona información sobre la sistematicidad de la planificación y el grado de adecuación a los procesos de creación espontánea más evidentes para los hablantes (Cabré, 2004, p. 32).

Finalmente, en cuanto al éxito de ambos tipos de neología, el de la neología espontánea radica en las posibilidades de difusión de las nuevas unidades; mientras que el de la neología planificada, en las medidas de implantación utilizadas, que suelen ser institucionales: la escuela, los medios de comunicación y la administración (Cabré et al., 2002, p. 162).

3.1.3.3. Ámbito de uso

De acuerdo con los ámbitos de uso, Rondeau (1984) distingue entre *neologismos generales*, propios de la lengua común, y *neologismos terminológicos* o *neónimos*, propios de ámbitos y usos especializados, generados fundamentalmente por especialistas, traductores o intérpretes especializados que transmiten a la comunidad información relativa a temas especializados. Este autor basa su distinción en características que oponen los neologismos generales a los terminológicos. Por ejemplo:

- i. Los primeros son espontáneos, surgen sin motivación aparente, tienen más bien un carácter lúdico y son fundamentalmente efímeros, mientras que los segundos surgen por necesidades denominativas y suelen tener una estabilidad más larga.
- ii. Los primeros no temen a concurrencia sinonímica, sino que, por el contrario, conviven habitualmente con sinónimos y adquieren determinados valores estilísticos por contraste, mientras que los segundos desplazan la sinonimia porque interfiere en la eficacia comunicativa.

- iii. Los primeros tienden a la concisión, mientras que los segundos privilegian el recurso de la construcción sintagmática.
- iv. Los primeros recurren a menudo al fondo antiguo y dialectal de la lengua y a los préstamos, mientras que los segundos recurren con frecuencia a la composición culta.
- v. Y los primeros no suelen difundirse más allá de la lengua en la que fueron creados, mientras que los segundos tienden a adaptarse a las denominaciones internacionales (Rondeau, 1984, pp. 123-130).

Aunque esta distinción ha sido tradicionalmente aceptada dentro de la neología, la realidad demuestra que la frontera entre ambos tipos de neologismos no es nítida, sino que presenta la misma gradación que se establece entre las palabras y los términos (Cabré et al, 2002, p. 162). Tal como lo señala Freixa (2002, p. 71), debido a la constante *banalización* de términos que pasan a formar parte del conocimiento común, no es posible establecer una separación tajante entre lengua general y lenguajes de especialidad –y sus respectivos tipos de neologismos–, por lo que debe hablarse más bien de una gradación.

3.1.3.4. Función

La función que cumplen los neologismos en una lengua también puede utilizarse como un criterio para clasificar estas unidades; los primeros en hacerlo, según Sablayrolles (1993, p. 59), fueron Dauzat (1943), Guiraud (1971) y Guilbert (1975). Este criterio permite distinguir entre los *neologismos denominativos* (o *referenciales, necesarios* o *denotativos*), que surgen para cubrir una laguna denominativa, especialmente en campos de especialidad determinados; y los *neologismos estilísticos* (o *expresivos, de lujo* o *connotativos*), que surgen para introducir variantes expresivas en la comunicación.

Guilbert (1975), que distingue entre neología *referencial, estilística* y *gramatical*³, señala que la neología denominativa está

³ En esta última categoría incluye las unidades que, aunque son nuevas, solo presentan cambios gramaticales, como las formadas por conversión sintáctica,

estrechamente relacionada con la necesidad de dar referencia a un elemento nuevo en un acto de comunicación y, puesto que su finalidad principal es permitir la comunicación de la realidad, se basa en el principio de eficacia. Por tanto, no hay voluntad de innovar ni se consideran aspectos estéticos; lo que prima es la adecuación del nombre al objeto o concepto designado (Guilbert, 1975, pp. 40-41). Por otro lado, sostiene que los neologismos estilísticos buscan la expresividad de las palabras y son más bien “creaciones artísticas”, puesto que expresan la visión personal y propia de sus creadores (Guilbert, 1975, p. 42). Esta neología, más que denominar nuevas realidades, busca jugar con las palabras; por ello, aunque en principio utiliza los mismos procedimientos que la neología denominativa, prioriza las unidades que ofrecen resultados más transgresores – como los préstamos– dado que su finalidad es sorprender. Además, este tipo de neología se enmarca en la fantasía verbal y en la pertenencia a un grupo social, por lo que, aunque en algunos casos puede instalarse en la lengua, la mayoría de las veces suele ser efímera (Cabré, 1989, p. 42-43). En conexión con esto último, Freixa (2002, p. 73) sostiene que la neología expresiva está muy ligada al concepto de prestigio, puesto que:

L'ús de neologismes, especialment de manlleus, és sentida pels parlants (a nivell general) com una marca de superioritat cultural i també, segons els usos, provoca sentiment de respecte i d'enveja en l'interlocutor pel fet d'interpretar-se com un control especial de la llengua i, al mateix temps, de coneixement d'altres llengües i la capacitat d'emprar, amb naturalitat, unitats d'aquestes altres llengües en el codi propi.

Sin embargo, algunos autores cuestionan esta dicotomía. Estornell (2009, pp. 301-302), por ejemplo, señala que todo neologismo cumple un papel denominativo en la lengua –en tanto forma lingüística que denomina algo– independientemente de si coexiste o no con otras unidades que denominen lo mismo. Además, sostiene que algunos neologismos denominan realidades que no son nuevas, pero que no cuentan con un significante que las designe (según las fuentes lexicográficas y las muestras de uso con las que se trabaje). Por esto, propone considerar la *función denominativa* como

cambio sintáctico y algunos tipos de afijación altamente predecibles que resultan, por ello, imperceptibles.

básica para todos los neologismos y utilizar su *motivación* en la lengua –determinada en función de la novedad de la realidad nombrada y de la existencia de unidades léxicas equivalentes– para diferenciarlos. De esta forma, distingue entre neologismos con una *motivación referencial*, si lo expresado es una realidad nueva; con una *motivación menos referencial pero comunicativamente eficaces*, si lo expresado no es una realidad nueva, pero no se conoce una unidad léxica concreta que la denomine; y con una *motivación pragmática, no referencial*, si lo expresado por la unidad ya es denominado por otra unidad léxica.

3.1.4. Neología y creatividad léxica

Para Sablayrolles (2009, p. 103-107), la *creatividad léxica* y la *neología* son dos niveles de análisis de un mismo fenómeno: la *innovación léxica*. Ambos poseen objetivos diferentes –aunque no excluyentes entre sí–, por lo que deben tratarse de forma separada. En el primero, se estudian las innovaciones léxicas desde la perspectiva de la aplicación de ciertas reglas que forman parte de la competencia lingüística de los hablantes de una determinada lengua. En este plano, toda innovación léxica es considerada una unidad nueva, sin importar su difusión en el cuerpo social. En el segundo nivel, en cambio, se analizan solo las unidades léxicas que conocen cierta difusión en la sociedad o, en otras palabras, “los neologismos que tienen vocación de ser integrados, a más o menos corto plazo, en los diccionarios de lengua general” (Sablayrolles, 2009, p. 105). Para ello, debe realizarse un proceso de selección que permita eliminar las unidades recientes desprovistas de circulación social. En este nivel es posible estudiar la evolución no solo del léxico de una lengua, sino de la sociedad que lo utiliza, a partir de las unidades léxicas que dan cuenta del surgimiento de nuevos objetos, usos y mentalidades.

En relación con esta distinción, coincidimos no solo con Sablayrolles (2009), sino también con otros autores como Guilbert (1975) y Cabré (1989), para quienes una nueva unidad léxica es un neologismo solo si presenta cierto grado de difusión en el uso. Guilbert (1975, p. 49) distingue, además, dos fases en la creación léxica: la de *creación inicial*, que corresponde al instante mismo en que un hablante crea una nueva unidad; y la de *difusión en el uso*,

que corresponde a la acuñación de la nueva unidad por parte de los hablantes de la comunidad lingüística. Solo en la segunda etapa la nueva unidad puede considerarse neológica. En relación con estas etapas, Guilbert (1975, p. 49) distingue entre los *neologismos de discurso*, que son creaciones espontáneas que no se extienden en el uso; y los *neologismos de lengua*, que son creaciones que trascienden la situación comunicativa en la que se han originado y se incorporan en el uso de, al menos, parte de la comunidad lingüística; muchos de ellos son incorporados en los diccionarios generales.

3.2. Neología y planificación lingüística

Como se dijo anteriormente (apartado 3.1.1), la neología presenta, al menos, tres vertientes: una lingüística, una cultural y una política. Dentro de esta última, su tarea más relevante es el establecimiento de criterios que regulen la creación de palabras nuevas y la selección de las formas concurrentes (Cabré, 2002 p. 34), actividad que, desde la sociología del lenguaje, ha sido estudiada dentro de un proceso mayor: el de la *planificación lingüística*. Este proceso ha sido definido como “cualquier esfuerzo deliberado por cambiar una lengua y sus funciones” (Lastra, 1992, p. 433) o, en palabras de Rotaetxe (1990, p. 152), como “las distintas formas de intervención consciente sobre una lengua”. En cualquier caso, no opera sobre la comunicación casual y cotidiana, sino sobre los usos públicos u oficiales de la lengua. El proceso de planificación lingüística puede ser descrito, según Fasold (1996, p. 246), a partir de cuatro características principales: supone una intervención sobre el uso institucional de una lengua; es explícito, en el sentido de que las decisiones tomadas son deliberadas y conscientes; se orienta hacia un objetivo; y se enfrenta a problemas lingüísticos y comunicativos de manera sistemática.

Einar Haugen, el primero en acuñar el término *planificación lingüística*, propuso, en 1966, un modelo de planificación en el cual estableció una distinción entre los asuntos relacionados, por un lado, con la *forma* lingüística y, por otro, con la *función*; en terminología de Heinz Kloss (1968, citado en Blas Arroyo, 2005, p. 487), la *planificación del corpus* y la *planificación del estatus*. Más tarde, en 1983, amplió su modelo, diferenciando cuatro aspectos: la

selección de la norma, la *codificación* de la misma, su *implantación* en la comunidad, y su *modernización*. En este segundo modelo, Haugen incorpora la tipología de Kloss, como se expone en la tabla 1.

Tabla 1. *Modelo de planificación lingüística de Haugen*

Tipo de planificación	FORMA (planificación política)	FUNCIÓN (cultivo de la lengua)
SOCIEDAD (planificación del estatus)	1. Selección de la norma (toma de decisiones) a. Identificación de problemas b. Definición de normas	3. Implantación / implementación (sistema educativo) a. Procedimientos de corrección b. Evaluación / seguimiento
LENGUA (planificación de la lengua)	2. Codificación de la norma (estandarización / normativización) a. Ortografía b. Gramática c. Léxico	4. Modernización / elaboración / ampliación (desarrollo funcional) a. Modernización terminológica b. Desarrollo estilístico

Nota. Adaptada de Blas Arroyo (2005, p. 487), Lastra (1992, p. 438) y Rotaetxe (1990, p. 155).

En esta tabla, el primer y el tercer punto –selección e implantación de la norma– se refieren al valor social de la lengua; mientras que el segundo y el cuarto –codificación y modernización de la norma– afectan a la lengua en cuanto estructura. Según este modelo, al planificar una lengua lo primero que debe hacerse es profundizar en los problemas asociados al uso de una o más variedades lingüísticas para, a partir de este análisis, seleccionar una norma, es decir, elegir una variedad lingüística comunitaria –dentro de las disponibles en la sociedad– que supere, entre otras diferencias, las geográficas, etarias y sociales de los hablantes de una misma comunidad lingüística. En segundo lugar, la variedad lingüística seleccionada como norma debe codificarse, es decir, debe someterse a normas lingüísticas unificadoras que regulen su uso correcto. En este proceso deben establecerse normas de fijación gráfica para sus fonemas (grafemarios) y normas de fijación y difusión de las reglas de sus principales componentes (gramáticas y diccionarios). En tercer lugar, la norma codificada debe implantarse y difundirse en la comunidad lingüística, principalmente a través del sistema educativo. En esta tercera etapa deben corregirse las

variedades no estándares y evaluarse los resultados obtenidos. Finalmente, la variedad seleccionada debe someterse a un constante proceso de modernización, es decir, debe adaptarse a las necesidades cambiantes de las sociedades modernas. En otras palabras, debe convertirse “en un medio de comunicación eficaz, con igual desarrollo y capacidades que otras [lenguas] para el desempeño de cualquier función social y comunicativa imaginable en las sociedades modernas” (Blas Arroyo, 2005, p. 503). Este proceso abarca dos aspectos: la actualización del léxico y el desarrollo de nuevos estilos y formas de discurso, inexistentes en etapas previas. Es en esta última etapa, pues, donde neología y planificación lingüística confluyen.

Para Cabré (2004, pp. 18-19), el proceso de modernización del léxico de una lengua se desarrolla de diferentes formas, dependiendo del grado de consolidación sociopolítica de las distintas comunidades lingüísticas. En este sentido, mientras más consolidada está una comunidad hablante, más ágil es su capacidad creativa y, dado que los nuevos usos surgen naturalmente por la fuerza social de la lengua, la planificación de neologismos es menos necesaria. En estos casos, la administración asume más bien la función de coordinar y ordenar el proceso. En cambio, en las lenguas socialmente más débiles –debido al número de hablantes o a sus condiciones políticas, económicas o socioculturales– la comunidad genera neologismos con mucha prudencia, lo que se manifiesta, por ejemplo, en la vacilación de los hablantes antes de usar neologismos espontáneos en situaciones públicas y formales. A juicio de la autora, tal prudencia creativa se debe, principalmente, a la inseguridad que la utilización de palabras nuevas puede producir en los hablantes por una falta de dominio del sistema lingüístico y de sus registros funcionales. También puede deberse a una censura social frente a posibles transgresiones involuntarias de la norma correcta en el marco de una concepción excesivamente rígida de esta y una uniformidad funcional del sistema de la lengua. En estos casos, la administración debe asumir un rol más activo, generando líneas de investigación e intervención tendientes a generar neologismos que puedan implantarse en la comunidad lingüística.

La mayor parte de las lenguas indígenas y, en particular la que es nuestro objeto de estudio, se encuentra en esta última situación. En estas lenguas, la modernización social puede desencadenar procesos de aculturación y/o asimilación lingüística.

Al respecto, Zimmermann (1995-1996, p. 190) sostiene que, en el plano de la lengua, la modernización puede tomar cuatro rumbos radicalmente diferentes. En primer lugar, puede conseguirse la *asimilación lingüística sin modernización social*. En segundo lugar, puede lograrse la *modernización social con asimilación lingüística*, lo que consiste en la sustitución de la lengua indígena, generalmente ágrafa y carente de terminología moderna, por la lengua oficial del país, provista ya de escritura y de un léxico desarrollado para las necesidades del mundo moderno. En tercer lugar, puede alcanzarse la *modernización social sin asimilación lingüística*, lo que implica, indudablemente, transformaciones en las lenguas indígenas (establecimiento de un alfabeto, renovación del léxico y de registros, elaboración de gramáticas y diccionarios, entre otras). Y en cuarto lugar, es posible no conseguir *ni modernización social ni modernización lingüística*, lo que equivale a decir que tanto las comunidades como las lenguas indígenas mantienen su *statu quo*.

Para Zimmermann (1995-1996), dado que las lenguas indígenas están *amenazadas de extinción*, es necesario modernizarlas para garantizar su supervivencia. Para ello, propone, además de las tareas involucradas en la planificación del corpus y del estatus detalladas anteriormente, desarrollar procesos de planificación de los espacios comunicativos y de la identidad étnica. Concretamente propone dos procesos: el primero debe considerar la creación de espacios comunicativos para las lenguas indígenas en las zonas donde se hablan o donde se deberían hablar; por ejemplo: estaciones de radio, letreros públicos y medios de prensa; y el segundo debe incluir propaganda favorable a la utilidad de la lengua vernácula. En este sentido, sostiene que “aunque parezca superfluo, esto es necesario después de 500 años de una propaganda opuesta” (p. 194).

3.3. Síntesis

De todos los aspectos de la neología léxica revisados en este capítulo queremos destacar tres, por considerarlos de vital importancia para el desarrollo de esta investigación. El primero de ellos es la naturaleza relativa del concepto de neologismo y la necesidad de establecer parámetros para su detección. En este trabajo, como se expondrá en el apartado 6.2, emplearemos el

criterio *documental* –uno de los tres propuestos por Rey (1976)–, según el cual una unidad es neológica si no se encuentra documentada en determinadas fuentes de referencia utilizadas como corpus de exclusión.

El segundo aspecto relevante es la tarea de clasificar los neologismos según el proceso de formación empleado. De los modelos de clasificación expuestos, tomaremos el de Cabré (2006) para, en primer lugar, utilizar como guía en la revisión bibliográfica de los procedimientos de creación de nombres en mapudungún (apartado 4.3) y, en segundo lugar, clasificar los nombres de nuestro corpus –tanto los neológicos como los no neológicos (apartado 7)–.

El tercer y último aspecto relevante es el hecho de que un mayor y mejor conocimiento de los procedimientos utilizados en la creación de neologismos espontáneos podría favorecer la creación de neologismos planificados. Esto debido a que la utilización de tales procedimientos facilitaría la implantación en el uso de las nuevas unidades, puesto que éstas evidenciarían un mayor grado de naturalidad (Cabré et al., 2002, p. 165).

Este último punto es, finalmente, lo que motiva nuestra investigación: toda lengua –aunque mucho más una socialmente débil como el mapudungún (tanto por su número de hablantes como por sus condiciones políticas, económicas y socioculturales)– necesita de investigaciones que contribuyan a la tarea de generar neologismos que puedan implantarse en la comunidad lingüística.

4. EL MAPUDUNGÚN

El presente capítulo tiene como objetivo principal entregar la información necesaria para contextualizar esta investigación dentro del ámbito de los estudios del mapudungún. Para ello presentaremos, en primer lugar, una descripción general de la lengua (apartado 4.1); en segundo lugar, expondremos las principales fuentes escritas con las que cuenta en mapudungún, sobre las cuales haremos una periodización (apartado 4.2), y, finalmente, revisaremos lo que las gramáticas y descripciones del mapudungún han planteado con respecto a sus recursos de creación nominal y a la creación de nuevas unidades léxicas (apartado 4.3).

4.1. Descripción general

En este apartado entregaremos las principales características del mapudungún, considerando su demografía y ubicación geográfica, tipología y filiación lingüística y variación geográfica, social y estilística.

4.1.1. Demografía y ubicación geográfica

El mapudungún es la lengua vernácula del pueblo mapuche⁴, que actualmente ocupa algunos sectores del centro y sur de Chile y Argentina. El primer nombre conocido de esta lengua fue *chillidungu* o *chilidungu*⁵, registrado por los misioneros que escribieron sus primeras descripciones, pero que actualmente se encuentra en desuso (Valdivia, 1606; Febrés, 1765; Havestadt, [1777] 1883). En su lugar, se utilizan otros glosónimos como *mapudungu*⁶, *mapudungún*⁷, *mapuchedungun*⁸ o *chedungun*⁹ –nombres dados por sus propios hablantes– o *araucano*¹⁰, *lengua mapuche* o simplemente *mapuche* –denominaciones acuñadas por la

⁴ ‘Gente de esta tierra’, de *mapu* ‘tierra’ y *che* ‘gente’.

⁵ ‘Habla o lengua de Chile’, de *chilli* o *chili* ‘Chile’ y *dungu* ‘habla, lengua’.

⁶ ‘Habla o lengua de esta tierra’, de *mapu* ‘tierra’ y *dungu* ‘habla, lengua’.

⁷ ‘El hablar de esta tierra’, de *mapu* ‘tierra’ y *dungun* ‘el hablar’.

⁸ ‘El hablar de los mapuches’, de *mapuche* ‘mapuches’ y *dungun* ‘el hablar’.

⁹ ‘El hablar de la gente’, de *che* ‘gente’ y *dungun* ‘el hablar’.

¹⁰ Gentilicio de Arauco –nombre dado por los españoles al territorio ocupado por los mapuches– que sirvió para denominar su lengua. Posiblemente de *ragko* ‘agua gredosa’ y, éste, a su vez, de *rag* ‘greda’ y *ko* ‘agua’.

comunidad hispanohablante– (ver Díaz-Fernández, 2008; Salas, 1992a, pp. 57-58; Sánchez, 2007).

Se estima que, al momento del descubrimiento de Chile, en 1536, la población mapuche ascendía a un millón de personas (Bengoa, 2008, p. 19) y ocupaba el territorio comprendido entre la ciudad de Coquimbo, por el norte, y la isla de Chiloé, por el sur. Debido a la permanente e inestable situación de guerra con la corona española –que se prolongó hasta la independencia de Chile, en 1810– los mapuches fueron perdiendo territorio, hasta que en 1641 los españoles reconocieron, en el Parlamento de Quilín, la autonomía del territorio mapuche desde el río Bío-Bío hasta el río Toltén. Posteriormente, a fines del siglo XVII y principios del XVIII, parte de la población mapuche se movilizó hacia el oriente en busca de lugares de refugio, dando origen al proceso conocido como *araucanización* de los pueblos que ocupaban la falda occidental de Los Andes (conocidos actualmente como *pehuenches*) y la Pampa y la Patagonia argentinas. El siguiente mapa ilustra la distribución aproximada del pueblo mapuche y su lengua durante el periodo de la conquista española (siglo XVI).

Figura 1. Distribución aproximada del pueblo mapuche y su lengua durante el periodo de la conquista española (siglo XVI)



Nota. Extraída de Adelaar y Muysken (2004, p. 503).

En la actualidad, según el último Censo de Población y Vivienda realizado en Chile en el año 2002, 692.192 personas declaran pertenecer a alguno de los ocho grupos étnicos reconocidos por la legislación vigente¹¹. Esta cifra equivale al 4,5% de la población nacional y está compuesta mayoritariamente por población mapuche (604.349 personas), que se ubica principalmente en las regiones de la Araucanía, del Bío-Bío, de los Ríos, de los Lagos y Metropolitana (Instituto Nacional de Estadísticas, 2003, p. 23). En Argentina, por su parte, según los datos arrojados por la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas, realizada entre 2004 y 2005, 600.329 personas reconocen pertenecer o ser descendiente (de primera generación) de alguno de los pueblos indígenas establecidos en territorio argentino¹². De ellas, 123.829 son mapuches (incluyendo a los ranquelches) que habitan en la Provincia de Neuquén, Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego, La Pampa y Buenos Aires (Direcciones Provinciales de Estadística, 2004-2005). El siguiente mapa ilustra la distribución del pueblo mapuche y su lengua durante el siglo XX.

¹¹ Estos grupos étnicos son: alacalufe (o *kawésqar*), atacameño, aimara, colla, mapuche, quechua, rapanui y yámana (o yagán).

¹² Estos pueblos son: chané, chorote, chulupí, diaguita calchaquí, huarpe, kolla, mapuche, mbyá guaraní, mocoví, ona, pilagá, rankulche, tapiete, tehuelche, toba, tupí guaraní y wichí. En el cuestionario también se consideraron las respuestas: *otro pueblo indígena y pueblo ignorado*.

Figura 2. Distribución del pueblo mapuche y su lengua durante el siglo XX



Nota 1. Extraída de Adelaar y Muysken (2004, p. 504).

Nota 2. La distribución del mapudungún en la actualidad no es la misma. En Chile, ha perdido territorio por el sur (Chiloé) y ha ganado por el norte (Concepción y Santiago). En Argentina, los sectores siguen siendo los mismos, pero la cantidad de hablantes ha disminuido de manera importante.

4.1.2. Tipología lingüística

De acuerdo con la tipología morfológica de Comrie ([1981] 1989, pp. 57-85), el mapudungún ha sido clasificado como una lengua *aglutinante, polisintética e incorporante*. Aglutinante, puesto que sus unidades léxicas –especialmente las verbales– están compuestas por elementos que tienen una identidad formal definida y constante que los hace claramente segmentables; polisintética, porque están formadas por una serie, potencialmente muy larga, de elementos significativos que se combinan en un orden altamente regulado, e incorporante, debido a que el verbo puede incorporar palabras o series de palabras en su estructura interna (Salas, 1992a, pp. 68-69)¹³.

4.1.3. Filiación lingüística

La filiación lingüística del mapudungún es una materia sobre la que no hay consenso. El primero en estudiarla fue Rodolfo Lenz (1895-1897), para quien era una lengua aislada que no presentaba relación directa de parentesco con ninguna de sus lenguas vecinas, de las que se distinguía tanto por las raíces de sus palabras como por sus construcciones gramaticales (Lenz, 1895-1897, p. XXII). Desde entonces, muchos han rebatido esta hipótesis aislacionista, planteando, por ejemplo, posibles relaciones entre la lengua mapuche y el quechua, el aimara y el lule (Englert, 1936, pp. 80-81); el maya (Hamp, 1971); las lenguas uto-aztecas de América del Norte, las lenguas de la Amazonía peruano-boliviana (panotacana mosetén y yuracaré); las lenguas de los Andes centrales (quechua y aimara), las lenguas fueguinas (alacalufe o *kawésqar* y yámana o yagán) y todas las del grupo chon (teusen, tehuelche, *selk'nam* y haush) (Key, 1978a, 1978b, 1978c, 1980-1981 y 1980, citado en Salas, 1992b).

Asimismo, se lo ha incorporado en diversas clasificaciones tipológico-regionales. Algunas de ellas son la de Tovar (1961, p. 196), las de Greenberg ([1960] 2005, p. 63-64; 1978, p. 378-386) y la de Greenberg y Ruhlen (2007, pp. 277-278), en las que forma

¹³ Una discusión más actual de la tipología del mapudungún se puede revisar en Zúñiga (2016).

parte del grupo andino, junto con lenguas como el quechua, el aimara, el yámana y el kawésqar.

A este respecto, coincidimos con Zúñiga (2006, p. 47) en estimar que la opinión más prudente sostenida en la actualidad es considerar al mapudungún como una unidad separada del resto de lenguas indoamericanas hasta no entender mejor el significado de las semejanzas y diferencias halladas entre ellas.

4.1.4. Variación geográfica

La uniformidad geográfica del mapudungún es un aspecto que ha sido destacado desde las gramáticas coloniales hasta los estudios más modernos. En la primera de ellas, Valdivia (1606, Al lector) destaca, como una de sus ventajas, que

Solo ella corre desde la ciudad de Coquimbo y sus terminos hasta las yslas de Chilue y mas adelante, por espacio de casi quatrocientas leguas de Norte a Sur que es la longitud del Reyno de Chile y desde el pie de la Cordillera grande neuada, hasta la mar, que es el ancho de aquel reyno, por espacio de veynte leguas: porque aunque en diuersas prouincias destes Indios ai algunos vocablos diuersos, y assi los preceptos y reglas desta Arte son generales para todas las Prouincias.

Casi tres siglos más tarde, Rodolfo Lenz señalará que “las diferencias dialécticas dentro del gran territorio ocupado por la raza araucana son insignificantes” (Lenz, 1895-1897, p. XXII); y ya en el siglo XX, Croese (1980) sostendrá que la lengua mapuche presenta una unidad lingüística “que se caracteriza por una amplia inteligibilidad mutua a través de toda la región estudiada, a pesar de marcadas divisiones topográficas, tales como grandes ríos y montañas” (Croese, 1980, p. 8).

El primero en estudiar el mapudungún desde un punto de vista geográfico fue Rodolfo Lenz (1895-1897), quien, a partir de diferencias léxicas y fonéticas presentes en relatos que recogió en distintas zonas del territorio mapuche, planteó la existencia de cuatro variedades geográficas. A estos dialectos los denominó

picuntu o *picunche*¹⁴, hablado desde el río Biobío hasta el Valdivia; *pehuenche*¹⁵, hablado en la falda oriental de la cordillera, y *huilliche*¹⁶, hablado al sur del río Valdivia (Lenz, 1895-1897, p. XXI). Posteriormente identificó, en parte de la zona adscrita a la variedad picunche, el dialecto *moluche*¹⁷, hablado en la Araucanía central (Lenz, 1895-1897, p. XXI, p. 447). En cuanto al grado de diferenciación de estas variedades, señaló que el moluche y el pehuenche presentaban diferencias mínimas, que se volvían algo mayores entre estas dos variedades y el picunche y considerables entre estas tres y el huilliche (Lenz, 1895-1897, p. 134).

Posteriormente, estudios modernos, como los de Croese (1980 y 1985) y Dannemann y Valencia (1989), han confirmado, a grandes rasgos, la división de Lenz. El primero de ellos se realizó por medio de la aplicación de una lista léxica de 176 ítems a hablantes de mapudungún de 33 localidades (uno por cada lugar). Los resultados obtenidos le permitieron a Croese establecer, a partir de diferencias fonéticas, léxicas y gramaticales, la existencia de ocho subgrupos diferenciados: el subgrupo I, ubicado en la cordillera de Nahuelbuta; el II, en el llano central, la precordillera y la cordillera, entre la zona norte del río Biobío y la ciudad de Victoria; el III, en los alrededores de la ciudad de Galvarino; el IV, entre Victoria y la cadena montañosa de Lastarria; el V, en la costa, entre Nahuelbuta y Lastarria; el VI, en entre la ciudad de Temuco y Lastarria; el VII, entre Lastarria y Río Bueno, y el VIII, entre las ciudades de Río Bueno y Osorno. Los grupos I y II conforman la rama norte; los grupos III, IV, V, VI y VII, la rama central, y el VIII, la rama sur. Estas ramas coinciden *grosso modo* con las variedades descritas por Lenz: la rama norte con el picunche, la rama central con el moluche-pehuenche y la rama sur con el huilliche.

Por último, Dannemann y Valencia (1989), en su panorama general de los pueblos indígenas que habitan Chile, distinguen, dentro del pueblo mapuche, tres subgrupos: el *mapuche* o *araucano*, el *mapuche-pehuenche* y el *mapuche-huilliche*. En este trabajo

¹⁴ ‘Gente del norte’, de *pikum* ‘norte’ y *che* ‘gente’

¹⁵ ‘Gente de la araucaria (tipo de pino)’, de *pewen* ‘araucaria’ y *che* ‘gente’

¹⁶ ‘Gente del sur’, de *willi* ‘sur’ y *che* ‘gente’

¹⁷ ‘Gente del occidente’, de *ngolu* ‘occidente’ y *che* ‘gente’

utilizan la lengua –junto con otros elementos sociales y culturales– como un criterio unificador, y las variedades geográficas, como criterio diferenciador. Así, el mapudungún es un factor que unifica al pueblo mapuche, a la vez que sus variedades dialectales lo dividen en los subgrupos antes mencionados. El subgrupo mapuche o araucano se ubica en el área costera y llano central de una línea imaginaria que avanza desde la ciudad de Cañete, por el norte, hasta el río Toltén, por el sur; el subgrupo mapuche-pehuenche, se localiza en la cordillera de los Andes, entre la localidad de Alto Biobío, por el norte, y los alrededores del lago Panguipulli, por el sur, y el grupo mapuche-huilliche, en una superficie en forma de triángulo que se extiende, desde Nueva Toltén (de cordillera a mar) hasta el lago Ranco, en el área de San Juan de la Costa y en la Isla Grande de Chiloé (sector Quellón). Estos grupos coinciden aproximadamente con los grupos de Lenz: el mapuche o araucano con el picunche y el moluche, el mapuche-pehuenche con el pehuenche y el mapuche-huilliche con el huilliche.

4.1.5. Variación social y estilística

La variación social y estilística en mapudungún ha sido poco estudiada. Con respecto a la primera, Salas (1992a) ha señalado que la sociedad mapuche presenta un bajo grado de estratificación social, lo que se refleja en una sensible uniformidad lingüística. Esta uniformidad se manifiesta incluso en los grupos de edad y de género (Salas, 1992a, p. 63). Por otro lado, Salas sostiene que el bilingüismo masivo de la sociedad mapuche es el factor social con mayor incidencia en la variación lingüística. Así, los mapuches en los que predomina el español manifiestan algún grado de deterioro en la competencia comunicativa en mapudungún, manifestado en inseguridad en el reconocimiento y producciones de sonidos, pérdida de vocabulario, limitaciones en la disponibilidad de estructuras morfológicas y sintácticas, entre otros fenómenos (Salas, 1992a, p. 63).

En cuanto a la variación estilística, ésta se produce, por ejemplo, entre el habla afectuosa y el habla neutra y el habla utilizada en la conversación y el habla de los discursos culturalmente especializados, tales como el canto, las narraciones

tradicionales, las rogativas y otras verbalizaciones sagradas o públicas (Salas, 1992a, p. 63).

En este sentido, Zúñiga (2006, p. 20) señala la existencia de, al menos, tres registros claramente identificables en mapudungún: el coloquial, empleado en interacciones verbales informales; el formal, utilizado en discursos, parlamentos y arengas, y el sacro, más conservador y formalizado que los anteriores, utilizado en rituales.

4.2. Fuentes para su estudio: propuesta de periodización

Desde los primeros contactos con la cultura y la lengua españolas, la sociedad mapuche ha sufrido una serie de cambios estructurales que se observan, por ejemplo, en su situación política, económica y sociolingüística y en las características de su producción verbal escrita. Partiendo del último de estos ejes –aunque sin dejar de considerar los otros tres– hemos elaborado una propuesta de periodización para el estudio de esta lengua –en particular, de su léxico– en la que hemos establecido tres periodos: el misional, el etnográfico, y el institucional.

4.2.1. Periodo misional (1606-1882)

A la llegada de los españoles a Chile en 1536, se estima que la población mapuche ascendía a un millón de personas (Bengoa, 2008, p. 19) y que ocupaba el territorio comprendido entre la ciudad de Coquimbo, por el norte, y la isla de Chiloé, por el sur (ver apartado 4.1.1). Durante la época de la Conquista de Chile (1541-1598), mapuches y españoles vivieron una constante e inestable situación de guerra que produjo que los primeros perdieran cada vez más territorio, hasta que en el año 1641, en plena Época Colonial (1598-1810), los españoles reconocieron, en el Parlamento¹⁸ de Quilín, la autonomía del territorio mapuche que abarcaba desde el río Bío-Bío hasta el Toltén. Esta frontera se mantuvo durante los primeros años del Chile independiente, hasta que en 1861 se inició

¹⁸ Los parlamentos eran reuniones acordadas entre mapuches, por un lado, y españoles o chilenos, por otro, que buscaba poner fin a los conflictos armados.

la ocupación militar de la Araucanía. Con ella, en el año 1862 la frontera retrocedió hasta el río Malleco, en 1878 lo hizo hasta Traiguén, y finalmente, en 1883, los mapuches fueron derrotados militarmente, obligados a vivir en reducciones e integrados como minoría étnica y pueblo derrotado en el Estado chileno (Boccará y Seguel-Boccará, 1999, p. 755).

Hasta antes del proceso de ocupación militar de la Araucanía, la política de sujeción de los mapuches implementada por las autoridades coloniales, primero, y por las chilenas, después, estuvo basada en la evangelización y en los parlamentos. Con ellos, se buscaba vigilar y “civilizar” a los indígenas por medio de la inculcación de la “verdadera cultura y religión” y de la implementación de una norma jurídica común (Boccará y Seguel-Boccará, 1999, p. 746). Sin embargo, lejos de haber sido sometida al poder colonial, la sociedad mapuche, a juicio de Boccará y Seguel-Boccará (1999, p. 745), salió enriquecida y potenciada de esos tres siglos de contacto: demostrando una gran capacidad adaptativa, los mapuches se convirtieron en hábiles comerciantes, guerreros y negociadores. Por otro lado, esta política de asimilación demostró ser ineficaz también en el ámbito cultural, puesto que no impidió que los mapuches siguieran recreando su cultura. Así, el aislamiento cultural producido por las líneas fronterizas favoreció el monolingüismo de la población. De hecho, en el momento de la incorporación al Estado chileno, la mayoría de la población era monolingüe en mapudungún (Salas, 1992a, p. 43).

Dentro de este contexto surgen, durante los siglos XVII y XVIII, las primeras producciones verbales escritas del mapudungún¹⁹, las que corresponden a gramáticas elaboradas por sacerdotes jesuitas encargados de la misionalización en el Reino de Chile (Valdivia, 1606; Febrés, 1765; Havestadt, [1777] 1883). Estas obras fueron preparadas para ayudar a los misioneros europeos a aprender el mapudungún, por lo que presentaban una orientación pedagógica y una metodología latino-escolástica (Salas, 1992b, Los

¹⁹ No obstante, los primeros testimonios escritos del mapudungún son anteriores; datan del siglo XVI y corresponden a unidades léxicas recogidas en las crónicas de la conquista del Reino de Chile (Vivar, [1558] 1966; Góngora Marmolejo, [1575] 1862 y Mariño de Lobera, [1595] 1865) y en los poemas épicos que narran episodios iniciales de la Guerra de Arauco (Ercilla, [1574, 1578 y 1589] (1993) y Oña, [1596] 1917) (Chávez 2014a, 2014b).

primeros misioneros). Además, para cumplir su propósito misional, incluyeron vocabularios, traducciones al mapudungún de catecismos, doctrina cristiana, confesionarios, cánticos religiosos, pláticas, sermones y, en el caso de Havestadt ([1777] 1883), la traducción de la enciclopedia *Indicvlvs vniversalis* [...] (Pomey, 1667). De estas gramáticas, la de Febrés (1765) fue la más utilizada en el proceso de preparación de los misioneros y prueba de ello son sus reediciones aumentadas y corregidas (Febrés, 1846a, 1846b, 1846c, 1864 y 1884). Por último, durante este periodo se escribió un compendio de nueve sermones católicos traducidos a la lengua mapuche (Valdivia [1621] 1897) y un breve vocabulario contenido en el diario de viaje del capitán holandés Elías Herckman, escrito entre los años 1642 y 1643 (Schuller, 1907).

Así pues, los primeros documentos escritos en mapudungún que han llegado hasta nuestros días corresponden casi exclusivamente a géneros discursivos ajenos a tradición discursiva mapuche. Las únicas excepciones son unos pocos textos tradicionales incluidos en las obras de Febrés (1765) y Havestadt ([1777] 1883), traducidos al español y al latín, respectivamente. En la primera obra se presenta una breve descripción del parlamento mapuche o *koyagtun*²⁰, que se caracteriza por el uso de un lenguaje elegante y realzado, con metáforas y símiles expresivos, opuesto al habla ordinaria y familiar. Para ejemplificar este contraste, se incorpora además un ejemplo de conversación cotidiana o *dungulun* (Febrés, 1765, pp. 101-145) y otro de *koyagtun* o razonamiento (Febrés, 1765, pp. 146-156). En la segunda obra se incluyen cuatro *machi*²¹ *ül* o cantos de *machi* (Havestadt, [1777] 1883, pp. 237-239).

En estos documentos hay una relación directa entre la lengua de partida del texto y el tipo de género discursivo empleado: los textos mapuches tradicionales tienen como lengua de partida el mapudungún, mientras que los no tradicionales tienen como lengua de partida el español o el latín.

²⁰ Los nombres mapuches extraídos de obras escritas en distintos alfabetos se adaptarán al alfabeto empleado en el CORLEXIM (ver apartado 5.1.2.2).

²¹ Autoridad religiosa del pueblo mapuche.

4.2.2. Periodo etnográfico (1883-1978)

Luego de la derrota militar (1883), el Estado chileno regularizó la tenencia de tierras de los mapuches al confinarlos a unas 3.000 reducciones o comunidades que abarcaban solo el 5% de su territorio histórico²² (Aylwin, 2004, p. 32). Estas se establecieron en torno a la figura del *longko* o cacique de la comunidad, a quien el Estado le había asignado el título de merced (o propiedad) de la tierra. De esta forma, se pasó por alto la tenencia individual de tierras que regía la sociedad indígena y se creó el mito de la propiedad colectiva bajo la autoridad de un jefe (Boccará y Seguel-Boccará, 1999, pp. 756-758). En las primeras décadas de este periodo, las políticas dictadas por el Estado se limitaron al asunto territorial, excluyendo el establecimiento de relaciones con los mapuches y la implementación de programas que les permitieran incorporarse a la sociedad nacional. En este contexto, las reducciones fueron pensadas como una medida de espera para la asimilación total. Sin embargo, éstas resultaron ser un lugar de reestructuración y resistencia cultural. Así, al despreocuparse de la situación económica, social y cultural de los mapuches y al aislarlos y concentrarlos en reservas, las autoridades crearon las condiciones para que su cultura se reprodujera y su especificidad se mantuviera. No obstante, desde el punto de vista económico, su confinamiento en reducciones tuvo consecuencias dramáticas: de ser grandes agropastores y ricos comerciantes, se convirtieron en campesinos pobres dedicados a la agricultura (Boccará y Seguel-Boccará, 1999, pp. 756-758).

Posteriormente, a través de leyes especiales dictadas en 1927, 1930, 1931 y 1961, el Estado promovió la división de las comunidades en hijuelas individuales y su sucesiva enajenación a no mapuches. De esta forma, entre 1927 y 1971 se dividieron 832 comunidades y se enajenaron a no mapuches cerca de 100 mil hectáreas (Aylwin, 2004, p. 32). Si la radicación tuvo consecuencias económicas dramáticas para los mapuches, la posterior división de

²² Se estima que el territorio histórico mapuche era de 10 millones de hectáreas, de las cuales solo 500 mil se destinaron al establecimiento de reducciones (Aylwin, 2004, p. 32). El resto fue enajenado en subastas públicas u otorgado de forma gratuita a colonos nacionales y extranjeros (Boccará y Seguel-Boccará, 1999, p. 758).

las comunidades no hizo sino empeorar la situación de los nativos: la minifundización progresiva (pérdida territorial y/o crecimiento demográfico) condujo a muchos jóvenes a migrar a las ciudades para incorporarse a las capas más bajas del proletariado urbano (Boccara y Seguel-Boccara, 1999, pp. 756-762). La pérdida de tierras y la situación de pobreza llevaron a un grupo de mapuches a crear organizaciones indígenas con el propósito de detener la división de las comunidades y recuperar las tierras usurpadas. Estas organizaciones jugarán un papel protagónico en las próximas décadas.

En cuanto a la situación sociolingüística, en el momento de la incorporación al Estado chileno, la mayor parte de la población mapuche era monolingüe en mapudungún. Sin embargo, como producto de la política etnocéntrica y asimilacionista implementada a partir de 1927 –de la que forma parte el establecimiento de escuelas primarias que excluían la lengua y la cultura mapuches– el español se impuso casi universalmente entre los mapuches (Salas, 1992a, p. 43). Así, a la situación inicial de monolingüismo en mapudungún le siguieron otras etapas de bilingüismo mapudungún-español y de monolingüismo en español. A este respecto Salas (1992a, p. 45) señala que a fines de este periodo la población mapuche se distribuía a lo largo de un continuo entre dos extremos monolingües. En él, el grueso poblacional se encontraba en sus puntos intermedios, la población rural estaba más cerca del extremo vernáculo, y la población emigrada, más cerca del extremo hispánico.

La producción verbal escrita –realizada principalmente por lingüistas, misioneros y etnógrafos aficionados– se centró durante este periodo en la recolección de textos tradicionales, principalmente *nütram* (relatos considerados verídicos), *epew* (relatos considerados ficticios) y *ül* (poesía cantada), originariamente creados en mapudungún y luego traducidos al español. Las obras compilatorias más importantes fueron *Estudios Araucanos* (Lenz, 1895-1897), *Lecturas Araucanas* (Augusta, [1910] 1934), *Folklore araucano* (Guevara, 1911), *Las últimas familias y costumbres araucanas* (Guevara, 1912) y *Vida y costumbres de los indios araucanos en la segunda mitad del siglo XIX* (Moesbach, 1930). En algunas de las recopilaciones, se incluyeron también textos no tradicionales traducidos al

mapudungún, como listas de oraciones gramaticales (Lenz, 1895-1897), canciones religiosas (Augusta, [1910] 1934), prólogos y epílogos (Moesbach, 1930), y, en pocos casos, textos no tradicionales redactados originalmente en mapudungún, como las cartas escritas por mapuches alfabetizados en su lengua o dictadas a los misioneros (Augusta, [1910] 1934). Junto con estas obras, destacan las de Manuel Manquilef –*Comentarios del pueblo araucano I. La faz social* (1911) y *Comentarios del pueblo araucano II. La Gimnasia nacional (juegos, ejercicios y bailes)* (1914)– quien fue el primer mapuche en publicar en su lengua vernácula. Por otro lado, también se publicaron algunas gramáticas (Augusta, 1903a; Moesbach, 1962) y un diccionario bilingüe mapudungún-español y español-mapudungún (Augusta, 1916). En este periodo, debe destacarse también el intento del misionero Félix de Augusta por codificar el mapudungún –el más exhaustivo, hasta la fecha– que incluyó la elaboración de una gramática (1903a), una compilación de textos ([1910] 1934) y un diccionario bilingüe mapudungún-español y español-mapudungún (1916).

Al igual que en el periodo anterior, hay una relación estrecha entre la lengua de origen de los textos y el tipo de género discursivo empleado. Sin embargo, esta relación no es completamente coincidente. Se registran algunos casos, como el de las cartas escritas por los propios mapuches o dictadas a Augusta o a otros misioneros (Augusta, [1910] 1934), en los que los textos escritos en mapudungún corresponden a géneros discursivos no tradicionales.

4.2.3. Periodo institucional (1979-hasta la fecha)

Hemos establecido como fecha de inicio de este periodo el año 1979, puesto que en él se llega al auge de la política de división de las comunidades durante la dictadura militar (1973-1989), lo que traerá importantes consecuencias políticas, sociales, lingüísticas y discursivas. En este año se dictó el Decreto Ley N° 2.568, que se proponía acelerar los procesos de división y liquidación de las comunidades y acabar con la existencia legal de los indígenas (Boccaro y Seguel-Boccaro, 1999, p. 767). Con respecto al primer punto, se estableció la posibilidad de dividir las comunidades a petición de uno solo de sus miembros, y, respecto al segundo, se declaró la muerte legal de los indígenas, al establecerse, en el

capítulo 1, artículo 1º b, que “A partir de la fecha de su inscripción en el Registro de Propiedad del Conservador de Bienes Raíces, las hijuelas resultantes de las divisiones de las reservas dejarán de considerarse tierras indígenas, e indígenas a sus dueños o adjudicatarios” (Decreto Ley Nº 2.568, 1979)²³. Desde la aprobación de estos decretos leyes hasta 1990, alrededor de 2.000 comunidades mapuches fueron divididas (Aylwin, 1994, p. 33). Nuevamente, la población mapuche rural se vio empobrecida, lo que aceleró su migración a centros urbanos, incorporándose a los estratos más bajos del proletariado. Esto se aprecia claramente en los resultados de los últimos dos censos nacionales, según los cuales la población mapuche urbana ascendía al 79,2% en 1992 (Instituto Nacional de Estadísticas, 1993) y al 62,4% en 2002 (Instituto Nacional de Estadísticas y Ministerio de Planificación Nacional, 2005, p. 23).

Esta política de asimilación total hizo que desde fines de la década de 1970 se intensificara la formación de organizaciones mapuches que buscaban, al igual que las ya creadas, detener la división de las comunidades, recuperar los territorios usurpados y, cada vez con mayor fuerza, conseguir la autodeterminación y el reconocimiento como nación independiente. Los dirigentes de estas organizaciones tuvieron un contacto mucho más directo con la vida urbana, puesto que vivieron y estudiaron en las ciudades. Poseían, por tanto, un alto nivel de preparación, que utilizaron para recrear su cultura de origen y para generar y promover el proceso de reetnificación de la población mapuche residente en zonas urbanas y, en menor medida, en sectores rurales. En este proceso, junto con la conciencia de un territorio que los agrupa por haber formado parte de su historia, se produce una revalorización de los rasgos culturales mapuches como la religiosidad, la vestimenta, las autoridades tradicionales y la lengua vernácula (Mella, 2001, pp. 180-223).

²³ Debido a la defensa de los derechos de los mapuches hecha por los obispos católicos de la zona sur, durante el mismo año se dictó otro decreto ley –el Nº 2.750– que buscaba reparar posibles daños o falsas interpretaciones producidas por el anterior. Sin embargo, a juicio de Mella (2001, p. 87), no hubo variación cualitativa sobre la condición de los comuneros que dividieran sus propiedades.

Estas organizaciones mapuches lograron que el tema de los derechos de los pueblos indígenas fuera recogido por la Concertación de Partidos por la Democracia que en 1990 llegó al poder. Es así como en 1993 se promulgó la Ley Indígena N° 19.253, que rige hasta el día de hoy las relaciones entre el estado chileno y las “etnias”²⁴ indígenas. Dicha ley establece normas sobre la protección, el fomento y el desarrollo de las etnias indígenas. Por ejemplo, el Estado chileno, en el artículo 1 de los Principios Generales de la Ley, reconoce que:

Es deber de la sociedad en general y del Estado en particular, a través de sus instituciones respetar, proteger y promover el desarrollo de los indígenas, sus culturas, familias y comunidades, adoptando las medidas adecuadas para tales fines y proteger las tierras indígenas, velar por su adecuada explotación, por su equilibrio ecológico y propender a su ampliación (Ley 19. 253, 1993).

En la misma línea, a fines de 2008 se promulgó el Convenio N° 169 sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes de la Organización Internacional del Trabajo que reconoce “las aspiraciones de esos pueblos a asumir el control de sus propias instituciones y formas de vida y de su desarrollo económico y a mantener y fortalecer sus identidades, lenguas y religiones, dentro del marco de los Estados en que viven” (Decreto Ley N° 236, 2008).

Sin embargo, estas leyes no toman en consideración aspectos tan trascendentales para las organizaciones mapuches como el reconocimiento constitucional de los pueblos indígenas, de su territorio ancestral y de su autonomía. Por ello, el conflicto entre estas organizaciones y el Estado de Chile, lejos de terminar, se ha agudizado en los últimos 20 años.

Con respecto a la situación sociolingüística, ésta se caracteriza por una progresiva redistribución de los hablantes dentro del continuo propuesto por Salas (1992a, p. 45). En él, el grueso de

²⁴ La citada ley habla de *etnias* y no de *pueblos indígenas*, puesto que se prefiere el contenido biológico y antropológico del primer término en lugar de las connotaciones separatistas del segundo.

la población mapuche ya no está en los puntos intermedios del bilingüismo mapudungún-español, sino en el extremo del monolingüismo en esta última lengua. Diversos estudios realizados durante la última década (Centro de Estudios Públicos, 2007; Gundermann, Canihuán, Clavería y Faúndez, 2008; Gundermann et al., 2009) han constatado esta situación. Uno de ellos, realizado en 2006 por el Centro de Estudios Públicos (2007), con una muestra de 1.484 mapuches residentes en el centro y sur de Chile, evidencia que solo el 20% de los entrevistados declara tener competencia activa en mapudungún; el 24% dice poseer una competencia pasiva, y el 54% declara no hablar ni entender mapudungún (Centro de Estudios Públicos, 2007, p. 88). Si extrapolamos estas cifras a la población total de personas que se autoidentificó como mapuche en el Censo del 2002 (602.677 personas), en Chile existirían 143.862 mapuches con competencia activa en su lengua vernácula, cifra que aumentaría a 262.935 si consideramos también a los que declaran tener competencia pasiva (Zúñiga, 2007, p. 19). En cuanto a la frecuencia de uso, la mayoría señala utilizar la lengua solo en ocasiones especiales (25%) o nunca o casi nunca (24%).

Paralelamente, en este estudio se constata también una significativa valoración del mapudungún como símbolo de identidad étnica. Por ejemplo, el 57% de los entrevistados señala que la característica más importante en la definición de una persona como mapuche es hablar mapudungún y el 52% declara que lo más importante para mantener la cultura mapuche es hablar esta lengua (Centro de Estudios Públicos, 2007, pp. 87-88). A este respecto, Zúñiga (2007, p. 15) destaca que la valoración –tanto interna como externa– de la comunidad lingüística mapuche parece haber sufrido cambios positivos durante las últimas dos décadas.

La producción verbal escrita de este periodo es rica en obras codificadoras del mapudungún, elaboradas tanto por mapuches como por no mapuches. Destacan descripciones del mapudungún como las de Hernández et al. (2006), Smeet (2008), Catrileo (2010) y Loncón (2011); diccionarios etnográficos trilingües (mapudungún, español, inglés) como los de Catrileo (1995) y Hernández, Ramos, y Cárcamo (1997); diccionarios enciclopédicos monolingües de creación colectiva (*wikipedia* en mapudungún); listas léxicas semasiológicas como las de Fernández Garay, Catrileo y Key (1984), Golluscio (2009) y Golluscio et al. (2009) y

propuestas institucionales e individuales para dotar al mapudungún de un alfabeto único, como las de la Sociedad Chilena de Lingüística (1988), Anselmo Raguileo y la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena ([1998] 2005).

Por otro lado, este periodo se caracteriza por el gran número de obras publicadas y por la diversidad de géneros discursivos –tradicionales y no tradicionales– empleados. Dentro de los primeros, nuevamente predominan las compilaciones de relatos tradicionales bilingües –sobre todo *nütram* y *epew*–, elaboradas tanto por mapuches como por no mapuches. La mayor parte de estos relatos son colecciones escritas originalmente en mapudungún, como los incluidos en Huisca, Loncomil, Llanquino, Millañir y Relmuan (1981) y Salas (1984), aunque también hay otros que son traducciones del español, como los recogidos por el Programa de Educación Intercultural Bilingüe del Ministerio de Educación de Chile (2005a, 2005b y 2005c), y otros sobre los que no se aclara la lengua origen del texto.

En cuanto a la producción de géneros discursivos no tradicionales, ésta puede ser analizada a partir de seis ejes:

- i. *La enseñanza del mapudungún como segunda lengua*, en el que encontramos manuales de enseñanza como los de Catrileo (1996) y la Universidad Tecnológica Metropolitana y la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (2008).
- ii. *La implementación de un programa de educación intercultural bilingüe*, en el cual encontramos, por ejemplo, programas de estudio, guías pedagógicas y propuestas didácticas para el sector lengua mapuche²⁵ y manuales de prevención del consumo de drogas en enseñanza primaria y secundaria²⁶. De estos textos, solo los últimos son obras monolingües en mapudungún, traducidas de versiones anteriores, escritas en español; el resto, solo incluye léxico y

²⁵ Materiales elaborados por el Programa de Educación Intercultural Bilingüe del Ministerio de Educación, disponibles en http://www.peib.cl/index2.php?id_portal=28yid_seccion=3414yid_contenido=13946 [Recuperados el 20 de noviembre de 2015].

²⁶ Materiales elaborados por el Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas y Alcohol (SENDA), disponible en <https://issuu.com/sendagob/docs> [Recuperados el 20 de noviembre de 2015].

- textos breves en versión bilingüe.
- iii. La *traducción de documentos legales*, en el que se incluyen guías legales²⁷, la Declaración Universal de los Derechos Humanos (UNESCO, 2008) y el Convenio de la 169 de la OIT (Organización Internacional del Trabajo, 2006), entre otros documentos.
 - iv. La *traducción de documentos de servicios públicos*, en el que se encuentran folletos informativos sobre temas como la posesión efectiva de la herencia²⁸, y productos y servicios como los ofrecidos por el Instituto Nacional de Estadísticas²⁹, el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes³⁰ o la Comisión Defensora Ciudadana³¹; y formularios como el utilizado en la declaración mensual de impuestos³² o el empleado para solicitar información pública³³.
 - v. La *publicación de prensa escrita en mapudungún*, en el que figuran periódicos bilingües como *Iñchiñ taiñ pueblos. Nuestros pueblos*, publicado por la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena durante el año 2000, y *Taiñ rüpi*, publicado por el Partido Nacionalista Mapuche *Wallmapuwen* durante los años 2003 y 2007, y periódicos en español que

²⁷ Estas guías –parte del Programa Ley Fácil de la Biblioteca del Congreso Nacional (disponible en <http://www.bcn.cl/leyfacil/lenguas-originarias>) [Recuperado el 20 de noviembre de 2015]– buscan, mediante el formato pregunta-respuesta, aclarar el contenido diversas leyes utilizando un lenguaje sencillo.

²⁸ Documento elaborado por el Registro Civil, disponible en http://www.registrocivil.cl/PortalOI/Herramientas/PreguntasFrecuentes/Material_Informativo/PDF/posesiones_mapuzungun.pdf [Recuperado el 20 de noviembre de 2015].

²⁹ Disponible en http://www.ine.cl/canales/usuarios/siac/03_09_10/trip1.pdf [Recuperado el 20 de noviembre de 2015].

³⁰ Disponible en http://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2011/12/carta_compromisos_mapudungun.pdf [Recuperado el 20 de noviembre de 2015].

³¹ Disponible en https://trekaletuan.files.wordpress.com/2011/06/publicacion_4c2394676f909.pdf [Recuperado el 20 de noviembre de 2015].

³² Documento elaborado por el Servicio de Impuestos Internos, disponible en http://www.sii.cl/formularios/imagen/F29_mapudungun.pdf [Recuperado el 20 de noviembre de 2015].

³³ Documento elaborado por la Superintendencia de Salud, disponible en http://www.supersalud.gob.cl/568/articles-4999_recurso_4.pdf [Recuperado el 20 de noviembre de 2015].

incluyen textos bilingües y/o monolingües en mapudungún, como *Azkinuwe. El Periódico del País Mapuche*, que se ha publicado desde el año 2003 hasta el 2013.

- vi. Y la *producción de obras literarias y religiosas en mapudungún*, en el que encontramos, por ejemplo, poesía escrita por mapuches en su lengua vernácula, como la de Leonel Lienlaf (1989, 2003); poesía escrita en español y traducida al mapudungún, como la de Graciela Huinao (2009); y poesía no mapuche, como la de Alonso de Ercilla ([1574, 1578 y 1589] 2006) y la de Pablo Neruda, traducida al mapudungún (1996, 2007). En cuanto a las obras religiosas, encontramos, por ejemplo, la traducción a la lengua mapuche del Nuevo Testamento (Sociedad Bíblica Chilena, [1997] 2011).

La copiosa producción de géneros no tradicionales traducidos al mapudungún (ejes ii, iii y iv) se ha visto impulsada por el Estado chileno a partir de la entrada en vigencia –a fines de 2009– del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, el que establece en el punto 3 de su artículo 28 que “deberán adoptarse disposiciones para preservar las lenguas indígenas de los pueblos interesados y promover el desarrollo y la práctica de las mismas” (Decreto Ley N° 236, 2008). Además, en los puntos 1 y 2 de su artículo 30, plantea que

1. Los gobiernos deberán adoptar medidas acordes a las tradiciones y culturas de los pueblos interesados, a fin de darles a conocer sus derechos y obligaciones, especialmente en lo que atañe al trabajo, a las posibilidades económicas, a las cuestiones de educación y salud, a los servicios sociales y a los derechos dimanantes del presente Convenio.

2. A tal fin, deberá recurrirse, si fuere necesario, a traducciones escritas y a la utilización de los medios de comunicación de masas en las lenguas de dichos pueblos (Decreto Ley N° 236, 2008).

Por último, al igual que en el segundo periodo, la relación entre la lengua de origen de los textos y el tipo de género discursivo empleado es estrecha, aunque no completamente coincidente. La mayoría de los textos escritos originalmente en mapudungún corresponde a géneros discursivos tradicionales, salvo pocos casos

como la producción poética de Leonel Lienlaf, escrita originalmente en mapudungún³⁴. De la misma forma, la mayoría de los textos escritos originalmente en español corresponde a géneros discursivos ajenos a la cultura mapuche, salvo algunos casos como los relatos tradicionales compilados por el Programa de Educación Intercultural Bilingüe del Ministerio de Educación de Chile (2005a, 2005b y 2005c), escritos originalmente en español.

4.2.4. Síntesis

La periodización establecida nos muestra cómo la sociedad mapuche ha pasado desde una situación política y territorial de autonomía (periodo misional), a ser incorporada por el Estado chileno (periodo institucional), pasando por una etapa intermedia en la que fueron establecidos en reducciones (periodo etnográfico). Este cambio político tuvo como consecuencia el paso de una situación sociolingüística caracterizada por el monolingüismo en mapudungún (periodo misional), a otra caracterizada por el monolingüismo en español (periodo institucional), pasando por una etapa intermedia caracterizada por la existencia de un continuo entre dos extremos monolingües en el que el grueso poblacional se encontraba en sus puntos intermedios (periodo etnográfico).

En cada uno de estos momentos ha habido producciones verbales características que han debido cumplir con las urgencias políticas y culturales de la época. En el periodo misional, estas obras fueron los trabajos de los misioneros –los que incluían gramáticas, vocabularios y textos cristianos traducidos al mapudungún–, los cuales sirvieron para formar a nuevos misioneros que fueran capaces de evangelizar a los mapuches en su propia lengua. En el periodo etnográfico, las obras verbales características fueron las colecciones de relatos tradicionales mapuches, las cuales respondieron a la necesidad de lingüistas, antropólogos y etnógrafos aficionados de conocer y describir la cultura oral –insuficientemente descrita hasta ese momento– de una sociedad que había sido incorporada recientemente al Estado chileno y que, a juicio de muchos de ellos, estaba por desaparecer. Finalmente, en el periodo

³⁴ Sin embargo, este es un caso discutible porque, aunque la obra de Lienlaf no es propiamente poesía mapuche tradicional (*ül* o *ülkantun*), conserva muchos de sus elementos.

institucional –vigente hasta la actualidad– las obras características corresponden a diversos géneros textuales no tradicionales traducidos del español al mapudungún, mediante los cuales esta lengua ha ingresado a ámbitos institucionales donde no había sido utilizada antes, como como la educación, el derecho y los servicios públicos. En la tabla 2 se presenta un cuadro resumen de las características de estos tres periodos.

Tabla 2. *Resumen de las características de los tres periodos establecidos para estudiar el mapudungún*

PERIODO	SITUACIÓN POLÍTICA	SITUACIÓN SOCIO-LINGÜÍSTICA	PRODUCCIÓN VERBAL ESCRITA
Misional (1606-1882)	Autonomía política y territorial	Monolingüismo en mapudungún	Obras de misioneros (gramáticas, vocabularios y doctrina cristiana), las que corresponden casi en su totalidad a géneros no tradicionales traducidos del español o del latín
Etnográfico (1883-1978)	Establecimiento en reducciones	Penetración del español y establecimiento de un continuo lingüístico cuya situación característica es el bilingüismo	Colecciones de relatos tradicionales, los que se traducen del mapudungún al español
Institucional (1979-hasta la fecha)	División de las reducciones e intensificación de la migración hacia las ciudades	Redistribución del continuo, con el monolingüismo en español como situación característica	Diversidad de géneros discursivos no tradicionales traducidos principalmente del español

4.3. Innovación léxica

En este apartado presentaremos, en primer lugar, una adaptación del modelo de análisis de procedimientos de creación neológica propuesto por Cabré (2006), que nos servirá de guía para describir los recursos de los que dispone el mapudungún para crear nombres. En segundo lugar, expondremos los principales trabajos que hasta la fecha han descrito y analizado los procesos de creación

de nombres en mapudungún y, por último, presentaremos los trabajos que se han centrado en la innovación léxica en mapudungún.

4.3.1. Modelo de análisis

Para describir los procedimientos de creación nominal en mapudungún utilizamos como base el modelo de clasificación de neologismos propuesto por Cabré (2006), el cual emplearemos posteriormente (apartado 7) para clasificar las unidades de análisis de nuestro corpus. Para tales efectos, hemos modificado la versión original de este modelo, adaptándolo a los recursos de formación constatados. Este modelo, esquematizado en la tabla 3, considera dos grandes procesos de creación de palabras: la formación mediante los procedimientos propios de la lengua, en este caso, del mapudungún, y la adopción de préstamos de otras lenguas.

Tabla 3. *Modelo de clasificación de los procedimientos de formación nominal*

		Fonológica	Onomatopeya	
FORMACIÓN PROPIA	Combinación	Morfológica	Derivación	
			Composición	
			Reduplicación	
	Cambio	Semántico	Sintagmación	
			Conversión sintáctica	
			Restricción	
			Ampliación	
Reducción		Cambio		
		Metáfora	Metonimia	
ADOPCIÓN DE PRÉSTAMOS	Lengua fuente	Acortamiento		
		Derivación regresiva		
		Adaptados gráficamente		
		No adaptados gráficamente		

Dentro del primero identificamos tres clases de formación: la combinación, el cambio y la reducción. En el caso de la combinación, encontramos tres tipos: la combinación fonológica, la morfológica y la sintáctica. Con respecto a la primera, en nuestro corpus sólo se constató un recurso: la onomatopeya; respecto de la segunda, se constataron tres: la derivación, la composición y la reduplicación, y en cuanto a la tercera, identificamos la sintagmación.

En el caso del cambio, reconocemos dos clases: el cambio gramatical y el semántico. Con respecto al primero, en nuestro corpus se constató sólo un recurso: la conversión sintáctica; respecto del segundo, se registraron los recursos de restricción, ampliación y cambio de significado. Este último recurso se desarrolló a través de la metáfora y la metonimia. Con respecto a la reducción, en nuestro corpus se constataron los fenómenos de acortamiento de una unidad léxica y de derivación regresiva. Por último, en lo que respecta al segundo gran proceso, la adopción de préstamos, el primer criterio de clasificación que consideramos es la lengua fuente y, dentro de cada grupo, distinguimos entre los adaptados y los no adaptados ortográficamente.

Aunque en este modelo se presentan por separado la adopción de préstamos y la formación propia y, dentro de esta última, los fenómenos morfológicos, sintácticos y semánticos, éstos muchas veces convergen en el análisis de una misma unidad léxica. Así, en nuestro corpus se registran unidades como (1a), nombre derivado mediante el sufijo instrumental *-we*, el que es añadido a la base verbal *kanka-* ‘asar’, préstamo del quechua *kankay* (Sánchez, agosto, 2014), y (1b), nombre compuesto de dos bases nominales, la segunda de las cuales es un préstamo del quechua *patra* ‘vientre’ (Golluscio, Fraguas y Mellico, 2009) y cuyo significado literal es ‘alforja del estómago’. En estos casos, es posible identificar la adopción de préstamos y la derivación, en uno de los nombres, y adopción de préstamos, la composición y la metáfora, en el otro. Sin embargo, debido a que en el análisis cuantitativo de los datos sólo podemos contabilizar un procedimiento por unidad léxica, sólo contabilizaremos el último de ellos, y, cuando no sea posible determinarlo, privilegiaremos los procedimientos morfológicos por sobre los sintácticos y semánticos y los sintácticos por sobre los semánticos.

- | | | | | |
|-----|-----------------------|-------------------------|--|--------------------|
| (1) | a. <i>kanka-we</i> | (<i>kanka-</i> ‘asar’) | ‘el asador’ | (RT) ³⁵ |
| | b. <i>walka-pütra</i> | (‘alforja-estómago’) | ‘división del
estómago de los
rumiantes’ | (RR) |

³⁵ Como se expondrá en el apartado 7.1.1, utilizaremos las abreviaturas RR, RI, y RT para denominar los tres grupos de registro de las unidades analizadas: reciente, intermedio y temprano, respectivamente.

4.3.2. Procedimientos de creación nominal

El nombre no ha recibido mucha atención en las descripciones, gramáticas e investigaciones sobre el mapudungún. Es más bien el verbo, debido a su alto grado de complejidad morfológica³⁶, el que ha despertado el mayor interés de los investigadores desde la aparición de las primeras gramáticas hasta la actualidad. No obstante, desde el punto de vista de la neología, el nombre es una categoría central, puesto que es el neologismo más productivo, tanto en la neología espontánea como en la planificada (Fuentes, Gerding, Pecchi, Kotz y Cañete; Cabré et al., 2002). Es por esto que constituye nuestra unidad de análisis, a cuyos procedimientos de creación dedicamos esta sección.

Para describir estos procedimientos hemos utilizado dos tipos de fuentes: las que describen procedimientos de creación léxica en general o en otras lenguas, de las que hemos extraído elementos teóricos (Alcaraz y Martínez, 1997; Bernal y Cabré, 2015; Observatorio de Neología, 2004; Rubino, 2011; Varela, 2005), y las que describen procedimientos de creación de nombres en mapudungún. Dentro de este tipo de fuentes hemos considerado descripciones gramaticales –tanto las elaboradas por los autores de los diccionarios que constituyen las fuentes de nuestro corpus de análisis (Valdivia, 1606; Febrés, 1765; Augusta, 1903) como otras que consideramos obras de referencia (Moesbach, 1962; Salas, 1992a, Chiodi y Loncon, 1999; Hernández, Ramos y Huenchulaf, 2006; Zúñiga, 2006; Smeets, 2008; Catrileo, 2010)– y trabajos centrados en determinados recursos de creación léxica o en características estructurales del mapudungún³⁷.

³⁶ En palabras de Zúñiga (2016), “there are two reasons why Mapudungun verbs can show a remarkable degree of morphological complexity. First, the suffixes that a verb stem can take to form a word are numerous; they include valency-changing operators, temporal and aspectual markers, elements expressing evidentiality and mood, person and number markers, suffixes encoding either actional direction (i.e. the direct-inverse clause opposition) or spatial-deixis categories, and the polarity markers. Many of these can co-occur on any given verb form. Second, verb stems can themselves be complex: they can consist of several verb stems, a verb stem plus a nominal element, and/or a verbalized nominal element”.

³⁷ Alonqueo (1989), Baker, Aranovich y Golluscio (2005), Baker y Fasola (2009), Becerra y Llanquino (2014), Díaz-Fernández (1994), Díaz-Fernández (en prensa), Fernández Garay (2006), Giese (1947-1949), Golluscio (2009),

Todas estas obras presentan, por un lado, diferentes alfabetos para escribir el mapudungún y, por otro, variaciones significativas en la manera en que se escriben las unidades polimórfmicas (en unos casos con y en otros sin unidad gráfica). En este capítulo, respetaremos la manera en que los autores escriben estas unidades léxicas, pero, para facilitar su lectura y comprensión, las escribiremos según el alfabeto del *Corpus Lexicográfico del Mapudungún*, descrito en el apartado 5.1.2.2.

4.3.2.1. Procedimientos de formación propios

Los procedimientos de formación propios del mapudungún se pueden analizar a partir de tres tipos de construcción: la combinación, el cambio y la reducción de las unidades léxicas.

4.3.2.1.1. Combinación

La combinación puede producirse en tres planos: el fonológico, en cuyo caso hablamos de onomatopeya; el morfológico, en el que encontramos los recursos de derivación, composición y reduplicación, y el sintáctico, caso en el que hablamos de sintagmación.

4.3.2.1.1.1. Fonológica: onomatopeya

Por medio de este procedimiento se crean “unidades léxicas cuyo significado está relacionado con la propiedades acústicas del significante” (Alcaraz y Martínez, 1997, p. 392). Aunque no son muchas las investigaciones que abordan la creación de palabras mediante este procedimiento en mapudungún, trabajos como los de Villagrán et al. (1999) y Navarro (2014) han revelado su

Golluscio et al. (2009), Lenz (1940), Loncon (2014), Navarro (2014), Oroz (1947-1949), Rabanales (1953), Sánchez (2014, agosto), Sandvig (1987), Sepúlveda (1976), Viegas (2005), Viegas (s. f.), Villagrán (1998), Villagrán, Villa, Hinojosa, Sánchez, Romo, Maldonado, Cavieres, Latorre, Cuevas, Castro, Papić y Valenzuela (1999), Villena (2014a), Zúñiga (2014; 2016) y Zúñiga y Díaz-Fernández (2014).

importancia en la formación de términos de la zoología, especialmente en el grupo de las aves³⁸.

Villagrán et al. (1999) recopilan un corpus de 398 zoónimos en mapudungún –extraídos principalmente de Lenz (1905-1910) y de otras fuentes complementarias como Augusta (1916) y Moesbach (1930)–, de los cuales 177 pudieron ser analizados desde el punto de vista de su formación. De ellos, 50 términos, equivalentes al 28% del total, corresponden a onomatopeyas, las que, en su mayoría, imitan el grito o canto de un animal, como (2a-b), nombres de sapos que imitan su voz, y (2c-d), nombres de aves que aluden a su canto.

- | | | |
|-----|------------------|------------|
| (2) | a. <i>ponono</i> | ‘un sapo’ |
| | b. <i>ngakiñ</i> | ‘un sapo’ |
| | c. <i>pitiw</i> | ‘pitihue’ |
| | d. <i>shiwü</i> | ‘jilguero’ |

Navarro (2014), por su parte, ejemplifica la terminología de la flora y de la fauna presente en la obra de Bertha Koessler-Ilg (1954, 1956, 1962, 2003) desde el punto de vista de los procedimientos de formación de estos términos. La autora entrega ejemplos de unidades formadas mediante procesos semánticos y onomatopeyas, como (3a-b), voces que imitan el canto de las aves denominadas (Navarro, 2014, p. 421). Sin embargo, esta autora no señala el total de unidades analizadas ni la productividad de los dos procedimientos constatados.

- | | | |
|-----|---------------------|---|
| (3) | a. <i>keli keli</i> | ‘cernicalo, halconcito americano (<i>Falco sparverius</i>)’ |
| | b. <i>tue tue</i> | ‘tou tou, lechucita pampa’ (<i>Athene cunicularia</i>)’ |

Por otro lado, Smeets (2008) relaciona la onomatopeya con la verbalización de ciertas bases reduplicadas. En este sentido, señala que las que se verbalizan sin la participación de sufijos verbalizadores son claramente onomatopéyicas, como (4a-b); mientras que sólo algunas de las que se verbalizan mediante el sufijo *-tu* también lo son, como (4c), de *kinging-* ‘lloriquear’ (Smeets, 2008, p. 304-306).

³⁸ Barrientos (2010) ha concluido lo mismo para lengua aimara, a partir del estudio de la terminología de las aves de la Reserva Nacional del Titicaca

- (4) a. *tral-tral-* ‘roncar’
 b. *naw-naw-* ‘maullar’
 c. *kinging kinging- tu-* ‘lloriquear como un perro’

4.3.2.1.1.2. Morfológica

En este plano, la combinación puede tomar la forma de derivación, composición y reduplicación de unidades léxicas.

4.3.2.1.1.2.1. Derivación

En el ámbito de la creación de nombres en mapudungún, cuando hablamos de derivación nos referimos exclusivamente a la sufijación, entendida como la adjunción de un sufijo a una base léxica³⁹. Este procedimiento ha sido tratado ampliamente en las descripciones gramaticales del mapudungún, tal como se expone en la tabla 4. En ella podemos ver los sufijos formadores de sustantivos y su presencia en las obras gramaticales revisadas (Valdivia, 1606; Febrés, 1765; Augusta, 1903; Moesbach, 1962; Salas, 1992a; Chiodi y Loncon, 1999; Hernández et al., 2006; Zúñiga, 2006; Smeets, 2008; Catrileo, 2010).

Tabla 4. *Presencia de sufijos formadores de sustantivos en la literatura revisada*

	V	F	A	M	S	C-L	H	Z	S	S	BASE
	06	65	03	62	92	99	06	06	08	10	
<i>-we</i>	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	V
<i>-fe</i>	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	V
<i>-(e)ntu</i>		x	x	x	x	x	x	x	x	x	N
<i>-wen</i>			x	x	x	x	x	x	x	x	N
<i>-peyüm</i>		x	x	x		x		x	x	x	V
<i>-(y)em</i>			x	x		x	x		x		N
<i>-keyüm</i>	x	x									V
<i>-en</i>			x						x		V
<i>-kiñ</i>									x		-
<i>-l</i>									x		-
<i>-lo</i>									x		-
<i>-ngel</i>									x		-
<i>-ntu</i>									x		-

³⁹ La prefijación en mapudungún es escasa y se desarrolla en el plano verbal. Los prefijos –como *kalli-* ‘dejar’ en *kalli-kutrankaway* ‘deja/dejen/déjese que sufra mucho’ y *pepi-* ‘poder’ en *pepi-nengümün* ‘poder moverse’ (Salas, 1992a, p. 178)– corresponden a raíces concatenadas en lexemas verbales que con el tiempo han desaparecido como radicales y se han lexicalizado como prefijos.

-ñko	x	-
-tu	x	-
-w	x	-
-Ø	x	-

Nota. Las abreviaturas corresponden a A03: Augusta (1903); C-L99: Chiodi y Loncon (1999); F65: Febrés (1765); H06: Hernández et al. (2006); M62: Moesbach (1962); N: nominal; S92: Salas (1992a); S08: Smeets (2008); C10: Catrileo (2010); v: verbal; V06: Valdivia (1606); Z06: Zúñiga (2006).

A partir de esta tabla podemos identificar tres grupos de sufijos: los que han sido descritos en todos los trabajos revisados, los que han sido tratados en gran parte de ellos y los que han sido escasamente descritos. El primero de estos grupos está formado por los sufijos *-we* y *-fe*. El sufijo *-we* forma sustantivos que denotan un instrumento, como (5a-b), o un lugar característico, como (5c-d). Algunos autores (Valdivia, 1606; Febrés, 1765; Chiodi y Loncon; Smeets, 2008) señalan que este sufijo se combina siempre con bases verbales; mientras que otros (Salas, 1992; Hernández et al., 2006; Zúñiga, 2006; Catrileo, 2010) sostienen que se sufija a bases nominales cuando su significado es locativo y a bases verbales cuando su significado es instrumental. Además, hay un tercer grupo que no menciona la clase gramatical de la base léxica (Augusta, 1903; Moesbach, 1962). Al respecto, creemos que este sufijo no se combina con bases nominales sino con bases verbales, algunas de las cuales pueden provenir de un nombre.

- | | | | |
|-----|--------------------|----------------------------------|---|
| (5) | a. <i>kawe-we</i> | (<i>kawe-</i> ‘remar’) | ‘instrumento para remar, remo’ |
| | b. <i>lepü-we</i> | (<i>lepü-</i> ‘barrer’) | ‘instrumento para barrer,
escoba’ |
| | c. <i>müle-we</i> | (<i>müle-</i> ‘estar’, ‘haber’) | ‘lugar donde se habita,
habitación’ |
| | d. <i>milla-we</i> | (<i>milla-</i> ‘haber oro’) | ‘lugar donde abunda el oro,
yacimiento aurífero’ |

El sufijo *-fe*, por su parte, se combina con bases verbales para generar sustantivos que denotan un agente característico, como (6a-d). En las primeras gramáticas se incluyen dos variantes fonológicas de este sufijo: *-fue*, en Valdivia (1606), Febrés (1765)⁴⁰, Augusta (1903) y Moesbach (1962) y *-foe*, en Moesbach (1962).

⁴⁰ En Valdivia (1606) y Febrés (1765) este sufijo se registra como *-ve* y, su variante, como *-voe*.

Augusta (1903, p. 247) señala que estas dos variantes son utilizadas en las variantes sureñas del mapudungún.

- | | | | |
|-----|-----------------------|---|------------------------|
| (6) | a. <i>ayeka-fe</i> | (<i>ayeka-</i> ‘reír siempre’) | ‘el gracioso’ |
| | b. <i>küdaw-fe</i> | (<i>küdaw-</i> ‘trabajar’) | ‘trabajador’ |
| | c. <i>ruka-fe</i> | (<i>ruka-</i> ‘hacer una casa’) | ‘constructor de casas’ |
| | d. <i>tralkatu-fe</i> | (<i>tralkatu-</i> ‘tirar con arma de fuego’) | ‘cazador’ |

El segundo grupo está compuesto por los sufijos *-(e)ntu*, *-wen* y *-peyüm* y *-(y)em*. El primero ellos (*-ntu* después de vocal y *-entu* después de consonante), descrito en todos los trabajos a excepción de Valdivia (1606), se añade a bases nominales para producir sustantivos que denotan el colectivo de la base con la que se combina, como (7a-b), o un lugar caracterizado por la presencia de este colectivo, como (7c-d).

- | | | | |
|-----|------------------------|-----------------------------|--------------------------------------|
| (7) | a. <i>kül'a-ntu</i> | (<i>kül'a-</i> ‘quila’) | ‘matorral de quilas’ |
| | b. <i>kura-ntu</i> | (<i>kura-</i> ‘piedra’) | ‘pedregal’ |
| | c. <i>kachilla-ntu</i> | (<i>kachilla-</i> ‘trigo’) | ‘lugar donde abunda el trigo’ |
| | d. <i>rüme-ntu</i> | (<i>rüme-</i> ‘junquillo’) | ‘lugar donde abundan los junquillos’ |

El segundo de los sufijos, *-wen*, es tratado en todas las obras revisadas, con excepción de las dos primeras (Valdivia, 1606; Febrés, 1765), aunque en Valdivia (1606, p. 87) aparece en la sección destinada a los términos de parentesco en las formas (8a-c). Este sufijo se agrega a bases nominales para generar plurales asociativos de sustantivos (Zúñiga, 2006, p. 87) o, en palabras de Smeets (2008), para generar nombres que denotan un grupo de dos o más individuos que están relacionados entre ellos a través de la relación que es indicada por la base nominal (Smeets, 2008, p. 110), como (8d-e).

- | | | | |
|-----|---------------------------|--|----------------|
| (8) | a. <i>peñi-wen</i> | (<i>peñi</i> ‘hermano de ego masculino’) | ‘dos hermanos’ |
| | b. <i>llame-wen</i> | (<i>llame</i> ‘hermano o hermana de ego femenino y hermana de ego masculino’) | ‘dos hermanas’ |
| | c. <i>vot[ü]mchao-wen</i> | (<i>vot[ü]m</i> ‘hijo de ego masculino’, <i>chao</i> ‘padre’) | ‘padre e hijo’ |
| | d. <i>kayñe-wen</i> | (<i>kayñe</i> ‘enemigo’) | ‘enemigos’ |
| | e. <i>mongeyel-wen</i> | (<i>mongeyel</i> ‘pariente’) | ‘parientes’ |

El tercero de los sufijos del grupo, *-peyüm*, es descrito, en tanto sufijo derivacional, en los trabajos de Febrés (1765), Augusta (1903), Chiodi y Loncon (1999), Zúñiga (2006) y Catrileo (2010). Este sufijo se combina con bases verbales para derivar, al igual que el afijo *-we*, nombres que denotan un instrumento, como (9a-b), o un lugar característico, como (9c-d). El origen de este sufijo nominalizador está en la lexicalización de la secuencia *-pe-y-üm*, en la que *-pe-* es un marcador de proximidad, *-y-*, un fonema epentético, y *-üm*, la terminación de una forma verbal no finita, denominada gerundio por Augusta (1903) y Moesbach (1962), y nombre verbal instrumental por Smeets (2008)⁴¹. En estas obras, el sufijo *-peyüm* es analizado como una secuencia de sufijos que incluye una forma verbal no finita⁴² y que puede expresar “la convicción de que bajo las mismas circunstancias siempre ha de acontecer un suceso igual” (Moesbach, 1962, p. 152), como en los ejemplos *kufwen tañi ngüenkalnge-peyüm* ‘he quedado escarmentado por haber sido engañado (Augusta, 1903, p. 220) y *üyüw niey ruka umawtu-peyem che ka re ñi kosina peyem mütem* ‘por allí la gente tiene una casa en la que ellos duermen y una en la que solo cocinan’ (Smeets, 2008, p. 207); o bien, expresar un significado instrumental o locativo, como (9e) (2008, p. 207) y (9f) (Moesbach, 1962, p. 153). Es este último uso el que se lexicaliza como sufijo nominalizador, aunque Moesbach (1962) y Smeets (2008) no lo incluyen en la sección destinada a los procedimientos de formación nominal, sino que lo presentan dentro de la descripción de las formas no personales del verbo.

(9)	a. <i>küdaw-peyüm</i>	(<i>küdaw-</i> ‘trabajar’)	‘herramienta de trabajo’
	b. <i>ketra-peyüm</i>	(<i>ketra-</i> ‘arar’)	‘instrumento para arar, arado’
	c. <i>müle-peyüm</i>	(<i>müle-</i> ‘estar, haber’)	‘lugar donde se habita, habitación’
	d. <i>ñidol-peyüm</i>	(<i>ñidol-</i> ‘comenzar’)	‘lugar donde empieza una cosa, principio’
	e. <i>ngünge-peyem</i>	(<i>ngü-</i> ‘tomar’)	‘manilla’
	f. <i>af-peyüm</i>	(<i>af-</i> ‘concluirse’)	‘fin’

⁴¹ La descripción de Smeets (2008) es algo diferente: considera la secuencia como *-pe-y-em*, conformada por los sufijos *-pe-*, que expresa proximidad, *-ye-* que expresa característica constante, y *-m*, que es la marca de la forma no personal del verbo (Smeets, 2008, p. 207).

⁴² Augusta (1903) entrega un doble tratamiento a esta sufijo: como un subtipo de gerundio (Augusta, 1903, p. 220) y como un sufijo formador de nombres (Augusta, 1903, p. 246).

El cuarto de los sufijos, *-(y)em* (*-em* delante de consonante, *-yem* delante de vocal), descrito por Augusta (1903), Moesbach (1962), Chiodi y Loncon (1999), Hernández et al. (2006) y Smeets (2008), se adjunta a bases nominales⁴³ para formar nombres que denotan que la persona o cosa referida por la base está muerta, obsoleta o ya no está en funcionamiento (Smeets, 2008, p. 109), como (10a-b).

- (10) a. *chaw-em* (*chaw* ‘padre’) ‘difunto padre’
 b. *longko-yem* (*longko* ‘jefe’) ‘ex jefe’

Sin embargo, Augusta (1903, p. 236) y Moesbach (1962, p. 176) no lo tratan como un sufijo formador de sustantivos, sino como una interjección que se añade a los nombres de personas fallecidas, como en *tañi ñuke yem* ‘mi finada madre’, o que, junto a vocativos, expresa ternura y cariño, como cuando los niños llaman a su padre *¡chachay em!* ‘padrecito’. Moesbach (1962, p. 176) describe otros dos usos de esta interjección: se añade a los nombres de cosas arruinadas o perdidas, como en *lüf ruka yem* ‘los escombros de la casa quemada’ y, siguiendo a determinadas formas verbales, expresa sentimientos de pesar o pena, como en *¡awüngellan, femnofuli em!* ‘¡ojalá no lo hubiera hecho!’. Como interjección también lo describe Febrés (1765, p. 62), quien señala que indica lástima, afecto, admiración o mayor expresión, como en *atrun em* ‘pues me cansé’, *¡Dios em!* ‘¡oh Dios!’ y *patiru em* ‘padrecito’. En este sentido, sería factible pensar que el sufijo formador de sustantivos *-(y)em* se originó a partir de la lexicalización de uno de los usos de la interjección descrita por Febrés (1765), Augusta (1903) y Moesbach (1962). Al respecto, Smeets (2008) sostiene que:

The suffix *em* / *-yem* is probably related to the particle *em* which is attested after verbs which contain the impeditive marker *-fu-*. The particle *-em* indicates that the speaker deplores a past situation or a situation which has not come about (Smeets, 2008, p. 110),

como en *kisu fill domingu amukefuy em iglesiamew* ‘él solía ir a la

⁴³ Chiodi y Loncon (1999, p. 151) sostienen que se sufija a bases nominales o verbales.

iglesia cada domingo’.

El tercer y último grupo, el de los sufijos escasamente descritos, está compuesto por los afijos *-keyüm*, *-en*, *-l*, *-nte*, *-ntu*, *-ñko*, *-tu*, *-w* y cero. En primer lugar, el sufijo *-keyüm* es una variante morfológica de *-peyüm* y se origina a partir de la lexicalización de la secuencia *-ke-y-üm*, formada por *-ke-*, afijo que expresa un rasgo constante o característico, *-y-*, fonema epentético, y *-üm*, una de las formas no personales del verbo. Es descrita sólo en las primeras dos obras revisadas (Valdivia, 1606; Febrés, 1765), en las que se señala que, agregada a bases verbales, genera nombres con significado locativo (Valdivia 1606, p. 18; Febrés, 1765, pp. 28-29), como *ñi m[ü]lle-keum*⁴⁴ ‘donde yo estoy o mi habitación o casa’, o instrumental, como en *taiñ monge-keüm* ‘aquello con que vivimos, nuestro mantenimiento’ (Febrés, 1765, pp. 28-29). Por último, Augusta (1916, p. 220) señala que el uso de *-keyüm* en lugar de *-peyüm* parece anticuado y que en las zonas que he recorrido no lo ha escuchado.

En segundo lugar, el sufijo *-en* es mencionado por Augusta (1903, pp. 248-249) y Smeets (2008, p. 200). El primero indica que algunos verbos terminados en *-ün* se sustantivan cambiando la vocal /ü/ por /e/, como (11a-g). La segunda señala que, en algunos casos, los sustantivos verbales plenos presentan las terminaciones *-en*, *-eñ* o *-n* en lugar del sufijo *-(ü)n*, como (11a/f) –en los que coincide con el primer autor– y (11h). De acuerdo con los ejemplos planteados por estos autores, este sufijo se agregaría a bases verbales para crear nombres patientivos.

(11)	a.	<i>allfen</i> ⁴⁵	(<i>allfü-</i> ‘recibir herida’)	‘herida’
	b.	<i>kul’fen</i>	(<i>kul’fü-</i> ‘rozar’)	‘roce’
	c.	<i>n’eyen</i>	(<i>n’eyü-</i> ‘respirar’)	‘aliento’
	d.	<i>rayen</i>	(<i>rayü-</i> ‘florecer’)	‘flor’
	e.	<i>tofken</i>	(<i>tofkü-</i> ‘escupir’)	‘esputo’
	f.	<i>werken</i>	(<i>werkü-</i> ‘enviar’)	‘mensajero y mensaje’
	g.	<i>willen</i>	(<i>willü-</i> ‘orinar’)	‘orina’
	h.	<i>kulliñ</i>	(<i>kulli-</i> ‘pagar’)	‘ganado’

⁴⁴ El autor no incluye la *-y-* epentética y, en este ejemplo, registra la parte final de este sufijo como *-um*, dando cuenta de la variación que señala haber entre *-um* y *-üm*.

⁴⁵ Smeets (2008, p. 200) entrega en lema *allfeñ*.

En tercer y último lugar, los sufijos *-kiñ* (12a), *-l* (12b-c), *-lo* (12d), *-ngel* (12e), *-ntu* (12f), *-ñko* (12g), *-tu* (12h), *-w* (12i) y cero (12j-k) son mencionados únicamente por Smeets (2008, pp. 115, 313-314), quien sólo señala que corresponden a sufijos nominalizadores improductivos.

(12)	a.	<i>traf-kiñ</i>	(<i>traf</i> ‘colega’, <i>traf-</i> ‘cabere’, ‘encontrar’, <i>traf-kin-tu-</i> ‘comerciar’)	‘alguien de la misma clase, un socio comercial’
	b.	<i>kuwü-l</i>	(<i>kuwü</i> ‘mano’)	‘manga’
	c.	<i>tripa-l</i>	(<i>tripa-</i> ‘dejar, salir’)	‘fin’
	d.	<i>i-lo</i>	(<i>i-</i> ‘comer’)	‘carne’
	e.	<i>ad-ngel</i>	(<i>ad</i> ‘forma’, ‘hábito’)	‘regalos para un amigo fallecido’
	f.	<i>ayü-ntu</i>	(<i>ayü-</i> ‘querer, amar’; <i>ayü-ntu-</i> ‘seleccionar el mejor’)	‘papa grande’
	g.	<i>awki-ñko</i>	(<i>awki-</i> ‘reflejar’)	‘eco’
	h.	<i>trape-tu</i>	(<i>trape-</i> ‘trenzar’)	‘trenza’
	i.	<i>uma-w</i>	(<i>uma-</i> ‘pasar la noche’, <i>umaw-</i> , <i>umaw-tu-</i> ‘dormir’)	‘sueño’
	j.	<i>la-ntu</i>	(<i>la-</i> ‘morir’, <i>la-ntu-</i> ‘convertirse en viudo o viuda’)	‘viuda, viudo’
	k.	<i>yall-tuku</i>	(<i>yall</i> ‘hijo o hija (del padre)’, <i>tuku-</i> ‘poner’)	‘hijo ilegítimo’

En la presente investigación daremos un tratamiento distinto a estos sufijos. Las unidades léxicas derivadas –según Smeets– mediante los sufijos *-kiñ*, *-lo*, *-ngel*, *-ñko* y *-w* serán consideradas unidades polimorfémicas de morfología y semántica opacas, por lo que no serán analizadas desde el punto de vista de su proceso de creación. Las unidades formadas mediante los elementos *-l* (únicamente el del segundo ejemplo), *-ntu*, *-tu* y el morfema cero, en cambio, sí serán analizadas, pero serán consideradas casos de derivación regresiva, como se explicará con más detalle en el apartado dedicado a este procedimiento. Por último, las unidades derivadas mediante el sufijo *-l* presente en el primer ejemplo serán consideradas –coincidiendo con Smeets (2008)– casos de sufijación, de un tipo no descrito hasta la fecha. Este sufijo derivacional se agregaría, según la evidencia que hemos analizado, a bases nominales para formar nombres que denotan el significado de la base, pero de un modo imperfecto, imitativo, como (13a-b).

- (13) a. *che-l* (*che* ‘persona’) ‘espantajo’ (RI)
 b. *ketre-l* (*ketre* ‘barba’) ‘la barbada de las caballerías con sus adornos’ (RR)

De la misma manera, la evidencia analizada nos permite plantear la existencia del sufijo *-(ü)ll*, el que se añadiría a bases nominales para darles un sentido apreciativo diminutivo, como (14a-b).

- (14) a. *chang-üll* (*chang* ‘rama, gancho’) ‘ramito’ (RT)
 b. *vod-üll* (*fodü* ‘espina’) ‘huesito de la fruta’ (RI)

4.3.2.1.1.2.2. Composición

La composición, recurso que consiste en la unión de dos o más bases léxicas, ha sido bastante estudiada en mapudungún. Quienes lo han hecho han destacado su alta productividad (Chiodi y Loncon, 1999; Smeets, 2008; Baker y Fasola, 2009; Zúñiga, 2016); Baker y Fasola, por ejemplo, señalan: “[c]ompounding is frequent and productive in Mapudungun, and constitutes an important part of the language’s overall polysynthetic quality” (Baker y Fasola, 2009, p. 594). En el caso de la composición nominal, el compuesto más frecuente es la combinación dos bases nominales, aunque también se dan casos de combinaciones de una base adjetiva, verbal o adverbial y otra nominal.

El compuesto más conocido y más estudiado en mapudungún es la unión de una raíz verbal y otra nominal que forman una base verbal mayor⁴⁶, como (15a-b). Este fenómeno, conocido como incorporación nominal, es definido por Baker Aranovich y Golluscio (2005) como un proceso sintáctico

in which a nominal that would otherwise bear a grammatical relation to the verb (such as direct object) is expressed not as an independent noun phrase, but rather as a morphological root that is integrated into the inflected verb to form a kind of composite form (Baker et al., 2005, p. 138).

⁴⁶ Aunque este tipo de compuesto es utilizado, principalmente, en la formación de verbos, es descrito en esta sección puesto que los verbos resultantes suelen ser nominalizados mediante sufijos derivacionales o a partir de procesos de conversión sintáctica.

- (15) a. *ngilla-kofke-* (*ngilla-* ‘comprar’, *kofke* ‘comprar pan’
‘pan’)
b. *lef-umaw-pa-* (*lef-* ‘correr, huir’, *umaw* ‘irse el sueño’
‘sueño’)

En cuanto a los verbos que pueden incorporar un nombre, éstos pueden ser transitivos o intransitivos, aunque la incorporación es más frecuente en los primeros. Si es transitivo, el nombre incorporado es el objeto directo y la relación entre el verbo y el nombre incorporado es de evento y paciente, como en (15a); si es intransitivo, el nombre incorporado tiene la función de sujeto, como en (15b) (Smeets, 2008, pp. 318-319). Por otro lado, con respecto a la alternancia entre verbos con y sin incorporación nominal, Salas indica que “[e]ntre los mapuches, esta construcción es tenida por muy elegante. Se la considera mucho más «mapuche» que su equivalentes sin incorporación [...], al que –muy razonablemente– los hablantes más tradicionalistas estiman motivado en la influencia del castellano” (Salas, 1992a, p. 181).

En unos pocos casos, el nombre se incorpora a la izquierda de la raíz verbal, como en (16a-b). A diferencia de los casos anteriores, en estos ejemplos no está bien definida la relación predicado-argumento entre la raíz verbal y la nominal. Además, dado que estos casos son menos productivos y menos transparentes semánticamente, Baker y Fasola (2009) sostienen que

it is plausible to think that they are formed in the lexicon, rather than in the syntax via head movement. If so, then, the order of head and nonhead differs in Mapudungun depending on the component in which the compound is formed: syntactically constructed combinations are head-initial, whereas morphological combinations are head-final (Baker y Fasola, 2009, p. 597).

- (16) a. *ad-tripa-* (*ad* ‘el exterior’, *tripa-* ‘salir’) ‘resultar como el original’
b. *ngillañ-yewfuyngü-* (*ngillañ* ‘cuñado’, *yew-* ‘llevar’) ‘ellos eran cuñados’

En apoyo a esta hipótesis, los autores señalan que el orden de los morfemas en los compuestos también contrasta con el orden

de los morfemas en la morfología derivacional en mapudungún. En esta lengua, los afijos verbalizadores son siempre sufijos, es decir, el núcleo verbal sigue a su argumento nominal si el primero es un afijo, como en (17a-b), unidades formadas mediante el sufijo verbalizador *-tu*, mientras que el orden opuesto es característico de los compuestos formados productivamente.

- | | | | |
|------|---------------------|------------------------|--------------|
| (17) | a. <i>kofke-tu-</i> | (<i>kofke</i> ‘pan’) | ‘comer pan’ |
| | b. <i>pulku-tu-</i> | (<i>pulku</i> ‘vino’) | ‘beber vino’ |

Ahora bien, con respecto al compuesto nominal más productivo, esto es, el formado por dos bases nominales, autores como Baker y Fasola (2009) y Zúñiga (2014) establecen dos tipos: el de núcleo final y el de núcleo inicial. En cuanto al primero, se trata de un compuesto cuyo primer constituyente funciona como modificador del segundo, que se constituye en núcleo. Entre ellos, la relación semántica que se establece es inespecífica y puede cubrir un amplio rango de significados, como en (18a-c) (Baker y Fasola, 2009, p. 598). Esta relación es considerada por Smeets (2008) como de tipo atributivo (Smeets, 2008, p. 117).

- | | | | |
|------|-------------------------|------------------------|------------------------|
| (18) | a. <i>ilo-korü</i> | (‘carne’-‘sopa’) | ‘sopa de carne’ |
| | b. <i>mapu-che</i> | (‘territorio’-‘gente’) | ‘gente del territorio’ |
| | c. <i>pulku-fotilla</i> | (‘vino’-‘botella’) | ‘botella de vino’ |

En los compuestos de núcleo inicial, en cambio, el núcleo es relacional y toma el segundo nombre como su argumento. Las relaciones establecidas entre ellos pueden ser de parte-todo (protótipicamente, las utilizadas en las denominaciones de las partes del cuerpo), como en (19a-b); de contenedor y sustancia contenida, como en (19c-d), o de una sustancia y la entidad de la que ha sido extraída, como en (19e-f) (Baker y Fasola, 2009, p. 598).

- | | | | |
|------|-------------------------|--------------------|---------------------------------|
| (19) | a. <i>longko-waka</i> | (‘cabeza’-‘vaca’) | ‘cabeza de vaca’ |
| | b. <i>nge-trewa</i> | (‘ojo’-‘perro’) | ‘ojo de perro’ |
| | c. <i>saku-kachilla</i> | (‘saco’-‘trigo’) | ‘saco de trigo’ |
| | d. <i>fotilla-pulku</i> | (‘botella’-‘vino’) | ‘botella de vino’ ⁴⁷ |

⁴⁷ Como se puede apreciar en los ejemplos entregados, los mismos nombres pueden mantener, en un compuesto, una relación modificativa (con núcleo final), y en otro, una argumental (con núcleo inicial), como *pulku-fotilla* ‘botella de vino (un tipo particular de botella)’ y *fotilla-pulku* ‘botella de vino (una que contiene actualmente vino)’

e. <i>ilo-trewa</i>	(‘carne’-‘perro’)	‘carne de perro’
f. <i>lichi-waka</i>	(‘leche’-‘vaca’)	‘leche de vaca’, ⁴⁸

Zúñiga (2014), en tanto, señala que hay compuestos referidos a eventos astronómicos que aparentan ser compuestos nominales de núcleo inicial, como (20a-c), pero que pueden ser analizados desde dos puntos de vista. De acuerdo con el primero, la forma verbal no finita es un nombre verbal y funciona como el núcleo, en cuyo caso habría una relación argumental entre el núcleo y el no núcleo y cuyo significado literal sería, entonces, ‘muerte del sol’, ‘muerte de la luna’ y ‘entrada del sol’, respectivamente. De acuerdo con el segundo, la forma verbal no finita es un adjetivo verbal o participio y funciona como un atributo del núcleo, en cuyo caso el significado literal de estas expresiones sería ‘sol que muere’, ‘luna que muere’ y ‘sol que entra’, respectivamente. Lo mismo ocurre con compuestos como (20d-e); en ellos, según la relación parte-todo de sus constituyentes, se esperaría que fueran compuestos nominales de núcleo inicial, pero hay algunos detalles que dificultan este análisis, como por ejemplo que el nombre *rangi* significa ‘centro, medio, mitad’, pero también ocurre como un adjetivo (‘central’) y como una preposición (‘en el medio de’) (Zúñiga, 2014, p. 20).

(20)	a. <i>lan-antü</i>	(‘morir’, ‘muerte’-‘sol’)	‘eclipse solar’,
	b. <i>lan-küyen</i>	(‘muerte’, ‘morir’-‘luna’)	‘eclipse lunar’
	c. <i>konün-antü</i>	(‘entrar’, ‘entrada’-‘sol’)	‘ocaso’
	d. <i>rangi-antü</i>	(‘centro’, ‘central’, ‘en el medio de’-‘día’)	‘mediodía’
	e. <i>rangi-pun</i>	(‘centro’, ‘central’, ‘en el medio de’-‘noche’)	‘medianoche’

El mismo autor señala que hay compuestos de núcleo inicial como (21a) que podrían ser considerados acuñaciones relativamente

⁴⁸ Augusta (1903), Hernández et al. (2006) y Smeets (2008) tratan los compuestos de núcleo inicial como sintagmas nominales complejos. Baker y Fasola (2009) rebaten este tratamiento a partir de dos evidencias: el segundo miembro de la construcción no puede ser un nombre propio ni una frase nominal plena con un determinante explícito (**nge tüfachi trewa* ‘un ojo de este perro’) y este tipo de combinaciones puede incorporarse como una unidad dentro del verbo, como en *Antonio ngilla-ilo-trewa-y* ‘Antonio compró carne de perro’. Dado que sólo el nombre núcleo de la frase nominal puede incorporarse dentro del verbo, estas construcciones deben contar como una única unidad en la sintaxis; por tanto, no son sintagmas sino compuestos (Baker y Fasola, 2009, p. 599).

recientes que reflejan el orden núcleo-no núcleo de los compuestos en español (Zúñiga, 2014, p. 27). Un caso similar es (21b), recogido por Villena (2014a). En este compuesto, la relación entre sus constituyentes es modificacional, pero, contrario al ordenamiento estándar en mapudungún, el núcleo antecede al modificador, como en español (Villena, 2014a, p. 69).

- | | | | |
|------|----------------------|---------------------|-----------------------------|
| (21) | a. <i>ruka machi</i> | (‘casa’ ‘chamán’) | ‘casa del o para el chamán’ |
| | b. <i>piru-lef</i> | (‘gusano’-‘rápido’) | ‘metro (transporte)’ |

Por último, Zúñiga (2004) analiza compuestos N-N de núcleo inicial como (22a) y de núcleo final como (22b-c), sobre los que señala que lo que los distingue del resto de compuestos nombre-nombre es que ellos se ven mejor como dos nombres en aposición que como compuestos. En el primer ejemplo, una *kura kalku* es semánticamente una piedra que es como una bruja en algún sentido relevante; el no núcleo es entendido como un atributo del núcleo que comunica una similitud específica más que un significado inespecífico (Zúñiga, 2014, p. 27).

- | | | | |
|------|-----------------------|----------------------|--|
| (22) | a. <i>kura kalku</i> | (‘piedra’ ‘bruja’) | ‘piedra como bruja, es decir, piedra maléfica’ |
| | b. <i>trewa ngüru</i> | (‘perro’ ‘zorro’) | ‘zorro como perro’ |
| | c. <i>üñüm filu</i> | (‘pájaro’ ‘culebra’) | ‘culebra como pájaro’ |

Otros compuestos nominales estudiados son los formados por V-N y Adj-N. En cuanto al primero, Baker y Fasola (2009) distinguen dos tipos: aquellos en que el nombre es el núcleo, como (23a-b), y aquellos que son exocéntricos, como (23c-d)⁴⁹. Smeets (2008) señala que este último tipo de composición no es productivo (Smeets, 2008, p. 320). En cuanto a los compuestos adjetivo-nombre, éstos son modificacionales y presentan el núcleo a la derecha, como (23e-f).

⁴⁹ Los ejemplos de compuestos V-N exocéntricos dados por Baker y Fasola (2009) recibirán un tratamiento diferente en esta investigación. El presentado en (23c) –en nuestro corpus, *trari-kuw* (RT)– será considerado un nombre creado mediante derivación regresiva, como se expondrá en el apartado dedicado a este procedimiento; mientras que el presentado en (23d) –en nuestro corpus, *diwüll-ko* (RR)– será considerado un compuesto V-N de núcleo final.

(23)	a. <i>ani-ruka</i>	(‘sentarse’-‘casa’)	‘una casa con techo redondo’
	b. <i>tripa-che</i>	(‘salir’-‘persona’)	‘extranjero’
	c. <i>trari-kuwü</i>	(‘amarrar’-‘mano’)	‘brazalete’
	d. <i>shiwil-ko</i>	(‘revolver’-‘agua’)	‘mazamorra’
	e. <i>pichi-che</i>	(‘pequeña’-‘persona’)	‘niño’
	f. <i>kochi-kofke</i>	(‘dulce’-‘pan’)	‘pan dulce’

Por otro lado, Baker y Fasola (2009) observan una similitud en el orden de los compuestos V-N y el de los compuestos N-N. En ambos tipos de compuestos, cuando el componente que no es núcleo es interpretado como un argumento que tiene una relación temática con el núcleo, el componente no nuclear sigue al núcleo. Por el contrario, cuando el componente que no es núcleo es interpretado como un modificador, con una relación semántica inespecífica con el núcleo, el no núcleo precede al núcleo en ambos dominios. De esta forma, sostienen, tentativamente, que los compuestos N-N de núcleo inicial tienen el orden que tienen porque ellos, como los compuestos V-N, son formados por una incorporación nominal en la sintaxis. Si es así, entonces los casos de nombre-nombre de núcleo inicial son los primeros casos de incorporación nominal dentro de un nombre, un tipo de construcción que es teóricamente posible, pero que nunca ha sido documentado.

Estas constataciones los llevan a concluir que no son las categorías de las raíces involucradas en la composición las que son cruciales para determinar la estructura de los compuestos en mapudungún, sino más bien el tipo de condición semántica mantenida entre ellas. Así, el constituyente que toma un argumento viene antes de su argumento y el modificador viene antes de su modificado. Estas generalizaciones atraviesan los diferentes tipos formales de compuestos, explicando por qué algunos compuestos nombre-verbo tienen el núcleo a la derecha y por qué otros lo tienen a la izquierda, lo que se explica también para los casos de compuestos N-N. Más especulativamente, señalan que las diferencias de orden pueden ser, en última instancia, signos de diferencias en el lugar en la manera en que los compuestos se han construido. El orden modificador-núcleo podría ser el resultado de la adjunción a la izquierda en el léxico, mientras que el orden núcleo-argumento podría ser el resultado de la adjunción a la derecha en la sintaxis (Baker y Fasola, 2009, p. 608).

Zúñiga (2014), retomando lo que otros autores, principalmente Baker y Fasola (2009), han dicho sobre la composición nominal, propone una clasificación de estos compuestos a partir de algunas de sus características fonológicas, sintácticas y semánticas, como se aprecia en la tabla 5.

Tabla 5. *Clasificación propuesta por Zúñiga (2014) para expresiones del mapudungún que incluyen más de una base nominal*

	I. NÚCLEO FINAL		II. NÚCLEO INICIAL		
	CLASE IA	CLASE IB	CLASE IIA	CLASE IIB	CLASE IIC
Ejemplos	<i>mapuche</i> 'persona de la tierra' <i>pulkufutilla</i> 'botella de vino'	<i>domo ngürü</i> 'zorra' <i>küla</i> <i>tripantu</i> <i>awka</i> 'yegua de tres años'	<i>longkomoyo</i> 'pezón' <i>longkowaka</i> 'cabeza de vaca'	<i>futilla</i> <i>pulku</i> 'botella de vino' <i>ruka</i> <i>machi</i> 'casa de chamanes'	<i>kura kalku</i> 'piedra maléfica'
Fonología: principales unidades acentuadas	una	dos/una	una	una/dos	dos/una
Sintaxis: sintagmas nominales complejos	excluidos	núcleo excluido no núcleo limitado	excluidos	núcleo ok no núcleo limitado	núcleo ok no núcleo limitado
Semántica: relación núcleo- no núcleo	no especificada	no especificada	parte íntima	no parte íntima	similitud

En la clase I Zúñiga (2014) incluye dos tipos de expresiones de núcleo final: las que podría decirse que constituyen una palabra fonológica, como *mapuche* 'persona de la tierra' (*mapu* 'tierra', *che* 'persona'), y aquellas en las cuales el núcleo y el no núcleo conservan alguna autonomía fonológica, como *domo ngürü* 'zorra' (*domo* 'hembra', *ngürü* 'zorro'). Mientras que en ambas subclases el núcleo es base simple, en la clase Ib el no núcleo puede consistir en un nombre y un adjetivo y otros elementos (aparentemente no artículos o demostrativos). En ambas subclases la relación semántica entre ambos elementos es inespecífica.

En la clase II incluye tres tipos de expresiones de núcleo inicial: aquellas que parecen ser una sola palabra fonológica, como *lonkomoyo* ‘pezón’ (*longko* ‘cabeza’, *moyo* ‘mama’) y dos subclases en las cuales el núcleo y el no núcleo mantienen alguna autonomía fonológica (posiblemente menos en *futilla pulku* ‘botella de vino’ y más en otras como *kura kalku* ‘piedra como bruja’). Al igual que en la clase I, las unidades fonológicas más unidas en esta clase imponen también ciertas restricciones sintácticas a sus elementos constitutivos: el núcleo y el no núcleo son básicamente sólo nombres en la clase IIa, pero los núcleos pueden ser sintagmas nominales complejos y los no núcleos podrían tomar adjetivos en las clases IIb y IIc. En todas las subclases la relación semántica entre los elementos constitutivos es específica: es una relación parte-todo íntima en IIa (prototípicamente, una relación de parte del cuerpo), una relación parte-todo no íntima (típicamente, expresiones de cantidad) y una relación de similitud en IIc (Zúñiga, 2014, pp. 27-28).

4.3.2.1.1.2.3. Reduplicación

La reduplicación consiste en la repetición de material fonológico dentro de una palabra con fines semánticos o gramaticales. Habitualmente se distingue entre la reduplicación total, en la que se repite una palabra completa, una base léxica o una raíz, y la parcial, la que se manifiesta de diferentes formas, desde la geminación de consonantes o el alargamiento vocálico hasta la copia casi completa de una base (Rubino, 2011). En cuanto a su función, las formas reduplicadas pueden denotar distintos significados; en el caso de los nombres, Rubino (2011) señala: “reduplicative morphemes have been known to denote concepts such as number [...], case, distributivity, indefiniteness, reciprocity, size (diminutive or augmentative), and associative qualities”.

En mapudungún, la reduplicación no ha sido suficientemente estudiada; con respecto a su función en el ámbito nominal, ha sido abordada brevemente en gramáticas (Augusta, 1903; Moesbach, 1962; Smeets) y en otros tipos de trabajos (Sandvig, 1987; Villagrán, 1998; Zúñiga y Díaz-Fernández, 2014). En cuanto al primer tipo de menciones, Augusta (1903, p. 243) señala que varios sustantivos se usan duplicados, como (24a-b), y

que otros se forman de dos sílabas iguales, ninguna de las cuales tiene significado por sí sola, como (24c-d). Moesbach (1962, p. 38) menciona que los nombres reduplicados pueden denominar órganos también dobles, como (24e-f), pero que sirven fundamentalmente para reforzar el significado de la palabra que sirve de base y para expresar multitud, tamaño sobre regular y acción repetida e intensiva, como (24g-h). Finalmente, Smeets (2008, p. 119) sostiene que la reduplicación no es un proceso productivo en la morfología nominal y señala que los nombres reduplicados refieren a partes del cuerpo, como (24i), a plantas, como (24j) o a animales, como (24k), y que sus componentes no ocurren como morfemas libres.

(24)	a. <i>pali-pali</i>	(<i>pali</i> ‘la bola de la chueca’)	‘el tobillo’
	b. <i>truli-truli</i>	(<i>truli</i> ‘el ciervo’)	‘el codo’
	c. <i>kaw-kaw</i>	-	‘gaviota’
	d. <i>kor-kor</i>	-	‘instrumento que sirve para hacer vasos de palo’
	e. <i>ülla-ülla</i>	-	‘las sienes’
	f. <i>külol-külol</i>	-	‘tráquea y bronquios’
	g. <i>kül-kül</i>	-	‘tupición de helechos’
	h. <i>laf-laf-mapu</i>	-	‘llanura extensa’
	i. <i>tüki-tüki</i>	-	‘manzana de Adán’
	j. <i>kalle-kalle</i>	-	‘planta silvestre de raíces largas’
	k. <i>kill-kill</i>	-	‘pájaro nocturno’

Con respecto al segundo grupo de trabajos en los que se ha abordado la reduplicación nominal, Sandvig (1987, pp. 151-152) –quien no entrega información sobre el corpus en que sustenta su análisis– sostiene que en mapudungún hay ciertos nombres de plantas, animales, ruidos, partes del cuerpo, términos geográficos y de parentesco que aparentan ser nombres reduplicados, pero que contienen elementos que no pueden funcionar como morfemas libres, por lo que los descarta como reduplicaciones y no los analiza en su trabajo. Villagrán (1998), en tanto, analiza la formación de 352 fitónimos mapuches incluidos en Mösbach (1992) y señala que, dentro de la formación de estos términos, es muy común la reduplicación de una palabra para intensificar el atributo aludido,

como (25a), o para expresar multitud, como (25b) (Villagrán, 1998, p. 249).

- (25) a. *fotrid-fotrid* ‘muy chupado por el picaflor’
b. *kil-kil* ‘tupición de helechos’

Por último, Zúñiga y Díaz-Fernández (2014) analizan un corpus de formas reduplicadas extraído principalmente de Augusta (1916) y de dos corpus recogidos por ellos mismos en la Araucanía (Chile) y en Chubut (Argentina). Estos autores sostienen que la mayor parte de los casos de reduplicación constatados puede ser clasificada como reduplicación inherente, es decir, aquella que forma bases léxicas. En la mayoría de los casos, los elementos reduplicados forman una raíz nominal o verbal que puede combinarse con morfemas adicionales que pueden ser afijos o raíces, como (26a-b).

- (26) a. *kuy-kuy-dewü* (‘puente’-‘ratón’) ‘travesaño de debajo de la parte superior del techo’
b. *witra-witra-lwe* (*witra*- ‘levantarse’) ‘viga vertical del telar mapuche’

Por otro lado, estos autores sostienen que, dado que el mapudungún ha sido escrito de manera escasa y hace relativamente poco tiempo, puede que los constituyentes de las reduplicaciones inherentes que en la actualidad no podemos identificar hayan sido formas autónomas que desaparecieron en etapas anteriores, no documentadas, de la lengua, por lo que la falta de autonomía de las bases no implica que estas palabras no fueran casos de verdadera reduplicación en algún punto del pasado (Zúñiga y Díaz-Fernández, 2014, p. 33).

Finalmente, estos autores plantean que en una etapa anterior de la lengua, la reduplicación pudo haber sido un recurso más productivo que en la actualidad en la formación de nuevos lexemas de bases nominales, adjetivas o verbales, como lo pueden sugerir muchos ejemplos de reduplicación inherente (Zúñiga y Díaz-Fernández, 2014, pp. 34-35). Cierran el texto señalando que:

Even though Smeets correctly says that “reduplication is not a productive process in nominal morphology” (2008, 119) and not many lexemes are formed by means of reduplication in

the obsolescent varieties at the beginning of the 21st century, evidence found in the lexicon of the language suggests that it may have been productive in the not-too-distant past. Nevertheless, as in many other indigenous languages of the Americas, reduplication in Mapuzungun is used to express meanings related to intensity, continuation, number of participants and repetition of the event depicted by verb roots/stems, according to an interplay of form and function that further research will help us elucidate (Zúñiga y Díaz-Fernández, 2014, p. 35).

4.3.2.1.1.3. Sintáctica: sintagmación

La sintagmación, también llamada composición sintagmática, consiste en la lexicalización de una estructura sintáctica. Este procedimiento sólo es descrito por Villena (2014a) –cuya investigación se expondrá con más detalle en el apartado 4.3.3– quien analiza los procesos de formación de 379 unidades neológicas entregadas por 18 hablantes de mapudungún, residentes en la Región Metropolitana de Santiago de Chile. Villena (2014a, pp. 59-60) identifica cuatro unidades formadas mediante este procedimiento (en combinación con la derivación), que corresponden a sintagmas en los que se incluyen sustantivos derivados, relacionados entre sí o con otros elementos nominales mediante conjunciones, pronombres o posposiciones. Tales unidades son:

- | | | | |
|------|----------------------------------|--|----------------|
| (27) | a. <i>nagpeyüm ka püranpeyüm</i> | (‘instrumento para bajar y subir’) | ‘ascensor’ |
| | b. <i>pürawe ka nagwe</i> | (‘instrumento para subir y bajar’) | ‘ascensor’ |
| | c. <i>nentupeyüm ñi kürüf</i> | (‘instrumento para sacar el viento’) | ‘ventilador’ |
| | d. <i>niewe yagel pire mew</i> | (‘instrumento para tener la comida en la nieve’) | ‘refrigerador’ |

4.3.2.1.2. Cambio

El cambio en las unidades léxicas puede producirse en el plano gramatical, en cuyo caso hablamos de conversión sintáctica, o en el plano semántico, ya sea por la reducción, la ampliación o el cambio del significado de una base léxica.

4.3.2.1.2.1. Gramatical: conversión sintáctica

La conversión sintáctica, que consiste en el cambio de categoría gramatical de una unidad sin modificación de la base léxica, es un procedimiento que suscita bastante discusión teórica y prueba de ello es la variedad de nombres que recibe según el enfoque desde el cual se la analice, como por ejemplo *derivación cero*, *derivación inmediata* o *derivación regresiva*. En nuestra investigación –y ciñéndonos a la evidencia encontrada– clasificaremos como conversión tanto el cambio de categoría de adjetivo a nombre, como el de forma verbal no personal a nombre⁵⁰. Otros trabajos, en cambio, clasifican como conversión el primer caso, y como lexicalización, el segundo, puesto que consideran que la conversión se produce cuando el cambio de categoría afecta a un paradigma completo y no sólo a determinadas formas de éste. Sin embargo, nosotros consideramos –siguiendo a Bernal y Cabré (2015)– que la conversión incluye una gran variedad de casos que tienen en común el hecho de que de una unidad léxica asociada a una categoría gramatical se obtiene otra de otra categoría sin añadirle ningún afijo de tipo léxico.

En este fenómeno es posible identificar tres tipos de casos: en el primero, el cambio de categoría de una unidad originaria es producto de la aplicación de una regla de conversión sintáctica propiamente dicha, y la palabra resultante, que posee todas las propiedades de la categoría nueva, tiene entrada inmediata en el léxico del hablante como una unidad diferente, y, si su uso se estabiliza, pasa al diccionario; en el segundo, lo que se produce es un cambio funcional de categoría dentro de un contexto discursivo (uso de un nombre con función adjetiva, de un adjetivo con función nominal o de un adjetivo con función adverbial) y las unidades resultantes no adquieren todas las propiedades de la nueva categoría, y sólo con su estabilización a lo largo del tiempo, si se produce, pasan a ser percibidas por el hablante como unidades léxicas propiamente nuevas, y en el tercero, se produce la lexicalización de una forma flexiva de un paradigma léxico, del cual el caso más prototípico es la nominalización de infinitivos,

⁵⁰ No encontramos casos de conversión que involucraran otras categorías gramaticales.

participios de pasado y participios de presente de los verbos (Bernal y Cabré, 2015, p. 113).

Por esta razón, las autoras sostienen que “es pot generalitzar sobre la conversió dient que es tracta d’un fenomen morfológicosintàctic que es pot descriure com un eix gradual de los pols; en un pol hi ha la morfologia i en l’altre, la sintaxi ” (Bernal y Cabré, 2015, p. 131). En este eje, los fenómenos se ordenan según si se caracterizan más como casos de morfología (la conversión *strictu sensu*) o como casos de sintaxis (la utilización de una unidad de una categoría, haciéndola funcionar siempre en contexto como si fuera de otra categoría, caso que algunos han denominado recategorización de una unidad léxica). Las lexicalizaciones quedarían a medio camino entre uno y otro caso.

En mapudungún, la conversión de adjetivo a nombre ha sido poco estudiada; mientras que la de formas verbales no finitas a nombre, bastante más. Con respecto al primer tipo de conversión, Zúñiga (2006) señala que, a diferencia de lo que ocurre con los adjetivos del español –de naturaleza fundamentalmente nominal– los adjetivos del mapudungún son fundamentalmente verbales, es decir, funcionan con frecuencia como verbos, sin que intervenga material fónico adicional. Así, una unidad léxica como *kurü* ‘negro’ puede modificar un sustantivo, como en *kurü kawell* ‘caballo negro’, pero también funcionar como verbo, como en *kurüy* ‘se ennegreció’. Una consecuencia de la naturaleza verbal del adjetivo mapuche es que no suele funcionar como sustantivo. Por ejemplo, si reducimos el sintagma nominal *chi ka kawell* ‘el otro caballo’ a ‘el otro’, el resultado es *chi kangelu* ‘el que es otro’, es decir, una forma no finita del verbo *kangen* ‘ser otro’ (Zúñiga, 2006, p. 187-188).

En el mismo sentido, aunque con otros matices, apuntan Augusta (1903, p. 19), quien señala que, dado que el sustantivo no es modificado por un artículo⁵¹, el adjetivo no puede funcionar

⁵¹ Sobre este punto, Zúñiga (2006) sostiene que, debido a la falta de artículo definido en muchas oraciones de los textos recogidos por Lenz, Augusta, Moesbach y en otros recogidos más recientemente, y debido a la cantidad de variantes existentes para este mismo (*ti, chi, tüfachi, ngati, tati*) –lo cual, además, despierta sospechas acerca de cuán intercambiables son estas opciones–, es razonable pensar que “la gramaticalización de los demostrativos y sus variantes

como nombre, y Moesbach (1962, p. 53), para quien la naturaleza de la lengua exige que el adjetivo dependa de un sustantivo, según lo cual no sería mapuche genuino la imitación extranjera *pu riku ka pu pofre* ‘los ricos y los pobres’; en su lugar, se debería decir *küimeke pu che wedake che eng[ü]n* ‘los buenos y los malos’. Smeets (2008, p. 71), en cambio, indica que los adjetivos *man* ‘derecho/a’ y *wele* ‘izquierdo/a’ pueden ser usados como nombres, como *man* en la frase *¡man mew nüfinge!* ‘¡tómalo con la derecha!’, variante de *¡man kuwü mew nüfinge!* ‘¡tómalo con la mano derecha!’. En este ejemplo, la nominalización del adjetivo *man* ‘derecha’ es consecuencia del acortamiento del sintagma *man kuwü* ‘mano derecha’; este fenómeno corresponde no a una conversión en sentido estricto (el polo más morfológico del eje descrito en párrafos anteriores), sino a un cambio funcional de categoría dentro de un contexto discursivo (el polo más sintáctico de nuestro eje).

En cuanto a la conversión de formas no finitas a nombres, lo primero que debemos señalar es que éstas han sido tratadas de diferentes maneras por los distintos autores. Valdivia (1606), Febrés (1765), Augusta (1903) y Moesbach (1962), por ejemplo, las homologan con los verboides del español y las dividen en infinitivo (-*n*), participios (-*lu* y -*el*) y gerundios (-*am* y -*um*). Salas (1992a, pp. 161-183), en cambio, propone un sistema de ocho formas marcadas por un sufijo propio (-*lu*, -*yüm*, -*uma*, -*el*, -*eteo*, -*n*, -*am*, -*mum*), mediante las cuales se pueden expresar finas relaciones de subordinación.

Un tratamiento similar es el que hace Smeets (2008, pp. 190-192), quien distingue siete formas creadas mediante siete nominalizadores flexivos diferentes. La primera de ellas, formada a partir del sufijo -(*ü*)*n* (-*ün* después de consonante y -*n* después de vocal), es usada primariamente como infinitivo para indicar un evento como tal; también puede ocurrir como un adjetivo que denota un atributo o cualidad del nombre modificado o como un sustantivo que refiera a una persona o cosa involucrada en el evento

con la función de artículo definido es un fenómeno relativamente reciente, quizás aún incompleto en varios de los textos escritos de que se dispone actualmente, y probablemente diferente de acuerdo a la edad, la educación y la procedencia del hablante que los utiliza” (Zúñiga, 2006, p. 93).

referido por el verbo. La segunda, formada mediante el sufijo *-el*, es usada primariamente como participio pasivo para indicar el paciente del evento; además, puede ser usada para indicar un evento⁵² como tal o como un instrumental o locativo. La tercera, formada por el sufijo *-m*, es usada primariamente como instrumental o locativo, aunque también puede indicar un evento como tal. Las dos siguientes, formadas mediante los sufijos *-fiel* y *-t-*, pueden ser usadas como infinitivo, participio pasivo, locativo o instrumental. Las últimas dos, formadas mediante los sufijos *-lu* y *-(ü)wma* (*-üwma* después de consonante y *-wma* después de vocal), son usadas para denotar el sujeto de un evento; la formas en *-(ü)wma* tienen la especificidad de ser usadas para denotar el sujeto de un evento completado que no tiene relevancia en el presente.

Sin embargo, estas unidades no exhiben la misma tendencia a nominalizarse. Las que funcionan más claramente como nombres son las formadas mediante los sufijos *-n*, *-lu* y *-el*. Con respecto al primer tipo de formas, Febrés (1765, pp. 29, 51-52), Augusta (1903, pp. 244-245), Moesbach (1962, p. 133), Salas (1992a, pp. 176-177) y Smeets (2008, pp. 125, 199-200) destacan su capacidad de lexicalizarse como sustantivos. Smeets (2008), por ejemplo, señala que “[t]he suffix *-(ü)n* may be used to form a substantive, which indicates a person or thing involved in the event denoted by the verb. An *-(ü)n* substantive does not take any other suffix than a stem formative” (Smeets, 2008, p. 199), como (28a-b). Salas (1992a, pp. 176-177) sostiene, en tanto, que los nombres formados de esta manera refieren ‘la acción y el efecto de la base verbal’, como se desprende de (28c). Catrileo (2010) y Zúñiga (2016)⁵³, en cambio, van más allá y tratan el sufijo *-n* no como un sufijo flexivo sino como uno derivacional; Zúñiga señala que se utiliza para formar nombres de acción, como (28d).

(28)	a. <i>kata-n</i>	(<i>kata-</i> ‘agujerear’)	‘agujero’
	b. <i>taku-n</i>	(<i>taku-</i> ‘cubrir’)	‘vestido’
	c. <i>kullkulltu-n</i>	(<i>kullkulltu-</i> ‘tocar el cuerno de caza’)	‘toque de <i>kullkull</i> ’
	d. <i>auka-n</i>	(<i>awka-</i> ‘guerra’, ‘rebelde’)	‘guerra, rebelión’

⁵² El evento denotado puede ser uno no realizado (marcado con *-a-*) o realizado (no marcado).

⁵³ No están disponibles las páginas de este documento.

Además, en algunos trabajos se menciona la lexicalización de las formas en *-n* en combinación con los sufijos verbales *-ka-*, que expresa que la acción es continuada más allá de cierto momento, *-nge-*, verbalizador cuya unidad resultante indica una cualidad intrínseca o una característica permanente, *-nge-*, marcador de voz pasiva, y *-wü-*, indicador de reflexividad o reciprocidad. Respecto de la combinación *-ka-n*, Chiodi y Loncon (1999, p. 153) son los únicos que la mencionan; la tratan como un sufijo derivacional y la ejemplifican con unidades como (29a-b). La secuencia *-nge-n* (con *-nge-* verbalizador) es mencionada por diversos autores. Febrés (1765, pp. 51-52), Augusta (1903, p. 245) y Moesbach (1962, p. 36) señalan que esta terminación se utiliza en la formación de sustantivos abstractos, como (29c-d). Smeets (2008), en tanto, menciona que esta secuencia es empleada para formar nombres que designan un periodo de tiempo que es caracterizado por la circunstancia o el evento referido por la base nominal o por el verbo derivado a partir de ella, como (29e-f). Respecto de la secuencia *-nge-n* (marcador de voz pasiva), Augusta (1903, p. 245) es el único que la menciona y la ejemplifica con unidades como (29g-h). Por último, en cuanto a la combinación *-wü-n*, ésta es mencionada por Augusta (1903, p. 249) y Chiodi y Loncon (1999, pp. 152, 251), quienes le ejemplifican con unidades como (29i-j). Chiodi y Loncon (1999) tratan esta combinación como un sufijo derivacional.

(29)	a. <i>wiri-ka-n</i>	(<i>wiri-</i> ‘trazar’)	‘cuadro o dibujo’
	b. <i>ramtu-ka-n</i>	(<i>ramtu-</i> ‘interrogar’)	‘interrogación’
	c. <i>lig-nge-n</i>	(<i>lig</i> ‘blanco’)	‘blancura’
	d. <i>küme-nge-n</i>	(<i>küme</i> ‘bueno’)	‘bondad’
	e. <i>filla-nge-n</i>	(<i>filla</i> ‘escasez’)	‘tiempo de escasez’
	f. <i>kosecha-nge-n</i>	(<i>kosecha</i> ‘cosecha’)	‘temporada de cosecha’
	g. <i>elu-nge-n</i>	(de <i>elu-</i> ‘dar’)	‘el regalo (recibido)’
	h. <i>fürene-nge-n</i>	(<i>fürene-</i> ‘hacer el favor’)	‘el favor (recibido)’
	i. <i>ilelka-wü-n</i>	(<i>ilelka-</i> ‘dar de comer’)	‘banquete, convite’
	j. <i>kayñe-wü-n</i>	(<i>kayñe</i> ‘enemigo’)	‘enemistad’

Con respecto a las formas en *-lu*, Augusta (1903), Chiodi y Loncon (1999) y Catrileo (2010) ponen de relieve su papel en la formación de sustantivos. Chiodi y Loncon (1999, pp. 151, 155), quienes, al igual que Catrileo (2010), tratan este morfema como un sufijo derivacional, señalan que los nombres formados mediante él indican el agente de la acción, como (30a-b). Salas (1992a, p. 165)

sólo menciona que las oraciones subordinadas adjetivas formadas mediante este sufijo pueden aparecer sustantivadas.

- (30) a. *fendepe-lu* (*fende-* ‘vender’) ‘el que vende’
 b. *kimpe-lu* (*kim-* ‘saber’, ‘aprender’) ‘el alumno’

Finalmente, en cuanto a las formas en *-el*, Augusta (1903), Salas (1992a) y Chiodi y Loncon (1999) destacan su papel en la formación de sustantivos. Los últimos autores (Chiodi y Loncon, 1999, pp. 152, 156) consideran este sufijo como derivacional y lo ejemplifican con unidades como:

- (31) a. *ayüpe-el* (*ayü-* ‘amar’) ‘el amado’
 b. *tukupe-el* (*tuku-* ‘poner’) ‘lo que se usa para vestir’

Salas (1992a), por su parte, señala que en las oraciones subordinadas formadas mediante este sufijo

el sustantivo al cual está adscrita la subordinada puede obviarse (si está suficientemente claro en el contexto), con lo cual la oración subordinada adjetiva queda sustantivada [...]. Sustantivos de amplia área semántica, como *dungu* “palabra, discurso, tema” o *chemkün* “cosa, cuestión” suelen obviarse sistemáticamente en este contexto (Salas, 1992a, p. 173).

Por último, Fernández Garay (2006) estudia las determinaciones que reciben las formas no finitas en ranquel –la variedad argentina del mapudungún– con el objetivo de establecer cuáles se acercan más al verbo y cuáles más al sustantivo. En las tablas 6 y 7 se exponen los resultados obtenidos por esta autora; en la primera de ellas se presentan las formas no finitas constatadas con sus respectivas determinaciones verbales y, en la segunda, las mismas formas con sus determinaciones nominales.

Tabla 6. *Determinaciones verbales de las formas no finitas constatadas en ranquel*

	TP	AS	VM	VP	MD	BN	PO	IV	NG	NM	PS	IN	AV
<i>-lu</i>	X	X			X		X		X	X	X	X	X
<i>-el</i>	X	X	X	X	X	X	X	X		X	X	X	X
<i>-n</i>	X	X	X				X			X	X	X	X
<i>-m</i>				X							X		

Nota. Las abreviaturas corresponden a: AV: adverbio; AS: aspecto; BN: benefactivo; IN: interrogativo; IV: inversivo; MD: mediativo; NM: número; NG: negación; PO: persona objeto; PS: persona sujeto; TP: tiempo; VM: voz media; VP: voz pasiva.

Tabla 7. *Determinaciones nominales de las formas no finitas constatadas en ranquel*

	AR	AJ	DM	NM	POS	RP	ST
<i>-lu</i>	X	X		X			
<i>-el</i>		X			X		
<i>-n</i>			X		X	X	X
<i>-m</i>					X		

Nota. Las abreviaturas corresponden a AJ: adjetivo; AR: artículo; DM: demostrativo; NM: número; POS: posesivo; RP: regido por posposición; ST: sustantivo.

A partir de estos datos, Fernández Garay (2006) concluye⁵⁴ que las formas en *-lu* y en *-el* son las que presentan mayor cantidad de determinaciones verbales, en tanto que la forma en *-n* es la que exhibe menos determinaciones verbales y más nominales, lo que evidencia su alejamiento de la clase verbal para acercarse más a la nominal. Por tanto, las formas en *-n* corresponden al sustantivo verbal por excelencia, es decir, son las formas no finitas más nominalizadas del sistema.

4.3.2.1.2.2. Semántico: reducción, ampliación y cambio

Es posible crear nuevas unidades mediante la reducción, la ampliación o el cambio del significado de una base léxica. En este último caso, los nuevos significados pueden ser fruto de una metáfora, entendida como la “transposición consciente e intencional de significados, basada en la similitud de aspectos, de usos y funciones” (Alcaraz y Martínez, 1997, p. 329); una metonimia, definida como la “sustitución del nombre de una cosa por uno de los

⁵⁴ En las conclusiones no se consideran las formas en *-m* dado que sólo se registraron tres casos.

atributos o rasgos semánticos contenidos en su definición (Alcaraz y Martínez, 1997, p. 329), u otros recursos semánticos. Los recursos semánticos vinculados a la creación de léxica no han sido suficientemente descritos en mapudungún. Los escasos trabajos existentes analizan su presencia en la lengua general (Chiodi y Loncon, 1999; Catrileo, 2010; Loncon, 2014; Villena, 2014a) o en ámbitos especializados como la botánica (Villagrán, 1998; Navarro, 2014), la zoología (Villagrán et al., 1999; Navarro, 2014) y la anatomía y psicología (Becerra y Llanquinao, 2014).

En primer lugar, respecto de su papel en la creación de unidades léxicas en la lengua general, Chiodi y Loncon (1999, p. 149) aluden a la resignificación o alteración semántica como uno de los recursos de los que dispone la lengua para renovar su léxico, ejemplificándola con unidades como (32a-b). A lo mismo apunta Catrileo (2010, p. 100), quien señala que el mapudungún actual dispone de unidades léxicas que han ampliado su significado, como (32c). Además, la autora menciona la existencia de compuestos formados por la asignación arbitraria de una nueva proyección semántica, como (32d-e).

(32)	a. <i>tralkan</i>	(‘trueno’)	‘arma de fuego’
	b. <i>müllo</i>	(‘seso’)	‘inteligencia’
	c. <i>dapin</i>	(‘mujer hacendosa en el hogar’)	‘cuidado y cultivo de las artes, las plantas y los animales’
	d. <i>felen rütra</i>	(‘todo trenzado’)	‘serie o columna’
	e. <i>elkun dungu</i>	(‘respecto a los mayores’)	‘área de valores’

Loncon (2014) –cuyo estudio se expondrá con más detalle en el apartado 4.3.3– entrega algunos ejemplos de creación de palabras nuevas tomadas del programa estudio de la lengua mapuche del Ministerio de Educación de Chile, de textos escritos producidos por hablantes nativos y de ciertas experiencias de enseñanza de esta lengua. Dentro de estos ejemplos se constatan unidades creadas mediante procedimientos semánticos, como (33a-b). A propósito de casos como este último, la autora advierte de un potencial problema en la utilización de los procedimientos semánticos: el uso de un concepto tradicional mapuche para expresar un concepto nuevo venido de otra cultura que podría significar pérdida del significado original del término. Por tal razón,

no recomienda el empleo de este procedimiento (Loncon, 2014, p. 349).

- | | | | |
|------|-------------------------|----------------------------------|--------------------------|
| (33) | a. <i>kuyfike dungu</i> | (‘asunto de antiguos’) | ‘asignatura de historia’ |
| | b. <i>llellipun</i> | (‘rogativa tradicional mapuche’) | ‘petición’ |

Finalmente, Villena (2014a, pp. 55-72) analiza los procesos de formación de 379 unidades neológicas, dentro de las que constata 52 neologismos semánticos, que constituyen el 14% del total. De ellos, 32 unidades corresponden a metáforas, como (34a-b); 8 unidades fueron creadas mediante la restricción de la extensión de su significado, como (34c-d); 8 corresponden a calcos semánticos⁵⁵, como (34e-f), y 4 unidades corresponden a metonimias, como (34g-h).

- | | | | |
|------|--------------------------|---|--------------------------|
| (34) | a. <i>küllküll</i> | (‘el cuerno de vaca arreglado para tocarlo’) | ‘teléfono’ |
| | b. <i>wingka kawellu</i> | (‘caballo extranjero’) | ‘automóvil’ |
| | c. <i>pelomtuwe</i> | (‘cualquier fuente de luz’) | ‘ampolleta’ |
| | d. <i>tren</i> | (‘tren’) | ‘metro (transporte)’ |
| | e. <i>dewü</i> | (‘ratón’) | ‘mouse (del computador)’ |
| | f. <i>nüfkü</i> | (‘el largo de los brazos extendidos’) | ‘metro (transporte)’ |
| | g. <i>pañilwe</i> | (‘fierro, metal’) | ‘calculadora’ |
| | h. <i>piwlu</i> | (‘trenza de hilo que sirve para amarrar los quilvos’) | ‘teléfono fijo’ |

En segundo lugar, en cuanto a los ámbitos especializados, Villagrán (1998) y Navarro (2014) analizan los procedimientos semánticos en la botánica. La primera de las autoras, quien analiza la formación de 352 fitónimos mapuches incluidos en Mösbach (1992), constata que los procedimientos semánticos intervinieron en la formación de 330 términos, los que equivalentes al 93,7% del total⁵⁶.

⁵⁵ Este recurso, en tanto traducción literal de un ítem léxico de otra lengua, involucra tanto procedimientos propios de la lengua como la adopción de préstamos, razón por la cual en algunas clasificaciones –como la de este trabajo– es analizado tomando en consideración el recurso de formación propia empleado.

⁵⁶ El alto porcentaje de nombres en los que se identifican procedimientos semánticos se debe a que se analizaron tanto unidades monomorfémicas como polimorfémicas. En este análisis se consideran exclusivamente los procedimientos semánticos involucrados en la formación de los términos y no los

La mayor parte de ellos, el 51,1%, alude a relaciones morfológicas que consideran tanto propiedades de las plantas mismas, como similitudes morfológicas con otras plantas, animales, objetos, etc., como (35a), cuyo nombre alude a los tallos de la planta, y (35b), cuyo nombre apunta al color de sus bayas. El segundo grupo en importancia, compuesto por el 21% de los términos, apunta a relaciones utilitarias, la mitad de las cuales expresa propiedades medicinales específicas de las plantas, mientras que el resto considera efectos terapéuticos establecidos por analogía con la forma de las plantas, efectos perjudiciales para el ganado o personas, y usos variados, como (35c), cuyo nombre alude a la utilización medicinal de la especie, y (35d), cuyo nombre apunta a su efecto tóxico. El tercer grupo en importancia, compuesto por el 19,3% de las unidades, alude a relaciones ecológicas que se refieren tanto a propiedades del hábitat y sociología de las plantas, como a interacciones con animales, principalmente aves, como (35e), cuyo nombre alude a la forma de las hojas de la planta, y (35f), cuyo nombre apunta a su hábitat. Por último, hay un pequeño grupo de compuesto por el 2,3% de los términos, cuyas relaciones semánticas no pudieron ser esclarecidas (Villagrán, 1998, pp. 247-249).

(35)	a. <i>küllafodi</i>	(‘tres cantos’)	‘ <i>Baccharis sagittalis</i> ’
	b. <i>lilen</i>	(‘blancuzco’)	‘ <i>Azara</i> ’
	c. <i>kachanlawen</i>	(‘remedio para los dolores de costado’)	‘ <i>Centaurium cachenlawen</i> ’
	d. <i>latue</i>	(‘mortífero’)	‘ <i>Latua publifora</i> ’
	e. <i>panginamun</i>	(‘pata de puma’)	‘ <i>Sanicula liberta</i> ’
	f. <i>mawidapoñu</i>	(‘papa del monte’)	‘ <i>Dioscorea saxatilis</i> ’

Navarro (2014), en tanto, ejemplifica los términos botánicos de la obra de Bertha Koessler-Ilg (1954, 1956, 1962, 2003) en cuya creación han intervenido procedimientos semánticos. Menciona algunas unidades en las que identifica metáforas que hacen referencia al aspecto, comportamiento, hábitat o función, como (36a), cuyo nombre establece una similitud entre los pétalos de la planta y la oreja del ratón, y (36b), cuyo nombre refiere al hábitat de la planta; y otras unidades en las que identifica metonimias, como (36c), cuyo nombre denota la función asignada a la planta.

morfológicos ni los sintácticos. El mismo tipo de análisis ofrecen Villagrán et al. (1999) y Navarro (2014).

- | | | | |
|------|-----------------------|-------------------------|------------------------------------|
| (36) | a. <i>pilun dewü</i> | (‘oreja de ratón’) | ‘ <i>Viola maculata</i> ’ |
| | b. <i>lafkenlawen</i> | (‘remedio del mar’) | ‘ <i>Euphorbia postulacoides</i> ’ |
| | c. <i>wilel lawen</i> | (‘remedio del adivino’) | ‘ <i>Nephrodium regulosum</i> ’ |

Otro de los ámbitos en los que se ha analizado la presencia de procedimientos semánticos es la zoología (Villagrán et al., 1999; Navarro, 2014). Villagrán et al. (1999, pp. 598-600), quienes recopilan un corpus de 398 zoónimos en mapudungún de los cuales sólo pueden analizar 177, determinan que 32% de los términos hace referencia al aspecto o morfología del animal, como (37a-b); el 19% refieren a la conducta del animal, como (37c-d); el 5% alude a la sensación física o psicológica que experimenta el observador frente al animal, como (37e-f); el 4% hace mención al hábitat del animal, como (37g-h); y el 2% alude a algún uso específico del animal, como (37i-j). Dentro del mismo campo, Navarro (2014) menciona algunas unidades en las que identifica metáforas que hacen referencia al aspecto, comportamiento, hábitat o función, como (37k-l) y otras en las que identifica metonimias, como (37m), en la que una parte del ave se utiliza para denominarla.

- | | | | |
|------|----------------------|-------------------------------------|---------------------------------|
| (37) | a. <i>paynengürü</i> | (‘zorro celeste’) | ‘ <i>Pseudalopex fulvipes</i> ’ |
| | b. <i>pichi</i> | (‘chico’) | ‘ <i>Zaedyus pichiy</i> ’ |
| | c. <i>kawel</i> | (‘el que rema’) | ‘tonina’ |
| | d. <i>pekeñ</i> | (‘que mira siempre’) | ‘ <i>Athene cunicularia</i> ’ |
| | e. <i>kulpew</i> | (‘delirio’) | ‘ <i>Pseudalopex culpaeus</i> ’ |
| | f. <i>arümko</i> | (‘guardador del agua’) | ‘ <i>Bufo chilensis</i> ’ |
| | g. <i>pideñ</i> | (‘hierba’) | ‘ <i>Rallus sp.</i> ’ |
| | h. <i>liliwen</i> | (<i>lil</i> ‘peñasco, risco’) | ‘ <i>Prisogaster niger</i> ’ |
| | i. <i>karekare</i> | (‘gallina destinada al sacrificio’) | ‘ <i>Gallus gallus</i> ’ |
| | j. <i>kelmawe</i> | (‘lugar para lamer’) | ‘ <i>Mytilus chilensis</i> ’ |
| | k. <i>pilpilen</i> | (‘comemachas’) | ‘ <i>Haematopus palliatus</i> ’ |
| | l. <i>pewtuchefe</i> | (‘agorero’) | ‘aguilucho’ |
| | m. <i>blanruku</i> | (‘pecho blanco’) | ‘ <i>Circus cyaneus</i> ’ |

Por último, en cuanto al ámbito de la anatomía y psicología, Becerra y Llanquino (2014) analizan, desde el marco de la lingüística cognitiva, las conceptualizaciones existentes en mapudungún a partir de la entidad *piwke* ‘corazón’, para lo cual trabajan con un corpus de textos de diversas áreas del territorio mapuche y de distintas épocas. Como resultado, obtuvieron una serie de metonimias y metáforas en las que *piwke* participa de la conceptualización de otras partes del cuerpo, como la parte central

del pecho, el centro del pie (*piwke n'amun'*) y de la mano (*piwke kiiwü*), y, fundamentalmente, de una serie de estados internos, emocionales, disposicionales y cognoscitivos, como se desprende de los ejemplos *al'ün mew wüla llakopiwkerkey* 'mucho rato después se tranquilizó su corazón' y *petu poyüy tañi piwke* 'todavía aprecia (= ama) mi corazón'.

4.3.2.1.3. Reducción

La reducción de las unidades léxicas puede producirse mediante su acortamiento o mediante el fenómeno de la derivación regresiva.

4.3.2.1.3.1. Acortamiento

El acortamiento, también llamado abreviación, consiste en la reducción de una unidad léxica y, en algunos casos, de un sintagma (Observatorio de Neología, 2004, p. 16). Este procedimiento no aparece descrito en ninguna de las obras revisadas. Sin embargo, en nuestro corpus sí se registran unidades formadas mediante este proceso, como (38a-b). En el primero de los ejemplos, el significado de la unidad acortada *karita*, préstamo del español *carreta*, pasa a ser metafórico; en el segundo, la categoría gramatical de la unidad acortada *mol* 'la desnuda' cambia: al elidirse el nombre del compuesto de base Adj-N, el adjetivo se convierte en nombre.

- | | | | | |
|------|------------------|---|--|------|
| (38) | a. <i>karita</i> | ('carreta', de <i>tralka-karita</i> 'carreta de escopetas') | 'la artillería, porque parece carreta' | (RI) |
| | b. <i>mol</i> | ('la desnuda', de <i>mol-kachu</i> 'hierba desnuda') | 'cierta planta (Bot.: <i>Cyperus vegetus</i> W.; fam. <i>Cyperaceae</i>)' | (RI) |

En el capítulo destinado al análisis de los datos se describirán con más detalle las unidades formadas mediante este procedimiento.

4.3.2.1.3.2. Derivación regresiva

La derivación regresiva es aquella por la cual se aplica un proceso de sustracción al lexema base, de lo que se obtiene una unidad derivada que es más simple desde el punto de vista morfológico que el lexema del que se originó (Varela, 2005, p. 31). Este procedimiento no ha sido descrito sistemáticamente en mapudungún, aunque sí encontramos menciones en algunas gramáticas (Febrés, 1765; Augusta, 1903; Moesbach, 1962; Smeets, 2008).

Febrés (1765, p. 29) señala que los verbos pueden funcionar como adjetivos, como *ngüman* ‘llorar’ en *ngüman piñeñ* ‘chiquillo llorón’, y que así enteros o sustrayéndoles la terminación *-n* (particularmente si acaban en dos consonantes) pueden funcionar también como sustantivos, aunque sólo entrega ejemplos para el primer caso, como (39a). Además, indica que el sufijo *-tu* añadido a nombres y verbos genera unidades con el significado de ‘cosa propia de u originaria’, como (39b-c) (Febrés, 1765, p. 74).

- | | | | | |
|------|----|-----------------|---|-------------------------------------|
| (39) | a. | <i>arovku-n</i> | (<i>arovku-</i> ‘sudar’) | ‘sudar’, ‘sudor’ |
| | b. | <i>ruka-tu</i> | (<i>ruka</i> ‘casa’) | ‘lo o los de la casa’ |
| | c. | <i>yeval-tu</i> | (<i>yeval-</i> ‘encargar algo para que se lleva a otra parte’) | ‘cosa encargada, encargo de llevar’ |

Augusta (1903) y Moesbach (1962) sostienen que los adjetivos verbales pueden constituirse de tres formas: del infinitivo de los verbos que terminan en vocal, como *ayün* ‘amar’ en *tañi ayünke pichike che* ‘mis amados niños’; de la raíz verbal, si terminan en consonante, como por ejemplo *trapel[ü]n* ‘amarrar’, cuyo adjetivo verbal es *trapel* en *trapel kawellu* ‘caballo amarrado’; o, si un verbo transitivo se deriva de un intransitivo, de la raíz de éste último, como *ñomüm[ü]n* ‘amansar’, cuyo adjetivo verbal no es *ñomüm*, sino *ñom* (derivado de *ñom[ü]n* ‘ser manso’) en *ñom kawellu* ‘caballo manso’ (Augusta, 1903, p. 225).

En los últimos dos casos, los autores apuntan a procesos regresivos que permiten formar adjetivos. Sin embargo, los ejemplos dados por Augusta (1903) no parecen ser los más ilustrativos. Debido a la poca evidencia escrita que tenemos al respecto, no es posible determinar si *trapel* y *ñom* se derivaron

regresivamente de los verbos *trapel[ü]n* y *ñom[ü]n* o si estas formas corresponden a raíces adjetivas verbalizadas. En cambio sí se constata claramente la regresión en los siguientes ejemplos dados posteriormente por Augusta (1903, pp. 226-227): *anüm mamüll* ‘árbol o palo plantado’, donde *anüm* es la formación regresiva del verbo transitivo *anüm[ü]n* ‘plantar’, proveniente del verbo intransitivo *anün* ‘sentarse’, y *rüingal kütral* ‘fuego enterrado (en la ceniza)’, donde *rüingal* es la formación regresiva del verbo transitivo *rüingal[ü]n* ‘enterrar’, proveniente del verbo intransitivo *rüingan* ‘cavar’.

Por otro lado, Augusta (1903, p. 249) señala que es posible formar sustantivos a partir de raíces verbales, como *küdaw* ‘trabajo’, raíz de *küdaun* ‘trabajar’ o *katrüntüku* (*ruka*) ‘cuarto, pieza, división (de la casa)’, base de *katrüntükun* ‘dividir’. En cuanto al primer ejemplo, creemos que, al igual que lo que sucede con *trapel* y *ñom*, no hay evidencia suficiente que nos permita determinar si *küdaw* es una regresión del verbo *küdaun* o es una raíz nominal verbalizada. Por el contrario, en el segundo ejemplo sí es posible identificar el proceso regresivo, puesto que en *katrüntüku* la presencia de la raíz verbal *tüku-* sólo puede explicarse mediante la existencia de la construcción serial *katrüntükun* (compuesto por *katrün* ‘cortar’ y *tükun* ‘poner’), el cual necesariamente tuvo que haber servido de base para la regresión.

Ademas, el autor menciona la existencia de adjetivos acabados en *-pe-ye* que pueden ser usados como sustantivos, como (40a-b) (Augusta, 1903, p. 258). En estos casos, la terminación *-pe-ye*, compuesta por los sufijos verbales *-pe-*, que expresa proximidad, y *-ye-*, que indica característica constante, sugiere la existencia de formas verbales morfológicamente más complejas, de las cuales fueron derivadas regresivamente (40a-b).

- | | | | |
|------|-----------------------|-----------------------------|--------------|
| (40) | a. <i>i-pe-ye</i> | (<i>i-</i> ‘comer’) | ‘comestible’ |
| | b. <i>werkü-pe-ye</i> | (de <i>werkü-</i> ‘enviar’) | ‘mandadero’ |

Finalmente, Augusta (1903) indica la posibilidad de formar sustantivos a partir de la raíz verbal *künu-* ‘dejar, poner’, como (41a-b); y a partir del sufijo verbal *-kantü*, que agregado a bases nominales expresa que la idea de la base, pero de un modo imperfecto e imitativo, como (41c-d). En estos nuevos casos se

presupone la existencias de formas verbales más complejas de las cuales estos nombres fueron creado regresivamente.

- (41)
- | | | | |
|----|--------------------|--|---------------------------|
| a. | <i>chel-künu</i> | (<i>chel</i> ‘especie de persona’) | ‘espantajo’ |
| b. | <i>ñido-künu</i> | (<i>ñido</i> [l], ‘especie de principio’) | ‘el jefe (de un trabajo)’ |
| c. | <i>malle-kantu</i> | (<i>malle</i> ‘tío paterno’) | ‘padraastro’ |
| d. | <i>püñeñ-kantu</i> | (<i>püñeñ</i> ‘hijo o hija de la madre) | ‘muñeca’ |

Por último, tal como se señaló en el apartado dedicado a la derivación, Smeets (2008, pp. 313-314) identifica los sufijos nominalizadores *-l*, *-ntu*, *-tu* y *-Ø*, los que para nosotros corresponden a los sufijos finales de nombres que han sido formados mediante derivación regresiva. El primer sufijo es el afijo acusativo *-(ü)l-*, los sufijos *-ntu* y *-tu*, corresponden al sufijo *-tu*, ya como sufijo verbal repetitivo, restaurativo, transitivizador o como verbalizador, y el morfema cero permite que los nombres regresivos terminen en otros morfemas o raíces verbales, como los ejemplos acabados en *tuku-* ‘poner’ revisados en párrafos anteriores. Por tanto, los sustantivos entregados como ejemplo por la autora (12c/f/j/k) serían regresiones de formas verbales más complejas.

Ahora bien, en cuanto a la forma verbal morfológicamente más compleja que serviría de base para los nombres creados mediante derivación regresiva, sólo Augusta (1916) entrega cierta información relevante. En el primer tomo de su diccionario, la tercera definición del lema *künu* señala que éste es un “apócope de *künuel* (el que ha sido hecho algo o lo que uno ha sido hecho) en sustantivos como *chelkünu* espantajo, *ñidokünu* jefe de un trabajo, *kenputükünu* hombre hecho cuñado” (Augusta, 1916, p. 86); en el mismo sentido, señala que *püñmoyewye* ‘mujer que había sido nuera de cierto hombre, hombre que había sido suegro de cierta mujer y que ya no lo son por haberse efectuado un divorcio’ es un apócope del participio pasivo *püñmoyewyeel* (Augusta, 1916, p. 192); y en el segundo tomo, en el artículo lexicográfico de la raíz *larg-*, entrega el ejemplo *petu al’üley rüpü ñi inaya* ‘todavía es largo el camino que he de seguir’, del que señala que la palabra *inaya* ‘que he de seguir’ es apócope de *inayagel* o de *inayam* (Augusta, 1916, p. 213).

Esta información se ve reforzada por el hallazgo de Smeets (2008, p. 201) de los siguientes ejemplos de participios pasivos marcados por tiempo pluscuamperfecto *-(ü)wye*: *iñche ñi wünetu trafie-wye wenüy fewla lay* ‘el amigo mío a quien me había encontrado el otro día ahora está muerto’ e *iñche ñi angkad-uwye iñche ñi wenüy* ‘el que he tomado en la parte posterior [de mi caballo] [es] un amigo mío’. Para estos casos, la autora plantea tentativamente el morfema cero como alternante del sufijo *-el* después de *-(ü)wye* para indicar el participio pasivo.

Toda esta evidencia sugiere que las formas más complejas que sirven de base a los procesos de derivación regresiva de nombres podrían ser participios pasivos en función verbal o nominal. Sin embargo, es indudable que son necesarias más investigaciones que ayuden a dilucidar este y otros puntos del proceso de derivación regresiva.

4.3.2.2. Préstamos

La adopción de préstamos en mapudungún ha sido uno de los procedimientos de creación léxica más estudiados, especialmente la adopción de hispanismos (Lenz, 1940; Giese, 1947-1949; Oroz, 1947-1949; Rabanales, 1953; Sepúlveda, 1976, Díaz-Fernández, 1994; Golluscio et al., 2009; Golluscio, 2009), aunque también se han estudiado los préstamos provenientes de otras lengua indígenas, como el quechua (Díaz-Fernández, en prensa; Golluscio, 2009; Golluscio et al., 2009; Sánchez, 2014, agosto; Viegas, s. f.), el aimara (Golluscio, 2009; Golluscio et al., 2009) y el *gününa küne*⁵⁷ (Viegas, 2005; Golluscio, 2009; Golluscio et al., 2009). En todas estas investigaciones, la mayor parte de los préstamos son nombres.

En cuanto a los hispanismos, el primero en estudiarlos fue Lenz (1940), quien analiza las adaptaciones fonológicas de los hispanismos incorporados en el *Calepino Chileno-Hispano* (Febrés,

⁵⁷ Lengua del pueblo del mismo nombre (más conocido como *pampa* o *puelche*). Se habló en Argentina, desde el sur de la Provincia de Buenos Aires hasta el norte de la Provincia del Chubut, en su momento de máxima expansión (Viegas, 2005, p. 68).

1765) y en la reedición de esta obra –aumentada y corregida– hecha por Hernández Calzada (Febrés, 1846b). Años más tarde, Giese (1947-1949) analiza nuevamente las adaptaciones fonológicas de los hispanismos y establece los campos semánticos en los que el español ha ejercido mayor influencia; a saber, el ámbito de los animales y la ganadería, con 28 unidades; la casa y el cortijo, con 20, y la vida religiosa, con 21 unidades (excluyendo los nombres propios presentados). Para ello, estudia el mapudungún descrito a fines del siglo XIX y principios del siglo XX (en las obras de Lenz, 1895-1987; Augusta, [1910] 1934; Englert, 1937-1938), el cual representa, a su juicio, el habla popular mapuche, dejando de lado los textos literarios de los padres misioneros, por considerar que en ellos se presenta una lengua artificial (Giese, 1947-1949, p. 115). Poco tiempo después, Oroz (1947-1949) y Rabanales (1953) replican el trabajo de Giese (1947-1949) por estimar que sus unidades léxicas estaban desactualizadas. A partir del trabajo con hablantes de la variedad dialectal moluche (la misma considerada por Giese), exponen las principales divergencias entre lo que ellos habían observado y lo constatado anteriormente por Giese.

Posteriormente, Sepúlveda (1976) describe la adaptación fonológica de gran parte de los hispanismos atestiguados en los relatos de Augusta ([1910] 1934), Lenz (1895-1897) y Moesbach (1930), en el tomo I (araucano-español) del diccionario de Augusta (1916) y en el diccionario etimológico de Lenz (1905-1910). Luego de recuperadas, las unidades son corroboradas con un hablante nativo, descartándose las desconocidas por éste. Finalmente, Díaz-Fernández (1994) presenta una serie de hispanismos léxicos –y unos pocos gramaticales– adoptados por el mapudungún hablado en la provincia del Chubut, Argentina. Para ello, se basa en dos volúmenes de la serie *Testimonios indígenas*, publicados en 1992, y cuenta con la participación de 22 informantes mayores de 50 años, provenientes de siete localidades diferentes. Las unidades así obtenidas son evaluadas en términos de su adaptación fonológica. Las unidades adaptadas a la fonología mapuche son consideradas préstamos que se incorporaron al mapudungún durante el periodo de mayor uso de esta lengua y del predominio del monolingüismo en lengua mapuche, como (42a-b); mientras que aquellas unidades sin adaptación, tomadas recientemente del español en un contexto de escaso uso del mapudungún y de un extendido bilingüismo mapudungún-español, son consideradas, más bien, interferencias,

como (42c-d). Junto con lo anterior, clasifica los préstamos en dos categorías: los necesarios, cuando se trata de la inserción de ítemes léxicos que portan conceptos nuevos, como (42e-f), y los innecesarios, cuando los préstamos coexisten con formas patrimoniales anteriores, pudiendo, incluso, reemplazarlas, como (40g), que coexiste con *kutama* o *yapaw*, y (42h), que coexiste con *yiwe*.

(42)	a. <i>kalfan</i>	(<i>garbanzo</i>)	‘garbanzo’
	b. <i>sitipo</i>	(<i>estribo</i>)	‘estribo’
	c. <i>grasia</i>	(<i>gracias</i>)	‘gracias’
	d. <i>silandro</i>	(<i>cilantro</i>)	‘cilantro’
	e. <i>awtu</i>	(<i>auto</i>)	‘auto’
	f. <i>pafu</i>	(<i>pavo</i>)	‘pavo’
	g. <i>folsa</i>	(<i>bolsa</i>)	‘bolsa’
	h. <i>tasa</i>	(<i>taza</i>)	‘taza’

Con respecto a los préstamos tomados del quechua, Díaz-Fernández (en prensa) presenta un total de 122 quechuisms, los que analiza de acuerdo con el periodo en el que fueron adoptados (dominación incaica o época colonial), su adaptación fonológica y morfológica al mapudungún, los cambios semánticos sufridos, los campos semánticos a los que pertenecen y su vigencia actual, como (43a), término perteneciente a la dieta alimentaria incaica, de ingreso temprano en el mapudungún y actualmente en desuso, y (43b), término perteneciente al ámbito de los minerales, de ingreso tardío al mapudungún y vigente en la actualidad. Utiliza como fuentes los vocabularios coloniales de Valdivia (1606), Febrés (1765) y Havestadt (1777) y el diccionario de Augusta (1916). Viegas (s. f.), en tanto, muestra la existencia de algunos elementos léxicos –y al menos uno gramatical– característicos de la variedad dialectal ranquelche, que parecen provenir de la variedad argentina del quechua (quechua santiagueño) o del castellano hablado en el noroeste argentino, como (43c-d). Sánchez (2014, agosto), en tanto, analiza la presencia de quechuisms léxicos en el mapudungún antiguo y en el moderno, para lo cual utiliza como fuentes las primeras gramáticas y vocabularios (Valdivia, 1606; Febrés, 1765; Havestadt, 1777; Febrés, 1846; Schuller, 1907) y obras más actuales (Augusta, 1916; Alonqueo, 1989; Catrileo, [1996] 1998). El autor concluye que el mapudungún adoptó, tanto en el pasado como en el presente, léxico de la lengua quechua, referido a diferentes campos semánticos; algunos han dejado de usarse, mientras que otros se

mantienen vigentes en la lengua hablada actual; además, estos préstamos han servido como base, desde la época colonial, de unidades léxicas derivadas, especialmente verbos, como (43e), documentado en Valdivia (1606), Schuller (1907), Febrés (1765), Havestadt (1777), Febrés (1846b), Augusta (1916) y Alonqueo (1989) y base del verbo *wamputu-* ‘navegar, pasearse en canoa’ (Augusta, 1916).

(43)	a. <i>amchi</i>	(<i>hanch'i</i> ‘afrecho’)	‘afrecho’
	b. <i>kispi</i>	(<i>qispi</i> ‘vidrio’)	‘vidrio’
	c. <i>charaypuka</i>	(<i>qaraypuka</i> ‘iguana’ ⁵⁸)	‘iguana, lagarto, matuasto’
	d. <i>patay</i>	(<i>patay</i> ‘torta de harina de algarroba negra’)	‘pan crocante hecho con harina de chaucha de algarrobo molida’
	e. <i>wampu</i>	(<i>wampu</i> ‘canoa, navío’)	‘embarcación, navío, canoa’, ‘ataúd (en desuso)’

En cuanto a los préstamos del *gününa küne*, Viegas (2005) analiza las transferencias fonológicas, léxicas y semánticas producidas desde esta lengua al mapudungún durante el proceso de expansión de los mapuches hacia territorios del este durante los siglos XVI y XVIII, conocido como *araucanización de la Pampa y la Patagonia*. En el caso de los préstamos léxicos, distingue dos niveles de sustrato: uno formado por los más antiguos, que se extendieron al mapudungún hablado en Argentina, como (44a), y otro formado por los más recientes, que se limitaron al mapudungún de la patagonia (Chubut), como (44b). Incluso, postula la existencia de un tercer nivel –sobre el que todavía no hay consenso–, que estaría formado por los primeros préstamos tomados del *gününa küne*, que se habrían extendido por el mapudungún general, como (44c). Para realizar este trabajo, se basa en investigaciones anteriores sobre el tema.

(44)	a. <i>yekem</i>	(<i>yakama</i>)	‘zorro colorado’
	b. <i>iwem, yiwem, yuwem, yuken</i>	(<i>yuwam</i>)	‘gama (hembra del venado de las pampas)’
	c. <i>peyu</i>	(<i>p'ïya</i>)	‘tortuga’

Por último, en Golluscio (2009) y Golluscio et al. (2009) se analiza la presencia de préstamos de distintas lenguas en el

⁵⁸ En este caso y en el siguiente (*patay*), es posible que el préstamo del quechua haya entrado al mapudungún a través del español del noreste argentino.

mapudungún actual. Estos trabajos forman parte del proyecto colaborativo *Loanword Typology* (LWT), que se propone analizar la “prestabilidad”⁵⁹ (*borrowability*) de los ítemes léxicos en diversas lenguas. Para ello, cuenta con una base de datos (*World Loanword Database*) compuesta por vocabularios de 41 lenguas, obtenidos a partir de una lista de 1.460 significados (basada en la *Intercontinental Dictionary Series* de Key). Las autoras presentan un vocabulario de 1.396 entradas, de las cuales 357 corresponden a préstamos. Estas unidades son analizadas de acuerdo con categorías como: lengua fuente (español, quechua, aimara o *gününa küne*), campo semántico (24 en total), adaptación fonológica, periodo de incorporación (pre-1606, entre 1606 y 1883 o post-1884), estatus (*claramente préstamo*, *probablemente préstamo*, *quizá préstamo*, *poca evidencia de préstamo* o *no hay evidencia de préstamo*) y efecto en el léxico (*inserción* de una unidad léxica, *reemplazo* o *coexistencia* con una forma patrimonial). Como fuentes se utilizan el trabajo de campo hecho por las investigadoras en las comunidades mapuches de Neuquén, Río Negro y Chubut (Argentina) entre 1974 y 2000; las gramáticas, vocabularios y diccionarios de mapudungún (desde las obras coloniales hasta las actuales), y las investigaciones sobre el contexto sociolingüístico mapuche, especialmente el relativo al contacto con otras lenguas. Para el análisis final, solo se consideran las unidades documentadas que tuvieran un uso vigente⁶⁰, como (45a), probablemente préstamo del español, incorporado entre 1606 y 1883 en coexistencia con una forma patrimonial; (45b), sobre el que hay muy poca evidencia de que pueda ser préstamo del quechua pero que, de serlo, habría sido incorporado en la lengua antes de 1606 en reemplazo de una unidad patrimonial; (45c), quizá préstamo del aimara, incorporado antes de 1606 como inserción de una unidad nueva, y (45d), claramente préstamo del *gününa küne*⁶¹, sobre cuya fecha de incorporación al mapudungún no hay información, pero que fue incorporado en coexistencia con una unidad tradicional.

⁵⁹ Probabilidad de ser tomado en préstamo.

⁶⁰ Para determinar el uso de estas formas, se trabaja con dos hablantes, uno de la variedad moluche de Chile y otro de Neuquén, Argentina.

⁶¹ Las autoras emplean en glotónimo *gününa yajüch*.

(45)	a. <i>sañwe</i>	(<i>chancho</i>)	‘chancho’
	b. <i>antü</i>	(<i>inti</i> ‘sol’)	‘sol’
	c. <i>wirin</i>	(<i>wiru</i> ‘surco’)	‘línea’
	d. <i>kululu</i>	(<i>kululu</i> ‘mariposa’)	‘mariposa’

Además de los estudios monográficos anteriormente descritos, hay sistematizaciones de préstamos en algunas obras descriptivas del mapudungún (Alonqueo, 1989; Salas, 1992a; Smeets, 2008; Catrileo, 2010). Alonqueo (1989, pp. 20-21) señala que, a partir de situaciones de dominación, se han incorporado al mapudungún voces de otras lenguas, como por ejemplo del quechua y del español, y presenta ejemplos de sustantivos tomados solo de esta última lengua, basándose, al parecer (no hay ninguna referencia a otras obras), en su competencia como hablante nativo, como (46a-b). Salas (1992a, pp. 40-41), en tanto, sostiene que el mapudungún acusa en todos sus niveles el efecto del contacto sistemático y permanente con el español. Para ejemplificarlo, incluye una serie de hispanismos que son consecuencia de la adopción de préstamos culturales, es decir, de la incorporación de elementos culturales hispánicos en el modo de vida mapuche. La mayoría corresponde a sustantivos, que son presentados según su campo semántico, como (46c-d). Además, presenta ejemplos de algunos verbos, adverbios, preposiciones y conjunciones hispanas incorporadas al mapudungún. Finalmente, sostiene que la influencia del español no se limita al léxico, sino que ha operado de manera más profunda, produciendo cambios en la estructura gramatical de la lengua mapuche, como por ejemplo, la creación moderna del artículo definido *feychi* o *chi* ‘el, la, los, las’, a partir de un antiguo demostrativo, y del artículo indefinido *kiñe* ‘un, una, unos, unas’, a partir del numeral *kiñe* ‘un, uno’, o la preferencia actual por la construcción “palabra a palabra” en oposición al uso incorporante tradicional.

(46)	a. <i>manshana</i>	(<i>manzana</i>)	‘manzana’
	b. <i>shefolla</i>	(<i>cebolla</i>)	‘cebolla’
	c. <i>mansun</i>	(<i>manso</i>)	‘buey’
	d. <i>emperillo</i>	(<i>membrillo</i>)	‘membrillo’

Por su parte, Smeets (2008, pp. 55-58) trata brevemente los préstamos tomados del español, del quechua y del aimara. Con respecto a los primeros, presenta numerosos ejemplos tomados de investigaciones anteriores y de entrevistas hechas a hablantes

nativos, a partir de las cuales describe las principales adaptaciones fonológicas de estas voces al mapudungún, como (47a-b). En cuanto a los préstamos del quechua y del aimara, ofrece algunos ejemplos obtenidos de una comunicación personal con Willem Adelaar, estudioso de estas lenguas, como (47c-d). Por último, Catrileo (2010, pp. 102-103) describe la adopción de préstamos del español desde una perspectiva lexicológica. Para ilustrar como, a partir del trato interlingüe entre mapuches y no mapuches, se han incorporado al mapudungún numerosos préstamos del español, entrega ejemplos de hispanismos adaptados fonológica y morfológicamente, como (47e-f).

(47)	a. <i>kūlafo</i>	(<i>clavo</i>)	‘clavo’
	b. <i>felentar</i>	(<i>delental</i>)	‘delantal’
	c. <i>ichona</i>	(<i>ichuna</i>)	‘guadaña’
	d. <i>kawitu</i>	(<i>kawitu</i>)	‘cama’
	e. <i>kolekio</i>	(<i>colegio</i>)	‘colegio’
	f. <i>profa</i>	(<i>prueba</i>)	‘prueba’

4.3.3. Estudios sobre innovación léxica

Los primeros acercamientos a la innovación léxica del mapudungún se han hecho desde el estudio de la planificación lingüística de la lengua mapuche. En este ámbito, autores como Gallardo (1984), Salas (1987) y Chiodi y Loncon (1995; 1999) han coincidido en señalar que esta lengua es completamente funcional y exhibe un alto grado de especialización dentro de ámbitos propios de la cultura mapuche, pero en ámbitos modernos, ajenos a esta cultura –como los de la ciencia y la tecnología–, resulta disfuncional e inadecuada. Este problema se relaciona directamente con los recursos léxicos y estilísticos de los que dispone el mapudungún para representar la realidad moderna; recursos que, como se señaló en el apartado anterior, debido a siglos de exclusión y discriminación social, política y cultural, se han contraído, es decir, se han reducido y empobrecido (Chiodi y Loncon, 1995, p. 24).

Los estudios en los que registra y analiza las unidades neológicas del mapudungún son escasos y de aparición reciente (Chiodi y Loncon, 1999; Loncon, 1999; Villena, 2014a, 2014b; Loncon, 2014).

Chiodi y Loncon inauguraron estos estudios en 1999. Estos autores, luego de describir el empobrecimiento léxico y estilístico del mapudungún, sostienen que, al igual que en todas las lenguas, es posible actualizar las unidades léxicas del mapudungún. Para ello, realizan una exposición de los principales procesos y recursos con los que cuenta esta lengua para renovar su léxico. Se centran en los recursos que consideran más importantes: la derivación, la composición y la alteración semántica. Estos mecanismos son descritos y ejemplificados de acuerdo con tres grupos léxicos⁶². En el primer grupo se presentan algunas unidades creadas por lexicalización espontánea, como la forma derivada (48a), la forma compuesta (48b) y la palabra (48c), surgida por extensión semántica. En el segundo grupo se incluyen palabras recientes creadas espontáneamente a partir del contacto con la sociedad occidental, como la forma derivada (48d), la forma compuesta (48e) y la palabra (48f), surgida por extensión semántica. Y en el tercer grupo se presentan unidades consideradas neologismos, como la forma derivada (48g), la forma compuesta (48h) y la palabra (48i), surgida por extensión semántica.

(48)	a. <i>ketra-we</i>	(<i>ketra-</i> ‘arar’)	‘lugar para arar’
	b. <i>we-dungu</i>	(‘nuevo’-‘asunto’)	‘novedad’
	c. <i>müllo</i>	(‘seso’)	‘inteligencia’
	d. <i>wiri-we</i>	(<i>wiri-</i> ‘rayar, dibujar’)	‘lápiz’
	e. <i>rakiwe-antü</i>	(‘instrumento para contar’-‘hora del día’)	‘reloj’
	f. <i>karü-chumpiru</i>	(‘sombbrero verde’)	‘carabinero’
	g. <i>mütrümü-we</i>	(<i>mütrüm-</i> ‘llamar’)	‘teléfono’
	h. <i>nor-dungun</i>	(‘recta’-‘el habla’)	‘norma’
	i. <i>trolol</i>	(‘hoyo’)	‘túnel’

En el último grupo, para cada unidad neológica los autores proporcionan, junto con la traducción, el análisis morfológico y, al menos, un contexto de uso, también traducido. Sin embargo, no señalan el criterio utilizado para determinar el carácter neológico de estas unidades ni su frecuencia de uso. Tampoco son claros en señalar la fuente de la cual se extrajeron, aunque es posible suponer (a partir de una mención en la sección agradecimientos) que lo hicieron de un taller de renovación léxica desarrollado con docentes de escuelas del Magisterio de la Araucanía.

⁶² Los autores no mencionan el criterio a través del cual establecen estos tres grupos.

Además de los tres procedimientos mencionados, revisan sucintamente otros tres procedimientos: la parasíntesis, a la que definen como la unión de una palabra compuesta y un sufijo, como en (49a-b); la perífrasis, que, para los autores, no es un recurso de acuñación de neologismos sino un mecanismo que permite expresar un concepto nuevo por medio de un enunciado; y la invención o creación *ex nihilo*. Asimismo, desalientan el empleo de los dos últimos procedimientos por considerarlos poco usados y poco económicos.

- | | | | |
|------|---------------------------|--|-----------------------------------|
| (49) | a. <i>lawentu-che-fe</i> | (<i>lawentu-</i> ‘hacer remedios’, <i>che-</i> ‘persona’) | ‘persona que da remedios, médico’ |
| | b. <i>adkintu-we-mapu</i> | (<i>adkintuntu-</i> ‘mirador’, <i>mapu-</i> ‘tierra’) | ‘mirador, observatorio’ |

Finalmente, por su importancia y por su naturaleza a menudo problemática, tratan la adopción de préstamos del español en un capítulo aparte. Describen y ejemplifican la adopción de préstamos sin adaptación, como (50a-b), y con adaptación, como (50c-d); los calcos semánticos, como (50e-f); y las pautas de adaptación fonológica de los préstamos tomados del español. Respecto de este tema, son enfáticos en señalar que la adopción de préstamos es un proceso muy usado por las lenguas modernas, pero que debe evitarse su uso indiscriminado. Sostienen, además, que los préstamos deben sustituirse por formaciones propias cuando sea posible y que, de adoptarse, deben ser incorporados a los patrones morfofonológicos del mapudungún.

- | | | | |
|------|--------------------------|---------------------|-------------------|
| (50) | a. <i>radio</i> | (<i>radio</i>) | ‘radio’ |
| | b. <i>pariente</i> | (<i>pariente</i>) | ‘pariente’ |
| | c. <i>koneku</i> | (<i>conejo</i>) | ‘conejo’ |
| | d. <i>fotan</i> | (<i>votar</i>) | ‘ir a votar’ |
| | e. <i>trokin mollfüñ</i> | (‘grupo’-‘sangre’) | ‘grupo de sangre’ |
| | f. <i>üyüm-ko</i> | (‘ardiente’-‘agua’) | ‘agua ardiente’ |

En el mismo año, y como parte de un manual para la lectura y escritura del mapudungún, Loncon (1999) expone brevemente los procesos y recursos neológicos ya descritos en Chiodi y Loncon (1999) e incluye algunos neologismos usados en el lenguaje pedagógico, muchos de los cuales, señala la autora, están en uso en el mapudungún contemporáneo (Loncon, 1999, p. 105). Los neologismos aparecen clasificados en tres grupos: el de las

instrucciones, órdenes e incentivos de uso en la sala de clases, como *rupadungunge* ‘¡lee!’ y *rupachi* ‘¿puedo pasar?, permiso’; el de los útiles escolares, como (51a-b), y el de la sala de clases, como (51c-d). No se señala el recurso a través del cual fueron formadas estas unidades y, nuevamente, no se menciona el criterio utilizado para determinar el carácter neológico de las mismas, la fuente de la que fueron extraídas ni su frecuencia de uso.

(51)	a. <i>elwiriwe</i>	(<i>el-</i> ‘poner’, <i>wiri-</i> ‘rayar’)	‘cuaderno’
	b. <i>kutama</i>	(‘saco arreglado como alforja’)	‘mochila’
	c. <i>kompeyün</i>	(<i>kon-</i> ‘entrar’)	‘puerta’
	d. <i>mesa</i>	(<i>mesa</i>)	‘mesa’

Por su parte, Villena (2014a) se propone establecer los procesos y recursos de creación neológica espontáneo-referencial más productivos dentro de la comunidad mapuche hablante de la Región Metropolitana de Santiago de Chile. Para ello, entrevistó, durante 2009, a 18 hablantes, a quienes se les preguntó por los nombres asignados a 20 objetos y lugares ajenos a la cultura tradicional mapuche. Estos objetos estaban incluidos en láminas que presentaban acciones que los sujetos debían describir, situándose en una hipotética conversación espontánea con otro mapuche hablante. El criterio utilizado para determinar el carácter neológico de las unidades consideradas fue el lexicográfico y el corpus de exclusión correspondiente fue el diccionario de Augusta (1916). Como resultado, obtuvo un corpus de 379 unidades neológicas.

En la denominación de los 20 conceptos en cuestión, los entrevistados utilizaron tres estrategias: el uso exclusivo de neologismos de formación propia (52%), el uso exclusivo de préstamos (42,5%) y la alternancia de ambos procedimientos (5%). De ellos, el 55% correspondió a neologismos creados por procesos de formación propios de la lengua mapuche y el 45% a la adopción de préstamos, casi exclusivamente del español. En los procesos de formación propios se constató una amplia gama de recursos, tanto formales (41%) como semánticos (14%). Dentro de los primeros, se registraron casos de derivación y composición (17%), derivación (15%), sintagmación (5%), composición (3%), y derivación y sintagmación (1%). Dentro de los segundos, de metáfora (8%), calco semántico (2%), restricción semántica (2%) y metonimia (1%). En la adopción de préstamos, se registraron casos de

préstamos sin adaptación (35%) y de préstamos con adaptación fonológica (9%), gramatical (1%) y fonológica y gramatical (1%). De estos resultados se desprende el claro dominio de dos recursos: la adopción de préstamos sin adaptación (35%) y la derivación (33%, considerando sus tres formas), los cuales se distanciaron por al menos 25 puntos porcentuales del resto de los recursos registrados.

A partir de estos mismos datos, Villena (2014b) analiza el proceso de renovación del léxico del mapudungún en relación con su situación sociolingüística actual, que se caracteriza por una vitalidad lingüística baja y unas actitudes lingüísticas cada vez más positivas. En este sentido, diversas investigaciones han constatado, por una parte, la pérdida de vitalidad del mapudungún, especialmente en espacios urbanos, y, por otra, un aumento de las actitudes positivas hacia la lengua, que es valorada no como un instrumento de comunicación eficaz, sino como una marca de identidad dentro del proceso de reetnificación del pueblo mapuche en sectores urbanos (Lagos, 2010, p. 264). Insertos en este contexto, los hablantes entrevistados por la autora mostraron una clara tendencia a la utilización de los recursos de formación propios del mapudungún. De manera general, en el análisis de los 379 neologismos registrados se constató que el 55% de ellos correspondía a formaciones propias. En la misma dirección, el análisis detallado de los 20 referentes considerados evidenció que en 15 de los 20 casos las formaciones propias fueron más numerosas que los préstamos. Sin embargo, el análisis de los neologismos desde el punto de vista de su frecuencia de uso – perspectiva mucho más cercana a la acuñación real de estas unidades– puso en evidencia que en 15 de los 20 casos la adopción de préstamos fue el proceso a partir del cual se formaron los neologismos con mayor coincidencia entre los hablantes.

Los disímiles resultados de estos dos tipos de análisis son explicados por la investigadora como una proyección de la situación sociolingüística del mapudungún sobre la modernización de su léxico. De esta manera, el hecho de que la adopción de préstamos sea el proceso de formación de los neologismos más usado por los hablantes refleja la pérdida de vitalidad de esta lengua y de su desplazamiento por parte del español. En cambio, el hecho de que la formación propia sea el proceso más productivo evidencia el valor

simbólico del uso del mapudungún y su importancia en el proceso de reetnificación del pueblo mapuche.

Por último, Loncon (2014) se propone describir los procedimientos de creación de neologismos espontáneos más comunes en mapudungún en diferentes espacios sociales, para lo que utiliza como fuentes el programa de enseñanza de mapudungún elaborado por el Ministerio de Educación chileno, diversos textos producidos por hablantes nativos y algunas experiencias de enseñanza de este idioma. Es así como entrega ejemplos de neologismos (aunque no aclara el criterio utilizado para determinar el carácter neológico de estas unidades) presentes en diversas fuentes, como (52a), formado por derivación, y (52b), formado por composición, extraídos de Moesbach (1930); (52c), formado por derivación y composición, y (52d), formado por derivación y extensión semántica, presentes en el lenguaje pedagógico, y (52e-f), ambos creados mediante extensión semántica, provenientes del lenguaje judicial. La autora sostiene que todas estas nuevas unidades tienden puentes interculturales entre las culturas mapuche y chilena y sus contenidos. En este sentido, identifica como un potencial problema la utilización de la extensión semántica, puesto que, para ella, el uso de un concepto tradicional para expresar uno nuevo, proveniente de otra cultura, podría significar la pérdida de su significado original. Por lo mismo, desaconseja la utilización de este procedimiento.

(52)	a. <i>chingül-we</i>	(<i>chingü-</i> ‘revolver’)	‘rueda’
	b. <i>kuyul-kamañ</i>	(‘carbón’-‘oficio’)	‘carbonero’
	c. <i>kimel-we-ruka</i>	(<i>kimel-</i> ‘enseñar’, <i>ruka</i> ‘casa’)	‘escuela, universidad’
	d. <i>mütrüm-we</i>	(<i>mütrüm-</i> ‘llamar’)	‘teléfono’
	e. <i>duam</i>	(‘necesidad’)	‘solicitud’
	f. <i>llepun</i>	(‘rogativa’)	‘petición’

4.3.4. Síntesis

En este apartado hemos presentado, en el primer lugar, el modelo que utilizaremos para clasificar las unidades de nuestro corpus desde el punto de vista de su proceso de formación. Este modelo es una adaptación hecha al de Cabré (2006), formulado para clasificar neologismos.

En segundo lugar, hemos revisado lo que en la literatura anterior se ha dicho sobre los procedimientos de creación nominal. De acuerdo con esto, hemos encontrado procedimientos sobre los que se ha investigado bastante, como la derivación, la composición, la conversión sintáctica y la adopción de préstamos; sobre los que no se ha investigado mucho, como la onomatopeya, la reduplicación, la sintagmación y los procedimientos semánticos, y sobre los que no hay información, como el acortamiento y la derivación regresiva. En este último caso, el presente trabajo espera contribuir a la descripción de estos procesos.

En último lugar, también hemos presentado las escasas investigaciones que hasta la fecha han profundizado en la innovación léxica del mapudungún.

5. CORPUS DE ANÁLISIS

En este capítulo describiremos las tres tareas fundamentales que tuvimos que realizar para constituir nuestro corpus de nombres. La primera: constituir un corpus de repertorios lexicográficos desde el cual seleccionar nuestras fuentes de análisis; la segunda: seleccionar de este corpus dos repertorios que nos sirvan de fuentes para nuestro análisis; y la tercera: extraer de tales fuentes nuestras unidades de análisis.

5.1. Constitución de un corpus lexicográfico

Con el doble objetivo de proveer de fuentes para la extracción de nombres y de apoyar el análisis de estas unidades, hemos constituido un corpus lexicográfico bilingüe mapudungún-español: el *Corpus Lexicográfico del Mapudungún* (CORLEXIM)⁶³.

5.1.1. CORLEXIM: presentación

El CORLEXIM está compuesto por siete obras de lexicógrafos misioneros (Valdivia, Febrés y Augusta) que van desde los años 1606 hasta 1916, de las cuales cuatro tienen la dirección mapudungún-español y tres, español-mapudungún. En su conjunto, el número de artículos lexicográficos incluidos en este corpus es de 32.299. Considerados por separado, la cantidad de artículos de cada diccionario es la siguiente:

Tabla 8. *Cantidad de artículos lexicográficos del CORLEXIM según diccionario y dirección*

DICCIONARIO	DIRECCIÓN	Nº DE ENTRADAS
Valdivia (1606)	mapudungún-español	3108
Febrés ([1765] 1882)	mapudungún-español	3726
Febrés (1765)	español-mapudungún	3897
Febrés (1846a)	mapudungún-español	4553
Febrés (1846b)	español-mapudungún	4898
Augusta (1916a)	mapudungún-español	5126
Augusta (1916b)	español-mapudungún	6991

⁶³ Disponible en www.chandia.net/corlexim

Las referencias bibliográficas de estas obras, las que se utilizarán para citarlas dentro de este trabajo, son:

Valdivia, L. de (1606). *Vocabulario de la lengua de Chile compuesto por el Padre Luys de Valdivia de la Compañía de Jesus. Arte y gramatica general de la Lengva qve corre en todo el Reyno de Chile, con vn Vocabulario, y Confessonario. Compuestos por el Padre Luys de Valdiuia de la Compañía de Iesus en la Prouincia del Piru. Iyntamente con la Doctrina Christiana y Cathecismo del Concilio de Lima en Español, y dos traducciones del en la lengua de Chile [...]. En Lima por Francisco del Canto. Año 1606.*

Febrés, A. ([1765] 1882). *Diccionario Araucano-Español ó sea Calepino Chileno-Hispano Por el P. Andrés Febrés de la Compañía de Jesus. Reproducido textualmente de la edición de Lima de 1765, por Juan M. Larsen. Con un Apéndice sobre las lenguas Quichua, Aimará y Pampa. Buenos Aires: Juan A. Alsina.*

Febrés, A. (1765). *Vocabulario Hispano Chileno. Arte de la Lengua General del Reyno de Chile, con un dialogo Chileno-Hispano muy curioso: a que se añade la Doctrina Christiana, esto es, Rezo, Catecismo, Coplas, Confesionario, y Pláticas; lo más en lengua Chilena y Castellana: y por fin un vocabulario Hispano-Chileno y un Calepino Chileno - Hispano más copioso. Compuesto por el P. Andrés Febrés Misionero de la Comp. de Jesús. Año de 1764. Lima, en la Calle de la Encarnación. Año de 1765.*

Febrés, A. (1846a). *Diccionario Chileno Hispano, compuesto por el R.P. misionero Andres Febres De la C. de J. Enriquecido de voces i mejorado por el R.P. Misionero Fr. Antonio Hernández i Calzada de la órden de la Regular Observancia de N.P.S. Francisco. Edicion hecha para el servicio de las Misiones por órden del Supremo Gobierno i bajo la inspeccion del R.P. Misionero Fr. Miguel Anjel Astraldi. Santiago: Imprenta de los Tribunales.*

Febrés, A. (1846b). *Diccionario Hispano Chileno, compuesto por el R.P. Misionero Andres Febres De la C. de J. Enriquecido de voces i mejorado por el R.P. Misionero Fr. Antonio Hernández i Calzada de la órden de la Regular Observancia de N.P.S. Francisco. Edicion hecha para el servicio de las Misiones por órden del Supremo Gobierno i bajo la inspeccion del R.P. Misionero Fr. Miguel Anjel Astraldi. Santiago: Imprenta de los Tribunales.*

Augusta, F. de (1916a). *Diccionario Araucano-Español. Tomo Primero. Santiago: Imprenta Universitaria.*

Augusta, F. de (1916b). *Diccionario Español-Araucano. Tomo Segundo. Santiago: Imprenta Universitaria.*

5.1.2. Procesamiento de los repertorios lexicográficos

En cuanto al procesamiento de las siete obras mencionadas, éstas fueron, en primer lugar, transcritas partiendo de una versión previa en formato PDF o revisadas partiendo de una transcripción realizada por otros investigadores, y, en segundo lugar, normalizadas ortográfica y léxicamente, tal como se describe en los siguientes apartados.

5.1.2.1. Transcripción y revisión del material

En los casos de las obras de Febrés (1846a, 1846b) y Augusta (1916a, 1916b) se partió de una versión en formato PDF, la cual fue convertida a un archivo de texto mediante un reconocedor óptico de caracteres. Posteriormente, esta versión fue cotejada con la original para corregir los errores producidos en la conversión (numerosos, dada la dificultad de reconocer algunos de los caracteres utilizados para representar determinados fonemas del mapudungún) hasta llegar a una versión final guardada como archivo CSV (comma-separated values). En los casos restantes, se partió de una versión transcrita –facilitada por otros grupos de investigación– que se encontraba en formato HTML (Febrés, 1765⁶⁴) o Acces (Valdivia, 1606; Febrés, [1765] 1882⁶⁵), la cual fue cotejada con la versión original con el objetivo de corregir posibles errores de transcripción y guardada como archivo CSV.

5.1.2.2. Normalización ortográfica y léxica

En todas las obras, aunque sobre todo en las más antiguas, se realizaron diferentes cambios, tanto en los textos escritos en mapudungún como en los escritos en español. Con respecto a los primeros, se realizaron tres grandes modificaciones: la primera de ellas, la normalización de su ortografía. Para ello se utilizó, en términos generales, el Alfabeto Mapuche Unificado (AMU) (Sociedad Chilena de Lingüística, 1988), sobre el que se realizaron dos cambios: uno relativo a la representación de los fonemas interdentales <ɾ>, <n> y <l> y otro relacionado con la escritura de la

⁶⁴ Material facilitado por Van Wyhe (2002).

⁶⁵ Material facilitado por Núcleo de Estudios Interculturales e Interétnicos (NEII) de la Universidad Católica de Temuco.

lateral dentoalveolar (<l>) en ciertos contextos. En el primer caso se adoptó la propuesta de Zúñiga (2010), quien utiliza un apóstrofo pospuesto en la representación de esta serie (<t'>, <n'> y <l'>). Tal elección se debió a que coincidimos con él en creer que

tanto el uso predominante del subrayado en lenguas escritas con el alfabeto latino como los estándares de internet (donde aún es muy frecuente que los enlaces aparezcan en letra de otro color y subrayados) se oponen a la elección de los grafemas <t̲>, <n̲> y <l̲> para la representación de la serie dental como lo sugiere el AMU" (Zúñiga, 2010, p. 272).

En el segundo caso se adoptó el uso del guión para separar dos laterales dentoalveolares sucesivas (<l-l>) en contextos donde podría ser confundida con la lateral alveopalatal, muchas veces con consecuencias en el significado de las palabras; por ejemplo, p. e., *elul-lafñ* 'no se lo di en su beneficio' vs. *elullafñ* 'se lo daré y veré qué ocurre' (Zúñiga, 2010, p. 269).

En la tabla 9 se presenta el inventario de fonemas del mapudungún con sus respectivos alófonos y las grafías utilizadas en Valdivia (1606), Febrés ([1765] 1882, 1765, 1846a, 1846b), Augusta (1916a, 1916b) y en el CORLEXIM para representarlos.

Tabla 9. *Comparación de los alfabetos utilizados en Valdivia (1606), Febrés ([1765] 1882, 1765, 1846a, 1846b) y Augusta (1916a y 1916b) y en el CORLEXIM*

FONEMA	ALÓFONO	VALDIVIA	FEBRÉS	AUGUSTA	CORLEXIM
a	a	a	a	a	a
e	e	e	e	e	e
i	i	i	i	i	i
o	o	o	o	o	o
ü	ü	ú	ú	ü	ü
	ə	ú	ú	ə	ü
u	u	u	u	u	u
w	w	hu	hu	w	w
	u	u	u	u	w
y	y	y	y	y	y
	i	y	y	i	y
ɣ	ɣ	-	gh	q	g
p	p	p	p	p	p
t̲	t̲	-	-	t·	t'
k	k	c, qu	c, qu	k	k

t̥	t̥	t̄	th	tr	tr
tʃ	tʃ	ch	ch	ch	ch
f	f	f	f	f	f
	v	v, b	v	-	v
θ	θ	d	d	d	d
	ð	d	d	d	d
s	s	s	s	s	s
ʃ	ʃ	-	-	ʃ	sh
ɹ	ɹ	r	r	r	r
m	m	m	m	m	m
ɲ	ɲ	n'	-	n'	n'
n	n	n	n	n	n
ɲ̃	ɲ̃	ñ	ñ	ñ	ñ
ŋ	ŋ	ḡ	g	ŋ	ng
l̄	l̄	l'	-	l'	l'
l	l	l	l	l'	l
λ	λ	ll	ll	ll	ll

La segunda modificación consistió en la inclusión de la vocal /ü/ (entre corchetes) en los contextos en que los lexicógrafos misioneros la omitieron⁶⁶. Y la tercera y última fue la corrección de los errores de escritura presentes en los originales.

Con respecto a los textos en español, también se realizaron en ellos tres grandes modificaciones: se normalizó su ortografía, se corrigieron errores de escritura presentes en los originales y se actualizaron las palabras en desuso; en esta última tarea se utilizaron como fuente de consulta el *Diccionario de la Lengua Española* (Real Academia Española, 2001) y el *Corpus de Referencia del Español Actual* (Real Academia Española).

5.2. Selección de las fuentes de análisis

De los siete diccionarios incluidos en el CORLEXIM, seleccionamos dos –Febrés ([1765] 1882) y Augusta (1916a)– ambos con la dirección mapudungún-español, por ser los más importantes de los primeros dos periodos establecidos en el apartado 4.2 para el estudio del mapudungún: el misional (1606-1882) y el etnográfico (1883-1978), respectivamente.

⁶⁶ Esta modificación está en curso y hasta el momento sólo se ha realizado en algunas obras. Sin embargo, sí se ha llevado efectuado a cabalidad en el caso de los nombres considerados en esta investigación.

Las dos obras seleccionadas fueron elaboradas por lexicógrafos misioneros que buscaban evangelizar a los mapuches utilizando su lengua vernácula y formaron parte de trabajos más amplios –publicados en un mismo tomo, en el primer caso, y como obras diferentes, en el segundo (Augusta, 1903a, [1910] 1934)–, en los que se incluyeron, además, una gramática del mapudungún y una compilación de discursos en esta lengua.

Por otro lado, estas obras, aunque similares en cuanto a la formación de sus autores y a sus propósitos y estructuras, fueron producidas en épocas diferentes. La primera fue publicada durante el periodo misional (1606-1882), el que se caracterizó por autonomía política y territorial completa de los mapuches respecto de la Corona Española, primero, y de la República de Chile, después, y estaba incluida dentro de un tipo de obra característico de esa época: la obra de los misioneros que buscaban evangelizar a los mapuches en su propia lengua, dado el mayoritario monolingüismo en mapudungún de su población. La segunda, por su parte, fue publicada durante el periodo etnográfico (1883-1978), en el que los mapuches, habiendo sido derrotados por el ejército chileno, fueron confinados en reducciones. Este periodo se caracterizó, entre otras cosas, por la publicación de colecciones de textos tradicionales, principalmente *nütram* (relatos considerados verídicos), *epew* (relatos considerados ficticios) y *üil* (poesía cantada), originariamente creados en mapudungún y luego traducidos al español, y por la mayoritaria situación de bilingüismo mapudungún-español dentro de la población mapuche (Salas, 1992a, p. 45).

En cuanto a la importancia de estas obras, el diccionario de Febrés ([1765] 1882) fue, de todos los diccionarios del mismo periodo, el que tuvo mayor incidencia en la enseñanza del mapudungún dentro del proceso de formación de los misioneros hasta bien entrado el periodo republicano y prueba de ello son sus reediciones aumentadas y corregidas (Febrés, 1846a, 1846b) (Salas, 1992b, Los primeros misioneros (XVII y XVIII)). El diccionario de Augusta, por su parte, ha tenido una importancia que ha traspasado los límites del periodo en que fue escrito y que ha ido mucho más allá de la formación de misioneros. En palabras de Salas (1992b) esta obra es, “por la cantidad de material, la calidad de la información gramatical y semántica y su fidelidad a la realidad

empírica del mapuche moderno, [...] una obra de primera magnitud, que ha mantenido plenamente su vigencia desde su publicación en 1916, y que hasta ahora no ha sido superada” (Salas, 1992b, Los capuchinos bávaros y su aporte a los estudios del mapuche contemporáneo). Es más, este diccionario sigue siendo, a pesar de tener 100 años “el mejor diccionario de la lengua disponible hasta la fecha” (Zúñiga, 2006, p. 45).

5.2.1. *Diccionario Araucano-Español ó sea Calepino Chileno-Hispano* [...] (Febrés, [1765] 1882)

Para describir la primera de las fuentes que hemos seleccionado para extraer nuestras unidades de análisis, entregamos información general sobre su autor y sobre la microestructura de la obra, así como sobre las fuentes utilizadas en su elaboración y sobre las variedades dialectales representadas.

5.2.1.1. Características generales

El autor de este diccionario, Andrés Febrés (1732-1790), fue un jesuita catalán que llegó a Chile en la década de 1750 y que pasó unos pocos años en la misiones de Angol e Imperial entre 1759 y 1764. Al llegar a estas misiones muy probablemente ya poseía conocimientos sobre el mapudungún, puesto que en Santiago había consultado los manuscritos de los trabajos lingüísticos de sus hermanos de congregación Gaspar López, Bernardo de Havestadt y Javier Zapata (Payas, 2012, pp. 176-177).

Tal como se mencionó en el apartado 4.2.1, este calepino se inserta dentro de una obra mayor, la que, en su conjunto, corresponde a la segunda descripción y a la segunda producción verbal del mapudungún. Tal como la obra que le precede (Valdivia, 1606) y la que le sucede (Havestadt, [1777] 1883), está compuesta por una gramática del mapudungún, vocabularios⁶⁷ y una compilación de textos, en su mayoría cristianos. La estructura de la obra es la siguiente: en la primera parte, titulada “Arte de la lengua

⁶⁷ A diferencia de los otros misioneros, Febrés incluyó tres vocabularios, dos con la dirección español-mapudungún y uno con la dirección contraria. Valdivia (1606) y Havestadt ([1777] 1883) incluyeron sólo uno, con la dirección mapudungún-español y mapudungún-latín, respectivamente).

general de Chile”, se incluye la gramática, un *dungulun* o diálogo, un *koyagtun* o razonamiento y un breve diccionario de algunas palabras usuales (sacado del calepino chileno-hispano⁶⁸, pero con la dirección contraria); en la segunda parte se presenta la doctrina cristiana traducida al mapudungún, en la que se incluyen rezos, catecismos, coplas, confesionario, doctrina cristiana (como la de los sacramentos, la del bautismo, la de la confirmación, la de la confesión, entre otras) y pláticas doctrinales y morales; en la tercera parte se presenta el vocabulario hispano-chileno, y en la cuarta y última, el calepino chileno-hispano.

La versión del calepino que hemos utilizado es una reproducción textual de la versión original de 1765, publicada en 1882 por Juan M. Larsen⁶⁹. Tal versión está compuesta por 3.726 artículos lexicográficos, ordenados alfabéticamente, algunos de los cuales se presentan como ejemplos en la tabla 10. Esta tabla permite apreciar algunas características microestructurales del diccionario, como la presentación de entradas que incluyen sólo un lema, como las de los artículos del 4 al 6; o más de uno, como las de los artículos 1, 2 y 3, en los que se incluyen variantes morfológicas, léxicas y fonológicas, respectivamente. Junto con lo anterior, es posible apreciar que algunos artículos pueden presentar subentradas, como las incluidas en los artículos 5 y 6, y ejemplos, como los de los artículos 4 y 5. Este último recurso puede ser usado para entregar contextos de uso de las entradas, como en el artículo 5, o más bien, para introducir lemas diferentes, como en el 4. Finalmente, se aprecia también que en esta obra no se incluyen marcas gramaticales⁷⁰, dialectales o de otro tipo.

⁶⁸ Con los términos chileno e hispano, Febrés se refiere al mapudungún y al español, respectivamente.

⁶⁹ Hemos utilizado esta edición puesto que, tal como se menciona en el apartado 5.1.2.1, fue la facilitada por el Núcleo de Estudios Interculturales e Interétnicos (NEII) de la Universidad Católica de Temuco.

⁷⁰ Las únicas marcas de este tipo que se incluyen esta obra son *act.* y *ntr.*, extraídas del CORLEXIM, correspondientes a *activo*, *act* y *neutro* en el original.

Tabla 10. Ejemplos de artículos lexicográficos tomados de Febrés ([1765] 1882) vía CORLEXIM

Nº	ARTÍCULOS LEXICOGRAFICOS
1	<i>alin, alinkün</i> : calentura y tenerla; estar encendido de beber o quemado, ardiente.
2	<i>dungul, dungulve</i> : dicen al <i>lliwa</i> o adivino, porque hace hablar al diablo, aunque las más veces todo es ficción.
3	<i>laku, llaku</i> : llaman el nieto y nieta al abuelo paterno y él a ellos también; también <i>laku</i> o <i>llaku</i> se llaman entre sí los tocayos, esto es, los que tienen un mismo nombre; los que en una parte de su nombre convienen, v. gr. <i>ligenlewvu, millalewvu</i> se llaman <i>apellaku</i> , casi tocayos.
4	<i>chañchañ</i> : una mata; <i>chañchañko</i> , manantial de agua de esa mata, como otros muchos; v. gr. <i>chakayko</i> , la del <i>chakay</i> ; <i>llidayko</i> , la del <i>lliday</i> ; <i>penguko</i> , la de <i>pengu</i> , etc.
5	<i>kamañ</i> : cualquier oficio; v. gr. ¿ <i>chem kamañ ngeymi?</i> , ¿qué oficio tienes?; <i>ovichakamañ</i> , ovejero.
6	<i>peul</i> : remolino de agua; <i>pewl[ü]n</i> , remolinear el agua; ítem, torcer como hilado, látigos, etc.; <i>peulvüw</i> , hilo torcido.

5.2.1.2. Fuentes

En el prólogo del calepino, Febrés (1765) señala que en su elaboración ha tenido como base otro calepino que, según cree, fue elaborado por el padre Diego de Amaya, quien fuera, en su tiempo, un gran misionero y lenguaraz⁷¹ insigne. A éste le agregó palabras que escuchó durante los dos años que permaneció en la misión de Angol y los tres que permaneció en la de Imperial (Febrés, 1765, p. 422), junto con palabras que extrajo de otro pequeño calepino escrito en Chiloé a principios del siglo XVIII por el padre Gaspar López, el que revisó en el Colegio de San Pablo (Febrés, 1765, p. 423). Además, señala haber tenido en consideración el vocabulario de Valdivia (1606) (Febrés, 1765, p. 422). Asimismo, tal como sugirió por primera vez Lenz (1895-1897, pp. XXXIII-LI) y más recientemente Rondón (2014), es posible que haya considerado también la obra de Havestadt ([1777] 1883).

⁷¹ Término utilizado durante la época colonial para denominar a los intérpretes mapudungún-español.

5.2.1.3. Variedades dialectales descritas

Partiendo de las observaciones de Febrés (1765) sobre el material que utilizó para componer su calepino, podemos establecer la presencia de diversas variedades dialectales⁷² en su obra⁷³. En primer lugar, las palabras que dice haber recogido en Angol e Imperial corresponderían a las actuales variedades *picunche* y *moluche*, respectivamente. En segundo lugar, el calepino de Gaspar López, escrito en Chiloé, podría representar la actual variedad *huilliche* y, en tercer lugar, la obra de Valdivia (1606) describe la variedad hablada entre los ríos Biobío y Toltén –las que corresponderían a las variedades *picunche* y *moluche*– y, con frecuencia, indica rasgos característicos de la variedad hablada en la zona del Obispado de Santiago –hoy desaparecida– y, sobre todo, de los indígenas más sureños, los *huilliches*, a los que denomina *beliches* (Ridruejo, 2007, p. 24). Además, el mismo autor (Valdivia, 1606) señala, en la última página de su vocabulario, haber incluido más de una vez un mismo ítem puesto que en distintas provincias había diferentes pronunciaciões. Junto con esto, también sostiene que la mayoría de los vocablos son *beliches* dado que esta población era la más numerosa.

De esta forma, según lo declarado por Febrés (1765), en su calepino se recoge un número importante de variedades del mapudungún, algunas de ellas extintas –las de Santiago y Chiloé⁷⁴– y otras que podrían corresponder a variedades vigentes –las *picunche*, *moluche* y *huilliche*. De las variedades reconocidas por Lenz (1895-1897), sólo la *pehuenche* no está representada⁷⁵

⁷² En la identificación de estas variedades nos basamos en la propuesta de Lenz (1895-1897), reseñada en el apartado 4.1.4.

⁷³ De todas estas fuentes, la única de la que no podemos extraer ninguna información sobre las variedades dialectales representales es el calepino de Diego Amaya, puesto que esta obra no ha llegado hasta el presente y Febrés (1765) no entrega información sobre las misiones en las que estuvo este jesuita ni el lugar donde escribió su calepino.

⁷⁴ Aunque la zona de Chiloé podría ser ubicada dentro del área de la variedad *huilliche* descrita por Lenz (1895-1897) (ver apartado 4.1.1), hablamos de una variedad extinta en la actualidad.

⁷⁵ Por otro lado, y basándose exclusivamente en el componente fonológico de la lengua, Salas (1992b) sostiene, rebatiendo la afirmación de Lenz (1895-1897) de que el dialecto *picunche* es el que ha conservado con mayor fidelidad el estado fonético primitivo de la lengua, puesto que su pronunciación coincide casi en

5.2.2. *Diccionario Araucano-Español* (Augusta, 1916a)

Para describir la segunda de las fuentes que hemos seleccionado para extraer nuestras unidades de análisis, entregamos información general sobre su autor y sobre la macro y microestructura de la obra, así como sobre las fuentes utilizadas en su elaboración y sobre las variedades dialectales representadas.

5.2.2.1. Características generales

El autor de esta obra lexicográfica, Fray Félix José [Kathan] de Augusta (1860-1935), fue un médico cirujano y sacerdote capuchino bávaro, quien vivió cuarenta años como misionero entre los mapuches del centro sur de Chile. Enseñó el mapudungún a sus hermanos de congregación y orientó para ésta toda una política de misionalización bilingüe. A través de este magisterio creó entre sus hermanos una verdadera tradición de estudios lingüísticos y etnográficos, que cuenta nombres tan destacados como Sigifredo [Schneider] de Fraunhäusl, Ernesto [Wilhelm] de Mösbach y Sebastián Englert [de Dillingen] (Salas, 1985, p. 200)

Para cumplir con esta labor, Augusta escribió las que serían sus tres obras fundamentales: la *Gramática araucana* (Augusta, 1903a), las *Lecturas araucanas* (Augusta, [1910] 1934) –una colección de relatos preparada en colaboración con su hermano de congregación Sigifredo de Fraunhäusl– y el *Diccionario Araucano-Español y Español-Araucano*, en dos volúmenes (Augusta, 1916). En la actualidad estos trabajos constituyen, como señaló Salas (1985) tres décadas atrás, “la descripción del araucano más completa que se haya elaborado hasta hoy” (Salas, 1985, p. 210). Además, publicó traducciones al mapudungún de textos religiosos, como *Dios ñi dəŋu. Kom pu kristiano ñi kimaqel tafa* [La palabra de Dios. Lo que todos los cristianos deben saber] (Augusta, 1902); *Nidolke dəŋu Dios ñi Nütram pu Chile mapuche ñi dəŋu meu* [Asuntos principales de historia divina en la lengua de los mapuches

todo con las transcripciones de Havestadt y Febrés (Lenz, 1895-1897, p. 196), que el dilecto que conocieron y describieron los misioneros fue el que Lenz llamó picunche y que la lengua de la Araucanía central estuvo siempre fuera del alcance de los misioneros (Salas, 1992b, Rodolfo Lenz y el desarrollo de los estudios científicos del mapuche).

de Chile] (Augusta, 1903a), *Komunion Rezan* [Oraciones para la comunión] (Augusta, 1907a), *Apéndice al Ritual Romano para los Araucanos* (Augusta, 1907b), y el devocionario *Kiñeun amuaiyu. Rezan libro* [Vamos unidos los dos. Libro de Oraciones] (Augusta, 1925); y trabajos no religiosos como *¿Cómo se llaman los araucanos?* (Augusta, 1907c), *Zehn Araukaner Lieder*, en el que presenta diez canciones mapuches, (Augusta, 1911) y *Pismahuile. Un cuento araucano* (Augusta, 1922).

El *Diccionario Araucano-Español* (Augusta, 1916) fue elaborado con el objetivo de describir el léxico del mapudungún moderno –en oposición al colonial–, de manera que sirviera a los misioneros para poder hablar a los mapuches en un lenguaje actual, correcto e inteligible para ellos (Augusta, 1916, p. IV). En este sentido, el autor declara no haberse limitado a incluir las palabras necesarias para expresar las doctrinas cristianas, sino que preguntó –a los mapuches en general, pero sobre todos a sus intérpretes– por cuánto había en la naturaleza que los circundaba y en sus casas y costumbres e, incluso, señala haber abordado cuestiones de ciencias humanas, dando las explicaciones del caso a sus intérpretes, sondeando lo que sabían y lo que podían entender, y cómo reproducían lo que habían comprendido (Augusta, 1916, p. IV)

Augusta (1916) señala haber publicado su gramática y sus diccionarios araucano-español y español-araucano porque las obras de la misma naturaleza existentes hasta la fecha, es decir, los trabajos de los misioneros anteriores, “no prestan ya servicios prácticos para posesionarse del idioma araucano actual, y les falta además la parte castellano-araucana, que es un complemento necesario del libro que contiene la explicación de las palabras de la lengua desconocida” (Augusta, 1916, p. III).

Este diccionario está compuesto de 5126 artículos lexicográficos, ordenados alfabéticamente. En la tabla 11 se presentan algunos de ellos, mediante los cuales se pueden apreciar algunas características de la macro y de la microestructura de esta obra. En primer lugar, vemos que las entradas pueden ser tanto unidades léxicas, como en los artículos 1, 2, 3, 5, 6 y 9, como raíces, como en 4, 7 y 8. En el primer caso, las entradas pueden incluir sólo un lema, como en los artículos 3, 5 y 6 o más de uno, como en 6 y 9, en los que se incluyen variantes fonológicas y

léxicas, respectivamente. En cuanto al primer tipo de variantes, ellas también pueden aparecer como entradas de artículos diferentes, como en los artículos 1 y 2.

En segundo lugar, apreciamos el uso de marcas gramaticales y dialectales⁷⁶, referencias a otros textos, como la del artículo 6, y la inclusión de sinónimos, como los de los artículos 5 y 7, y ejemplos, como los de los artículos 3, 4 y 5. Al igual que en Febrés ([1765] 1882), los ejemplos pueden entregar contextos de uso de las entradas, como en los artículos 4 y 5, o más bien, lemas diferentes, como en el 3. Por otro lado, dentro del cuerpo de los artículos se pueden añadir por medio de un guión algunas subentradas que corresponden a formas derivadas o compuestas a partir de la entrada. Mediante este recurso se pueden incluir variantes fonológicas, como *küdelkiñ* y *küdelkiñ* en el artículo 7, morfológicas, como *chaytuwe* y *chaywe* en el artículo 4, y léxicas, como *llodkomapu* y *llodkontu* en el artículo 8.

Tabla 11. Ejemplos de artículos lexicográficos tomados de Augusta (1916a) vía CORLEXIM

Nº	ARTÍCULOS LEXICOGRÁFICOS
1	<i>achawall+</i>], s., la gallina, el gallo.
2	<i>achawüll*</i>], s., = <i>achawall+</i> . <i>-kachu*</i> , s. c., la piojilla, yerba cuyas semillas comen las gallinas. Bot.: <i>Poa annua</i> L.; fam. Gramineae.
3	<i>anüm</i>], adj. v. En combinación con herramientas: su mango o puño; v. g.: <i>-toki</i> el astil del hacha. En combinación con vasijas: su asiento, fondo; v. g.: <i>-taza</i> el asiento de la taza. En combinación con objetos que se plantan: plantado; v. g.: <i>-mamüll</i> árbol plantado. <i>-weshakelu</i> las plantas. <i>-rayen</i> las flores del jardín, flor cultivada. <i>-künun</i> , -n, tr., (de <i>anün</i>) dar asiento, colocación a alguien; poner de asiento una vasija; plantar; dar mango a una herramienta. <i>-uwkülen</i> (r.) <i>düngu meu</i> estar versado en los negocios o manejos, ocuparse permanentemente en ellos.
4	<i>chay tun</i> , tr., colar, pasar líquidos por el <i>chaiwe</i> (colador). <i>-tunentun</i> , tr., separar alguna cosa de un líquido colándolo. <i>-tuwe</i> , <i>-we</i> , s., canastita, ordinariamente de <i>püllpüllfoki</i> , que sirve de cernidor o colador. <i>-wen</i> , n., hacer coladores; v. g.: <i>Chaywekey chi pu domo*</i> Las mujeres hacen los <i>chaiwes</i> . tr., hacer <i>chaiwes</i> de algo; v. g.: <i>Püllpüllfoki chaywengekey</i> Los <i>chaiwes</i> se hacen de <i>püllpüllfoki</i> .
5	<i>chañchañ*</i> , s., cierto pasto que nace en terrenos húmedos. Bot.: <i>Isolepis setacea</i> R. Br. (<i>Scirpus setaceus</i> L.); fam. Cyperaceae. <i>-külen+</i> , n., ser revenido (un terreno). <i>-ko</i> , s. c., vertiente. <i>-püllli+</i> , s. c., suelo o terreno revenido (= <i>üren püllli</i>).

⁷⁶ Una cruz (+) para señalar los lemas que son utilizados sólo en la zona de Huapi y un asterisco (*) para los lemas utilizados sólo en la zona de Panguipulli

-
- 6 *cheurfe+*, *cheurfue**, *cheurpue**: s., fenómeno ígneo conocido con el nombre de «bola de fuego». | En los cuentos araucanos del Dr. Lenz¹⁾: hombre de condición y proporciones sobrehumanas, que vive en la cumbre de los volcanes. Se alimenta de la carne de las niñas indígenas, vengándose con secar los ríos, si no se las entregan sus padres, y sentándose sobre los peñascos los trastorna, de lo cual resultan los temblores.
¹⁾ Dr. Lenz. Estudios Araucanos.
-
- 7 *küde*], *-tue*, s., atado de coligues o quilas secas que se enciende para alumbrar. || *-tun*, n. = *-tun*, pero jugando. || *-lkiñ*, *-llkiñ*, s., la luciérnaga, candelilla, que vuela. || *-mallu*, s., la candelilla que no vuela. || *-tuln*, n., tr. con transición, alumbrar a alguno. *-tulchen*, n., alumbrar a las personas. || *-tun*, n., alumbrar (n.) con *küde*. || *-tue*, *-tuwe*, s. = *küde*.
-
- 8 *llod|keñmapu+*, s. c., la chacra. || *-ko*, s. c., pantano que se forma donde bajan los chorrillos. || *-komapu*, *-kontu* terreno pantanoso, impregnado de las aguas de un chorrillo que viene de arriba sin fuerza para abrirse un cauce. *-kontungey*, *-koñmaley mapu* El terreno es pantanoso. || *-n*, n., remojarse (la tierra, los cueros etc.).
-
- 9 *pewul'ko*, *pewül'**, s., el molino de agua.
-

5.2.2.2. Fuentes

En la elaboración de su diccionario, Augusta (1916) trabajó con cuatro tipos de fuentes: los vocabularios coloniales de Valdivia (1916), Havestadt ([1777] 1883) y Febrés (1765), relatos tradicionales mapuches recogidos en mapudungún, traducciones al mapudungún hecha con la ayuda de intérpretes, y el trato y conversación con los mapuches.

Respecto del primer tipo de fuentes, Augusta (1916) señala que estos vocabularios –aunque no dejarán nunca de tener importancia para el estudio diacrónico de la lengua y la cultura mapuches– no pueden servir de base para un diccionario moderno de esta lengua (Augusta, 1916, p. VIII). Por lo tanto, de estos vocabularios sólo extrajo las unidades léxicas que estaban en uso en el momento de elaboración de la obra o que, por lo menos, eran conocidas por sus intérpretes mapuches (Augusta, 1916, p. IV).

En cuanto a los relatos tradicionales mapuches recogidos en mapudungún, éstos consistían en canciones, poesías y relatos de toda clase de asuntos, recogidos fundamentalmente en *Lecturas Araucanas* (Augusta, [1910] 1934) y *Estudios Araucanos* (Lenz, 1895-1897) (Augusta, 1916, p. VIII). Con respecto a la primera colección de textos, ella surgió con el objetivo de “poner en manos

de los P.P. Misioneros unos textos en legítimo araucano, en los cuales pudieran encontrar, para el más fácil y correcto aprendizaje en dicho idioma, la aplicación práctica de las reglas de la gramática” (Augusta, [1910] 1934, p. I). Por otro lado, el autor también se propone, mediante esta publicación, conservar las costumbres y creencias mapuches para la ciencia etnológica –puesto que cree que dentro de poco se perderán– y ayudar cambiar el juicio desfavorable que parte de la población chilena se había hecho de los mapuches (Augusta, [1910] 1934, p. II).

Respecto de traducciones al mapudungún hecha con la ayuda de intérpretes⁷⁷, éstas corresponden principalmente a textos cristianos, como *Dios ñi dəɲu. Kom pu kristiano ñi kimaqel tafa* [La palabra de Dios. Lo que todos los cristianos deben saber] (Augusta, 1902); *Nidolke dəɲu Dios ñi Nütram pu Chile mapuche ñi dəɲu meu* [Asuntos principales de historia divina en la lengua de los mapuches de Chile] (Augusta, 1903a), *Komunion Rezan* [Oraciones para la comunión] (Augusta, 1907a), *Apéndice al Ritual Romano para los Araucanos* (Augusta, 1907b), y el devocionario *Kiñeun amuaiyu. Rezan libro* [Vamos unidos los dos. Libro de Oraciones] (Augusta, 1925); y textos no religiosos como las traducciones de algunos textos breves extraídos del silabario de Claudio Matte (Matte, 1884) (Augusta, 1903, pp. 336-340).

Por último, en cuanto al trato y conversación con los mapuches, el autor señala que estos últimos se acercaban a él con confianza en las diferentes necesidades de sus vida, y que habitaba entre ellos, los visitaba en sus casas, curaba a sus enfermos y compartía con ellos sus alegrías y tristezas (Augusta, 1916, p. IX).

⁷⁷ El autor señala haber trabajado con tres intérpretes: Pascual Segundo Painemilla Ñamcuheu y José Francisco Colüñ, ambos de la isla Huapi, y Domingo Segundo Huenuñamco, de Panguipulli (Augusta, 1916, pp. IV-V).

5.2.2.3. Variedades dialectales descritas

Augusta (1916) señala reproducir en su diccionario casi exclusivamente dos dialectos: el de Huapi o Budi y el de Panguipulli, esto es: uno del norte y de la costa, y el otro del sur y de la Cordillera. Utiliza una cruz (+) para marcar las palabras propias de Huapi y un asterisco (*) para las de Panguipulli, mientras que los vocablos comunes a ambas zonas aparecen sin marca. Sin embargo, al autor advierte que dichas marcas denotan únicamente que las palabras que las llevan eran conocidas por el o los intérpretes representantes de esa zona (Augusta, 1916, pp. VI-VII).

Finalmente, Augusta (1916) sostiene que no ha sido su aspiración estudiar la variación dialectal en mapudungún ni incluir las variantes léxicas de cada zona en su diccionario, puesto que una obra de estas características poco serviría para una comunicación efectiva. De hecho, este es un defecto que identifica en el Calepino de Febrés ([1765] 1882), quien sin distinción alguna recopiló en esta obra términos recogidos por sus hermanos de congregación en lugares lejanos entre sí (Augusta, 1916, p. VI).

5.3. Constitución del corpus de análisis

Nuestro corpus de análisis está constituido por un total de 5.113 nombres, de los cuales 2.021 provienen de Febrés ([1765] 1882) y 3.101, de Augusta (1916a). En los siguientes apartados explicaremos los criterios que en cada una de las fuentes seleccionadas nos permitieron identificar y extraer los nombres, para luego describir la manera en que organizamos la información seleccionada.

5.3.1. Identificación de las unidades de análisis

Decidimos que nuestras unidades de análisis fueran exclusivamente sustantivos con los propósitos de acotar el corpus de análisis y favorecer la planificación de la mayor cantidad de neologismos, en cumplimiento con el objetivo principal de esta investigación. Esto último, sobre la base de que, tal como lo han demostrado diversas investigaciones (Fuentes et al., 2009; Cabré et al., 2002), los nombres son los neologismos más productivos, tanto

en la neología espontánea como en la planificada. Según Fuentes et al. (2009), esto podría deberse a que “el hablante denomina primeramente objetos concretos o abstractos con los que puede designar diversas realidades, tal como se ha dado históricamente en la lengua española” (Fuentes et al., 2009, p. 119).

Los procesos de identificación y extracción de los sustantivos de Augusta (1916a) y Febrés ([1765] 1882) fueron diferentes en cada uno de ellos: en el primero, las marcas gramaticales asignadas a la gran mayoría de los lemas permitieron orientar estos procesos, mientras que en el segundo, la escasa presencia de estas marcas nos llevó a considerar la morfología y/o la definición de los lemas como criterios de selección de los nombres.

5.3.1.1.1. Selección de sustantivos en Augusta (1916a)

En una primera fase, seleccionamos las unidades léxicas que se encontraban en alguno de los siguientes casos: presentaban marcas nominales (expuestas en la tabla 12); presentaban marcas de otro tipo (descritas en la tabla 13) o carecían de ellas, pero correspondían, por su morfología y/o definición, a nombres; o estaban incluidas como ejemplos –no como entradas ni subentradas– y, por su morfología y/o traducción, correspondían a nombres.

Tabla 12. *Marcas gramaticales nominales presentes en Augusta (1916a)*

MARCAS NOMINALES	DESCRIPCIÓN
adj. sustantivado	adjetivo sustantivado
adj. o s. ⁷⁸	adjetivo o sustantivo
adj. y s.	adjetivo y sustantivo
frase sustantiva	frase sustantiva
g. s. / ger. s.	gerundio sustantivado
n. o s.	verbo neutro o sustantivo
n. y s.	verbo neutro y sustantivo
p. p., s.	participio pasivo en <i>el</i> , sustantivo
pref. de s. o s. ⁷⁹	prefijo de sustantivo o sustantivo
p. s.	participio sustantivado

⁷⁸ Reconocemos como anómalos éste y otros casos en los que se presenta una relación disyuntiva entre dos marcas gramaticales.

⁷⁹ En el original se lee *pref. de s. os*, pero creemos que se trata de un error y que debería interpretarse como *pref. de s. o s.*

p. (usado c. s.)	participio usado como sustantivo
s. ⁸⁰	sustantivo
s. ant.	sustantivo anticuado
s. c.	sustantivo común
s. c., adj. y expr. adv.	sustantivo común, adjetivo y expresión adverbial
s. c. y adj.	sustantivo común y adjetivo
s. o adj.	sustantivo o adjetivo
s. y adj.	sustantivo y adjetivo
s. (?) ⁸¹	sustantivo dudoso
s.(?), adj. v.(?)	sustantivo dudoso, adjetivo verbal dudoso
U. c. s	úsase como sustantivo
v. sustantivado	verbo sustantivado

Tabla 13. *Marcas gramaticales no nominales de los lemas de Augusta (1916a) que fueron identificados como nombres*

MARCAS NO NOMINALES	DESCRIPCIÓN
adj.	adjetivo
adj. v.	adjetivo verbal
n.	verbo neutro
p.	participio
p. p.	participio pasivo en <i>el</i>
r.	verbo reflexivo

Con respecto a la recategorización de algunas las unidades léxicas como nombres, no rechazamos las categorías gramaticales asignadas por Augusta, sino que más bien creemos que éstas deberían ser ampliadas⁸². En cuanto a los criterios utilizados, las unidades recategorizadas fueron identificadas a partir de su morfología y/o su definición. En el primer caso, las unidades recategorizadas correspondieron a formas compuestas cuyo segundo constituyente era *kamañ*, como (53a), formas derivadas mediante el sufijo *-fe*, como (53b), o formaciones regresivas terminadas en *-peye*, como (53c), categorizadas originalmente como adjetivos. En el segundo caso, los lemas recategorizados fueron formas no finitas terminadas en *-n* (categorizadas como adjetivos, adjetivos verbales o verbos reflexivos o verbos neutros), como (53d), en *-lu*

⁸⁰ Incluimos dentro de *s.* la marca *s. s.*, la que creemos que se debe a un error.

⁸¹ En el diccionario no se registra una explicación para esta marca (?). Sin embargo, creemos que se utiliza para manifestar dudas sobre la categoría gramatical asignada al lema.

⁸² Para confirmar la idoneidad de las categorías gramaticales asignadas por Augusta, el procedimiento más adecuado habría sido constatar su funcionamiento en discurso. Sin embargo, la envergadura del corpus de análisis no lo hizo posible.

(categorizadas como participios), como (53e), o en *-el* (categorizadas como participios pasivos), como (53f), y las formaciones regresivas terminadas en *-m* (categorizadas como adjetivos verbales), como (53g), que presentaban definiciones nominales.

(53)	a. <i>rümpel-kamañ</i>	(‘tener celos’-‘oficio’)	‘muy celosa (con el comparte)’
	b. <i>ayeka-fe</i>	(<i>ayeka-</i> ‘reír siempre’)	‘gracioso, payaso’
	c. <i>lepüm-peye</i>	(<i>lepüm-</i> ‘hacer correr’)	‘corredor’
	d. <i>puchu-n</i>	(<i>puchu-</i> ‘sobrar’)	‘lo sobrante’
	e. <i>nüchenienge-lu</i>	(<i>nü-</i> ‘coger’, <i>che</i> ‘persona’)	‘el prisionero, cautivo’
	f. <i>küdawpey-el</i>	(<i>küdaw-</i> ‘trabajar’)	‘el trabajo, el objeto en que se trabaja’
	g. <i>anü-m</i>	(<i>anü-</i> ‘sentarse’)	‘en combinación con vasijas: su asiento, fondo’

Dentro de este proceso, en todos los casos en que fue necesario, se incluyeron en las definiciones elementos como artículo *el* o *la* o el sustantivo *persona* entre corchetes, con el objetivo de que las unidades recategorizadas como nombres tuvieran definiciones más apropiadas, como se aprecia en (54a-b).

(54)	a. <i>ayekafe</i>	‘[el] gracioso, [el] payaso’
	b. <i>rümpelkamañ</i>	‘[mujer] muy celosa (con el comparte)’

En una segunda fase, de la lista preliminar de unidades léxicas que presentaron marcas nominales, se eliminaron aquellas que correspondían más bien a sintagmas nominales⁸³ como (55a); aquellas lematizadas en plural que contaban con el mismo lema en singular, como (55b), aquellas que, siendo polimorfémicas, su morfología y semántica no estaban claras, como (55c), y aquellas que correspondían a nombres propios, como (55d).

⁸³ Debido a la dificultad de evaluar aspectos morfosintácticos en un diccionario, utilizamos un criterio semántico-referencial para determinar cómo tratar un pequeño grupo de lemas cuya condición de nombre compuesto nos parecía dudosa. Así, consideramos como sintagma nominal y, por tanto, excluimos de nuestro corpus de nombres, aquellas formas que no habían adquirido un valor referencial por sí mismas, sino más bien por la combinación de cada uno de sus constituyentes léxicos, por lo que no designaban una clase semántica.

(55)	a. <i>kuram achawall</i>	(‘huevo’-‘gallina’)	‘huevo de gallina’
	b. <i>kakelu</i>	(<i>ka-</i> ‘ser otro’)	‘(pl. de <i>kangelu</i>) otros’
	c. <i>lastratirador</i>	(‘lastra’-‘tirador’)	‘(voz castell.) cierta prenda de plata’
	d. <i>ngulu-mapu</i>	(‘occidente’-‘tierra’)	‘Chile’

5.3.1.1.2. Selección de sustantivos en Febrés ([1765] 1882)

En la obra de Febrés ([1765] 1882) seleccionamos los sustantivos considerando la morfología y/o definición de las unidades léxicas recogidas en el lecionario. De esta manera, separamos, en primer lugar, los lemas formados mediante sufijos nominales o nominalizadores, como (56a-c). En segundo lugar, seleccionamos las formas no finitas que tuvieran una definición nominal, como (56d-f), y en tercer lugar, seleccionamos todas las unidades restantes que tuvieran una definición nominal, como (56g-j). En todos los casos, se seleccionaron exclusivamente sustantivos comunes. Nombres como (56k-l) quedaron excluidos.

(56)	a. <i>kara-we</i>	(<i>kara-</i> ‘haber un fuerte, etc.’)	‘lugar donde hubo un fuerte, etc.’
	b. <i>piñom-wen</i>	(<i>piñom-</i> ‘cónyuge’)	‘el marido y la mujer juntos’
	c. <i>widü-ve</i>	(<i>widü-</i> ‘hacer vasijas de barro’)	‘el o la que hace [loza, vasijas u ollas de barro], alfarero’
	d. <i>wema-koñi-lu</i>	(<i>wema-</i> ‘ser primero’, <i>koñi</i> ‘hijo de la mujer’)	‘mujer de primer parto’
	e. <i>küchakay-al</i>	(<i>kücha-</i> ‘lavar’)	‘la ropa o hatu para lavar’
	f. <i>wawyu-n</i>	(<i>wawyu-</i> ‘salir sangre por la nariz’)	‘flujo de sangre por la nariz’
	g. <i>ale</i>	-	‘claridad [de la luna o las estrellas]’
	h. <i>chumpiru</i>	(<i>sombrero</i>)	‘el sombrero’
	i. <i>wada-lawen</i>	(‘calabaza’- ‘hierba medicinal’)	‘una flor’
	j. <i>wera-vuri</i>	(‘lastimadura’- ‘espalda’)	‘matadura’
	k. <i>chili, chilli</i>	(‘un pajarito negro, como tordo, con manchas amarillas en las alas’)	‘nombre general de esta nación y reino’
	l. <i>español-mapu</i>	(‘España’-‘tierra’)	‘España’

Posteriormente, al igual que en el proceso de selección de nombres de Augusta (1916a), algunos de los lemas tuvieron que ser recategorizados agregando algunos elementos (entre corchetes) a sus definiciones, como se aprecia en (57a-b).

- (57) a. *iloche* ‘[persona que] come gente, caribe’
 b. *villpepilvoe* ‘[persona] todo poderosa, omnipotente’

Por último, otros fueron eliminados, por considerarlos sintagmas nominales, como (58a-b).

- (58) a. *alka achawall* (‘macho’-‘gallina’) ‘gallo’
 b. *anka pilli* (‘mitad’-‘suelo’) ‘la mitad de la cuesta’

5.3.2. Organización de la información

Como resultado del proceso de selección de sustantivos en Augusta (1916a) y Febrés ([1765] 1882), obtuvimos dos leuarios de nombres en mapudungún con sus respectivas definiciones en español. Estos nombres fueron escritos como una unidad gráfica, aunque, en algunos casos, ciertos constituyentes se presentaran separados en las fuentes originales. Por otro lado, en ambos leuarios se incluyeron como entradas independientes los nombres que en los originales aparecían como entradas, subentradas, sinónimos y –en algunos casos– como ejemplos. Se registraron por separado las variantes léxicas y morfológicas que formaban parte de una misma entrada o subentrada, como (59a-b) (Febrés, [1765] 1882), en el primer caso, y (59c-d) (Febrés, [1765] 1882), en el segundo, y se incluyeron dentro de una misma entrada las variantes fonológicas, incluyendo los casos de metátesis, como (59e) (Augusta, 1916a).

- (59) a. *alwemapu* ‘el infierno’
 b. *kütralmapu* ‘el infierno’
 c. *chalin* ‘se toma por dar parte y por el testamento en la muerte, cuando se despiden de sus parientes, etc.’
 d. *chalitun* ‘se toma por dar parte y por el testamento en la muerte, cuando se despiden de sus parientes, etc.’
 e. *akucha, akuda* ‘(la palabra castellana) aguja’

Junto con lo anterior, se modificaron ciertas entradas, alterando –en algunos casos– sus definiciones: eliminamos los numerales incluidos en algunas de ellas, como en (60a), originalmente *kiñe pütrumañil* ‘un tinte de añil que son dos onzas’ (Febrés, [1765] 1882), y sólo en el caso del lema presentado en (60b) –originalmente *kanuiwiñpütra* (Augusta, 1916a)– alteramos el orden de los constituyentes, por considerarlo anómalo. Por último, lematizamos en singular algunas unidades léxicas incluidas en plural en los originales, como en (60c), originalmente *kuyfikeche* (Augusta, 1916a).

- | | | | |
|------|----|----------------------|-----------------------------------|
| (60) | a. | <i>pütrumañil</i> | ‘tinte de añil que son dos onzas’ |
| | b. | <i>kanupütraiwiñ</i> | ‘la gordura del redaño’ |
| | c. | <i>kuyfiche</i> | ‘los antiguos’ |

En cuanto a las definiciones correspondientes a cada lema, algunas de ellas también fueron intervenidas. En primera instancia, se modificaron algunos de sus elementos: siempre en correspondencia con la morfología de sus respectivos lemas, cambiamos algunos sustantivos de su forma plural a singular, como la de (61a), originalmente ‘los bueyes’ (Febrés, [1765] 1882). En otros casos, algunas definiciones fueron corregidas, como la de (61b), originalmente ‘la plaza (Febrés: praza)’ (Febrés, [1765] 1882), mientras que otras fueron reformuladas con el objetivo de mejorarlas o facilitar su comprensión, como la de (61c), reformulada a partir de las definiciones ‘el corcolén’ y ‘(probabl.) el aroma del campo (vulg.). V. Dicc.’ (Augusta, 1916a).

- | | | | |
|------|----|------------------------------|---|
| (61) | a. | <i>manchu, mansu, mansun</i> | ‘el buey’ |
| | b. | <i>watra</i> | ‘[la panza] (Febrés, 1765)’ |
| | c. | <i>püdwe</i> | ‘el corcolén, (probabl.) el aroma del campo (vulg.). Bot.: <i>Azara lanceolata</i> ; fam. Flacourtiaceae’ |

En segunda instancia, se eliminaron algunos elementos presentes en las definiciones. Por ejemplo, en (62a) eliminamos una nota al pie que presentaba la información “Pronúnciese *wedákelu*” (Augusta, 1916a). Además, eliminamos los hiperónimos de ciertos lemas referidos a la flora y la fauna, como “hierba”, en (62b), y “ave”, en (62c) (Febrés, [1765] 1882).

- | | | |
|------|----------------------|------------------------|
| (62) | a. <i>wedakelu</i> | ‘los bichos’ |
| | b. <i>panginamun</i> | ‘pata de león, hierba’ |
| | c. <i>raki</i> | ‘bandurria, ave’ |

En tercera instancia, se añadieron ciertos elementos, todos ellos incluidos dentro de corchetes, especificando la fuente, cuando fuese necesario. En primer lugar, en el caso de entradas que no presentaban definiciones, se incluyeron definiciones extraídas de otros diccionarios del mismo autor, como en (63a) (Febrés, [1775] 1882), cuya definición proviene de Febrés (1846a), o definiciones propias, como la de (63b) (Augusta, 1916a), que corresponde a la traducción literal de la entrada. En segundo lugar, en el caso de las entradas provenientes de subentradas que omitían ciertos elementos de la entrada principal, se agregaron estas omisiones para mejorar la comprensión de las definiciones, como en (63c) (Febrés, [1765] 1882). En tercer lugar, en el caso de las definiciones enunciadas en la latín, se añadieron sus respectivas traducciones (algunas más, otras menos libres), como en (63d) (Febrés, [1765] 1882), o se agregaron traducciones sacadas de otras obras, como en (63e), cuya definición en español fue extraída de Hernández et al. (1997, p. 124). En cuarto lugar, en el caso del léxico referido a la flora y a la fauna, se incluyeron sus denominaciones especializadas en el caso de que no las presentaran, como en (63f) (Febrés, [1765] 1882). Por último, se añadieron algunos elementos necesarios para recategorizar los lemas mapuches a partir de sus definiciones.

- | | | |
|------|------------------------|--|
| (63) | a. <i>diosngen</i> | ‘[divinidad]’ |
| | b. <i>kecutran</i> | ‘[dolor, enfermedad del hígado]’ |
| | c. <i>allwetripako</i> | ‘la [marea] de aguas muertas’ |
| | d. <i>yewen</i> | ‘verenda viri vel foeminae [vergüenzas (genitales) masculinos o femeninos]’ |
| | e. <i>kutri</i> | ‘§§ verenda mulieris [vagina] (Hernández et al., 1997, p. 124)’ |
| | f. <i>ngülliwē</i> | ‘piña [del ngülliw]. [Bot.: Araucaria araucana Mol. K. Koch] (Mösbach, 1992, p. 59)’ |

5.4. Síntesis

En este capítulo hemos presentado, en primer lugar, el corpus lexicográfico bilingüe mapudungun-español que hemos constituido para favorecer el desarrollo de nuestra investigación y, junto con ello, promover el desarrollo de otras investigaciones sobre la lengua mapuche. Este corpus, denominado CORLEXIM, comprende un total de siete diccionarios publicados entre 1606 y 1916, los que, en su conjunto, presentan un total de 32.299, artículos lexicográficos.

En segundo lugar, hemos descrito el proceso de selección de las fuentes de esta investigación. De los siete diccionarios incluidos en el CORLEXIM, hemos escogido los más importantes y representativos de los primeros dos periodos establecidos para el estudio del mapudungún (ver apartado 4.2): el misional y el etnográfico. Creemos que tales obras reflejan las diferentes condiciones sociales, políticas, lingüísticas y discursivas en que fueron producidas, y que, por ello, los nombres incluidos en cada una deberían exhibir distintos grados de influencia del español y, por tanto, distintos grados de genuinidad.

En tercer lugar, hemos expuesto los criterios mediante los cuales hemos identificado los 2.012 nombres de Febrés ([1765] 1882) y los 3.101 nombres de Augusta (1916a) que constituyen nuestro corpus de análisis. Y, por último, hemos descrito la manera en que hemos organizado la información proveniente de los sustantivos seleccionados.

6. METODOLOGÍA DE TRABAJO

En este capítulo expondremos la metodología que hemos utilizado en esta investigación. En primer lugar, explicaremos la manera en que constituimos, a partir de la fuente en que las unidades de nuestro corpus fueron registrados por primera vez y a partir de su condición (o no) de neologismos, tres grupos de nombres relacionados con tres grados diferentes de genuinidad. En segundo lugar, revisaremos las decisiones metodológicas que hemos tomado en la identificación de neologismos y en el análisis de los procedimientos de creación nominal. Por último, describiremos la información que hemos incluido en nuestra base de datos.

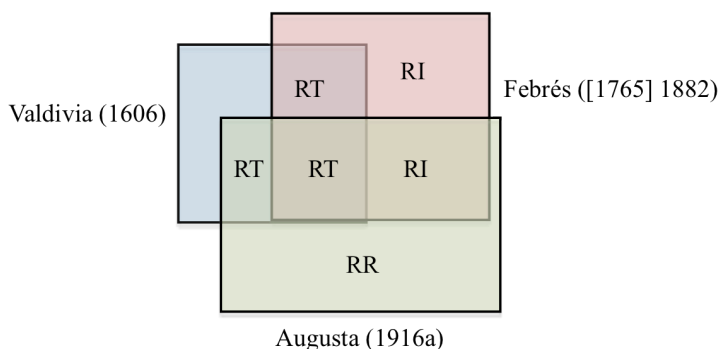
6.1. Grupos de nombres según su primer registro

En el análisis de la genuinidad de los procedimientos de formación nominal en mapudungún, partimos de la hipótesis de que en los periodos de menor contacto con la lengua española encontraremos procedimientos más genuinos que en los periodos de un contacto más intenso. Por tanto, el periodo en que fue publicado el diccionario utilizado como fuente y la condición o no de neologismo de las unidades léxicas estudiadas resultan ser dos variables importantes en este análisis.

Estas variables nos permiten establecer tres grupos de nombres. El primero de ellos corresponde a los de registro temprano (en adelante, RT), documentados por primera vez en Valdivia (1606), en el que se incluyen las unidades no neológicas de Febrés ([1765] 1882) –tanto las incorporadas como las no incorporadas posteriormente en Augusta (1916a)–, y las unidades no neológicas de Augusta (1916a) registradas exclusivamente en Valdivia (1606). Estos lemas forman parte de la primera obra lexicográfica del mapudungún, escrita durante el periodo misional, en el que el contacto con la lengua española fue menor que en los periodos posteriores, por lo que sus procedimientos de formación deberían exhibir un grado de genuinidad mayor. El segundo grupo corresponde a los lemas de registro intermedio (en adelante, RI), documentados por primera vez en Febrés ([1765] 1882), en que se incluyen las unidades neológicas de este diccionario, tanto las incorporadas como las no incorporadas posteriormente en Augusta

(1916a). Tales unidades, si bien no están documentadas en la primera obra lexicográfica de la lengua mapuche, sí lo están en la segunda, escrita durante el mismo periodo que la primera, por lo que el grado de genuinidad de sus procedimientos de formación debería ser medio. El tercer grupo está compuesto por los lemas de registro reciente (en adelante, RR), documentados por primera vez en Augusta (1916a), en el que se incluyen las unidades neológicas de este diccionario, las cuales se registran por primera vez durante el periodo etnográfico, en el que el contacto con la lengua española es más intenso, por lo que el grado de genuinidad de sus procedimientos de formación debería ser menor. En la figura 3 se representa la conformación de estos tres grupos.

Figura 3. Representación de los grupos de nombres según su primer registro



Nota. Las abreviaturas corresponden a RT: lemas de registro temprano, RI: lemas de registro intermedio y RR: lemas de registro reciente.

6.2. Identificación de los neologismos

El proceso de identificación de unidades neológicas supone la toma de una serie de decisiones teórico-metodológicas. A continuación se describen las que hemos tomado en este trabajo, divididas de acuerdo con su alcance: general, si afectan a todo el proceso, y particular, si afectan a determinados tipos de neologismos.

6.2.1. Consideraciones generales

En la identificación de los neologismos utilizamos el criterio documental, según el cual una unidad es neológica si no se encuentra documentada en determinadas fuentes de referencia utilizadas como corpus de exclusión. Para identificar los neologismos incluidos en Febrés ([1765] 1882) empleamos el diccionario de Valdivia (1606) como corpus de exclusión y para identificar los de Augusta (1916a), el de Valdivia (1606) y el de Febrés ([1765] 1882).

En este proceso, las variantes fonológicas no fueron consideradas lemas diferentes, a diferencia de las morfológicas, que sí fueron consideradas lemas distintos.

La identificación de las unidades neológicas se realizó de manera manual, puesto que, a pesar del proceso de homogenización ortográfica al que fueron sometidas las fuentes de este trabajo, algunas diferencias en la escritura de las palabras no permitieron la automatización de este proceso. Estas diferencias se debieron, en primer lugar, al fenómeno de fluctuación de fonemas en mapudungún, el que se caracteriza por producirse sólo en algunas unidades léxicas y por no estar asociado a determinados parámetros de variación, como los geográficos, contextuales o situacionales (Salas, 1992a, p. 88). En la tabla 14 se presentan los fonemas que pueden fluctuar en mapudungún (fonema 1 y fonema 2), acompañados de sus respectivas grafías (grafía 1 y grafía 2).

Tabla 14. *Fluctuación fonémica en mapudungún*

FONEMA 1	GRAFEMA 1	FONEMA 2	GRAFEMA 2
o	o	u	u
ü	ü	i	i
ü	ü	e	e
l	l	λ	ll
ŋ	ng	ɲ	ñ
ŋ	ng	m	m
n	n	ɲ	ñ
ɲ	n'	n	n
t̚	t'	t	t
t	t	tʃ	ch
t̚	tr	t	t
t̚	tr	tʃ	ch
s	s	θ	d
s	s	ʃ	sh
ɹ	r	ʃ	sh

Nota 1. Información tomada de Salas (1992a, pp. 88-89)

Nota 2. Las últimas tres sustituciones expuestas en la tabla están asociadas, en algunos casos, a valores afectivos. La primera está asociada a la expresión de desprecio, mientras que las dos siguientes, a la expresión de afecto.

En segundo lugar, estas diferencias se debieron a que algunos autores omitieron la vocal /ü/ en contextos en que otros decidieron escribirla⁸⁴, como por ejemplo en los lemas *changll* (Febrés, [1765] 1882) y *chang[ü]ll* (Valdivia, 1606) y en *fükipüra* (Augusta, 1916a) y *vukip[ü]ra* (Febrés, [1765] 1882).

En tercer lugar, estas diferencias pueden explicarse por medio de la variación dialectal y/o diacrónica. Cada una de las obras consideradas se distancia por al menos 150 años de la que le sigue: 159 años separan las obras de Valdivia (1606) y Febrés ([1765] 1882) y 151 las de Febrés ([1765] 1882) y Augusta (1916a). A pesar de que la separación temporal de las tres obras es similar, en las dos primeras se utiliza, en la mayoría de los casos, el fonema fricativo labiodental sonoro /v/, mientras que en la tercera se emplea sistemáticamente el fonema labiodental sordo /f/. Esta variación podría tener una explicación dialectal: el primer fonema es propio

⁸⁴ Febrés (1765) explica, en el punto 5.5.3. de las advertencias a su Calepino chileno-hispano, que no ha escrito esta vocal en ciertos contextos por no apartarse de la manera en que otros han escrito el mapudungún y porque los mapuches la pronuncian con mucha suavidad (Febrés, 1765, pp. 419-420).

de las actuales variedades nortinas del mapudungún y de la variedad pehuenche de Alto Biobío, en tanto que el segundo es propio de la actual variedad de la Araucanía central (Salas, 1992a, p. 86). Sin embargo, debido a que desconocemos las divisiones dialectales del mapudungún de los siglos XVII y XVIII, no podemos aseverar que la explicación dialectal sea concluyente. Por tanto, éste y otros casos de variación podrían tener su explicación en el factor temporal.

Por último, estas diferencias pudieron deberse, además, a posibles errores de transcripción por parte de los autores de las obras. Partiendo de esta base, hemos ampliado los casos de fluctuación fonémica descritos en párrafos anteriores para dar cuenta de ciertas fluctuaciones fonémicas que, a nuestro juicio, pueden deberse a errores de transcripción por parte de lexicógrafos que no eran hablantes nativos de la lengua ni tenían estudios formales de lingüística. Un ejemplo de estos casos es la fluctuación entre /k/ y /ɲ/ en *changkill* y *changkiñ* ‘brazo del río’ (Augusta, 1916a).

6.2.2. Consideraciones particulares

Las decisiones particulares tomadas en el proceso de identificación de unidades neológicas se relacionan con dos tipos de neologismos: los formados mediante acortamiento y los semánticos.

6.2.2.1. Neologismos formados mediante acortamiento

Con respecto a la identificación de unidades neológicas formadas mediante el acortamiento de otra unidad léxica, partimos de la base de que la forma desarrollada y su acortamiento son dos lemas diferentes y no dos variantes de un mismo lema, por lo que si en el diccionario analizado se incluye una forma acortada y en el corpus de exclusión su forma desarrollada o viceversa, identificamos dichas formas como neológicas, como (64a) (Augusta, 1916a) y (64b) (Febrés, [1765] 1882).

- | | | |
|------|----------------------|-------------|
| (64) | a. <i>chang</i> | ‘la pierna’ |
| | b. <i>changnamun</i> | ‘la pierna’ |

6.2.2.2. Neologismos semánticos

La identificación de neologismos también implicó la comparación de las definiciones de los lemas no neológicos, puesto que mediante este proceso se identificó los neologismos semánticos, es decir, aquellos que estaban documentados en el corpus de exclusión, pero que presentaban un nuevo significado. Al igual que en la comparación de lemas, en la comparación de definiciones operamos con un criterio flexible, con el objetivo de prescindir de ciertos elementos diferenciadores que, más que reflejar diferencias de significado entre dos lemas, manifiesta una técnica lexicográfica perfectible y una falta de mayor conocimiento del entorno físico y cultural de la realidad mapuche por parte de los autores. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, con las definiciones de *kopiw* en (65a) (Valdivia, 1606) y en (65b) (Febrés [1765] 1882), y con las de *ñuke* en (65c) (Febrés [1765] 1882) y en (65d) (Augusta, 1916a), unidades que fueron consideradas no neológicas.

- | | | |
|------|-----------------|---|
| (65) | a. <i>kopiw</i> | ‘una hierba de comer’ |
| | b. <i>kopiw</i> | ‘una fruta como ají’ |
| | c. <i>ñuke</i> | ‘la madre en hombres y animales’ |
| | d. <i>ñuke</i> | ‘la madre, la tía materna, la hija del tío materno, la mujer del tío paterno’ |

Sin embargo, hubo casos en que lemas no neológicos presentaron definiciones diferentes, pero éstas no evidenciaron puntos de encuentro que nos permitieran establecer relaciones semánticas entre ellos. No pudimos, en consecuencia, clasificarlos como neologismos semánticos, por lo que los tratamos como formas homónimas. Tales lemas se incluyen en las tablas 15 y 16, separados según el diccionario y el corpus de exclusión utilizado.

Tabla 15. *Lemas de Febrés ([1765] 1882) y Valdivia (1606) considerados formas homónimas*

FEBRÉS ([1765] 1882)		VALDIVIA (1606)	
LEMA	DEFINICIÓN	LEMA	DEFINICIÓN
<i>chuchu, tutu</i>	‘la abuela’	<i>chuchu</i>	‘pájaro carpintero que horada los arboles para hacer su nido’
<i>metawe</i>	‘cántaro pequeño’	<i>metawe</i>	‘andar de muerto’
<i>chinküllwe</i>	‘chihua, como canastos para llevar los chuicos a caballo’	<i>chink[ü]llwe</i>	‘rueda’

Tabla 16. *Lemas de Augusta (1916a) y Febrés ([1765] 1882) considerados formas homónimas*

AUGUSTA (1916A)		FEBRÉS ([1765] 1882)	
LEMA	DEFINICIÓN	LEMA	DEFINICIÓN
<i>lliche</i>	‘el culo’	<i>lliche</i>	‘los mayores o antepasados de quienes descienden’
<i>trüren</i>	‘trompo de mano que se mueve con los dedos, sin hilo’	<i>trüren</i>	‘cana’
<i>chedkuy</i>	‘padre de la esposa (suegro) y yerno de un hombre’	<i>chedkuy</i>	‘llaman los nietos y nietas al abuelo materno y él a ellos también’
<i>dewiñ</i>	‘lombriz más grande y gruesa que lombriz de tierra’	<i>dewiñ</i>	‘volcán’, ‘cordillera’
<i>fotray</i>	‘forastero (úsase sólo como vocativo)’	<i>votray, vütray, vutray</i>	‘dicen los hijos por cariño a sus padres y corresponde a tayta’
<i>wilpi</i>	‘las chiripas con listas (blancas)’	<i>wilpi</i>	‘poncho ordinario de a ocho reales’
<i>ichu</i>	‘la paja gruesa’	<i>ichu</i>	‘dos palos atados como tenazas para levantar vigas’
<i>kopawe</i>	‘señal en la piel humana, hecha intencionalmente’	<i>kopawe</i>	‘azufre’
<i>lawlaw</i>	‘la gotera que hay en las selvas cuando llueve, cayendo el agua de los árboles’	<i>lawlaw</i>	‘fruta que da el coihue’

6.3. Análisis de los procedimientos de creación nominal

El análisis de los procedimientos de creación nominal también supone la toma de una serie de decisiones teórico-metodológicas. A continuación se describen las que hemos tomado en este trabajo, divididas de acuerdo con su alcance: general, si afectan a todo el proceso, y particular, si afectan a determinados procedimientos.

6.3.1. Consideraciones generales

En el análisis de los procedimientos de creación nominal utilizamos como base el modelo de clasificación de neologismos propuesto por Cabré (2006), el cual modificamos –añadiendo y eliminando recursos de formación– dependiendo de su representación (o no) en nuestro corpus. Tal adaptación del modelo de Cabré (2006) se describe en detalle en el apartado 4.3.1. Por otro lado, en el cálculo de la productividad de cada uno de estos procedimientos, empleamos la noción de *productividad morfológica* entendiéndola como la capacidad de un determinado procedimiento de crear formas distintas⁸⁵.

6.3.2. Consideraciones particulares

Las decisiones particulares tomadas en el análisis de los procedimientos de creación se refieren a cuatro tipos de procesos: la reduplicación, los procedimientos semánticos, el acortamiento y la adopción de préstamos.

6.3.2.1. Reduplicación

La mayoría de los lemas formados por reduplicación presenta constituyentes que no tienen existencia independiente, lo que, en teoría, los descartaría como reduplicaciones. Sin embargo, hemos optado por considerarlos como reduplicaciones, puesto que, al igual que Zúñiga y Díaz-Fernandez (2014), creemos que la reciente y escasa tradición escrita del mapudungún hace más que

⁸⁵ Para profundizar en ésta y otras definiciones y aplicaciones del concepto de productividad morfológica, ver Vallès (2004).

probable que los constituyentes que en la actualidad no podemos identificar hayan sido formas independientes que desaparecieron en etapas anteriores, no documentadas, de la lengua, por lo que la falta de independencia de las bases no implica que estas unidades léxicas no fueran casos de verdadera reduplicación en algún punto del pasado.

6.3.2.2. Procedimientos semánticos

En el análisis de los procedimientos semánticos presentes en la creación de unidades léxicas utilizamos diferentes criterios para identificar el significado base y, con ello, la dirección del cambio semántico, dependiendo de la información disponible y de los procesos de formación de los lemas polimorfémicos. En primer lugar, en el caso de los préstamos, consideramos como significado base el que coincidía o que más se acercaba al significado de la unidad de la lengua fuente de la cual fueron tomados. En segundo lugar, respecto de las unidades formadas mediante recursos propios del mapudungún, consideramos como significado base el que coincidía o el que más se acercaba a la traducción literal de la unidad en cuestión, el que tenía como referente algún elemento de introducción reciente en la sociedad mapuche y/o el que presentaba algunas de las siguientes marcas: *lo aplican a*, *lo toman por*, *metafóricamente* o *tómase por*, en Febrés ([1765] 1882); *fig.* (figuradamente), *es tenido como*, en Augusta (1916a), o *impropiamente*, en ambas fuentes.

Sin embargo, en algunos lemas la identificación de su significado base no fue posible. En estos casos, optamos por identificar los recursos semánticos empleados y, dentro de ellos, los tipos de relaciones semánticas existentes, sin establecer el significado base y, por tanto, la dirección del cambio semántico. El mismo motivo nos llevó a no poder distinguir claramente entre los lemas creados por ampliación o restricción semántica, por lo que optamos por agruparlos en una única categoría.

6.3.2.3. Acortamiento

En la identificación de formas acortadas, consideramos, en primer lugar, que una unidad ha sido formada mediante el acortamiento de otra sólo si la unidad resultante tiene sentido por sí misma. En segundo lugar, estimamos que si una forma aparentemente creada mediante acortamiento es documentada en una fuente de análisis y también en la inmediatamente anterior (Valdivia (1606), en relación de Febrés ([1765] 1882), y Febrés ([1765] 1882), en relación con Augusta (1916a)), entonces consideramos que esta forma no se ha creado mediante el acortamiento de otra más extensa sino que esta última ha surgido a partir del desarrollo de la primera. Es lo que ocurre, por ejemplo, con (66a), documentado tanto en Augusta (1916a) como en Febrés ([1765] 1882), del cual se ha generado (66b), documentado en Augusta (1916a).

- (66) a. *kenpu* ‘cuñado [...]’
b. *kenpunguillañ* ‘cuñado [...]’

6.3.2.4. Préstamos

Con respecto a la identificación de préstamos, en el caso de las unidades provenientes del español, utilizamos, cuando su étimo era transparente, nuestra competencia en esta lengua y, cuando era opaco, las marcas presentes en el diccionario de Augusta (1916a)⁸⁶ y las fuentes reseñadas en el apartado 4.3.2.2 sobre préstamos en el mapudungún más bibliografía complementaria (Lenz, 1905-1910; Mösbach, 1992). En el caso de los préstamos provenientes de lenguas sobre las que no tenemos competencia lingüística, nos basamos en los quechuismos presentados por Sánchez (2014, agosto) y en las unidades clasificadas como *claramente* o *probablemente préstamos* del quechua, del aimara o del *gününa küne* recogidas por Golluscio et al. (2009). Junto con esto, identificamos en una nota los lemas clasificados como préstamos según otros autores (Díaz-Fernández, 2009; Viegas, 2005).

⁸⁶ Estas marcas son: *castell.*, *del castell.*, *del castellano*, *deriv. del v. castell.*, *el término castellano*, *es término castellano*, *la palabra castell.*, *la palabra castellana*, *prob. castell.*, *probablemente término castellano*, *raíz castell.*, *tal vez del castell.* y *término castellano*.

6.3.3. Análisis estadístico

Para determinar si la productividad de los procedimientos de creación nominal –nuestra variable dependiente– se relaciona con el periodo de registro de las unidades –nuestra variable independiente–, aplicaremos la prueba estadística bilateral chi cuadrado (χ^2) de Pearson. En la aplicación de esta prueba, trabajaremos con un nivel de confianza de 95%.

Para identificar las categorías de las variables en las que podría hallarse una asociación, analizaremos los valores de los residuos estandarizados obtenidos mediante la prueba anterior. Estos residuos nos proporcionan información sobre las discrepancias entre el valor observado y el valor esperado, de tal manera que si presentan un valor positivo, la categoría está sobrerrepresentada, mientras que si su valor es negativo, está infrarrepresentada (en relación con lo esperado). En este análisis, habrá significancia si los valores de los residuos son mayores que 1,96 o menores que -1,96.

Para desarrollar estos dos análisis, emplearemos el programa estadístico SPSS 23.0 para Windows.

6.4. Registro de los datos

Los datos fueron registrados en un libro de Excel, en el que se incluyeron, de izquierda a derecha, los siguientes campos:

- i. *Grupo de registro*: se indica el grupo al que pertenecen las unidades analizadas.
- ii. *Fuente(s) de registro*: se señalan las fuentes en las que han sido registradas las unidades analizadas.
- iii. *Variantes*: de haberlas, se señalan las variantes ortográficas y/o fonéticas de las unidades de análisis, encontradas en las fuentes estudiadas.
- iv. *Proceso de formación*: se presenta el proceso de formación por medio del cual han sido creadas las unidades analizadas y hasta tres campos más con información específica relativa a este proceso.

- v. *Lema*: se incluyen las unidades analizadas, según la primera fuente de registro y análisis, esto es, Febrés ([1765] 1882) o Augusta (1916a).
- vi. *Análisis y traducción literal*: se incluye el análisis morfológico y la traducción literal del lema.
- vii. *Nota*: en caso de requerirlo, se presentan notas referidas al análisis morfológico y a la traducción literal del lema.
- viii. *Categoría gramatical original*: de haberla, se presenta la categoría gramatical original de los lemas que hemos extraído como sustantivos.
- ix. *Definición*: se presenta la definición del lema.
- x. *Nota*: en caso de requerirlo, se incluyen notas referidas a la definición del lema.
- xi. *Artículo completo*: se presenta el artículo lexicográfico completo del cual fueron extraídos el lema, su categoría gramatical y su definición.

6.5. Síntesis

En este capítulo hemos revisado la metodología que hemos utilizado con el propósito de establecer diferentes grados de genuinidad en el empleo de los recursos de creación de nombres del mapudungún. Para ello, hemos establecido, en primer lugar, tres grupos de nombres de acuerdo con su primera fuente de registro –Valdivia (1606), Febrés ([1765] 1882) o Augusta (1916a)– que representan tres grados crecientes de contacto con el español (menor, medio y mayor), y, por tanto, tres grados decrecientes de genuinidad (mayor, medio y menor).

En segundo lugar, hemos expuesto las decisiones metodológicas generales y particulares que hemos tomado en la identificación de neologismos –proceso de vital importancia en el establecimiento de los tres grupos de nombres anteriormente mencionados– y en el análisis de los procedimientos de creación nominal. Por último, hemos descrito la manera en que hemos organizado la información en nuestra base de datos.

7. ANÁLISIS DE LOS DATOS

En este capítulo presentaremos un análisis cuantitativo de los datos obtenidos y una descripción general de los nombres analizados. En el desarrollo del primer punto, comenzaremos describiendo la constitución de los tres grupos de nombres según su primer registro. Luego de esto, expondremos la productividad exhibida por los diferentes procedimientos de creación nominal en cada grupo y, finalmente, realizaremos un análisis comparativo de los tres grupos mediante la prueba estadística chi-cuadrado.

En el segundo punto, describiremos las unidades de nuestro corpus de acuerdo con el procedimiento mediante el cual fueron creadas. Esta descripción será ilustrada con algunos de los nombres de nuestro corpus. La totalidad de ellos –tanto los analizables como los no analizables– se incluyen en el CD adjunto a esta tesis.

7.1. Análisis cuantitativo

En este apartado expondremos la constitución de los tres grupos de nombres según su primer registro y desarrollaremos un análisis descriptivo y comparativo de la productividad exhibida por los procedimientos de creación nominal en cada uno de ellos.

7.1.1. Grupos de nombres según su primer registro

El número total de ocurrencias de nuestro corpus es de 5.113 nombres, de los cuales 2.012 aparecen en Febrés ([1765] 1882) y 3.101, en Augusta (1916a). De ellos, sólo se analizaron desde el punto de vista de su creación 3.146 unidades –un 61,53% del total–; el resto, 1.967 unidades –un 38,47%–, no pudo ser analizado por corresponder a lemas monomorfémicos o por presentar una morfología o una semántica opacas. La cantidad de unidades analizables supera el 50% en cada uno de los diccionarios: corresponde al 55,82% de los nombres de Febrés ([1765] 1882) y al 65,24% de los de Augusta (1916a), tal como se expone en la tabla 17.

Tabla 17. *Total de nombres analizables y no analizables en cada diccionario*

LEMAS	FEBRÉS ([1765] 1882)		AUGUSTA (1916)	
	n°	%	n°	%
No analizables	889	44,18	1078	34,76
Analizables	1123	55,82	2023	65,24
Total	2012	100,00	3101	100,00

Si seleccionamos de entre estas unidades las neológicas⁸⁷, constatamos que los neologismos superan ampliamente a las unidades no neológicas: en ambas fuentes, representan alrededor del 70% de las unidades, como se aprecia en la tabla 18.

Tabla 18. *Total de nombres neológicos y no neológicos en cada diccionario*

LEMAS	FEBRÉS ([1765] 1882)		AUGUSTA (1916)	
	n°	%	n°	%
No neológicos	624	31,01	933	30,09
Neológicos	1388	68,99	2168	69,91
Total	2.012	100,00	3.101	100,00

Ahora bien, si sumamos todos los lemas de Febrés ([1765] 1882) –2.012 unidades– más los lemas neológicos de Augusta (1916a) –2.168– y los no neológicos de esta misma fuente documentados sólo en Valdivia (1606) –13–, obtenemos como resultado 4.193 nombres que corresponden al total de formas distintas de nuestro corpus. Si tomamos esta cifra para establecer los tres grupos de nombres según su primer registro, observamos que el más numeroso es el de RR⁸⁸, con 2.168 unidades documentadas por primera vez en Augusta (1916a), seguido por el de RI, con 1.388 unidades, de las cuales 550 se documentan en Febrés ([1765] 1882) y Augusta (1916a) y 838, sólo en Febrés

⁸⁷ Como se expuso en el apartado 6.2.1, la identificación de unidades neológicas estuvo basada en el criterio documental, para lo cual fue necesario utilizar diferentes fuentes de referencia. En el caso de las unidades de Febrés ([1765] 1882), utilizamos el diccionario de Valdivia (1606) como corpus de exclusión, mientras que en las de Augusta (1916a) utilizamos tanto el diccionario de Valdivia (1606) como el de Febrés ([1765] 1882). En este último caso, obtuvimos dos grupos de formas no neológicas de acuerdo con su fuente de documentación: las que se documentaban en tanto en Valdivia (1606) como en Febrés ([1765] 1882) –920 unidades– y las que se documentaban sólo en Valdivia (1606) –13 unidades–.

⁸⁸ Como se adelantó en el apartado 4.3.2, se utilizarán las abreviaturas RR, RI, y RT para denominar los tres grupos de registro de las unidades analizadas: reciente, intermedio y temprano, respectivamente.

([1765] 1882), y por el de registro RT, con 637 unidades, de las cuales 370 se documentan en Valdivia (1606), Febrés ([1765] 1882) y Augusta (1916a), 254, en Valdivia (1606) y Febrés ([1765] 1882) y 13, en Valdivia (1606) y Augusta (1916a), tal como se expone en la tabla 19.

Tabla 19. *Grupos de nombres según su primer registro en el conjunto de unidades diferentes del corpus*

GRUPOS	NÚMERO TOTAL	NÚMERO PARCIAL	FUENTES DE DOCUMENTACIÓN		
			VALDIVIA (1606)	FEBRÉS [1765]	AUGUSTA (1916a)
RT	637	370	x	x	x
		254	x	x	
		13	x		x
RI	1.388	550		x	x
		838		x	
RR	2.168	2.168			x

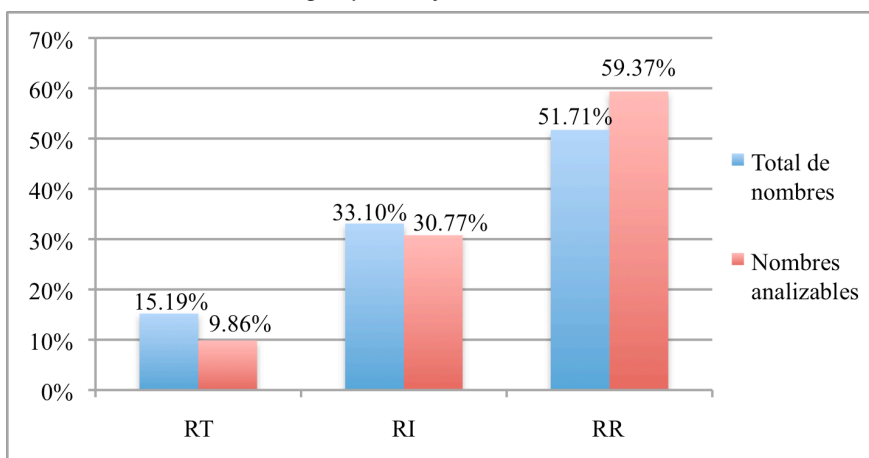
Si consideramos únicamente los lemas analizables de este conjunto, 2.779 unidades que equivalen al 66,28% del total, y sobre esta nueva cifra establecemos los tres grupos de lemas según su primer registro, observamos que el más numeroso sigue siendo el de RR, con 1.650 unidades documentadas por primera vez en Augusta (1916a), seguido por el de RI, con 855 unidades, de las cuales 259 se documentan en Febrés ([1765] 1882) y Augusta (1916a) y 596, sólo en Febrés ([1765] 1882), y por el de RT, con 274 unidades, de las cuales 110 se documentan en Valdivia (1606), Febrés ([1765] 1882) y Augusta (1916a), 158, en Valdivia (1606) y Febrés ([1765] 1882) y 6, en Valdivia (1606) y Augusta (1916a), tal como se muestra en la tabla 20.

Tabla 20. *Grupos de nombres según su primer registro en el conjunto de lemas diferentes y analizables del corpus*

GRUPOS	NÚMERO TOTAL	NÚMERO PARCIAL	FUENTES DE DOCUMENTACIÓN		
			VALDIVIA (1606)	FEBRÉS [1765]	AUGUSTA (1916a)
RT	274	110	x	x	x
		158	x	x	
		6	x		x
RI	855	259		x	x
		596		x	
RR	1.650	1.650			x

La distribución porcentual de los tres grupos de lemas según su primer registro es similar tanto en el conjunto total de formas distintas (4.193 unidades) como en el conjunto de formas analizables (2.779 unidades): el grupo de RR es el más robusto, seguido por los de RI y RT, como se presenta en la figura 4. La tendencia en ambos conjuntos es que mientras más reciente es el primer registro de los lemas de un grupo, mayor es el número de unidades que lo compone, de lo que se desprende que en las fuentes de análisis utilizadas la fuerza renovadora del léxico es mayor que la conservadora.

Figura 4. Grupos de nombres según su primer registro en el conjunto total de lemas del corpus y el conjunto de lemas analizables



En cuanto al número de unidades analizables dentro de cada grupo, la tendencia es que mientras más reciente es el primer registro de los lemas de un grupo, mayor es la cantidad de unidades analizables presentes en él. Así, en el grupo de RR, el 76,11% es analizable; en el de RI lo es el 61,60% y en el de RT, el 43,01%, como se expone en la tabla 21. Desde el punto de vista contrario, la tendencia es que mientras más temprano es el primer registro de los lemas de un grupo, mayor es la cantidad de unidades no analizables, lo que podría deberse a que estas unidades fueron documentadas con errores y/u omisiones que oscurecen su morfología o a que fueron creadas mediante procedimientos de formación obsoletos en la actualidad, pero vigentes en la época en que estas unidades fueron registradas por primera vez.

Tabla 21. *Número de nombres analizables y no analizables según grupos de registro*

GRUPOS	LEMAS ANALIZABLES		LEMAS NO ANALIZABLES	
	nº	%	nº	%
RT	274	43,01	363	56,99
RI	855	61,60	533	38,40
RR	1.650	76,11	518	23,89
Total	2.779	66,28	1.414	33,72

7.1.2. Productividad de los procedimientos de creación

En este apartado presentaremos la productividad exhibida por los procedimientos de creación en cada uno de los grupos de registro. Examinaremos primero cada grupo de manera particular, para, posteriormente, hacer un análisis contrastivo de los resultados obtenidos en cada uno de ellos, el que será apoyado por la prueba estadística chi-cuadrado. En este análisis consideraremos, en primer lugar, los procedimientos generales y, en segundo, los particulares.

7.1.2.1. Nombres de registro temprano

En el grupo de lemas de RT observamos que el procedimiento general más productivo en la creación de nombres es la combinación, mediante la cual se forma el 50,36% de las unidades del grupo; seguida del cambio (sintáctico y semántico), con un 31,75%; la adopción de préstamos, con un 13,14% y, la reducción, con sólo un 4,74%, como se expone en la tabla 22.

Tabla 22. *Productividad de los procedimientos generales de creación en el conjunto de nombres de RT*

PROCEDIMIENTOS GENERALES	RT			TOTAL	
	V-F-A	V-F	V-A	nº	%
	nº	nº	nº		
Combinación	48	86	4	138	50,36
Cambio	37	48	2	87	31,75
Reducción	6	7	0	13	4,74
Préstamos	19	17	0	36	13,14
Total	110	158	6	274	100,00

Nota. Las abreviaturas corresponden a V: Valdivia (1906); F: Febrés ([1765] 1882); A: Augusta (1916a).

En cuanto a los procesos específicos, el más productivo en este grupo es la composición, la que se emplea para formar el 28,10% de los lemas, seguida de los procedimientos semánticos, con un 20,44%; la derivación, con un 14,96%; la adopción de préstamos⁸⁹, con un 13,14%, y la conversión sintáctica, con un 11,31%. El resto de procedimientos presenta un rendimiento inferior al 10%: la reduplicación forma el 4,74% de las unidades; la derivación regresiva, el 4,38%; la onomatopeya, el 2,55%, y el acortamiento, el 0,36%, como se aprecia en la tabla 23.

Tabla 23. *Productividad de los procedimientos específicos de creación en el conjunto de nombres de RT*

PROCEDIMIENTOS ESPECÍFICOS	RT				TOTAL	
	V-F-A	V-F	V-A	n°	%	
	n°	n°	n°	n°	%	
Onomatopeya	4	3	0	7	2,55	
Derivación	17	23	1	41	14,96	
Composición	19	56	2	77	28,10	
Reduplicación	8	4	1	13	4,74	
Sintagmación	0	0	0	0	0,00	
Conversión sintáctica	11	18	2	31	11,31	
Procedimientos semánticos	26	30	0	56	20,44	
Acortamiento	1	0	0	1	0,36	
Derivación regresiva	5	7	0	12	4,38	
Préstamos	19	17	0	36	13,14	
Total	110	158	6	274	100,00	

Nota. Las abreviaturas corresponden a V: Valdivia (1906); F: Febrés ([1765] 1882); A: Augusta (1916a).

7.1.2.2. Nombres de registro intermedio

En el grupo de lemas de RI observamos que el procedimiento general más productivo en la creación de nombres sigue siendo la combinación, mediante la cual se forma el 56,73% de las unidades del grupo; seguida del cambio (sintáctico y semántico), con un 28,30%, la reducción, con un 8,42%, y la adopción de préstamos, con un 6,55%, como se expone en la tabla 24.

⁸⁹ Incluimos la adopción de préstamos tanto en el análisis de los procedimientos generales como en el de los específicos porque creemos que es ilustrativo comparar su productividad tanto con la de los primeros como con la de los segundos.

Tabla 24. Productividad de los procedimientos generales de creación en el conjunto de nombres de RI

PROCEDIMIENTOS GENERALES	RI			TOTAL	%
	F-A	F			
	n°	n°	n°		
Combinación	161	324	485	56,73	
Cambio	55	187	242	28,30	
Reducción	14	58	72	8,42	
Préstamos	29	27	56	6,55	
Total	259	596	855	100,00	

Nota. Las abreviaturas corresponden a F: Febrés ([1765] 1882); A: Augusta (1916a).

Con respecto a los procedimientos específicos, el más productivo de este grupo nuevamente es la composición, la que se emplea para formar el 39,53% de los lemas; seguida de los procedimientos semánticos, con un 14,27%; la conversión sintáctica, con un 14,04%, y la derivación, con un 10,76%. El resto de procedimientos presenta un rendimiento inferior al 10%: la adopción de préstamos crea el 6,55% de las unidades; la reduplicación y la derivación regresiva, el 5,38%; el acortamiento, el 3,04%; la onomatopeya, el 0,82%, y la sintagmación, el 0,23%, como se aprecia en la tabla 25.

Tabla 25. Productividad de los procedimientos específicos de creación en el conjunto de nombres de RI

PROCEDIMIENTOS ESPECÍFICOS	RI			TOTAL	%
	F-A	F			
	n°	n°	n°		
Onomatopeya	7	0	7	0,82	
Derivación	32	60	92	10,76	
Composición	98	240	338	39,53	
Reduplicación	24	22	46	5,38	
Sintagmación	0	2	2	0,23	
Conversión sintáctica	35	85	120	14,04	
Procedimientos semánticos	20	102	122	14,27	
Acortamiento	4	22	26	3,04	
Derivación regresiva	10	36	46	5,38	
Préstamos	29	27	56	6,55	
Total	259	596	855	100,00	

Nota. Las abreviaturas corresponden a F: Febrés ([1765] 1882); A: Augusta (1916a).

7.1.2.3. Nombres de registro reciente

En el grupo de lemas de RR observamos que el procedimiento general más productivo en la creación de nombres es nuevamente la combinación, mediante la cual se forma el 73,52% de las unidades del grupo; seguida del cambio (sintáctico y semántico), con un 15,09%; la reducción, con un 7,58%, y la adopción de préstamos con sólo un 3,82%, como se expone en la tabla 26.

Tabla 26. *Productividad de los procedimientos generales de creación en el conjunto de nombres de RR*

PROCEDIMIENTOS GENERALES	nº	%
Combinación	1213	73,52
Cambio	249	15,09
Reducción	125	7,58
Préstamos	63	3,82
Total	1650	100,00

En cuanto a los procesos específicos, el más productivo de este grupo es –al igual que en los otros grupos– la composición, la que se emplea para formar el 49,45% de los lemas; seguida de la derivación, con un 17,58%. El resto de procedimientos presenta un rendimiento inferior al 10%: la conversión sintáctica crea el 8,24% de las unidades; los procedimientos semánticos, el 6,85%; la derivación regresiva, el 5,21%; la reduplicación, el 4,79%; la adopción de préstamos, el 3,82%, la onomatopeya, el 1,27%, y la sintagmación, el 0,42%, como se aprecia en la tabla 27.

Tabla 27. *Productividad de los procedimientos específicos de creación en el conjunto de nombres de RR*

PROCEDIMIENTOS ESPECÍFICOS	nº	%
Onomatopeya	21	1,27
Derivación	290	17,58
Composición	816	49,45
Reduplicación	79	4,79
Sintagmación	7	0,42
Conversión sintáctica	136	8,24
Procedimientos semánticos	113	6,85
Acortamiento	39	2,36
Derivación regresiva	86	5,21
Préstamos	63	3,82
Total	1650	100,00

7.1.2.4. Comparación de los tres grupos

En este apartado desarrollaremos un análisis comparativo de la productividad exhibida por los procedimientos de creación nominal –generales y particulares– en cada uno de los grupos de registro.

7.1.2.4.1. Procedimientos generales

Si comparamos, en primer lugar, la productividad de los procedimientos generales de creación nominal en los tres grupos, observamos que el que presenta mayor rendimiento es la combinación, mediante la cual se forma el 50,36% de las unidades de RT, el 56,73% de las unidades de RI y el 73,52% de las unidades de RR. El segundo procedimiento en rendimiento es el cambio, con un 31,75% de productividad en el grupo de RT, un 28,30% en el de RI y un 15,09% en el de RR, como se expone en la tabla 28. En el grupo de lemas de RT, el tercer procedimiento en productividad es la adopción de préstamos, con un 13,14%, y el último, la reducción, con un 4,74%; en los dos grupos restantes, el tercer procedimiento es la reducción, con un 8,42% y un 7,58%, respectivamente, y el último, la adopción de préstamos, con un 6,55% y un 3,82%, respectivamente.

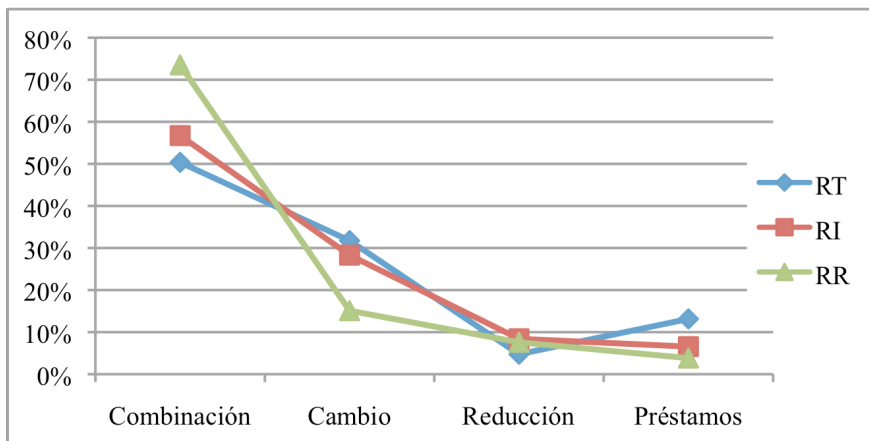
Tabla 28. *Comparación de la productividad de los procedimientos generales de creación en los grupos de nombres según su primer registro*

PROCEDIMIENTOS GENERALES	GRUPOS					
	RT		RI		RR	
	nº	%	nº	%	nº	%
Combinación	138	50,36	485	56,73	1213	73,52
Cambio	87	31,75	242	28,30	249	15,09
Reducción	13	4,74	72	8,42	125	7,58
Préstamos	36	13,14	56	6,55	63	3,82
Total	274	100,00	855	100,00	1650	100,00

Asimismo, constatamos que la combinación –el procedimiento general más productivo en los tres grupos– ha aumentado su productividad a lo largo del tiempo: en el grupo de las unidades de RI aumenta en un 6,37% y en el de las unidades de RR, en un 16,79%, en relación con el grupo inmediatamente anterior. Algo similar ocurre con la reducción, la que aumenta su rendimiento en un 3,68% en el segundo grupo y no sufre cambios

importantes en el tercero. El proceso inverso se constata en el cambio y la adopción de préstamos, los que van perdiendo productividad a lo largo de tiempo: pierden un 3,45% y un 6,59%, respectivamente, en el grupo de RI y un 13,21% y un 2,73%, respectivamente, en el de RR, en relación con el grupo inmediatamente anterior, como se ilustra en la figura 5.

Figura 5. Comparación de la productividad de los procedimientos generales de creación en los grupos de nombres según su primer registro



En segundo lugar, si analizamos el rendimiento de los procedimientos específicos dentro de las operaciones generales de combinación, cambio y reducción, observamos que, dentro de la primera de ellas, la composición es el procedimiento más productivo en los tres grupos de registro: forma el 55,80% de las unidades creadas mediante combinación del primer grupo, el 69,69% de las del segundo y el 67,27% de las del tercero. El segundo procedimiento en productividad es la derivación, mediante la cual se forma el 29,71% de los lemas creados por combinación del primer grupo, el 18,97% de los del segundo y el 23,91% de los del tercero. Los siguientes recursos en rendimiento –con igual distribución en los tres grupos– son la reduplicación, la onomatopeya y la sintagmación, como se observa en la tabla 29.

Tabla 29. Comparación de la productividad de los procedimientos específicos de creación en el conjunto de nombres creados mediante combinación, según grupos de registro

COMBINACIÓN	GRUPOS					
	RT		RI		RR	
	nº	%	nº	%	nº	%
Onomatopeya	7	5,07	7	1,44	21	1,73
Derivación	41	29,71	92	18,97	290	23,91
Composición	77	55,80	338	69,69	816	67,27
Reduplicación	13	9,42	46	9,48	79	6,51
Sintagmación	0	0,00	2	0,41	7	0,58
Total	138	100,00	485	100,00	1213	100,00

En cuanto al conjunto de procedimientos que implican un cambio, en el grupo de RT los más productivos son los semánticos, los que superan en un 28,74% a la conversión. En el de RI este porcentaje disminuye hasta llegar a un 0,9%, mientras que en el de RR la situación se invierte y es la conversión sintáctica la que se supera a los procedimientos semánticos en un 9,24%, como se desprende de la tabla 30.

Tabla 30. Comparación de la productividad de los procedimientos específicos de creación en el conjunto de nombres creados mediante un cambio, según grupos de registro

CAMBIO	GRUPOS					
	RT		RI		RR	
	nº	%	nº	%	nº	%
Conversión sintáctica	31	35,63	120	49,59	136	54,62
Proceds. semánticos	56	64,37	122	50,41	113	45,38
Total	87	100,00	242	100,00	249	100,00

Por último, con respecto a los procedimientos que involucran una reducción de elementos, el más productivo en los tres grupos es la derivación regresiva, como se presenta en la tabla 31. Este predominio es mayor en el primero de los grupos –con una diferencia de 84,62% respecto del otro recurso, el acortamiento– que en los dos siguientes, en los cuales este procedimiento supera al acortamiento en un 27,78% y 37,60%, respectivamente.

Tabla 31. *Comparación de la productividad de los procedimientos específicos de creación en el conjunto de nombres creados mediante reducción, según grupos de registro*

REDUCCIÓN	GRUPOS					
	RT		RI		RR	
	nº	%	nº	%	nº	%
Acortamiento	1	7,69	26	36,11	39	31,20
Derivación regresiva	12	92,31	46	63,89	86	68,80
Total	13	100,00	72	100,00	125	100,00

7.1.2.4.2. Procedimientos específicos

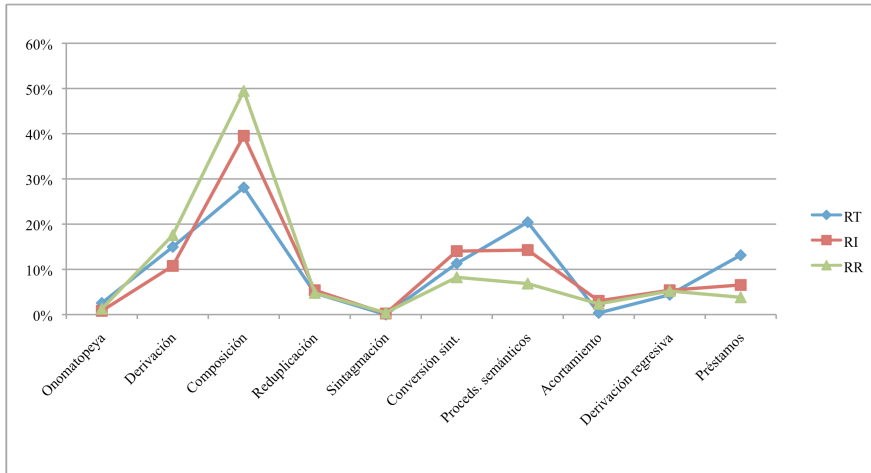
Si comparamos la productividad de los procedimientos específicos en los tres grupos, vemos que en ellos el más productivo es la composición, mediante la cual se forma el 28,10% de las unidades de RT, el 39,53% de las unidades de RI y el 49,45% de las unidades de RR. El segundo procedimiento en productividad es, en los primeros dos grupos, el de tipo semántico, con un 20,44% en el primero y un 14,27% en el segundo; en el último grupo, en cambio, el segundo lugar lo ocupa la derivación, con un 17,58%. El tercer procedimiento en rendimiento es, en el primer grupo, la derivación, con un 14,96%, y en el segundo y tercero, la conversión sintáctica, con un 14,04%, y un 8,24%, respectivamente. El cuarto procedimiento en productividad es, en el primer grupo, la adopción de préstamos, con un 13,14%; en el segundo, la derivación, con un 10,76%, y en el tercero, los procedimientos semánticos, con un 6,91%. El resto de procedimientos (con excepción de la conversión en el grupo de RT) exhibió una productividad baja, inferior al 10%, como se expone en la tabla 32.

Tabla 32. *Comparación de la productividad de los procedimientos específicos de creación en los grupos de nombres según su primer registro*

PROCEDIMIENTOS ESPECÍFICOS	GRUPOS					
	RT		RI		RR	
	n°	%	n°	%	n°	%
Onomatopeya	7	2,55	7	0,82	21	1,27
Derivación	41	14,96	92	10,76	290	17,58
Composición	77	28,10	338	39,53	816	49,45
Reduplicación	13	4,74	46	5,38	79	4,79
Sintagmación	0	0,00	2	0,23	7	0,42
Conversión sintáctica	31	11,31	120	14,04	136	8,24
Procedimientos semánticos	56	20,44	122	14,27	113	6,85
Acortamiento	1	0,36	26	3,04	39	2,36
Derivación regresiva	12	4,38	46	5,38	86	5,21
Préstamos	36	13,14	56	6,55	63	3,82
Total	274	100,00	855	100,00	1650	100,00

Por otro lado, en la figura 6 podemos ver los cambios que ha experimentado la productividad de cada procedimiento a lo largo del tiempo: aumenta en los casos de la composición (en un 21,35% en total), la derivación (en un 2,62%), la sintagmación (en un 0,42%), el acortamiento (en un 2,00%) y la derivación regresiva (en un 0,83%); disminuye en los casos de la onomatopeya (en un 1,28% en total), la conversión (en un 3,13%), los procesos semánticos (en un 13,53%) y los préstamos (en un 9,32%), y se mantiene en el caso de la reduplicación (en alrededor de un 5,00%). De todos estos cambios, los más significativos son el aumento exhibido por la composición y la disminución experimentada por los procedimientos semánticos y la adopción de préstamos.

Figura 6. Comparación de la productividad de los procedimientos específicos de creación en los grupos de nombres según su primer registro



Estos datos nos permiten establecer tres tipos de procedimientos según el grado de productividad exhibido: máximo, alto (más de 10% de rendimiento) y bajo (menos de 10%). El primer tipo de procedimiento es el mismo en los tres grupos de registro: la composición (con un 28,10%, un 39,53% y un 49,45%, respectivamente); sin embargo, los otros dos tipos se organizan de manera diferente en los tres grupos.

En el grupo de unidades de RT hay cuatro procedimientos cuya productividad es alta: los semánticos (con un 20,44%), la derivación (con un 14,96%), la adopción de préstamos (con un 13,14%) y la conversión (con un 11,31%); y cinco cuya productividad es baja: la reduplicación (con un 4,74%), la derivación regresiva (con un 4,38%), la onomatopeya (con un 2,55%) y el acortamiento (con un 0,36%) y la sintagmación (sin productividad).

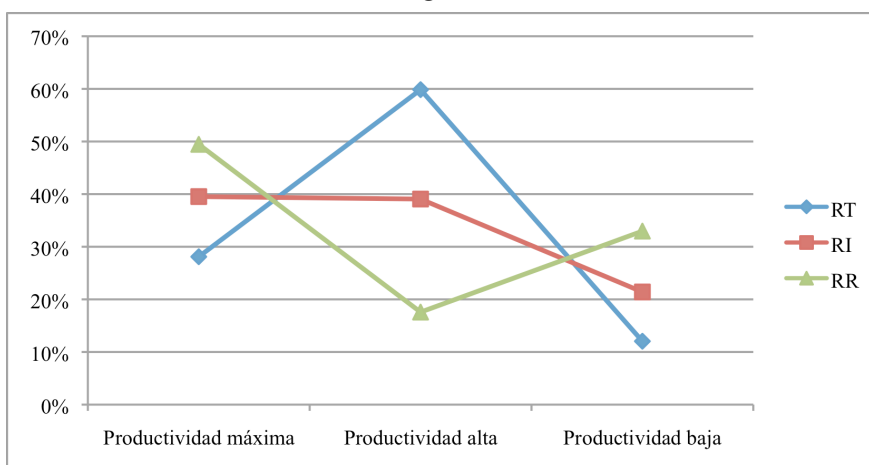
En el grupo de unidades de RI, en tanto, hay tres procedimientos que presentan una productividad alta: los semánticos (con un 14,27%), la conversión (con un 14,04%) y la derivación (con un 10,76%); y seis cuya productividad es baja: la adopción de préstamos (con un 6,55%), la reduplicación y la derivación regresiva (con un 5,38 cada una), el acortamiento (con un 3,04%), la onomatopeya (con un 0,82%) y la sintagmación (con un 0,23%).

Por último, en el grupo de unidades de RR hay sólo un procedimiento cuya productividad es alta: la derivación (con un 17,58%); y ocho cuya productividad es baja: la conversión (con un 8,24%), los procedimientos semánticos (con un 6,85%), la derivación regresiva (con un 5,21%), la reduplicación (con un 4,79%), la adopción de préstamos (con un 3,82%), el acortamiento (con un 2,36%), la onomatopeya (con un 1,27%) y la sintagmación (con un 0,42%).

Estos datos muestran que la distribución de los tres grados de productividad –máxima, alta y baja– es distinta en los tres grupos de registro. En primer lugar, si consideramos el número de procedimientos que exhiben estos tres grados de rendimiento, observamos que con el tiempo, el procedimiento de productividad máxima aumenta progresiva y sostenidamente, a la vez que los procedimientos de productividad alta disminuyen (de cuatro a tres y luego a uno), y los de productividad baja aumentan (de cuatro a seis y luego a ocho).

En segundo lugar, si consideramos el número de formas distintas creadas mediante estos tres tipos de procedimientos, constatamos que en el grupo de RT los procedimientos de productividad alta son los que crean la mayor cantidad de lemas (un 59,85%); seguido del procedimiento de productividad máxima, (con un 28,10%) y de los de productividad baja (con un 12,04%). En el grupo de RI, en tanto, los procedimientos de productividad alta y el de productividad máxima crean una cantidad similar de palabras (un 39,06% y un 39,53%, respectivamente), mientras que los de productividad baja crean un 21,40% de las unidades. Finalmente, en el grupo de RR, el procedimiento de productividad máxima es el que crea la mayor cantidad de lemas (un 49,45%), seguido de los de productividad baja (con un 32,97%) y del único procedimiento de productividad alta (con un 17,58%), como se aprecia en la figura 7.

Figura 7. Cantidad de formas distintas creadas mediante los tres tipos de procedimientos de acuerdo con su grado de productividad en los tres grupos de registro



7.1.2.4.3. Análisis estadístico

Los resultados del test chi cuadrado nos permiten establecer que el periodo de registro de las unidades (temprano, intermedio y reciente) incide en la productividad de los procedimientos de creación nominal, tanto en el caso de los generales ($\chi^2(6, N = 2779) = 142,585, p < 0,05$) como en el de los específicos ($\chi^2(16, N = 2779) = 174,842, p < 0,05$)⁹⁰.

Con respecto a los procedimientos generales, el examen de los residuos estandarizados⁹¹, expuestos en la tabla 33, revela que los recursos asociados al tiempo son: el cambio, la combinación y la adopción de préstamos. Los valores residuales muestran que la representación de estos procedimientos es similar en los grupos de RT y RI, pero diferente en el de RR. El cambio y la adopción de

⁹⁰ Los datos entregados en los reportes de la prueba son los siguientes: el grado de libertad, la cantidad de casos válidos, el valor de la prueba y el nivel de significancia, establecido a partir de un nivel de confianza de 95%. De acuerdo con estos últimos dos referencias, se rechaza la hipótesis nula y se acepta la alternativa (hay asociación entre las variables estudiadas) si el valor de la prueba es superior a 12,592, en el primer caso, y a 26,296, en el segundo.

⁹¹ Como señalamos en el apartado 6.3.3, en este análisis hay significación estadística si los valores son mayores que 1,96 o menores que -1,96.

préstamos están sobrerrepresentados en los primeros dos grupos e infrarrepresentados en el último, mientras que la combinación exhibe la situación contraria: está infrarrepresentada en los primeros dos grupos y sobrerrepresentada en el último.

Tabla 33. *Valores de los residuos estandarizados para los procedimientos generales de creación nominal*

PROCEDIMIENTOS GENERALES	GRUPOS		
	RT	RI	RR
Combinación	-3,2	-3,4	3,7
Cambio	4,0	4,8	-5,1
Reducción	-1,7	0,9	0,0
Préstamos	5,3	1,2	-3,0

En cuanto a los procedimientos específicos⁹², el análisis de los residuos estandarizados, expuestos en la tabla 34, revela que los recursos asociados al tiempo son: los semánticos, la composición, la adopción de préstamos, la conversión sintáctica y la derivación. Los valores residuales muestran que la representación de estos procedimientos es similar en los grupos de RT y RI, pero diferente en el de RR. Los procedimientos semánticos, la conversión sintáctica y la adopción de préstamos están sobrerrepresentados en los primeros dos grupos e infrarrepresentados en el último, mientras que la composición y la derivación exhiben la situación contraria: están infrarrepresentados en los primeros dos grupos y sobrerrepresentados en el último.

Tabla 34. *Valores de los residuos estandarizados para los procedimientos específicos de creación nominal*

PROCEDIMIENTOS ESPECÍFICOS	GRUPOS		
	RT	RI	RR
Onomatopeya	1,9	-1,2	0,1
Derivación	-0,1	-3,4	2,5
Composición	-4,1	-2,1	3,2
Reduplicación	-0,2	0,5	-0,3
Conversión sintáctica	0,5	3,4	-2,7
Procedimientos semánticos	5,0	3,4	-4,5
Acortamiento	-2,2	1,3	0,0
Derivación regresiva	-0,6	0,2	0,1
Préstamos	5,3	1,2	-3,0

⁹² La sintagmación no pudo ser procesada por presentar muy pocos casos.

7.1.2.5. Síntesis

En este capítulo hemos presentado, en primer lugar, la constitución de los tres grupos de nombres de acuerdo con su primer registro. En esta labor hemos considerado dos fuentes de análisis: Febrés (1882 [1765]) y Augusta (1916a); y una fuente de contraste: Valdivia (1606). De esta forma, formaron parte del grupo de RT las unidades documentadas por primera vez en Valdivia (1606), las cuales aparecían registradas también en Febrés (1882 [1765]) y/o Augusta (1916a); del grupo de RI, las documentadas por primera vez en Febrés (1882 [1765]), algunas de las cuales aparecían registradas también en Augusta (1916a), y del grupo de RR, las documentadas por primera vez en Augusta (1916a).

De esta forma, el grupo de RT estuvo compuesto por 637 unidades, de las cuales 274 (43,01%) resultaron ser analizables⁹³; el de RI, por 1.388, de las cuales 855 (61,60%) pudieron ser analizadas, y el de RR, por 2.168, de las cuales se analizaron 1.650 (76,11%). En la constitución de estos grupos se observa que mientras más temprano es el primer registro de los lemas de un grupo, menor es la cantidad de unidades analizables presentes en él. Esto podría deberse a que las unidades registradas más tempranamente fueron documentadas con errores y/u omisiones que oscurecieron su morfología o a que fueron creadas mediante procedimientos de formación obsoletos en la actualidad, pero vigentes en la época en que estas unidades fueron registradas por primera vez.

En segundo lugar, hemos descrito la productividad de los procedimientos de creación nominal en cada uno de los tres grupos de registro establecidos, primero considerando a cada grupo por separado y, posteriormente, realizando un análisis contrastivo. En este último comparamos, en primer término, la productividad de los procedimientos generales; en segundo, la de los procedimientos específicos dentro de cada tipo de procedimiento general, y, en tercero, la de los procedimientos específicos sobre el total de nombres de cada grupo. Además, respaldamos el primero y el

⁹³ El resto correspondió a unidades monomorfémicas o de morfología o semántica opacas.

último de estos análisis con pruebas estadísticas (chi cuadrado y análisis de residuos estandarizados).

En cuanto a los procedimientos generales, constatamos que la combinación fue el procedimiento más productivo en los tres grupos, con un rendimiento que registró un aumento sostenido a lo largo del tiempo (formó el 50,36% de los lemas del primer grupo, el 56,73% de los del segundo y el 73,52% de los del tercero). El segundo procedimiento en rendimiento fue, en los tres grupos, el cambio, con un rendimiento que disminuyó en el tiempo (formó el 31,75% de los lemas del primer grupo, el 28,30% de los del segundo y el 15,09% de los del tercero). El tercer procedimiento en productividad fue, en el grupo de RT, la adopción de préstamos (con un 13,14%) y el menos productivo, la reducción (con un 4,74%); mientras que en los grupos de RI y RR, el tercer procedimiento en rendimiento fue la reducción (con un 8,42% y un 7,58%, respectivamente), y el último, la adopción de préstamos (con un 6,55% y un 3,82%, respectivamente). Como se desprende de estos últimos porcentajes, la adopción de préstamos disminuyó en productividad y la reducción presentó la tendencia contraria.

Sobre estos resultados, el test chi cuadrado constató que el tiempo –representado por los tres grupos de nombres establecidos según su primera fuente de registro– incidió en la productividad de los procedimientos generales de creación nominal ($\chi^2(6, N = 2779) = 142,585, p < 0,05$). El análisis de los residuos estandarizados, en tanto, mostró que la productividad del cambio, de la combinación y de la adopción de préstamos estaba asociada al tiempo. La prueba mostró, además, que la representación de estos recursos fue similar en los dos primeros grupos, pero diferente en el tercero: el cambio y los préstamos aparecían sobrerrepresentados en los primeros dos grupos e infrarrepresentados en el tercero, mientras que la combinación presentaba la situación contraria.

Con respecto al análisis de los procedimientos específicos de cada procedimiento general, el más productivo dentro de los que implican una combinación de elementos fue, en los tres grupos, la composición (con un 55,80%, un 69,69% y un 67,27%, respectivamente). Dentro de los que implican cambio, los recursos más productivos fueron, en los dos primeros grupos, los semánticos (con un 64,37% y un 50,41%, respectivamente), y en el tercero, la conversión sintáctica (con un 54,62%). Por último, dentro de los

procedimientos de involucran una reducción de elementos, el más productivo fue, en los tres grupos, la derivación regresiva (con un 92,31%, un 63,89% y un 68,80%, respectivamente).

Finalmente, en cuanto al análisis de los procedimientos específicos sobre el total de unidades de cada grupo, el procedimiento más productivo fue, en los tres grupos, la composición, cuyo rendimiento exhibió un aumento sostenido a lo largo del tiempo (formó el 28,10% de los nombres del primero, el 39,53% de los del segundo y el 49,45% de los del tercero). Con respecto al resto de procedimientos, en el primer grupo cuatro exhibieron una productividad alta (superior al 10%): los semánticos, la derivación, la adopción de préstamos y la conversión; y cinco, una productividad baja (inferior al 10%): la reduplicación, la derivación regresiva, la onomatopeya, el acortamiento y la sintagmación. En el segundo grupo, la adopción de préstamos disminuyó su rendimiento (obteniendo una productividad inferior al 10%), por lo que los procedimientos de productividad baja aumentaron de cinco a seis; y en el tercero, los procedimientos semánticos y la conversión experimentaron la misma evolución, por lo que los procedimientos de productividad baja aumentaron de seis a ocho. Estos cambios en la productividad de los procedimientos tienen como consecuencia que en el último grupo, solo un procedimiento, la derivación, presente un grado de productividad alto.

Sobre estos resultados, el test chi cuadrado constató que el tiempo incidió en la productividad de los procedimientos específicos de creación nominal ($\chi^2(16, N = 2779) = 174,842, p < 0,05$). El análisis de los residuos estandarizados, en tanto, mostró que la productividad de los procedimientos semánticos, de la composición, de la adopción de préstamos, de la conversión sintáctica y de la derivación estaba asociada al tiempo. La prueba mostró, además, que la representación de estos recursos fue similar en los dos primeros grupos, pero diferente en el tercero: los procedimientos semánticos, la conversión y los préstamos estaban sobrerrepresentados en los dos primeros e infrarrepresentados en el tercero, mientras que la composición y la derivación exhibían la situación inversa.

Por último, de todos estos análisis podemos concluir que, con el paso del tiempo, la creación de nombres en mapudungún pasó de una situación caracterizada por el empleo de diversos procedimientos productivos a otra caracterizada por la concentración de la productividad en unos pocos recursos. En el caso de los procedimientos generales, el aumento progresivo de la productividad de la combinación tuvo como contraparte la disminución del rendimiento del cambio y la adopción de préstamos; y en el caso de los procedimientos específicos, el aumento sostenido de la productividad de la combinación, tuvo como contraparte que la productividad del resto de procedimientos disminuyera. De esta manera, la situación inicial de los grupos de RT y RR, caracterizada por una variedad de procedimientos de productividad alta (cuatro y tres, respectivamente), cambió en el grupo de RR, en el que sólo un procedimiento exhibió este grado de productividad.

7.2. Descripción de los procedimientos de formación

En este apartado describiremos los nombres de nuestro corpus de acuerdo con el procedimiento mediante el cual fueron creados. En la exposición, seguiremos el orden de los procedimientos empleado en el apartado 4.3.2. Por otro lado, en la descripción de cada procedimiento incluiremos a modo de ejemplo solo algunos de los nombres creados mediante éstos. Como se señaló en el comienzo de este capítulo, la totalidad de las formas analizadas se incluyen en el CD adjunto a esta tesis.

7.2.1. Onomatopeya

Como se expuso en el apartado anterior, la onomatopeya presenta una productividad muy baja. En los tres grupos de lemas revisados, se emplea casi exclusivamente para crear zoónimos y, dentro de ellos, nombres de aves. Este resultado coincide con lo planteado por los estudios anteriores que destacan su importancia en la formación de términos de la zoología, especialmente de la ornitología (Villagrán et al., 1999; Navarro, 2014). En el grupo de unidades de RT, los 7 lemas formados mediante este procedimiento corresponden a nombres de aves que imitan su canto, como (67a-c).

En el grupo de unidades de RI, los 7 lemas formados mediante este recurso corresponden a zoónimos: 6, a nombres de aves, como (67d-f) y, uno, a un insecto (67g); todos estos nombres imitan el canto de los animales que denominan. En el grupo de los unidades de RR, 20 de los 21 lemas creados mediante este proceso corresponden a zoónimos: 15, a nombres de aves, como (67h-j); 3, a anfibios (67k-m); y 2, a insectos (67n-o); la mayor parte de ellos imita el canto de los animales que denominan. El único lema fuera del ámbito de la zoología se presenta en (67p).

(67)	a. <i>chili</i>	‘un pajarito negro, como tordo, con manchas amarillas en las alas. De este nombre opinan algunos que los españoles llamaron Chile a este reino’	(RT)
	b. <i>chiwke</i>	‘ave de rapiña’	(RT)
	c. <i>k[ü]lilke</i>	‘halcón pequeño’	(RT)
	d. <i>chukaw</i>	‘un pájaro del monte’	(RI)
	e. <i>raki</i>	‘bandurria’	(RI)
	f. <i>trükan</i>	‘papagayo grande’	(RI)
	g. <i>dille</i>	‘una chicharra’	(RI)
	h. <i>püchihw</i>	‘el pájaro pichú o pitigüe. Colaptes Pitius’	(RR)
	i. <i>trenkga</i>	‘la tenca (pájaro, <i>Mimus thenca</i>)’	(RR)
	j. <i>wüw</i>	‘cierto pajarito del color de diuca con moño blanco’	(RR)
	k. <i>ngakiñ</i>	‘cierto sapito. Los indígenas dicen que tiene una voz fina y alta, como de perro nuevo, y la remedan con <i>nga nga nga</i> ’	(RR)
	l. <i>wiwi</i>	‘especie de sapitos. Empiezan a cantar después de San Juan, y su canto suena para los indígenas como «wi wi»’	(RR)
	m. <i>ponono</i>	‘cierta especie de ranas cuya voz suena como «ponono ponono»’	(RR)
	n. <i>ñufñuf</i>	‘cierto insecto del tamaño y forma de una hormiga con agujón en la extremidad del abdomen, alas amarillas y negras. Tiene su nombre de su modo de andar en la superficie de la tierra como olfateando’	(RR)
	o. <i>rürü</i>	‘el zancudo’	(RR)
	p. <i>chüli</i>	‘el retintín, el sonido que producen algunos cuerpos sonoros al chocar con otros’	(RR)

Por otro lado, en algunas de estas unidades es posible identificar también el fenómeno de la reduplicación. En el primer

grupo, dos nombres presentan reduplicación total (68a-b); en el segundo, uno exhibe reduplicación parcial (68c), y en el tercero, cinco presentan reduplicación total, como (68d-f), y tres, reduplicación parcial (68g-i).

(68)	a. <i>kawkaw</i>	‘gaviota’	(RT)
	b. <i>chuchu</i>	‘un pájaro’	(RT)
	c. <i>karkaren</i>	‘un pájaro cazador de camarones’	(RI)
	d. <i>kilkil</i>	‘el chucho o chuncho (pájaro nocturno)’	(RR)
	e. <i>küliküli</i>	‘el cernícalo. Llámase así por su reclamo «küli, küli, küli»’	(RR)
	f. <i>ngünnngün</i>	‘ave conocida con el nombre de pideñ (<i>ngünnngün</i> es imitación de su voz)’	(RR)
	g. <i>kaykayen</i>	‘la becasina, un pájaro del mar (en algunas partes de la frontera se llama también poroto, nombre que imita su voz)’	(RR)
	h. <i>pilpilen</i>	‘el pájaro pilpilen o comemachas, Haematopus palliatus’	(RR)
	i. <i>ponono</i>	‘cierta especie de ranas cuya voz suena como «ponono ponono»’	(RR)

7.2.2. Derivación

En el conjunto de nombres formados mediante este procedimiento se constata la presencia de diversos sufijos, la mayoría de los cuales está presente en los tres grupos, aunque hay unos pocos cuyo uso es discontinuo. Los primeros sufijos mencionados son *-we* (instrumental), *-we* (locativo), *-fe*, *-peyüm* (instrumental), *-wen* y *-üll*, los que crean casi la totalidad de los nombres derivados: el 97,56% del primer grupo, el 78,26% del segundo y el 86,21% del tercero, como se expone en la tabla 35.

Tabla 35. *Productividad de los sufijos presentes en los tres grupos de nombres según su primer registro*

SUFIJOS	GRUPOS					
	RT		RI		RR	
	nº	%	nº	%	nº	%
<i>-we</i> (inst)	23	56,10	41	44,57	67	23,10
<i>-we</i> (loc)	6	14,63	19	20,65	25	8,62
<i>-fe</i>	7	17,07	7	7,61	110	37,93
<i>-wen</i>	2	4,88	4	4,35	29	10,00
<i>-peyüm</i> (inst)	1	2,44	0	0,00	17	5,86
<i>-üll</i>	1	2,44	1	1,09	2	0,69
Total	40	97,56	72	78,26	250	86,21

De ellos, los más productivos son el instrumental y el locativo *-we* y el agentivo *-fe*. El primero forma el 56,10% de los nombres derivados del primer grupo, como (69a-b); el 44,57% de los del segundo, como (69c-d), y el 23,10% de los del tercero, como (69e-f).

(69)	a. <i>lepü-we</i>	(<i>lepü-</i> ‘borrar’)	‘la escoba’	(RT)
	b. <i>p[ü]ra-we</i>	(<i>p[ü]ra-</i> ‘subir’)	‘escalera’	(RT)
	c. <i>deyka-we</i>	(<i>deyka-</i> ‘sajar’)	‘con lo que sajan’	(RI)
	d. <i>nüru-we</i>	(<i>nüru-</i> ‘ceñir’)	‘ceñidor o faja’	(RI)
	e. <i>kude-we</i>	(<i>kude-</i> ‘jugar juegos sometidos a reglas’)	‘el juego, lo que sirve para el juego’	(RT)
	f. <i>witra-we</i>	(<i>witra-</i> ‘tirar’)	‘cualquier cosa (v. g. un cordel) con que se lleva algo tirándolo’	(RT)

El locativo *-we*, en tanto, crea el 14,63% de los lemas derivados del primer grupo, como (70a-b); el 20,65% de los del segundo, como (70c-d), y el 8,62% de los del tercero, como (70e-f).

(70)	a. <i>kütral-we</i>	(<i>kütral-</i> ‘hacer fuego’)	‘el fogón o la cocina’	(RT)
	b. <i>tüku-we</i>	(<i>tüku-</i> ‘sembrar’)	‘la sementera o lugar de siembra’	(RT)
	c. <i>chadi-we</i>	(<i>chadi-</i> ‘haber sal’)	‘las salinas donde van por sal’	(RI)
	d. <i>nontu-we</i>	(<i>nontu-</i> ‘balsear’)	‘el puerto o embarcadero’	(RI)
	e. <i>ko-we</i>	(<i>ko-</i> ‘haber agua’)	‘el pozo donde suelen sacar el agua para la casa’	(RT)
	f. <i>trapil-we</i>	(<i>trapil-</i> ‘cosechar ají’)	‘campo donde se ha cosechado ají’	(RT)

El agentivo *-fe*, por su parte, crea el 17,07% de los nombres derivados del primer grupo, como (71a-b); el 7,61% de los del segundo, como (71c-d), y el 37,93% de los del tercero, como (71e-f).

(71)	a. <i>pillell-voe</i>	(<i>pillell-</i> ‘engañar, embaucar’)	‘embaucador, embustero’	(RT)
	b. <i>püchuñ-voe</i>	(<i>püchuñ-</i> ‘espíar,	‘centinela o espía’	(RT)

		acechar’)		
c.	<i>deyka-ve</i>	(<i>deyka-</i> ‘sajar’)	‘sajador’	(RI)
d.	<i>rütra-ve</i>	(<i>rütra-</i> ‘martillar o trabajar en hierro’)	‘herrero’	(RI)
e.	<i>ayekantu-fe</i>	(<i>ayekantu-</i> ‘divertirse alegremente con conversaciones, chanzas, bailes, música’)	‘(persona) que hace gracias, que toca varios instrumentos’	(RT)
f.	<i>dewü-fe</i>	(<i>dewü-</i> ‘cazar ratones’)	‘[el] cazador de ratones’	(RT)

El cuarto sufijo en productividad es el pluralizador asociativo *-wen*, el que forma el 4,88% de los lemas derivados del primer grupo, como (72a-b); el 4,35% de los del segundo, como (72c-d), y el 10,00% de los del tercero, como (72e-f). Este afijo presenta un rendimiento especialmente alto en el tercer grupo: dobla el exhibido en los dos grupos anteriores y supera el obtenido por el locativo *-we* dentro del mismo grupo.

(72)	a.	<i>chaovotüm-wen</i>	(<i>chao</i> ‘padre’, <i>votüm</i> ‘hijo’)	‘padre e hijo’	(RT)
	b.	<i>peñi-wen</i>	(<i>peñi</i> ‘hermano de ego masculino’)	‘ser dos hermanos o ser de un mismo padre o vientre’	(RT)
	c.	<i>mür-wen</i>	(<i>mür</i> ‘un par de cosas’)	‘un par de cosas o dos amigos que no se sueltan’	(RI)
	d.	<i>piñom-wen</i>	(<i>piñom</i> ‘cónyuge, marido o mujer’)	‘el marido y la mujer juntos’	(RI)
	e.	<i>ingka-wen</i>	(<i>ingka</i> ‘el amigo que ayuda en el juego o trabajo o en la pelea’)	‘amigos en el juego, del mismo partido, en la pelea, etc.’	(RT)
	f.	<i>püñeñ-wen</i>	(<i>püñeñ</i> ‘hijo o hija respecto a la madre’)	‘hijo (o hija) y madre’	(RT)

Finalmente, los sufijos menos productivos son el instrumental *-peyüm*⁹⁴ y el apreciativo *-üll*. El primero forma el

⁹⁴ Si bien este afijo no fue empleado en el grupo de RI, consideramos que su uso se acerca más a la continuidad exhibida por los sufijos presentes en los tres

2,44% de los nombres derivados del primer grupo, como (73a), y el 5,90% de los del tercero, como (73b-c).

(73)	a. <i>me-pe[y]üm</i>	(<i>me-</i> ‘estercolar’)	‘comunes o bacín’	(RT)
	b. <i>i-peyüm</i>	(<i>i-</i> ‘comer’)	‘los útiles para comer, el servicio de la mesa’	(RR)
	c. <i>l’a-peyüm</i>	(<i>la-</i> ‘morir’)	‘lo que causa la muerte’	(RR)

El sufijo *-üll* es un afijo que no ha sido descrito en la literatura revisada y cuya existencia planteamos a partir de la evidencia analizada en esta investigación. Este sufijo –fossilizado en la etapa actual de la lengua pero posiblemente más productivo en etapas anteriores– se añadiría a bases nominales para darles un sentido apreciativo diminutivo, como en (74a-d). En el primer grupo crea el 2,44% de los lemas derivados; en el segundo, el 1,09%, y en el tercero, el 0,69%.

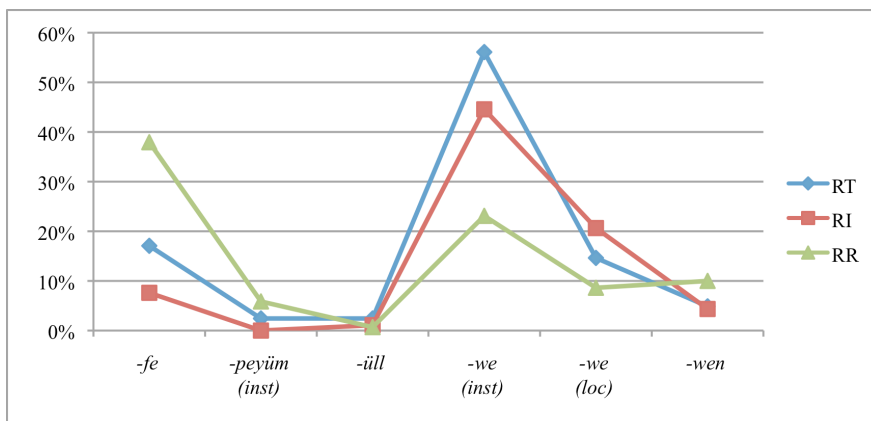
(74)	a. <i>chang-üll</i>	(<i>chang</i> ‘rama’)	‘ramito’	(RT)
	b. <i>vod-üll</i>	(<i>fodü</i> ‘espina’)	‘el huesito de la fruta’	(RI)
	c. <i>cinta-ll</i>	(<i>cinta</i> ‘cinta’)	‘la sobrecincha que circunda a la vez la silla y el vientre del caballo y está provista de argollas para amarrar allí un lazo y llevar tirando objetos pesados o animales’ ⁹⁵	(RR)
	d. <i>pangk-üll</i>	(<i>pangi</i> ‘el puma’)	‘cachorro del puma’	(RR)

Por otro lado, en la figura 8 vemos más claramente cómo en los tres grupos los sufijos más productivos son *-we* (instrumental y locativo) y *-fê*. Si analizamos la evolución de este rendimiento, observamos que los sufijos *-we* (instrumental) y *-fê* aumentan su productividad –progresivamente, en el primer caso, y previa disminución en el grupo de RI, en el segundo–, mientras que el locativo *-we*, pierde productividad en el tercer grupo.

grupos que a la discontinuidad exhibida por sufijos restantes (que a continuación describiremos), razón por la cual lo incluimos en este grupo de afijos.

⁹⁵ La definición de este lema entregada por Augusta (1916a) nos muestra que el sufijo ha perdido su semántica.

Figura 8. Productividad de los sufijos presentes en los tres grupos de nombres según su primer registro



En cuanto a los sufijos cuyo uso es discontinuo, en ellos podemos identificar dos tipos: los que dejan de usarse en el último grupo y los que comienzan a emplearse a partir del segundo o del tercero. En la tabla 36 se exponen los afijos del primer tipo.

Tabla 36. Productividad de los sufijos que dejan de usarse en el grupo de RR

SUFIJOS	GRUPOS			
	RT		RI	
	n°	%	n°	%
-keyüm (loc)	1	2,44	1	1,12
-keyüm (inst)	0	0,00	4	4,49
Total	1	2,44	5	5,61

Los sufijos locativo e instrumental⁹⁶ *-keyüm* forman lemas como (75a-b). Estos sufijos –variantes morfológicas de *-peyüm*– exhiben una productividad muy baja en los grupos de lemas de RT y RI y caen en desuso en el grupo de RR. Los sufijos nominalizadores *-keyüm* y *-peyüm* se originan a partir de la lexicalización de las secuencias de sufijos verbales *-ke-y-üm* y *-pe-y-üm*, respectivamente, donde *-ke-* es un marcador de rasgo constante; *-pe-*, marcador de proximidad; *-y-*, fonema epentético, y *-üm*, forma no finita que crea nombres verbales instrumentales. En

⁹⁶ Si bien este afijo tampoco fue empleado en el grupo de RT, lo clasificamos como un sufijo que dejó de usarse en el grupo de registro reciente porque está última característica nos parece más significativa que la primera.

los grupos de nombres de RT y RI podemos ver cómo ambas secuencias, en vías de lexicalización, coexisten y compiten entre sí, lexicalizándose e imponiéndose el uso de la segunda de ellas, puesto que es la que se mantienen en el grupo de RR.

- (75) a. *pele-ke[y]um* (*pele-* ‘haber lodo’) ‘lodazal’ (RT)
 b. *anü-ke[y]üm* (*anü-* ‘sentarse’) ‘asiento’ (RI)

En la tabla 37, en tanto, se presentan los sufijos que se emplean a partir del grupo de RI: el colectivizador *-(e)ntu*, el locativo *-peyüm*, el pacientivo *-en* y el imitativo *-l*.

Tabla 37. *Productividad de los sufijos que aparecen en el grupo de RI y se mantienen en el de RR*

SUFIJOS	GRUPOS			
	RI		RR	
	nº	%	nº	%
<i>-(e)ntu</i>	6	6,52	16	5,52
<i>-peyüm</i> (loc)	1	1,09	8	2,76
<i>-en</i>	2	3,26	5	1,72
<i>-l</i>	5	5,43	8	2,76
Total	12	13,30	32	11,04

El primero de ellos crea el 6,52% de los nombres derivados del grupo de RI, como (76a-b), y el 5,52% de los del grupo de RR, como (76c-d).

- (76) a. *kura-ntu* (*kura* ‘piedra’) ‘pedregal’ (RI)
 b. *rüme-ntu* (*rüme* ‘junquillo’) ‘junquillar’ (RI)
 c. *llangka-ntu* (*llangka* ‘chaquira’) ‘las chaquiras’ (RR)
 d. *wingkul-entu* (*wingkul* ‘cerro’) ‘tierra montañosa’ (RR)

El segundo forma el 1,09% de los lemas derivados del grupo de RI, como (77a), y el 2,76% de los del grupo de RR, como (77b-c).

- (77) a. *m[ü]le-pe[y]üm* (*m[ü]le-* ‘morar, habitar’) ‘habitación donde se vive o habita’ (RI)
 b. *af-peyüm* (*af-* ‘concluirse’) ‘punto donde acaban las cosas’ (RR)
 c. *pütu-peyüm* (*pütu-* ‘beber’) ‘el despacho o casa donde se bebe’ (RR)

El tercero crea el 3,26% de los nombres derivados del grupo de RI, como (78a-b), y el 1,72% de los del grupo de RR, como (78c-d). En el último grupo de registro este sufijo presenta las variantes *-ñ*, como en (78e) y *-n*, como en (78f).

(78)	a. <i>rayg-en</i>	(<i>rayü-</i> ‘florecer’)	‘flor de los árboles’	(RI)
	b. <i>werk-en</i>	(<i>werkü-</i> ‘enviar’)	‘el mensaje’	(RI)
	c. <i>allf-en</i>	(<i>allfü-</i> ‘ser herido’)	‘la herida, la llaga’	(RR)
	d. <i>tofk-en</i>	(<i>tofkü-</i> ‘escupir’)	‘el esputo’	(RR)
	e. <i>will-eñ</i>	(<i>willü-</i> ‘orinar’)	‘la orina’	(RR)
	f. <i>n’ey-en</i>	(<i>n’eyü-</i> ‘respirar’)	‘el resuello, hálito’	(RR)

El sufijo *-l* ha sido escasamente descrito en la literatura revisada; sólo lo menciona Smeets (2008, p. 115, 313) quien no profundiza en su análisis. En esta investigación planteamos, a partir de la evidencia analizada, que este sufijo –fossilizado en la etapa actual de la lengua pero posiblemente más productivo en etapas anteriores– se agregaría a bases nominales para formar nombres que denotan el mismo significado de la base, pero de un modo imperfecto, imitativo, una ‘especie de’ el significado de la base. En el grupo de RI forma el 5,43% de los lemas derivados, como (79a-e), y en el de RR, el 2,76%, como (79f-m).

(79)	a. <i>ange-l</i>	(<i>ange</i> ‘la cara o facciones’)	‘la máscara’	(RI)
	b. <i>che-l</i>	(<i>che</i> ‘hombre, la gente en general’)	‘espantajo’	(RI)
	c. <i>kue-l</i>	(<i>kue</i> ‘papa o maíz asado’)	‘mojón o lindero de tierras’	(RI)
	d. <i>nüdo-l</i>	(<i>nüdo</i> ‘parte donde empieza algo’)	‘la cabeza o el principal de cualquier función’	(RI)
	e. <i>puülli-l</i>	(<i>puülli</i> ‘tierra’)	‘su cementerio de muertos’	(RI)
	f. <i>foro-l</i>	(<i>foro</i> ‘hueso’)	‘la punta o el ángulo de piezas de ropa o géneros’	(RR)
	g. <i>ina-l</i>	(<i>ina</i> ‘la cercanía’)	‘la orilla (de las aguas o de cualquier superficie plana)’	(RR)
	h. <i>kadi-l</i>	(<i>kadi</i> ‘el costado del cuerpo humano o de los animales’)	‘uno de los lados de cualquier cosa’	(RR)
	i. <i>ketre-l</i>	(<i>ketre</i> ‘la barba (parte de la cara)’)	‘la barbada de las caballerías con sus	(RR)

		adornos'	
j. <i>kruse-l</i>	(<i>krus</i> 'cruz')	'la cruz de kruselis'	(RR)
k. <i>kuü-l</i>	(<i>kuü</i> 'brazo')	'manga (de vestido)'	(RR)
l. <i>ñido-l</i>	(<i>ñido</i> 'parte donde empieza algo')	'el principio'	(RR)
m. <i>peynetal-l</i>	(<i>peyneta</i> 'el peine que tiene dientes a ambos lados')	'dos piezas de plata batida que sirven para cerrar el <i>trarülongko</i> '	(RR)

De todas estas unidades, (79d/e/g/h/l) presentan significados que se alejan del sentido imitativo de los nombres derivados mediante el sufijo *-l*. Por ello, creemos que la presencia de este sufijo en tales lemas es factible pero menos clara que en el resto de unidades. Lo mismo planteamos para el primer constituyente de las siguientes composiciones N-N (80a-g), pertenecientes al grupo de RR.

(80)	a. <i>arkollal-cincha</i>	('especie de argolla'-'correa')	'pequeña correa que sostiene la argolla del avío'	(RR)
	b. <i>kural-nge</i>	('especie de piedra'-'ojo')	'el ojo' ⁹⁷	(RR)
	c. <i>kural-ñeweñ</i>	('especie de piedra'-'red')	'las piedras que sirven de plomada en la armadura de la red'	(RR)
	d. <i>regngel-chiñchiñ</i>	('chiñchiñ'-'especie de cautivo')	'cierto arbusto. Bot.: <i>Eugenia chequen</i> Hook et Arn.; fam. Myrtaceae'	(RR)
	e. <i>regngel-wawtro</i>	('especie de cautivo'-'wautro')	'cierto arbusto. Bot.: <i>Baccharis magellanica</i> Pers(?); fam. Compositae'	(RR)
	f. <i>rükul-chilla</i>	('especie de pecho'-'avío')	'la cabeza del avío'	(RR)
	g. <i>tafül-kudi</i>	('especie de piso'-'piedra de moler')	'la parte plana de la piedra para moler'	(RR)

⁹⁷ En otras obras lexicográficas como Valdivia (1606) y Febrés ([1882] 1765), este lema es definido como 'el iris'.

Finalmente, sólo el sufijo *-(y)em* es empleado únicamente en el último grupo. Este sufijo –que crea nombres que denotan que la persona o cosa referida por la base está muerta, obsoleta o ya no está en funcionamiento– se utiliza para formar tres lemas que constituyen el 1,04% de los nombres derivados de este grupo (81a-c). Su ausencia en los dos primeros grupos podría deberse a que durante el periodo comprendido por ellos este elemento se empleaba como una interjección y no como un sufijo formador de sustantivos. Por ello, las obras lexicográficas escritas en este tiempo no recogieron nombres con este afijo.

(81)	a. <i>aywiñ-em</i>	(<i>aywiñ</i> ‘la imagen producida por la sombra’)	‘la sombra de los muertos’	(RR)
	b. <i>l’a-yem</i>	(<i>l’a</i> ‘el muerto’)	‘el muerto’	(RR)
	c. <i>trem-em</i>	(<i>trem</i> ‘el patrón’)	‘antepasado’	(RR)

Por último, en el conjunto de formas derivadas también constatamos la presencia del fenómeno de incorporación (IN) nominal. Como se aprecia en la tabla 38, este fenómeno no es muy productivo, aunque su rendimiento aumenta a lo largo del tiempo.

Tabla 38. Número de formas derivadas con y sin incorporación nominal en los tres grupos de nombres según su primer registro

FORMAS DERIVADAS	GRUPOS		
	RT	RI	RR
Con IN	1	2	33
Sin IN	40	90	257
Total	41	92	99

En el grupo de RT, el único caso documentado corresponde a una IN a la izquierda de la raíz verbal (82a); en el de RI y RR, en cambio, todos los casos son incorporaciones a la derecha de la base verbal, como (82b-c).

(82)	a. <i>wün-el-ve</i>	(<i>wün</i> ‘mañana’, <i>el-</i> ‘dejar’)	‘el lucero de la mañana’	(RT)
	b. <i>trari-kü[w]-we</i>	(<i>trari-</i> ‘amarrar’, <i>küw</i> ‘mano’)	‘manilla o esposa de las manos’	(RI)
	c. <i>düngu-machi-fe</i>	(<i>düngu-</i> ‘hablar’, <i>machi</i> ‘chamán’)	‘el hombre que anima a la machi con alocuciones’	(RR)

7.2.3. Composición

La composición es un proceso sumamente productivo en los tres grupos de registro considerados: forma 77 lemas en el primero, 338, en el segundo, y 816, en el tercero. Como se expone en la tabla 39, los compuestos N-N⁹⁸ son los más numerosos en los tres grupos: constituyen el 51,95% de los nombres en el primero; el 55,62%, en el segundo, y el 62,50%, en el tercero.

Tabla 39. *Tipos de compuestos presentes en los tres grupos de registro según la categoría gramatical de sus constituyentes*

TIPOS DE COMPUESTOS	GRUPOS					
	RT		RI		RR	
	n	%	n	%	n	%
N-N	40	51,95	188	55,62	510	62,50
Adj-N	18	23,38	73	21,60	129	15,81
V-N	13	16,88	48	14,20	89	10,91
Adv-N	1	1,30	10	2,96	6	0,74
Prep-N	1	1,30	0	0,00	3	0,37
Indet.	4	5,19	19	5,62	79	9,68
Total	77	100,00	338	100,00	816	100,00

Algunos de estos compuestos son:

- (83) a. *tapül-nge* ('hoja'-'ojo') 'párpado de los ojos' (RT)
 b. *alwe-kura* ('muerto'-'piedra') 'piedra alumbre' (RI)
 c. *iwe-ruka* ('lugar donde se come'-'casa') 'casa de pensión (lit. donde se come)' (RR)

En segundo lugar se encuentran los compuestos Adj-N, que forman el 23,38% de los lemas del primer grupo, como (84a); el

⁹⁸ En determinados casos, consideramos que ciertos adjetivos y adverbios presentes en algunos compuestos se encontraban nominalizados cuando estos elementos presentaban una definición nominalizadora en alguno de los diccionarios revisados y/o cuando este tratamiento nos parecía semánticamente más pertinente que el del uso de estas formas sin nominalización. Por ejemplo, *at'a* 'malo, perverso' en *at'a-angka* 'las pares' (literalmente, 'lo malo, lo descompuesto del vientre'), *chod* 'amarillo' en *chod-kuram* 'yema de huevo' (literalmente, 'lo amarillo del huevo'), *wente* 'sobre, encima de, arriba de' y 'el dorso, la superficie, la parte superior o exterior de las cosas' en *wente-takun* 'faz exterior del vestido' y *ponwi* 'adentro' en *ponwi-weshakelu* 'el interior de las cosas'.

21,60% del segundo, como (84b), y el 15,81% del tercero, como (84c).

(84)	a. <i>re-che</i>	(‘pura’-‘gente’)	‘se llaman entre sí los indios de Chile’	(RT)
	b. <i>chod-kura</i>	(‘amarilla’-‘piedra’)	‘una tierra con que tiñen amarillo’	(RI)
	c. <i>funa-ponü</i>	(‘podrida’-‘papa’)	‘papa podrida, incomedible’	(RR)

En tercer lugar están los compuestos V-N, que crean el 16,88% de las unidades del grupo de RT, como (85a); el 14,20% de las del grupo de RI, como (85b), y el 10,91% de las del grupo de RR, como (85c).

(85)	a. <i>ürem-kovke</i>	(‘remojar’-‘pan’)	‘sopa de pan’	(RT)
	b. <i>trekan-che</i>	(‘pasear’-‘persona’)	‘pasajero, forastero, advenedizo’	(RI)
	c. <i>diwüll-ko</i>	(‘revolver’-‘agua’)	‘harina tostada revuelta con mucha agua’	(RR)

En cuarto y quinto lugar se encuentran los compuestos Adv-N y Prep-N, los que exhiben una productividad muy baja. El primer tipo forma el 1,30% de los lemas del primer grupo, como (86a); el 2,96% de los del segundo, como (86b), y el 0,74% de los del tercero, como (86c).

(86)	a. <i>vill-pepilvoe</i>	(‘todo’-‘el que tiene poder’)	‘persona todo poderosa, omnipotente’	(RT)
	b. <i>lukutu-tralka</i>	(‘de rodillas’-‘escopeta’)	‘dicen al mosquete porque vieron dispararlo con una rodilla en el suelo’	(RI)
	c. <i>epe-wün</i>	(‘casi’-‘alba’)	‘los primeros albos’	(RR)

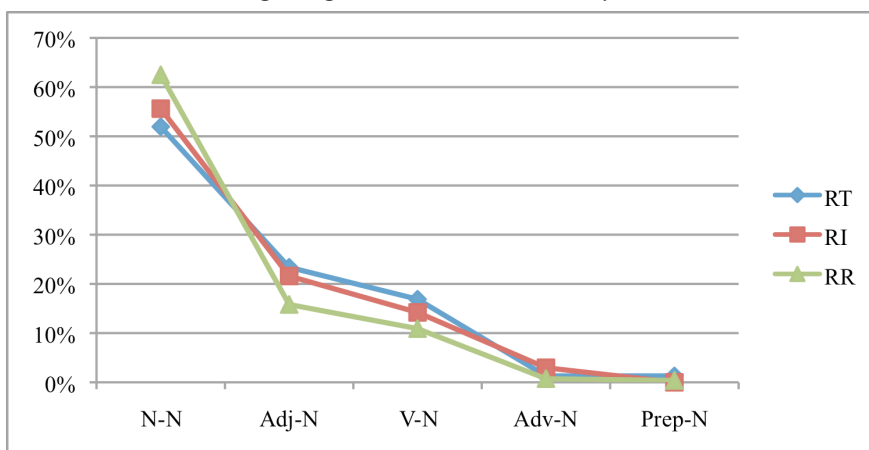
El segundo tipo crea el 1,30% de los nombres del primer grupo, como (87a), y el 0,37% de los del tercero, como (87b).

(87)	a. <i>trav-wün</i>	(‘junto a’-‘boca’)	‘la mejilla’	(RT)
	b. <i>traf-wenu</i>	(‘junto a’-‘cielo’)	‘cierto arte de curación de las machis’	(RR)

Por último, hubo un pequeño porcentaje de compuestos (el 5,19% de los de RT, el 5,62% de los de RI y el 9,68% de los de RR) en los que no fue posible determinar la categoría gramatical de sus constituyentes.

En estos resultados se observa que la productividad de los compuestos N-N aumenta progresivamente, a la vez que la productividad de los Adj-N y V-N disminuye, como se aprecia en la figura 9. La productividad de los compuestos Adv-N, en tanto, aumenta levemente en el segundo grupo, y, al igual que la de los compuestos Prep-N, disminuye en el tercero. De esta forma, constatamos que, salvo los compuestos N-N, todos los tipos de compuestos pierden productividad en este último grupo.

Figura 9. Tipos de compuestos presentes en los tres grupos de registro según la categoría gramatical de sus constituyentes



Finalmente, si nos detenemos en los compuestos más productivos –los que presentan la estructura N-N– y analizamos la relación establecida entre sus constituyentes, constatamos que la tendencia observada en el primer grupo es opuesta a la observada en los dos grupos restantes, como se aprecia en la tabla 40.

Tabla 40. *Tipos de compuestos N-N según la relación establecida entre sus constituyentes*

NÚCLEO	GRUPOS					
	RT		RI		RR	
	n	%	n	%	n	%
Final	15	37,50	97	51,60	271	53,14
Inicial	25	62,50	91	48,40	239	46,86
Total	43	100,00	191	100,00	510	100,00

En el primer grupo, los compuestos de núcleo inicial, como (88a), superan en un 25% a los de núcleo final, como (88b); mientras que en los otros dos grupos la tendencia es la contraria: los de núcleo final, como (88c-d), superan en un 3,20% y en un 6,28%, respectivamente, a los de núcleo inicial, como (88e-f).

(88)	a. <i>kanke-mamüll</i>	(‘asentaderas’- ‘árbol’)	‘tronco del árbol’	(RT)
	b. <i>kütral-kura</i>	(‘fuego’-‘piedra’)	‘pedernal que da fuego’	(RT)
	c. <i>alwe-mapu</i>	(‘muerto’-‘tierra’)	‘el infierno’	(RI)
	d. <i>trapi-l’awen</i>	(‘aji’-‘hierba (medicinal)’)	‘cierto arbolito que hay a la orilla de los ríos’	(RR)
	e. <i>chollov-ispada</i>	(‘cáscara’- ‘espada’)	‘la guarnición de la espada’	(RI)
	f. <i>inal-l’afken’</i>	(‘orilla’-‘mar o lago’)	‘la playa’	(RR)

Al igual que en el análisis anterior, hubo un pequeño porcentaje de compuestos que no pudieron ser analizados (0,53% en el segundo grupo y un 0,81% en el tercero).

7.2.4. Reduplicación

En el conjunto de nombres creados mediante reduplicación podemos encontrar, por una parte, casos de reduplicación total, como (89a-c); y de reduplicación parcial, como (89d-f).

(89)	a. <i>kuy-kuy</i>	‘puente’	(RT)
	b. <i>kudall-kudall</i>	‘riñones, riñonada’	(RI)
	c. <i>fida-fida</i>	‘el paladar duro’	(RR)
	d. <i>tro-l-tro</i>	‘cerraja’	(RT)
	e. <i>cha-cha-y</i>	‘dicen ellas a los hombres y las chinitas y hueñecitos a sus padres’	(RI)
	f. <i>wa-wa-n</i>	‘el árbol huahuan’	(RR)

En todos los grupos de registro, el primer tipo supera ampliamente al segundo, como se aprecia en la tabla 41.

Tabla 41. *Tipos de reduplicación según grupos de registro*

TIPOS	GRUPOS		
	RT	RI	RR
Total	9	41	68
Parcial	4	5	11
Total	13	46	79

Por otra parte, también podemos constatar casos en que los constituyentes de los lemas reduplicados pueden funcionar como unidades léxicas autónomas, como (90a-c); y casos en los que no, como (90d-f).

(90)	a. <i>k[ü]le-k[ü]len</i>	(‘cola’-‘cola’)	‘un pájaro que llaman en sus agüeros’	(RT)
	b. <i>chañ-chañ</i>	(‘gancho’-‘gancho’)	‘una mata’	(RI)
	c. <i>chukaw-chukaw</i>	(‘chucaw’-‘chucaw’)	‘la melosa’	(RR)
	d. <i>chaud-chaud</i>	-	‘una flor amarilla’	(RT)
	e. <i>chu-chu</i>	-	‘la abuela’	(RI)
	f. <i>kare-kare</i>	-	‘la gallina destinada al sacrificio’	(RR)

En todos los grupos de registro, el segundo tipo de constituyentes supera ampliamente al primero, como se aprecia en la tabla 42.

Tabla 42. *Tipos de constituyentes de los nombres reduplicados según grupos de registro*

CONSTITUYENTES	GRUPOS		
	RT	RI	RR
Autónomos	3	12	26
No autónomos	10	34	53
Total	13	46	79

En cuanto a la categoría gramatical de los constituyentes independientes, la mayoría corresponde a bases nominales⁹⁹ (32 de 42 casos), como (91a); del resto, 8 corresponden a bases verbales, como (91b), y 2, a bases adjetivales, como (91c).

(91)	a. <i>awash-awash</i>	(‘haba’-‘haba’)	‘el boqui medallón (llamado así por la forma de sus hojas)’	(RR)
	b. <i>ire-ire</i>	(‘remojarse’- ‘remojarse’)	‘el palo negro (planta)’	(RR)
	c. <i>koli-koli</i>	(‘pardo’-‘pardo’)	‘moscardón pardo’	(RT)

Por último, en cuanto al análisis de los campos temáticos, constatamos que la reduplicación se emplea principalmente para crear nombres referidos a la flora, la fauna, la anatomía y las relaciones de parentesco. En el grupo de RT, la flora, la fauna y las relaciones de parentesco son los campos más numerosos (con 3 unidades cada uno); en el de RI lo son la anatomía (con 12 unidades), la flora (con 9), la fauna (con 7), y las relaciones de parentesco (con 6), y en el grupo de RR, la flora (con 35 unidades), la fauna (con 17) y la anatomía (con 8). Este hallazgo coincide con lo planteado por los estudios anteriores sobre el papel de la reduplicación en estos campos temáticos (Sandvig, 1987, pp. 151-152; Smeets, 2008, p. 119; Villagrán 1998, p. 249).

⁹⁹ Dentro de este grupo hay 5 casos en los que las bases –de manera autónoma– presentan el mismo significado que los lemas reduplicados: *yali(-yali)* ‘mosquito zancudo’, *kül'on(-kül'on)* ‘el maqui’, *pücha(-pücha)* ‘la patagua (arbol)’, *pülu(-pülu)* ‘el pelú’ y *trüko(-trüko)* ‘ovillo’. En estos casos, las unidades léxicas autónomas son consideradas formas no analizables desde el punto de vista de su proceso de formación, a pesar de que podrían haber sido considerados acortamientos de las formas reduplicadas. Esta decisión metodológica obedece a lo planteado en el apartado 6.3.2.3 sobre la identificación de acortamientos: si una forma aparentemente creada mediante acortamiento es documentada en una determinada fuente de análisis y también en la inmediatamente anterior (Valdivia (1606), en relación de Febrés ([1765] 1882), y Febrés ([1765] 1882) en relación con Augusta (1916a)), entonces consideramos que esta forma no se ha creado mediante el acortamiento de otra más extensa sino que esta última ha surgido a partir del desarrollo de la primera. De esta manera, los nombres independientes no se consideran acortamientos de las formas reduplicadas que los utilizan como bases, puesto que la primera documentación de estos nombres es anterior a la de las unidades reduplicadas.

7.2.5. Sintagmación

La lexicalización de estructuras sintácticas es, en nuestro corpus, un proceso muy poco productivo y muy limitado temática y estructuralmente. En el grupo de RI, los dos lemas creados mediante este procedimiento forman parte del campo temático del medio ambiente (específicamente, de los cuerpos celestes) y su estructura es V-N (92a-b). En el grupo de RR, de los 7 lemas creados mediante este proceso, 5 forman parte del léxico de las tradiciones religiosas. De ellos, 4 presentan la estructura V-N (92c-f); y uno, la estructura Prep-N-V (92g). De los 2 restantes, uno pertenece al ámbito doméstico y presenta nuevamente la estructura V-N (92h) y otro forma parte del ámbito de la flora y presenta la estructura N-Pos-N (92i).

(92)	a. <i>lay-antü</i>	(‘murió el sol’)	‘eclipse de sol’	(RI)
	b. <i>lay-küyen</i>	(‘murió la luna’)	‘eclipse de luna’	(RI)
	c. <i>antüpay-ñamko</i>	(‘vino del sol el águila’)	‘águila venida del sol’	(RR)
	d. <i>ngümay-llaweñ</i>	(‘lloró el remedio’)	‘ciertas artes de curar de la machi’	(RR)
	e. <i>ñuykonmey-üllcha</i>	(‘iba a perderse por el camino la muchacha’)	‘ciertas artes de curar de la machi’	(RR)
	f. <i>ñuykonmey-weche</i>	(‘iba a perderse por el camino el muchacho’)	‘ciertas artes de curar de la machi’	(RR)
	g. <i>pu-püllli-amuy</i>	(‘se fue al interior del suelo’)	‘cierto arte de curación de las machis’	(RR)
	h. <i>üyyümngekey-kütral</i>	(‘era encendido el fuego’)	‘vela’	(RR)
	i. <i>pillu-ñi-weke</i>	(‘vellón de la garza’)	‘la hierba sietevenas’	(RR)

7.2.6. Conversión sintáctica

Dentro del conjunto de lemas creados a partir de este recurso –31, en el grupo de RT; 120, en el de RI, y 136, en el de RR–, constatamos la presencia de verbos y adjetivos que se convierten en nombres. Como se aprecia en la tabla 43, en los tres grupos de registro casi la totalidad de las unidades se forma mediante la nominalización de formas verbales.

Tabla 43. *Categoría gramatical de las unidades convertidas en nombres según grupos de registro*

CATEGORÍA GRAMATICAL	GRUPOS		
	RT	RI	RR
Verbos	31	113	128
Adjetivos	0	7	8
Total	31	120	136

Con respecto a la conversión de adjetivos, este tipo de conversión, muy poco productiva, se observa sólo en los dos últimos grupos, en lemas como (93a-d).

(93)	a. <i>llig</i>	(‘blanco’)	‘[juego que consiste en] jugar con unos porotos blancos por un lado’	(RI)
	b. <i>kelü</i>	(‘colorado’)	‘el cardenal’	(RI)
	c. <i>awka</i>	(‘alzado, rebelde, muy travieso’)	‘la yegua’	(RR)
	d. <i>imil</i>	(‘que rueda’)	‘el huevo’	(RR)

En cuanto a la conversión de verbos, todos los casos registrados corresponden a formas no personales del verbo; específicamente, a formas en *-(ü)n*, *-lu*, *-el*, *-m* y *-(ü)wma*, como se aprecia en la tabla 44.

Tabla 44. *Formas no finitas convertidas en nombres según grupos de registro*

FORMAS NO FINITAS	GRUPOS		
	RT	RI	RR
<i>-(ü)n</i>	28	109	100
<i>-lu</i>	2	2	12
<i>-el</i>	1	2	14
<i>-m</i>	0	0	1
<i>-(ü)wma</i>	0	0	1
Total	31	113	128

En esta misma tabla se observa que, de ellos, las formas en *-(ü)n*, como (94a-c), son las más productivas en los tres grupos. El resto de formas no finitas presenta una productividad muy inferior. Las formas en *-lu*, como (94d-f), se registran en los tres grupos; al igual que las formas en *-el*, como (94g-i). Las formas restantes, en *-m* y en *-(ü)wma*, se registran sólo una vez en el último grupo (94j-k).

(94)	a. <i>i-n</i>	(‘comer’)	‘la comida’	(RT)
	b. <i>eltu-n</i>	(‘enterrar’)	‘su sepultura’	(RI)
	c. <i>lladkü-n</i>	(‘afligirse, entristecerse’)	‘el muerto (expresión más respetuosa que l’a)’	(RR)
	d. <i>kange-lu</i>	(‘que es otro, otra’)	‘el otro, la otra’	(RT)
	e. <i>keli-lu</i>	(‘que es colorado’)	‘lo colorado’	(RI)
	f. <i>katrüpe-lu</i>	(‘que siega’)	‘segador’	(RR)
	g. <i>ya-el</i>	(‘que ha de ser comido’)	‘comida’	(RT)
	h. <i>küchakaya-(e)l</i>	(‘que ha de ser lavado’)	‘la ropa o hatu para lavar’	(RI)
	i. <i>pütupey-el</i>	(‘que ha de ser bebido’)	‘la bebida’	(RR)
	j. <i>fülkonmo-m</i>	(‘donde se entra en contacto’)	‘la familia del o la consorte’	(RR)
	k. <i>l’antu-wma</i>	(‘que ha enviudado y se casó de nuevo’)	‘[la] que ha enviudado y se casó de nuevo’	(RR)

Estos resultados confirman, en los tres grupos de registro, los hallazgos de Fernández Garay (2006), quien constata, en la variedad ranquelina del mapudungún, que de las formas verbales no finitas, la forma en *-(ü)n* es la que exhibe menos determinaciones verbales y más nominales, lo que evidencia su alejamiento de la clase verbal para acercarse más a la nominal. Por tanto, esta forma no finita, concluye la autora, corresponde al sustantivo verbal por excelencia, es decir, es la más nominalizada del sistema.

Por último, en el conjunto de formas recategorizadas también constatamos la presencia del fenómeno de incorporación nominal (IN). Como se aprecia en la tabla 45, este fenómeno –al igual que en el caso de la derivación– no es muy productivo, aunque su rendimiento aumenta a lo largo del tiempo.

Tabla 45. Número de formas recategorizadas con y sin incorporación nominal en los tres grupos de nombres según su primer registro

FORMAS RECATEGORIZADAS	GRUPOS		
	RT	RI	RR
Con IN	0	5	18
Sin IN	31	115	118
Total	31	120	136

En el grupo de RI, de los cinco casos documentados, uno corresponde a una IN a la izquierda de la raíz verbal (95a) y cuatro,

a incorporaciones a la derecha, como (95b). Algo similar se aprecia en el grupo de RR, en el que de los 18 casos constatados, uno corresponde a una IN a la izquierda de la base verbal (95c) y los 17 restantes, a incorporaciones nominales a la derecha, como (95d).

(95)	a. <i>tray-pi-n</i>	(<i>tray</i> ‘cierto ruido’, <i>pi-</i> ‘decir’)	‘el ruido que hace un palo al quebrarse [...]’	(RI)
	b. <i>pimuy-che-n</i>	(<i>pimuy</i> ¹⁰⁰ - ‘secar’, <i>che</i> ‘gente’)	‘culebra que dicen vuela cuando silba y el que la ve se muere’	(RI)
	c. <i>ad-entu-n</i>	(<i>ad</i> ‘el exterior’, <i>entu-</i> ‘sacar’)	‘el retrato, la imagen’	(RR)
	d. <i>katrii-kachilla-pe-lu</i>	(<i>katrii-</i> ‘cortar’, <i>kachilla</i> ‘trigo’)	‘segador de trigo’	(RR)

7.2.7. Procedimientos semánticos

En el conjunto de nombres creados mediante procedimientos semánticos –56 en el grupo de RT; 120, en el de RI, y 113, en el de RR– constatamos la presencia de lemas originados a partir del cambio (metafórico o metonímico) o la ampliación o reducción del significado de una base léxica¹⁰¹. No obstante, en unos pocos casos no fue posible determinar el procedimiento semántico mediante el cual fueron creados algunos nombres¹⁰².

¹⁰⁰ Creemos que esta forma es una variante o una transcripción poco precisa de *piw[ü]n*, registrada en Augusta (1916a).

¹⁰¹ Como se señaló en la metodología, en la identificación de los lemas creados mediante procedimientos semánticos no fue posible determinar en todos los casos el significado que sirvió de base para los procesos de ampliación, reducción o cambio. Por tanto, en algunos casos de cambio semántico sólo pudimos identificar los tipos de relaciones establecidas entre los lemas (metafóricas o metonímicas) sin identificar su dirección y, en los casos de ampliación y reducción semánticas, tratamos en una misma categoría los lemas creados mediante estos procesos.

¹⁰² Estas unidades son: *vül* ‘vasija’ y ‘raíz’ (RI) e *iwül’mawida* ‘cierto arte de machi’, cuyo significado literal ‘lo que envuelve la montaña’ es utilizado para denominar originalmente a ‘cierto boqui’, y *kariüwa* ‘el encanto, hechizo’, cuyo significado original es ‘maíz crudo’ (RR). En estos tres casos identificamos, al menos, dos análisis posibles: considerar que estas unidades corresponden a metáforas establecidas a partir del parecido entre los referentes de los significados o metonimias en las que se toma el nombre de la material para denominar el objeto, en el primer caso, y los procesos, en los dos restantes.

Con respecto a la productividad de cada procedimiento semántico en particular, vemos que la metáfora y la metonimia son los más productivos en los tres grupos, mientras que la ampliación o reducción semántica exhibe una productividad menor; la metáfora es el recurso con mayor rendimiento en los grupos de RT y RR y la metonimia lo es en el grupo de RI. La metáfora se mantiene en los tres grupos como un procedimiento altamente productivo (en cada grupo origina más de la mitad de los lemas creados mediante procedimientos semánticos), mientras que la metonimia pierde progresivamente productividad, a la vez que la ampliación o reducción semántica aumentan su rendimiento, como se desprende de la tabla 46.

Tabla 46. *Comparación de la productividad de los procedimientos semánticos en los grupos de nombres según su primer registro*

PROCEDIMIENTOS SEMÁNTICOS	GRUPOS					
	RT		RI		RR	
	nº	%	nº	%	nº	%
Metáfora	29	51,79	54	44,26	61	53,98
Metonimia	26	46,43	63	51,64	35	30,97
Ampliación o reducción	1	1,79	4	3,28	15	13,27
Indeterminado	0	0,00	1	0,82	2	1,77
Total	56	100,00	122	100,00	113	100,00

En los siguientes apartados describimos con mayor profundidad y ejemplificamos los nombres creados mediante ampliación o reducción semántica, metáfora y metonimia.

7.2.7.1. Ampliación o reducción

En nuestro corpus, los nombres creados a partir de la ampliación o reducción del significado de una base léxica son poco frecuentes. Sin embargo, se registra un aumento progresivo del rendimiento de estos recursos semánticos. Es así como en el grupo de RT sólo encontramos una unidad (96a), lo que equivale al 1,79% de los lemas de este grupo creados mediante procedimientos semánticos; en el grupo de RI, 4, como (96b-c), correspondientes al 3,36%, y en el grupo de RR, 15, como (96d-e), equivalentes al 13,27%.

(96)	a. <i>regngen</i>	(‘la parte, división o porción que le toca a cada uno’)	‘el esclavo o cautivo que le tocó’	(RT)
	b. <i>p[ü]ron</i>	(‘nudo’)	‘los nudos que hacen en un hilado para contar los días que faltan para alguna junta, bebida o juego, o también por las pagas de alguna muerte o hurto, o si van con hilado colorado, es decir que a sangre y a fuego han de dar las pagas’	(RI)
	c. <i>trariwe</i>	(‘un cinchón de cuero de vaca, que traen ellos atado a la cintura’)	‘cualquier otro cinchón para amarrar o atadura’	(RI)
	d. <i>pel’echaru</i>	(‘vaso de greda’)	‘el crisol de los plateros indígenas, que también es de greda’	(RR)
	e. <i>allwiñ</i>	* (‘bulto grande’)	* ‘lío o atado que se hace para llevar unas cosas a espaldas y amarradas en el cuello’	(RR)

En los nombres expuestos en (94a-d) nos parece razonable pensar, debido al significado del verbo del que provienen los dos primeros y al significado literal de los dos últimos, que el procedimiento empleado es la ampliación semántica. En (94e), en cambio, no disponemos de evidencia suficiente para determinar si el recurso empleado es la ampliación o la reducción semántica.

7.2.7.2. Metáfora

Los nombres creados a partir de metáforas son muy numerosos: los más frecuentes son los del grupo de RT, con 19 unidades, como (97a-b), que corresponden al 51,79% de los lemas creados mediante procedimientos semánticos, y los del grupo de RR, como 59 (97c-d), que constituyen el 53,98%, de estos lemas. En el grupo de RI, en tanto, son el segundo grupo en productividad, con 53 lemas, como (97e-f), correspondientes al 44,54%.

(97)	a. <i>changüll</i>	(‘ramito’)	‘parte de razonamiento’	(RT)
	b. <i>kelle</i>	(‘zapato o zandalia’)	‘la herradura del caballo’	(RT)
	c. <i>kallfümal’en</i>	(‘la niña con capa azul y paño del mismo color, y, si no lo hay, de color amarillo, la cual funciona en el ngillatun y machitun’)	‘cierto insecto de una pulgada de largo más o menos, con cuerpo y alas azules’	(RR)
	d. <i>rawilma</i>	(‘choroy’)	‘fig. la gente locuaz’	(RR)
	e. <i>aliwen</i>	(‘árbol en pie’)	‘metafóricamente, hombre de importancia, amparo y padrino’	(RI)
	f. <i>retrü</i>	(‘bastón o bordón’)	‘se toma por amparo, en quien estriba la confianza’	(RI)

7.2.7.3. Metonimia

Los nombres creados mediante metonimias son los más numerosos en el grupo de RI, con 62 nombres, como (98a-b), que constituyen el 51,26% del total de los lemas creados mediante procedimientos semánticos. En los grupos de RT y RR, en cambio, son el segundo grupo en productividad, con 26 unidades, como (98c-d), equivalentes al 46,43% en el primero, y 43, como (98e-f), correspondientes al 30,97%, en el segundo.

(98)	a. <i>waka</i>	(‘vaca’)	‘ganado’	(RI)
	b. <i>yewen</i>	(‘vergüenza’)	‘genitales femeninos o masculinos’	(RI)
	c. <i>chillka</i>	(‘carta’)	‘papel’	(RT)
	d. <i>kongi</i>	(‘cosecha’)	‘bastimento’	(RT)
	e. <i>chañu</i>	(‘*sudadero del caballo’)	‘*toda la montura’	(RR)
	f. <i>wülo</i>	(‘*el renuevo del colihue’)	‘*la picana’	(RR)

En (98a/e) nos encontramos con casos de metonimia de la parte por el todo¹⁰³; en (98b), del efecto por la causa; en (98c) y (98f), del objeto por la materia¹⁰⁴, y en (98d), del objeto por la función.

7.2.8. Acortamiento

La creación de nombres mediante la reducción de una unidad léxica es un recurso poco productivo: sólo hemos encontrado un caso en el grupo de RT; 26, en el grupo de RI, y 39, en el grupo de RR. Los lemas creados mediante este procedimiento pueden ser analizados considerando algunas de las características morfosintácticas de las unidades más extensas de las cuales son su reducción; en particular: su proceso de formación y la función que cumplen dentro de ellas los elementos que se mantienen y que constituyen las formas acortadas. Con respecto al primer aspecto, constatamos que estos nombres pueden surgir a partir del acortamiento de unidades compuestas, como (99a); reduplicadas, como (99b), o derivadas, como (99c).

(99)	a. <i>kadi</i>	(<i>kadi-voro</i> ‘hueso del costado’)	‘costilla, costillar’	(RT)
	b. <i>piroy</i>	(<i>piroy-piroy</i>)	‘la peonza’	(RR)
	c. <i>dungul</i>	(<i>dungul-ve</i> ‘el que hace hablar’)	‘dicen al lliwa o adivino, porque hace hablar al diablo, aunque las más veces todo es ficción’	(RR)

De ellas, las más numerosas son, en los tres grupos, las primeras, como se aprecia en la tabla 47.

¹⁰³ En el caso de (98e) no tenemos evidencia suficiente para determinar la dirección de este tipo de metonimia (la parte por el todo o el todo por la parte).

¹⁰⁴ En el caso de (98f) no tenemos evidencia suficiente para determinar la dirección de este tipo de metonimia (el objeto por la materia o la materia por el objeto).

Tabla 47. *Tipos de unidades desarrolladas de las que se originan los nombres acortados, según grupos de registro*

UNIDADES DESARROLLADAS	GRUPOS		
	RT	RI	RR
Compuestas	1	22	39
Reduplicadas	0	3	0
Derivadas	0	1	0
Total	1	26	39

En cuanto al segundo aspecto, si analizamos los casos de acortamientos de formas compuestas, observamos que en la mayoría de ellos el constituyente que se mantiene es el que funciona como determinante, seguido del que funciona como núcleo y del que es una parte del determinante¹⁰⁵, como se expone en la tabla 48.

Tabla 48. *Tipos de constituyentes de los compuestos presentes en los nombres acortados, según grupos de registro*

CONSTITUYENTES QUE SE MANTIENE	GRUPOS		
	RT	RI	RR
Núcleo	0	9	12
Determinante	1	13	24
Parte del determinante	0	0	3
Total	1	22	39

En los casos en que el constituyente que se mantiene funciona como determinante dentro del compuesto, podemos identificar otros dos procesos: uno metonímico, puesto que es una de las características del referente la que pasa a denominarlo en su totalidad y, en los casos de los compuestos Adj-N y V-N¹⁰⁶, el de conversión sintáctica, puesto que el elemento que se mantiene –de una categoría gramatical diferente a la del nombre– pasa a funcionar como tal, como en (100a-c). En los casos en que el constituyente que se mantiene funciona como núcleo del compuesto, podemos identificar también el proceso de reducción semántica, puesto que el significante pierde un elemento especificador que sigue presente en el significado del nombre, como en (100d-e). Por último, en la mayoría de los casos el constituyente del compuesto que se mantiene es el primero, mientras que sólo en 3 casos el

¹⁰⁵ Por ejemplo, *shushu-nge* ‘la niña o pupila del ojo’ (literalmente, ‘la guagua del ojo’, acortamiento de *shushu-kural-nge* ‘guagua de la piedra del ojo’) (RR).

¹⁰⁶ Mencionamos solamente estos dos tipos de compuestos puesto que son los únicos diferentes a los N-N que, en nuestro corpus, han experimentado un proceso de acortamiento.

constituyente que se mantiene es el segundo (todo ellos del grupo de RI), como en (100f).

(100)	a. <i>kadi</i>	(‘el del costado’, de <i>kadi-voro</i> ‘hueso del costado’)	‘costillar, costilla’	(RT)
	b. <i>mol</i>	(‘la desnuda’, de <i>mol-kachu</i> ‘hierba desnuda’)	‘una paja que comen los caballos’	(RI)
	c. <i>mag</i>	(‘el puntiagudo’, de <i>mag-foro</i> ‘hueso puntiagudo’)	‘peroné’	(RR)
	d. <i>chavo</i>	(‘afiebramiento’, de <i>chavo-lonko</i> ‘afiebramiento de la cabeza’)	‘la modorra o cualquier calenturón fuerte’	(RI)
	e. <i>tripan</i>	(‘la salida’, de <i>trip[an]-antu</i> ‘la salida del sol’)	‘año’	(RR)
	f. <i>karita</i>	(‘carreta’, de <i>tralka-karita</i> ‘carreta de escopetas’)	‘la artillería, porque parece carreta’	(RI)

7.2.9. Derivación regresiva

Los lemas creados mediante este procedimiento –12, en el grupo de RT; 46, en el de RI, y 86, en el de RR– pueden ser clasificados, según sus características formales, en dos grupos: los que están compuestos por dos bases (nominales y/o verbales) y los que presentan una base seguida de uno o más sufijos verbales. El primer grupo lo conforman 58 unidades, de las cuales 38 presentan la estructura V-N; 11, la estructura N-V, y 10, la estructura V-V, como se expone en la tabla 49.

Tabla 49. *Estructuras de las bases presentes en los nombres formados por derivación regresiva*

ESTRUCTURA DE LA BASE	GRUPOS		
	RT	RI	RR
V-N	5	13	20
N-V	0	1	10
V-V	0	5	5
Total	5	19	35

Como se desprende de la tabla, la estructura más frecuente en los tres grupos de registro es la compuesta por una base verbal y

un elemento nominal incorporado a su derecha, como (101a-c). La segunda estructura en rendimiento –presente únicamente en los dos últimos grupos– es la compuesta por dos bases verbales, como (101d-e). En último lugar, la estructura menos frecuente –y al igual que la anterior, presente sólo en los dos últimos grupos– es la compuesta por una base verbal y un elemento nominal incorporado a su izquierda, como (101f-g).

(101)	a. <i>trari-küiw</i>	(‘atar’-‘mano’)	‘manilla o esposa de las manos’	(RT)
	b. <i>chüll-piwke</i>	(‘prender’-‘corazón’)	‘nervio con que está prendido el corazón’	(RI)
	c. <i>ye-pun’</i>	(‘llevar’- ‘noche’)	‘el lucero de la noche’	(RR)
	d. <i>chong-tüku</i>	(‘apagarse’-‘poner’)	‘el tizón’	(RI)
	e. <i>trana-künu</i>	(‘estar expuesto’-‘dejar’)	‘el sobreviviente de alguno o la familia que ha dejado abandonada’	(RR)
	f. <i>chag-entu</i>	(‘cosa igual’-‘sacar’)	‘este otro tanto igual o ejemplo, o el ejemplar, prototipo, dechado’	(RI)
	g. <i>ad-entu</i>	(‘el exterior’-‘sacar’)	‘molde (p. e. para sastre)’	(RR)

El segundo grupo, en tanto, lo conforman 85 nombres en los que se constata la presencia de una base y uno o más sufijos verbales. Estas unidades pueden ser clasificadas, por ejemplo, de acuerdo con los sufijos añadidos a la base verbal. En la tabla 50 se presenta una propuesta de clasificación que considera el último de los sufijos agregados. En ella apreciamos la presencia de un total de 16 sufijos verbales finales: el continuativo *-ka*¹⁰⁷, el imitativo *-kantu*, el marcador de característica constante *-ke*, *-küntu*¹⁰⁸, los causativos¹⁰⁹ *-(ü)l* y *-(ü)m*, el andativo¹¹⁰ *-me*, el aplicativo¹¹¹

¹⁰⁷ Afijo que denota que la acción aún se realiza o se reitera (Zúñiga, 2006, p. 162).

¹⁰⁸ Desconocemos el significado de este afijo. Tal vez se trate de una variante de *-kantu*.

¹⁰⁹ Afijos que indican que el sujeto del verbo no realiza la acción, sino que la ordena o la encarga a otros (Zúñiga, 2006, p. 390).

¹¹⁰ Afijo direccional que denota la idea de ir a realizar la acción expresada por el verbo y regresar (Zúñiga, 2006, p. 388).

-(ü)ñma, el cislocativo¹¹² *-pa*, el indicador de proximidad *-pe*, el indicador de evento sin objetivo *-püra*, el verbalizador o aplicativo *-tu*, el recíproco o reflexivo *-(u)w* y el marcador de característica constante *-ye*.

Tabla 50. *Sufijos verbales finales constatados en los nombres creados mediante derivación regresiva*

SUFIJOS FINALES	GRUPOS		
	RT	RI	RR
<i>-ka</i>	0	1	2
<i>-kantü</i>	1	0	6
<i>-ke</i>	0	0	1
<i>-küntü</i>	0	0	1
<i>-(ü)l</i>	3	1	7
<i>-(ü)m</i>	0	3	2
<i>-me</i>	0	0	3
<i>-(ü)ñma</i>	0	1	4
<i>-pa</i>	0	2	0
<i>-pe</i>	0	1	0
<i>-püra</i>	0	3	1
<i>-tu</i>	2	15	11
<i>-(u)w</i>	1	0	3
<i>-ye</i>	0	0	10
Total	7	27	51

Como se aprecia en la tabla, en el grupo de RT el sufijo final con mayor rendimiento es *-(ü)l*, presente en 3 de los 7 lemas de este tipo, como en (102a). En el grupo de RI, en cambio, el sufijo final más productivo es *-tu*, presente en 15 de los 31 nombres de este tipo. De ellos, en 6 casos este sufijo se añade directamente a la base verbal, como en (102b); en 5 se registra la secuencia *-n-tu*, como en (102c); en 3, la serie *-(ü)l-tu*, como en (102d), y en uno, la secuencia *-(ü)m-tu* (102e).

¹¹¹ Afijo que eleva el estatus sintáctico de un participante, por ejemplo, introduciendo un nuevo argumento o transformando un complemento circunstancial en un complemento directo (Zúñiga, 2006, p. 388).

¹¹² Afijo direccional que denota la idea de venir a relizar o realizar aquí la acción expresada por el verbo y regresar (Zúñiga, 2006, p. 390).

(102)	a. <i>ngüine-l</i>	(<i>ngüine-</i> ‘gobernar, disponer, manejar’, ‘reconocer, echar de ver, poner cuidado’)	‘señal, insignia’	(RT)
	b. <i>llanka-tu</i>	(<i>llanka</i> ‘unas piedras verdes que estiman mucho’)	‘la gargantilla de las indias’	(RI)
	c. <i>koñi-n-tu</i>	(<i>koñi</i> ‘hijo o hija de la mujer’)	‘entenados y sobrinos de la tía materna’	(RI)
	d. <i>elva-l-tu</i>	(<i>elva-l-</i> ‘encargar, encomendar’)	‘el encargo, la encomienda’	(RI)
	e. <i>trap-üm-tu</i>	(<i>trap-üm-</i> ‘juntar o muñir gente u otra cosa; tómanlo en mala parte por juntar o alcahuetear a dos’)	‘hijo de tal, hideputa’	(RI)

Finalmente, en el grupo de RR, los sufijos finales con mayor rendimiento son *-tu*, constatado en 11 de las 60 unidades de este tipo; *-ye*, en 10; *-(ü)l*, en 7, y *-kantu*, en 6. En cuanto a los nombres que presentan el sufijo final *-tu*, en la mayor parte de ellos (8 casos) este afijo se agrega directamente a la raíz, como en (103a); en 2 se registra la secuencia *-n-tu*, como en (103b), y en uno se constata la serie *-l-tu* (103c). Con respecto a los nombres que presentan el sufijo final *-ye*, en la mayoría de ellos (8 casos) se constata la secuencia *-pe-ye*, como en (103d); en uno, la serie *-ye-w-ye*, como en (103e), y en otro, la secuencia *-n-tu-ye*, como en (103f). En cuanto a los lemas en los que se constata el sufijo final *-(ü)l*, en todos los casos éste se agrega directamente a la base verbal, como en (103g). Por último, respecto de los lemas creados mediante el sufijo final *-kantu*, en la mayoría de ellos (3 casos), este afijo de añade directamente a la raíz, como en (103h); en uno se constata la secuencia *-l-kantu*, como en (103i); en otro, la serie *-nge-l-kantu*, como en (103j), y en un último caso se registra la secuencia *-ye-l-kantu*, como en (103k).

(103)	a. <i>chaway-tu</i>	(<i>chaway</i> ‘zarcillo’)	‘el zarcillo’	(RR)
	b. <i>ñuke-n-tu</i>	(<i>ñuke</i> ‘madre’)	‘la hija del tío materno’	(RR)
	c. <i>funa-l-tu</i>	(<i>funa</i> ‘podrido’)	‘el abono de estiércol’	(RR)

d. <i>wekü-pe-ye</i>	(<i>werkü-</i> ‘enviar’)	‘mandadero’	(RR)
e. <i>püñmo-ye-w-ye</i>	(<i>püñmo</i> ‘el suegro de una mujer y la nuera de un hombre’)	‘mujer que había sido nuera de cierto hombre, hombre que había sido suegro de cierta mujer y que ya no lo son por haberse efectuado un divorcio’	(RR)
f. <i>n’o-n-tu-ye</i>	(<i>n’o-</i> ‘pasar al otro lado (de las aguas)’)	‘el balseo’	(RR)
g. <i>mange-l</i>	(<i>mange-</i> ‘ir a bebidas’)	‘convidado a la bebida (o comida)’	(RR)
h. <i>ad-kantu</i>	(<i>ad</i> ‘pariente’)	‘persona tenida como perteneciente a la familia sin que sea pariente’	(RR)
i. <i>che-l-kantu</i>	(<i>che</i> ‘persona’)	‘el espantajo’	(RR)
j. <i>ad-nge-l-kantu</i> ¹¹³	(<i>ad</i> ‘pariente’)	‘persona tenida como perteneciente a la familia sin que sea pariente’	(RR)
k. <i>monge-ye-l-kantu</i>	‘persona que se cuenta entre los parientes sin que lo sea en realidad’	‘persona que se cuenta entre los parientes sin que lo sea en realidad’	(RR)

En (104) entregamos más ejemplos de nombres creados mediante derivación regresiva que presentan estos y otros afijos finales.

(104) a. <i>pivill-ka</i>	(<i>pivül-</i> ‘hacer salir a chisquetos, como lo hacen los machis silbando’)	‘pífano o flauta’	(RI)
b. <i>trem-üm-ka</i>	(<i>trem-</i> ‘crecer, criarse’)	‘(hijo) de crianza’	(RR)
c. <i>mall-kantu</i>	(<i>mal-</i> ‘falda de vestido’)	‘guirnalda o corona con que adornan la cabeza’	(RT)
d. <i>püñeñ-kantu</i>	(<i>püñeñ-</i> ‘hijo o hija respecto a la madre’)	‘la muñeca’	(RR)
e. <i>llüf-ke</i>	(<i>lül-</i> ‘llama o	‘el relámpago’	(RR)

¹¹³ En este caso y en el siguiente creemos que *-l* no es un sufijo causativo sino una forma verbal no finita.

f. <i>mütenke-l</i>	(<i>mütenkü-</i> ‘estar como clavando’)	resplandor de fuego’) ‘estaca’	(RT)
g. <i>dell-küntu</i>	(<i>dell-</i> ‘?’)	‘la grasa que se saca del agua en que se cuece la carne’	(RR)
h. <i>münu-l</i>	(<i>münu-</i> ‘envolver, hacer envoltorio o haldada’)	‘envoltorio o haldada’	(RI)
i. <i>mange-l</i>	(<i>mange-</i> ‘ir a bebidas’)	‘convidado a la bebida (o comida)’	(RR)
j. <i>ivü-m</i>	(<i>ivü-</i> ‘crecer levantándose, hinchándose’)	‘animal pequeño, cuadrúpedo, monstruo’	(RI)
k. <i>anü-m</i>	(<i>anü-</i> ‘sentrase’)	‘en combinación con vasijas: su asiento, fondo’	(RR)
l. <i>küpa-l-me</i>	(<i>küpa-</i> ‘venir’)	‘descendencia, familia’	(RR)
m. <i>rew-[ñ]ma</i>	(<i>rew-</i> ‘ola del río’)	‘ola del río’	(RI)
n. <i>weda-ñma</i>	(<i>weda-</i> ‘malo’)	‘alguien muy malo, perverso, corrupto’	(RR)
o. <i>el-pa</i>	(<i>el-</i> ‘poner o dejar en alguna parte’)	‘descendencia’	(RI)
p. <i>la-n-pe</i>	(<i>la-</i> ‘morir’)	‘la viuda’	(RI)
q. <i>vucha-p[ü]ra</i>	(<i>vucha-</i> ‘viejo’)	‘soltero, que envejeció así sin casarse o de balde’	(RI)
r. <i>füta-püra</i>	(<i>füta-</i> ‘grande’)	‘alto’ ¹¹⁴	(RR)
s. <i>lepü-n-tu</i>	(<i>lepü-</i> ‘barrer, limpiar’)	‘la basura’	(RT)
t. <i>koñi-n-tu</i>	(<i>koñi-</i> ‘llama la madre a sus hijos e hijas’)	‘entendados y sobrinos de la tía materna’	(RI)
u. <i>i-lel-ka-w</i>	(<i>i-</i> ‘comer’)	‘comida de cada uno o su porción’	(RT)
v. <i>welu-ka-w</i>	(<i>welu-</i> ‘cruzarse dos personas en el camino’)	‘negocio, comercio’	(RR)
w. <i>i-pe-ye</i>	(<i>i-</i> ‘comer’)	‘el manjar’	(RR)

¹¹⁴ Creemos que el significado de este sufijo se encuentra lexicalizado en este nombre.

7.2.10. Préstamos

Los lemas creados mediante la adopción de préstamos –36, en el grupo de RT; 56, en el de RI, y 63, en el de RR– pueden ser analizados desde distintos puntos de vista, como la lengua de la cual provienen, el grado de adaptación que presentan y el campo temático al cual pertenecen. Desde el primer punto de vista, constatamos la presencia de 46 préstamos directos del quechua –30 en el primer grupo, 13 en el segundo y 3 en el tercero– y 109 préstamos directos del español –6 en el primer grupo, 43 en el segundo y 60 en el tercero–. Como se aprecia en la tabla 51, en el grupo de lemas de RT los quechuismos son mucho más numerosos que los hispanismos, con una diferencia de 66,66% en favor de los primeros; mientras que en los grupos de unidades de RI y RR la tendencia es la contraria: los hispanismos superan a los quechuismos en un 53,58% y 90,48%, respectivamente. De esta manera, constatamos la paulatina pero sostenida e importante pérdida de productividad de los préstamos del quechua a lo largo del tiempo.

Tabla 51. *Comparación de la productividad de los préstamos según su lengua fuente en los grupos de nombres según su primer registro*

PRÉSTAMOS SEGÚN LENGUA FUENTE	GRUPOS					
	RT		RI		RR	
	nº	%	nº	%	nº	%
Español	6	16,67	43	76,79	60	95,24
Quechua	30	83,33	13	23,21	3	4,76
Total	36	100,00	56	100,00	63	100,00

En los siguientes apartados partiremos de estos dos grupos de préstamos según su lengua fuente, para, dentro de cada uno de ellos, analizar la adaptación y los campos temáticos a los que pertenecen estas unidades.

7.2.10.1. Quechuismos

Los quechuismos constituyen el 83,33% de los préstamos identificados en el grupo de RT, el 23,21% de los del grupo de RI y sólo el 4,76% de los del grupo de RR. Todos ellos se presentan adaptados ortográficamente. En cuanto a los campos temáticos, los quechuismos se utilizan fundamentalmente para denominar

entidades pertenecientes al ámbito doméstico (los alimentos, la casa y la vestimenta) y a las tradiciones (lúdicas, sociales y religiosas). En el grupo de RT, la mayoría de los quechuisms (12 de 30 unidades) se refieren al ámbito doméstico, como (105a-c), y a las tradiciones (5 unidades), como (105d-f). En el grupo de RI, la mayor parte (5 de 13 unidades) se refiere al ámbito doméstico, como (105g-i), y en el de RR, la mayor parte (2 de 3 unidades) se refiere a las tradiciones, como (105j-k).

(105)	a. <i>amchi</i>	(<i>hamchi</i> ‘afrecho, salvado’)	‘afrecho’	(RT)
	b. <i>lilpu</i>	(<i>rirpu, lilpu</i> ‘espejo’)	‘lo toman por espejo’	(RT)
	c. <i>ulku</i>	(<i>unku</i> ‘camiseta de indios’)	‘camiseta o poncho con dos listitas no más’	(RT)
	d. <i>apo</i>	(<i>apu</i> ‘gran señor, gobernador, jefe militar’)	‘el gobernador o principal’	(RT)
	e. <i>kamariku</i>	(<i>kamarikuy</i> ‘obsequiar, hacer presentes para conseguir protección’)	‘lo que traen de regalo al español’	(RT)
	f. <i>piskoytu</i>	(<i>pisqoynu</i> (o tal vez de una variante regional * <i>pisqoytu</i> , la que no se ha encontrado documentada) ‘trompo, peonza’)	‘la peonza’	(RT)
	g. <i>chuchoka</i>	(<i>chuchuqa</i> ‘maíz tostado o cocido, secado al sol’)	‘la chuchoca, esto es, maíz tostado o cocido para secar y guardar’	(RI)
	h. <i>chumpi</i>	(<i>chumpi</i> ‘faja, ceñidor’)	‘la faja o ceñidor’	(RI)
	i. <i>puchu</i>	(<i>puchu</i> ‘lo que sobra, el residuo, el sedimento, resto’)	‘las sobras y la del cigarro’	(RI)
	j. <i>marikun</i>	(<i>kamarikuy</i> ‘obsequiar, hacer presentes para conseguir protección’)	‘ <i>ngillatun</i> , rogativa solemne’	(RR)
	k. <i>ñaña</i>	(<i>ñaña</i> ‘hermana’)	‘hermana (mayor respecto de un hombre) o parienta’	(RR)

7.2.10.2. Hispanismos

Los hispanismos, por su parte, constituyen el 16,67% de los préstamos identificados en el grupo de RT, el 76,79% de los del grupo de RI y el 95,24% de los del grupo de RR. De ellos, una unidad del primer grupo (106a) y tres del último corresponden a préstamos indirectos de otras lenguas (106b-d).

(106)	a. <i>pülku</i>	(<i>pulque</i> , préstamo del nahualt <i>octli poliuhqui</i> ‘chicha de maguey’ (Golluscio et al., 2009))	‘la chicha en general’	(RT)
	b. <i>karanchu</i>	(<i>carancho</i> , probablemente del guaraní <i>caracará</i> ‘expresión imitativa de su grito carcararr’ (Granada, 1890, pp. 142 y 144) o del quechua <i>qara</i> ‘pelado’, en alusión al cuello pelado del buitre (Calvo-Pérez y Jorques, 1998, p. 14) o <i>karanchu</i> ‘carancho’ (Díaz-Fernandez, en prensa).)	‘(Argentina) el traro (ave de rapiña)’	(RR)
	c. <i>pita</i>	(<i>pita</i> , probablemente del quechua (Lenz, 1905-1910, p. 611))	‘pita’	(RR)
	d. <i>fota</i>	(<i>bota</i> , del francés <i>botte</i>).	‘la bota’	(RR)

En cuanto a la adaptación, sólo dos unidades, pertenecientes al mismo grupo (107a-b) no presentan adaptación ortográfica.

(107)	a. <i>cuchillo</i>	(<i>cuchillo</i>)	‘cuchillo’	(RR)
	b. <i>esclavo</i>	(<i>esclavo</i>)	‘esclavo’	(RR)

Con respecto a los campos temáticos, los hispanismos se utilizan fundamentalmente para referirse a las actividades productivas (agricultura, comercio, ganadería, orfebrería, pesca, tejido y otras), al ámbito doméstico (los alimentos, la casa y la vestimenta) y a las tradiciones (bélicas, ecuestres, lúdicas,

musicales, religiosas y sociales). En el grupo de RT, la mayoría de los hispanismos (2 de 6 unidades) se refiere al ámbito doméstico (106/108a). En el grupo de RI, en cambio, la mayor parte (10 de 43 unidades) se refiere a objetos, prácticas o conceptos relacionados con determinadas tradiciones, como (108b-d); al ámbito doméstico (9 unidades), como (108e-g), y a las actividades productivas (6 unidades), como (108h-j). Finalmente, en el grupo de RR, la mayor parte (15 de 60 unidades) se refiere al ámbito doméstico, como (108k-m); a las actividades productivas (14 unidades), como (108n-p), y a las tradiciones (11), como (108q-s).

(108)	a. <i>lichi</i>	(<i>leche</i>)	‘la leche’	(RT)
	b. <i>chilla</i>	(<i>silla</i>)	‘la silla o avío de montar a caballo’	(RI)
	c. <i>dios</i>	(<i>dios</i>)	‘dios’	(RI)
	d. <i>ispada</i>	(<i>espada</i>)	‘la espada’	(RI)
	e. <i>charawilla</i>	(<i>zaragüelles</i>)	‘el calzón’	(RI)
	f. <i>charru</i>	(<i>jarro</i>)	‘cualquier jarro’	(RI)
	g. <i>iska</i>	(<i>yesca</i>)	‘le dicen a la yesca’	(RI)
	h. <i>akucha</i>	(<i>aguja</i>)	‘aguja’	(RI)
	i. <i>lachu</i>	(<i>lazo</i>)	‘el lazo, látigo’	(RI)
	j. <i>yuku</i>	(<i>yugo</i>)	‘dicen al yugo’	(RI)
	k. <i>cheda</i>	(<i>cedazo</i>)	‘(del castell.) cedazo’	(RR)
	l. <i>llamada</i>	(<i>ramada</i>)	‘(el término castellano) ramada’	(RR)
	m. <i>posho</i>	(<i>pozo</i>)	‘(el término castell.) pozo’	(RR)
	n. <i>defe</i>	(<i>deber</i>)	‘(del castellano) deuda’	(RR)
	o. <i>kalon</i>	(<i>calar</i>)	‘(der. del v. castell. <i>calar</i>) los dos palos que sirven para mantener estirada la red bajo el agua’	(RR)
	p. <i>timun</i>	(<i>timón</i>)	‘(del castell. <i>timón</i>) el arado’	(RR)
	q. <i>foshal</i>	(<i>bozal</i>)	‘(del castell.) el bozal’	(RR)
	r. <i>paraka</i>	(<i>baraja</i>)	‘(del castell. <i>baraja</i>) los naipes’	(RR)
	s. <i>pūlawta</i>	(<i>flauta</i>)	‘la flauta’	(RR)

7.2.11. Síntesis

En este apartado hemos presentado las principales características de los nombres de nuestro corpus desde el punto de vista de los procedimientos de formación que los han creado. En primer lugar, en cuanto a los nombres creados por onomatopeya, constatamos que ellos se emplean casi exclusivamente como zoónimos, especialmente en el ámbito de la ornitología, lo que coincide con lo planteado por investigaciones anteriores (Villagrán, et al., 1999; Navarro, 2014).

En segundo lugar, con respecto al conjunto de nombres formados mediante derivación, observamos en ellos la presencia de diversos sufijos, la mayoría de los cuales está presente en los tres grupos de registro. Estos afijos son el instrumental y el locativo *-we*, el agentivo *-fe*, el instrumental *-peyüm*, el pluralizador asociativo *-wen* y el diminutivo *-üill*, los que crean casi la totalidad de los lemas derivados en los tres grupos (el 97,56% de los del primero, el 78,26% de los del segundo y el 86,21% de los del tercero). De ellos, los más productivos fueron el instrumental y el locativo *-we* y el agentivo *-fe*. Por otro lado, también constatamos la presencia de sufijos cuyo uso era discontinuo: algunos dejaban de usarse en el último grupo (el instrumental y el locativo *-keyüm*) y otros comenzaban a emplearse a partir del segundo (el colectivizador *-(e)ntu*, el locativo *-peyüm*, el pacientivo *-en* y el imitativo *-l*) o del tercero (el afijo *-(y)em*).

De estos sufijos, el diminutivo *-üill* y el imitativo *-l* corresponden a afijos que no habían sido descritos en la literatura anterior y cuya existencia planteamos a partir de la evidencia analizada en esta investigación. El primero de ellos, se añadiría a bases nominales para darles un sentido apreciativo diminutivo mientras que el segundo se agregaría a bases nominales para formar nombres que denotan el mismo significado de la base, pero de un modo imperfecto, imitativo, una ‘especie de’ el significado de la base.

En tercer lugar, en cuanto los nombres formados por composición, observamos que el tipo de compuesto más productivo fue el formado por dos nombres: creó el 55,84% de los nombres del

primer grupo, el 56,51%, de los del segundo y el 62,50% de los del tercero. Los otros tipos constatados, ordenados decrecientemente según su rendimiento, fueron los compuestos Adj-N, V-N, Adv-N y Prep-N. Con respecto a la relación establecida entre los constituyentes del compuesto más productivo (N-N), vimos que en el primer grupo, los compuestos de núcleo inicial mostraron un mayor rendimiento que los de núcleo final, mientras que en los grupos restantes, la tendencia exhibida fue la contraria. Por último, respecto de la presencia de otro tipo de composición –la incorporación nominal– en unidades formadas mediante otros procedimientos –derivación y conversión sintáctica, observamos que este fenómeno no es muy productivo, aunque su rendimiento aumenta a lo largo del tiempo.

En cuarto lugar, en cuanto al conjunto de nombres creados mediante reduplicación, constatamos casos de reduplicaciones parciales y totales y casos en los que los constituyentes de los lemas reduplicados funcionaban como unidades léxicas autónomas y casos en los que no. De todos ellos, los más numerosos fueron, en los tres grupos de registro, las reduplicaciones totales y las que presentaban constituyentes que no funcionaban como unidades léxicas autónomas. Con respecto a los campos temáticos, vimos que las formas reduplicadas se utilizan principalmente para crear nombres referidos a la flora, la fauna, la anatomía y las relaciones de parentesco. Este último resultado coincide con lo planteado por estudios anteriores (Sandvig, 1987, pp. 151-152; Smeets, 2008, p. 119; Villagrán 1998, p. 249).

En quinto lugar, con respecto a los nombres formados mediante sintagmación, éstos resultaron estar muy limitados estructural y temáticamente. En cuanto al primer punto, la estructura más productiva fue la de V-N, constatada en 7 de los 9 casos, aunque también se registraron las estructuras Prep-N-V y N-Pos-N, cada una con un caso. Respecto del segundo punto, los campos temáticos en los que se documentaron más nombres de nombres formados mediante este procedimiento fueron el de las tradiciones religiosas, con 5 casos, y el del medio ambiente, con 2. También se registró un nombre perteneciente al ámbito doméstico y otro a la fauna.

En sexto lugar, en cuanto al conjunto de nombres creados mediante conversión sintáctica, constatamos la presencia de verbos y de adjetivos que se recategorizaron en nombres. En los tres grupos de registro, casi la totalidad de las unidades se formaron a partir de la nominalización de formas verbales, específicamente, de formas no personales del verbo. De ellas, la más productiva fue, en los tres grupos, la forma en *-(ü)n*. El resto de formas (*-lu*, *-el*, *-m*, *-(ü)wma*) presentó una productividad muy inferior. Este hallazgo confirma la constatación hecha por Fernández Garay (2006) para la variedad ranquelina del mapudungún: de las formas verbales no finitas, la forma en *-(ü)n* es la más nominalizada del sistema.

En séptimo lugar, con respecto a los nombres creados mediante procedimientos semánticos, los más numerosos fueron, en los tres grupos, los creados mediante los recursos de metáfora y metonimia. La ampliación o reducción semántica exhibió, en todos los grupos, una productividad bastante menor.

En octavo lugar, en cuanto al conjunto de nombres formados por acortamiento, constatamos que éstos podían surgir a partir del acortamiento de unidades compuestas, derivadas o reduplicadas. De ellas, las más numerosas fueron, en los tres grupos, las primeras. Con respecto a este tipo de formas, el constituyente que se mantuvo en la mayoría de los casos fue el que funcionaba como determinante y el que ocupaba el primer lugar dentro del compuesto.

En noveno lugar, respecto de los nombres creados mediante derivación regresiva, éstos presentaron dos estructuras formales: la compuesta por dos bases y la formada por una base y uno o más sufijos verbales. En cuanto al primer tipo, la estructura más frecuente fue, en los tres grupos, la compuesta por una base verbal más un nombre incorporado a la derecha, seguida de la formada por dos bases verbales y por la compuesta por una base verbal y un elemento nominal incorporado a la izquierda. Con respecto al segundo tipo, constatamos la presencia de 16 sufijos verbales finales; de ellos, los más frecuentes fueron el aplicativo *-(ü)l* (en el grupo de RT) y el verbalizador o aplicativo *-tu* (en los grupos de RI y RR).

Por último, en cuanto al conjunto de nombres creados a partir de la adopción de préstamos, observamos la presencia de

préstamos directos del quechua y del español. Los primeros fueron los más productivos en el primer grupo de registro, mientras que los segundos lo fueron en los dos grupos restantes. Constatamos, a partir de estos datos, la sostenida pérdida de rendimiento de los quechuismos, acompañada del aumento de productividad de los hispanismos.

De esta forma, en este apartado pretendimos caracterizar de la manera más completa posible los distintos procedimientos de formación nominal constatados en el corpus. En esta labor, pusimos especial énfasis en aquellos recursos que habían sido escasamente descritos en la literatura anterior –la onomatopeya, la reduplicación, la sintagmación y los procedimientos semánticos– y en los que no habían sido considerados –el acortamiento y la derivación regresiva– .

8. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

La investigación que hemos desarrollado surgió en un contexto histórico de revaloración del mapudungún y de utilización de esta lengua como símbolo de identidad étnica por parte del pueblo mapuche. Tal revaloración ha estado acompañada de un importante e inédito desarrollo de la producción verbal en mapudungún, que lo ha llevado a ocupar espacios dominados exclusivamente por el español, como el educativo, el jurídico y la administración pública. Esta intensificación de la producción verbal ha implicado la creación de nuevas unidades léxicas, frente a lo cual no se ha contado con investigaciones que sistematicen la manera en que el mapudungún ha renovado su léxico en otros momentos de su historia. Obedeciendo a esta necesidad, nuestra investigación tuvo como objetivo general analizar la genuinidad y la productividad de los procedimientos utilizados en la formación de nombres en mapudungún para –a partir de este análisis– inferir criterios que guíen la planificación de neologismos en esta lengua. Nos propusimos este objetivo porque estimamos que el empleo de los procedimientos más genuinos en la formación nominal del mapudungún podría fortalecer su identidad lingüística, así como la utilización de los más productivos podría favorecer la implantabilidad de su neología planificada.

Para poder cumplir con este objetivo general, desarrollamos las siguientes tareas específicas. En primer lugar, creamos un corpus lexicográfico bilingüe mapudungún-español, el *Corpus Lexicográfico del Mapudungún* (CORLEXIM), desde cual extrajimos las fuentes de nuestro análisis. Este corpus está compuesto por siete obras de lexicógrafos misioneros (Valdivia, Febrés y Augusta) que van desde los años 1606 hasta 1916; de ellas, cuatro tienen la dirección mapudungún-español y tres, español-mapudungún. En su conjunto, el número de artículos lexicográficos incluidos en este corpus es de 32.299.

En todas las obras consideradas en este corpus realizamos diferentes cambios, tanto en los textos escritos en mapudungún como en los escritos en español. Con respecto al primer tipo de textos, normalizamos su ortografía, utilizando como base el Alfabeto Mapuche Unificado (AMU) (Sociedad Chilena de

Lingüística, 1988), del que, siguiendo a Zúñiga (2010), cambiamos la manera de representar los fonema interdientales (<t'>, <n'>, <l'>); incluimos la vocal /ü/ (entre corchetes) en los contextos en que los lexicógrafos misioneros la habían omitido, y corregimos los errores de escritura presentes en los originales. Con respecto al segundo tipo, normalizamos su ortografía, corregimos los errores de escritura presentes en los originales y actualizamos las palabras en desuso, para lo cual utilizamos como fuente de consulta el *Diccionario de la Lengua Española* (Real Academia Española, 2001) y el *Corpus de Referencia del Español Actual* (Real Academia Española).

En segundo lugar, establecimos una periodización para el estudio del mapudungún en la que distinguimos tres periodos: el misional (1606-1882), el etnográfico (1883-1978) y el institucional (1979-hasta la fecha), cada uno caracterizado por una situación política y sociolingüística y una producción verbal diferentes. El primer periodo se caracteriza por la autonomía política y territorial del pueblo mapuche, el monolingüismo en mapudungún y la publicación de obras de misioneros (gramáticas, vocabularios y doctrina cristiana), las que corresponden casi exclusivamente a géneros ajenos a la tradición discursiva mapuche, traducidos del español o del latín. El segundo periodo se caracteriza por la pérdida de la autonomía política y territorial de los mapuches y su establecimiento en reducciones; la penetración del español, a partir de la cual se establece un continuo lingüístico cuya situación característica es el bilingüismo mapudungún-español, y la publicación de colecciones de relatos tradicionales mapuches, los que se traducen del mapudungún al español. El tercer y último periodo se caracteriza por la división de las reducciones mapuches, con la consiguiente intensificación de la migración hacia las ciudades; la redistribución del continuo lingüístico con el monolingüismo en español como situación característica, y la publicación de diversos géneros textuales no tradicionales traducidos principalmente del español.

En esta periodización se aprecia cómo la pérdida de la independencia política y territorial del pueblo mapuche tiene como principal consecuencia, en el plano sociolingüístico, la penetración del español, al punto que, en el periodo actual, el monolingüismo en

esta lengua sea la situación sociolingüística más característica entre los mapuches.

En tercer lugar, de los siete repertorios lexicográficos del CORLEXIM, seleccionamos dos –el de Febrés ([1765] 1882) y el de Augusta (1916a)– ambos con la dirección mapudungún-español, por ser los más importantes de los primeros dos periodos establecidos para el estudio del mapudungún. Al escoger estos textos partimos del supuesto de que en los periodos de menor contacto con la lengua española encontraríamos unidades léxicas creadas mediante procedimientos más genuinos que en los periodos de un contacto más intenso.

En cuanto a la importancia de estas obras, el diccionario de Febrés ([1765] 1882) fue, de todos los publicados en el periodo misional, el que tuvo mayor incidencia en la enseñanza del mapudungún dentro del proceso de formación de los misioneros, hasta bien entrado el periodo republicano. El diccionario de Augusta (1916a), por su parte, ha tenido una importancia que ha traspasado los límites del periodo etnográfico y que ha ido mucho más allá de la formación de misioneros. Es así como en la actualidad, este diccionario sigue siendo, a pesar de tener 100 años “el mejor diccionario de la lengua disponible hasta la fecha” (Zúñiga, 2006, p. 45).

En cuarto lugar, identificamos y extrajimos los nombres incluidos en tales obras. Estos procesos se desarrollaron de manera diferente en cada una de ellas: en Augusta (1916), las marcas gramaticales asignadas a la gran mayoría de los lemas permitieron orientar el trabajo, mientras que en Febrés ([1765] 1882), la escasa presencia de estas marcas nos llevó a considerar la morfología y/o la definición de los lemas como criterios de selección de los sustantivos. De la primera fuente extrajimos 3.101, mientras que, de la segunda, 2.012. Nuestro corpus de análisis estuvo compuesto, por tanto, de un total de 5.113 nombres, dentro de los cuales identificamos 3.146 formas distintas.

En quinto lugar, clasificamos los nombres de acuerdo con su primera fuente de registro. Para ello, establecimos tres grupos: los de registro temprano (RT), los de registro intermedio (RI) y los de registro reciente (RR). El primero estaba compuesto por los lemas

de las dos obras estudiadas que aparecían registrados en una fuente anterior: el diccionario de Valdivia (1606); el segundo, por los lemas que se documentaban por primera vez en Febrés ([1765] 1882), y el tercero, por aquellos que se registraban por primera vez en Augusta (1916a). Al establecer estos grupos, partimos del supuesto de que en los nombres registrados más tempranamente encontraríamos procedimientos más genuinos que en los registrados más recientemente.

De acuerdo con lo anterior, el grupo de nombres de RT estuvo compuesto por 637 unidades, de las cuales 274 (el 43,01% del total) resultaron ser analizables¹¹⁵; el de RI, por 1.388, de las cuales 855 (el 61,60%) pudieron ser analizadas, y el de RR, por 2.168, de las cuales se analizaron 1.650 (el 76,11%). En la constitución de estos grupos se observa que mientras más reciente es el primer registro de los lemas de un grupo, mayor es la cantidad de unidades analizables presentes en él, lo que podría deberse a que estas unidades fueron documentadas con errores y/u omisiones que oscurecieron su morfología o a que fueron creadas mediante procedimientos de formación obsoletos en la actualidad, pero vigentes en la época en que estas unidades fueron registradas por primera vez.

Por último, analizamos los procedimientos de formación de los nombres de cada uno de los grupos establecidos. Para ello, adaptamos el modelo de Cabré (2006), propuesto inicialmente para el análisis de unidades neológicas. En él distinguimos, en primer lugar, entre los procedimientos propios del mapudungún y la adopción de préstamos de otras lenguas. Dentro del primer tipo de procedimientos, identificamos tres recursos generales: la combinación, el cambio y la reducción; y, dentro de cada uno, recursos específicos. En el caso de la combinación, establecimos un tipo de combinación fonológica: la onomatopeya; tres tipos de combinación morfológica: la derivación, la composición y la reduplicación; y un tipo de combinación sintáctica: la sintagmación. En el caso del cambio, identificamos un tipo de cambio gramatical: la conversión sintáctica; y los procedimientos semánticos. Por último, dentro de la reducción distinguimos el acortamiento y la

¹¹⁵ El resto correspondió a unidades monomorfémicas o de morfología o semántica opacas.

derivación regresiva. En total, este modelo nos permitió contrastar la productividad de diez procedimientos de creación nominal en los tres grupos de nombres según su primer registro.

Los principales resultados obtenidos mediante este análisis mostraron, en primer lugar, que la combinación fue el procedimiento general más productivo en los tres grupos, con un rendimiento que, además, registró un aumento sostenido a lo largo del tiempo (formó el 50,36% de los nombres del primer grupo, el 56,73% de los del segundo y el 73,52% de los del tercero). En segundo procedimiento en rendimiento fue, en los tres grupos, el cambio, con un rendimiento que disminuyó en el tiempo (formó el 31,75% de los lemas del primer grupo, el 28,30% de los del segundo y el 15,09% de los del tercero). El tercer procedimiento en productividad fue, en el grupo de RT, la adopción de préstamos (con un 13,14%) y el menos productivo, la reducción (con un 4,74%); mientras que en los grupos de RI y RR, el tercer procedimiento en rendimiento fue la reducción (con un 8,42% y un 7,58%, respectivamente), y el último, la adopción de préstamos (con un 6,55% y un 3,82%, respectivamente). Como se desprende de estos últimos porcentajes, la adopción de préstamos disminuyó en productividad, a la vez que reducción presentó la tendencia contraria.

Sobre estos resultados, el test chi cuadrado constató que el tiempo –representado por los tres grupos de nombres establecidos según su primera fuente de registro– incidió en la productividad de los procedimientos generales de creación nominal ($\chi^2(6, N = 2779) = 142,585, p < 0,05$). El análisis de los residuos estandarizados, en tanto, mostró que las productividad del cambio, de la combinación y de la adopción de préstamos estaban asociadas el tiempo. La prueba mostró, además, que la representación de estos recursos fue similar en los dos primeros grupos, pero diferente en el tercero: el cambio y los préstamos aparecían sobrerrepresentados en los primeros dos grupos e infrarrepresentados en el tercero, mientras que la combinación presentaba la situación contraria.

En segundo lugar, los resultados también mostraron que el procedimiento específico más productivo fue, en los tres grupos, la composición, cuyo rendimiento, además, exhibió un aumento sostenido a lo largo del tiempo (formó el 28,10% de los nombres

del primero, el 39,53% de los del segundo y el 49,45% de los del tercero). El segundo procedimiento en productividad fue, en los primeros dos grupos, el de tipo semántico (con un 20,44% en el primero y un 14,27% en el segundo); en el último grupo, en cambio, el segundo lugar lo ocupó la derivación (con un 17,58%). El tercer procedimiento en rendimiento fue, en el primer grupo, la derivación (con un 14,96%), y en el segundo y tercero, la conversión sintáctica (con un 14,04%, y un 8,24%, respectivamente). El cuarto procedimiento en productividad fue, en el primer grupo, la adopción de préstamos, (con un 13,14%); en el segundo, la derivación (con un 10,76%) y en el tercero, los procedimientos semánticos, con un (6,91%). El resto de procedimientos (con excepción de la conversión en el grupo de RT, que presentó un 11,31%) exhibió una productividad baja, inferior al 10%.

Estos datos nos permitieron establecer tres tipos de procedimientos según el grado de productividad exhibido: máximo, alto (más de 10% de rendimiento) y bajo (menos de 10%). El primer tipo de procedimiento fue el mismo en los tres grupos: la composición (con un 28,10%, un 39,53% y un 49,45%, respectivamente); sin embargo, los otros dos tipos se organizaron de manera diferente en los tres grupos. En el primero, cuatro procedimientos exhibieron una productividad alta: los semánticos (con un 20,44%), la derivación (con un 14,96%), la adopción de préstamos (con un 13,14%) y la conversión sintáctica (con un 11,31%); y cinco, una productividad baja: la reduplicación (con un 4,74%), la derivación regresiva (con un 4,38%), la onomatopeya (con un 2,55%), el acortamiento (con un 0,36%) y la sintagmación (sin productividad). En el segundo grupo, la adopción de préstamos disminuyó su rendimiento, obteniendo una productividad de 6,55%, por lo que los procedimientos de productividad baja aumentaron de cinco a seis. En el tercero, en tanto, los procedimientos semánticos y la conversión sintáctica experimentaron la misma evolución (obteniendo una productividad de 6,91% y 8,18%, respectivamente), por lo que los procedimientos de productividad baja aumentaron de seis a ocho. Estos cambios en el grado de productividad de los procedimientos provocaron que, en el último grupo, solo un procedimiento, la derivación (con un 17,58%), presentara un grado de productividad alto.

De este modo, vemos que con el tiempo, algunos procedimientos aumentaron su rendimiento (la composición y la derivación), mientras que otros perdieron productividad (los procedimientos semánticos, los préstamos y la conversión sintáctica) y otros no sufrieron cambios importantes (la derivación regresiva, la reduplicación, la onomatopeya, el acortamiento y la sintagmación).

Sobre estos resultados, el test chi cuadrado constató que el tiempo también incidió en la productividad de los procedimientos específicos de creación nominal ($\chi^2(16, N = 2779) = 174,842, p < 0,05$). El análisis de los residuos estandarizados, en tanto, mostró que la productividad de los procedimientos semánticos, de la composición, de la adopción de préstamos, de la conversión sintáctica y de la derivación estaba asociada al tiempo. La prueba mostró, además, que la representación de estos recursos fue similar en los dos primeros grupos, pero diferente en el tercero: los procedimientos semánticos, la conversión sintáctica y los préstamos estaban sobrerrepresentados en los dos primeros e infrarrepresentados en el tercero, mientras que la composición y la derivación exhibían la situación inversa.

Ahora bien, de todos estos análisis podemos concluir que, con el paso del tiempo, la creación de nombres en mapudungún pasó de una situación caracterizada por el empleo de diversos procedimientos de productividad alta a otra caracterizada por la concentración de este grado de productividad en unos pocos recursos. En el caso de los procedimientos generales, el aumento progresivo de la productividad de la combinación tuvo como contraparte la disminución del rendimiento del cambio y de la adopción de préstamos; en el caso de los procedimientos específicos, en tanto, el aumento sostenido de la productividad de la combinación, tuvo como contraparte que la productividad de gran parte de los procedimientos de productividad alta disminuyera. De esta manera, la situación inicial de los grupos de RT y RR, caracterizada por la presencia de una variedad de procedimientos de productividad alta (cuatro y tres, los que crearon el 59,85% y el 39,06% de los nombres, respectivamente), cambió en el grupo de RR, en el que sólo un procedimiento exhibió este grado de productividad (el que formó el 17,5% de los nombres).

Por tanto, estimamos que en la creación de nombres en mapudungún es mucho más genuino utilizar diversos procedimientos de manera productiva que concentrar la productividad en unos pocos. De acuerdo con esto, una política de planificación de nombres en mapudungún que aspire a una mayor genuinidad, debería fomentar la utilización de dos tipos de procedimientos: los que implican un cambio (semántico o sintáctico) y la adopción de préstamos. Estos recursos exhibieron una productividad alta en el primer grupo de registro, menor en el segundo, y baja en el tercero, disminución que creemos que podría deberse a la influencia del español. Tal influencia podría haber originado, también, el aumento de productividad de la derivación, si consideramos que este recurso ha sido el más productivo en la formación de neologismos léxicos en el español de Chile (Fuentes et al., 2009).

De esta forma, sostenemos que, en el contexto actual de revaloración del mapudungún como símbolo de identidad étnica que ha venido acompañada de un profuso e inédito desarrollo de la producción verbal en esta lengua, la planificación de nuevos nombres debería, por un lado, promover el uso de la composición –el procedimiento más productivo en los tres grupos de nombres analizados– y la derivación –recurso con una productividad ascendente que fue el segundo en rendimiento en el último grupo–, puesto que la utilización de los procedimientos más productivos podría favorecer la implantación real en el uso de las nuevas unidades. Y, por otro, debería fomentar el uso de los procedimientos semánticos, la conversión sintáctica y la adopción de préstamos –recursos poco productivos en la actualidad, pero con mayor rendimiento en etapas anteriores de la lengua en las que el contacto con el español era menos intenso–, puesto que el empleo de los procedimientos más genuinos podría fortalecer la identidad lingüística de los hablantes del mapudungún.

Por otra parte, además del análisis de la productividad de los procedimientos, hemos realizado una caracterización formal y semántica de los nombres de acuerdo con su procedimiento de creación. En este sentido, esta investigación pretende contribuir a la descripción de los procedimientos de creación nominal en mapudungún, los que no han recibido mucha atención por parte de

los investigadores, quienes se han centrado mayoritariamente en el verbo.

Así, respecto de la onomatopeya, constatamos que se emplea –tal como lo señala la literatura anterior (Villagrán, et al., 1999; Navarro, 2014)– casi exclusivamente en la creación de zoónimos, especialmente en el ámbito de la ornitología.

Con respecto a la derivación, observamos la presencia de diversos sufijos, la mayoría de los cuales está presente en los tres grupos de registro. Estos afijos son el instrumental y el locativo *-we*, el agentivo *-fe*, el instrumental *-peyüm*, el pluralizador asociativo *-wen* y el diminutivo *-üill*, los que crean casi la totalidad de los lemas derivados en los tres grupos (el 97,56% de los del primero, el 78,26% de los del segundo y el 86,21% de los del tercero). De ellos, los más productivos fueron el instrumental y el locativo *-we* y el agentivo *-fe*.

En cuanto a la composición, vimos que el tipo de compuesto más productivo fue el formado por dos nombres: creó el 55,84% de los nombres del primer grupo, el 56,51%, de los del segundo y el 62,50% de los del tercero. Los otros tipos constatados, ordenados decrecientemente según su rendimiento, fueron los compuestos Adj-N, V-N, Adv-N y Prep-N. Con respecto a la relación establecida entre los constituyentes del compuesto más productivo (N-N), observamos que en el primer grupo, los compuestos de núcleo inicial mostraron un mayor rendimiento que los de núcleo final, mientras que en los grupos restantes, la tendencia exhibida fue la contraria. Por último, respecto de la presencia de otro tipo de composición –la incorporación nominal– en unidades formadas mediante otros procedimientos –derivación y conversión sintáctica, observamos que es este fenómeno no es muy productivo, aunque su rendimiento aumenta a lo largo del tiempo.

Respecto de la reduplicación, constatamos casos de reduplicaciones parciales y totales y casos en los que los constituyentes de los lemas reduplicados funcionaban como unidades léxicas autónomas y casos en los que no. De todos ellos, los más numerosos fueron, en los tres grupos de registro, las reduplicaciones totales y las que presentaban constituyentes que no funcionaban como unidades léxicas autónomas. Asimismo, este

recurso se empleó principalmente para crear nombres referidos a la flora, la fauna, la anatomía y las relaciones de parentesco, tal como se planteaba en la literatura anterior (Sandvig, 1987, pp. 151-152; Smeets, 2008, p. 119; Villagrán 1998, p. 249).

En cuanto a la sintagmación, observamos que ésta resultó estar muy limitada estructural y temáticamente. En cuanto al primer punto, la estructura más productiva fue la de V-N, constatada en 7 de los 9 casos, aunque también se registraron las estructuras Prep-N-V y N-Pos-N, cada una con un caso. Respecto del segundo punto, los campos temáticos en los que se documentaron más nombres de nombres formados mediante este procedimiento fueron el de las tradiciones religiosas, con 5 casos, y el del medio ambiente, con 2. También se registró un nombre perteneciente al ámbito doméstico y otro a la fauna.

Con respecto a la conversión sintáctica, constatamos la presencia de verbos y de adjetivos que se recategorizaron en nombres. En los tres grupos de registro, casi la totalidad de las unidades se formaron a partir de la nominalización de formas verbales, específicamente, de formas no personales del verbo. De ellas, la más productiva fue, en los tres grupos, la forma en *-(ü)n*. El resto de formas (*-lu*, *-el*, *-m*, *-(ü)wma*) presentó una productividad muy inferior. Este hallazgo confirma la constatación hecha por Fernández Garay (2006) para la variedad ranquelina del mapudungún, según la cual, de las formas verbales no finitas, la forma en *-(ü)n* es la más nominalizada del sistema.

En cuanto a los procedimientos semánticos, observamos que los más numerosos fueron, en los tres grupos, la metáfora y la metonimia. La ampliación o reducción semántica exhibió, en todos los grupos, una productividad bastante menor.

Respecto del acortamiento, constatamos que las unidades creadas mediante este procedimiento podían surgir a partir de la reducción de unidades compuestas, derivadas o reduplicadas. De ellas, las más numerosas fueron, en los tres grupos, las primeras. Con respecto a este tipo de formas, el constituyente que se mantuvo en la mayoría de los casos fue el que funcionaba como determinante y el que ocupaba el primer lugar dentro del compuesto.

En cuanto a la derivación regresiva, vimos que los nombres formados mediante este procedimiento podían presentar dos estructuras formales: la compuesta por dos bases y la formada por una base y uno o más sufijos verbales. En cuanto al primer tipo, la estructura más frecuente fue, en los tres grupos, la compuesta por una base verbal más un nombre incorporado a la derecha, seguida de la formada por dos bases verbales y por la compuesta por una base verbal y un elemento nominal incorporado a la izquierda. Con respecto al segundo tipo, constatamos la presencia de 16 sufijos verbales finales; de ellos, los más frecuentes fueron el aplicativo *-(ü)l* (en el grupo de RT) y el verbalizador o aplicativo *-tu* (en los grupos de RI y RR).

Por último, respecto de la adopción de préstamos, observamos la presencia de préstamos directos del quechua y del español. Los primeros fueron los más productivos en el primer grupo de registro, mientras que los segundos lo fueron en los dos grupos restantes. Constatamos, a partir de estos datos, la sostenida pérdida de rendimiento de los quechuismos, acompañada del aumento de productividad de los hispanismos.

Finalmente, no queremos cerrar esta investigación sin resaltar tres aspectos desarrollados en este trabajo que nos parecen de especial relevancia. En primer lugar, la propuesta de un modelo de análisis de los procesos de formación de nombres que podría utilizarse en la descripción de otros corpus de nombres en mapudungún o adaptarse para el análisis de los procesos de formación de unidades con otras categorías gramaticales.

En segundo lugar, queremos destacar la importancia de retomar fuentes de análisis que describan el mapudungún hablado en épocas anteriores, las que pueden ser muy útiles para entender ciertas características del mapudungún actual y para planificar el léxico y los registros del mapudungún que está por venir. En este sentido, el CORLEXIM constituye una herramienta muy útil al facilitar el acceso a algunas de estas obras. Sin embargo, es necesario advertir acerca de los problemas y limitaciones que tienen los repertorios lexicográficos incluidos en este corpus. Debido a que todos ellos son obras escritas con una técnica lexicográfica perfectible y con sesgos religiosos, entregan, en algunos casos, información ambigua y/o incompleta. Esto nos hizo difícil, por

ejemplo, el análisis de los nombres creados mediante cambio semántico o sintáctico.

En tercer y último lugar, estimamos que es necesario promover el desarrollo de más investigaciones sobre innovación léxica en mapudungún que sirvan de base para el proceso de planificación del léxico de esta lengua. En particular, creemos que sería muy útil contrastar los resultados obtenidos en este trabajo con los de otras investigaciones similares que consideren repertorios lexicográficos más actuales u otro tipo de fuentes.

9. BIBLIOGRAFÍA

- Adelaar, W. y Muysken, P. (2004). *The Languages of the Andes*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Alcaraz, E. y Martínez, M. A. (1997). *Diccionario de lingüística moderna*. Barcelona: Ariel.
- Alonqueo, M. (1989). *El habla de mi tierra. Mapudungun*. Padre Las Casas –Temuco: Kolping.
- Augusta, F. de. (1902). *Dios ñi dangu. Kom pu kristiano ñi kimaqel tafa*. [La palabra de Dios. Lo que todos los cristianos deben saber]. Valdivia: Imprenta Central J. Lampert.
- Augusta, F. de. (1903a). *Gramática araucana*. Valdivia: Imprenta Central, J. Lampert.
- Augusta, F. de. (1903b). *Nidolke daju Dios ñi Nüttram pu Chile mapuche ñi daju meu*. [Asuntos principales de historia divina en la lengua de los mapuches de Chile] Friburgo de Brisgovia: Tipografía Pontificia de B. Herder.
- Augusta, F. de. (1907a). *Komunion Rezan*. [Oraciones para la comunión]. Valdivia: Imprenta San Francisco.
- Augusta, F. de. (1907b). *Apéndice al Ritual Romano para los Araucanos*. Valdivia: Imprenta San Francisco.
- Augusta, F. de. (1907c). *¿Cómo se llaman los araucanos?* Valdivia: Imprenta San Francisco.
- Augusta, F. de. ([1910] 1934). *Lecturas araucanas* (2ª ed.). Padre Las Casas: San Francisco.
- Augusta, F. de (1911). Zehn Araukaner Lieder. [Diez canciones araucanas]. *Anthropos*, 6, 684-98.

- Augusta, F. de (1916). *Diccionario Araucano-Español y Español-Araucano*. Tomo Primero y Tomo Segundo. Santiago: Imprenta Universitaria.
- Augusta, F. de (1922). Pismahuile. Un cuento araucano. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*, Tomo II, 3, 385-400.
- Augusta, F. de (1925). *Kiñeun amuaiyu. Rezan libro*. [Vamos unidos los dos. Libro de Oraciones]. Vade Mecum Devocionario, Santiago: Imprenta Universitaria.
- Aylwin, J. (2004). Los mapuche o esa parte de la realidad que no queremos ver. En Vera, R., Aylwin, J., Coñuecar, A. y Chihuailaf, E. *El despertar del pueblo mapuche. Nuevos conflictos, viejas demandas* (26-33). Santiago: LOM Ediciones.
- Baker, M., Aranovich, R., Golluscio, L. (2005). Two types of syntactic noun incorporation: noun incorporation in Mapudungun and its typological implications. *Language*, 81 (1), 138-176.
- Baker, M. y Fasola, C. (2009). Araucanian: Mapudungun. Lieber, R. y Stekauer, P. (Eds.) *The Oxford Handbook of Compounding* (594-608). Oxford: Oxford University Press.
- Barrientos, J. (2010). *Terminología de las aves de la Reserva Nacional del Titicaca: elaboración de un glosario monolingüe en español con equivalencias en aimara*. Tesis de Máster sin publicar, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.
- Becerra, R. y Llanquinao, G. (2014). Piwke: metáfora y metonimia del corazón en mapudungún. Malvestitti, M., Dreidemie, P. (Comps). *III Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas (ELIA). Libro de actas* (417-429). Río Negro: Universidad Nacional.
- Bengoa, J. (2008). *Historia del pueblo mapuche. Siglos XIX y XX*. Séptima edición corregida. Santiago: LOM.

- Bernal, E. y Cabré, M. T. (2015). La neologia per conversió sintàctica i per lexicalització. Freixa, J., Bernal, E. y Cabré, M. T. (Eds.). *La neologia lèxica catalana* (119-131). Barcelona: Institut d' Estudis Catalans.
- Blas Arroyo, J. L. (2005). *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra.
- Boccaro, G. y Seguel-Boccaro, I. (1999). Políticas indígenas en Chile (siglos XIX y XX). De la asimilación al pluralismo (el caso mapuche). *Revista de Indias*, LIX (217), 741-774.
- Boulanger, J. C. (1984). Quelques observations sur l'innovation lexicale spontanée et sur l'innovation lexicale planifiée. *La Banque des Mots*, 27, 3-29.
- Boulanger, J. C. (1988). L'évolution du concept de "néologie". De la linguistique aux industries de la langue. En *Terminologie Diachronique. Actes du Colloque organisé à Bruxelles les 25 et 26 mars 1988* (193-211). Bruselas: Centre de Terminologie de Bruxelles. Institut Libre Marie Haps.
- Boulanger, J. C. (2010). Sur l'existence des concepts de "neologie" et de "neologisme". Propos sur un paradoxe lexical et historique. En Cabré, M. T., Domènech, O., Estopà, R., Freixa J. y Lorente, M. (eds.). *Actes del I Congrés Internacional de Neologia de les Llengües Romàniques* (31-72). Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra.
- Cabré, M. T. (1989). La neologia efímera. *Estudis de Llengua i Literatura Catalanes, XVIII. Miscel·lània Joan Bastardas*, 1. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 37-58.
- Cabré, M. T. (1993). *La terminologia. Teoria, metodologia, aplicacions*. Barcelona: Antàrtida/Empúries.
- Cabré, M. T. (2000). La neologia com a mesura de la vitalitat interna de les llengües. En *La neologia en el tombant de segle. I Simposi sobre neologia (18 de desembre de 1998). I Seminari*

de neologia (17 de febrer del 2000) (85-108). Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada. Universitat Pompeu Fabra. Recuperado el 19 de marzo de 2010, de http://www.upf.edu/pdi/dtf/teresa.cabre/publi_cat.htm

Cabré, M. T. (2002). La neologia avui: el naixement d'una disciplina. En Cabré, M. T., Solé, E. y Freixa, J. (Coords.), *Lèxic i neologia* (29-42). Barcelona: Observatori de Neologia. Institut Universitari de Lingüística Aplicada. Universitat Pompeu Fabra.

Cabré, M. T. (2004). La importància de la neologia per al desenvolupament sostenible de la llengua catalana. En Freixa, J. y Solé, E (coords.). *Llengua catalana y neologia* (17-45). Barcelona: Observatori de Neologia. Institut Universitari de Lingüística Aplicada. Universitat Pompeu Fabra.

Cabré, M. T. (2006). La clasificación de neologismos: una tarea compleja. *Alfa*, 50 (2), pp. 229-250.

Cabré, M. T., Bayà, M. R., Bernal, E.; Freixa, J., Solé, E. y Vallès, T. (2002). Evaluación de la vitalidad de una lengua a través de la neología: a propósito de la neología espontánea y de la neología planificada. En Cabré, M. T., Solé, E. y Freixa, J. (Coords.), *Lèxic i neologia* (159-201). Barcelona: Observatori de Neologia. Institut Universitari de Lingüística Aplicada. Universitat Pompeu Fabra.

Cabré, M. T. y Estopà, R. (2009). *Les paraules noves. Criteris per detectar i mesurar els neologismos*. Vic: Eumo Editorial/Universitat Pompeu Fabra.

Calvo, J. y Jorques, D. (1998). Presentación. *Estudios de Lengua y Cultura Amerindias II: Lenguas, Literaturas y Medios. Actas de la IV Jornadas Internacionales de Lengua y Cultura Amerindias* (3-32). Valencia: Universitat de València.

Carrasco, H. (1984). Notas sobre el ámbito temático del relato mítico mapuche. *Actas. Jornadas de Lengua y Literatura Mapuche*, 115-127.

- Carrasco, I. (1981). En torno a la producción verbal artística de los mapuches. *Estudios Filológicos*, 16, 79-95.
- Carrasco, I. (1989). El discurso explicativo mapuche en el acto de comunicación intercultural. *Actas de Lengua y Literatura Mapuche*, 3, 9-25.
- Catrileo, M. (1987). *Mapudunguyu. Curso de lengua mapuche*. Valdivia: Universidad Austral de Chile.
- Catrileo, M. ([1996] 1998). *Diccionario lingüístico etnográfico de la lengua mapuche. Mapudungun-Español-Inglés*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Catrileo, M. (2010). *La lengua mapuche en el siglo XXI*. Valdivia: Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Austral de Chile.
- Centro de Estudios Públicos. (2007). *Estudio opinión pública: los mapuches rurales y urbanos hoy. Documento de trabajo N° 367*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos. Recuperado el 15 de agosto de 2009, de http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_3853.html
- Chandía, A. (2012). *Dungupeyem_alfa_v0.1: un prototipo de analizador morfológico para el mapudungun a través de transductores de estados finitos*. Tesis de Máster sin publicar, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.
- Chávez, S. (2014a). La Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile. Texto, contexto, discurso y léxico. En Pérez M. y A. Ortiz (eds.). *Crónica, retórica y discurso en el Nuevo Mundo* (191-213). Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Chávez, S. (2014b). Hacia una lexicología histórica. El caso de Chile en el siglo XVI. *Cuadernos del Instituto de Historia de la Lengua*, 8, 107-140.

- Chiodi, F. y Loncon, E. (1995). *Por una nueva política del lenguaje. Temas y estrategias del desarrollo lingüístico del mapudungun*. Temuco: Pehuén.
- Chiodi, F. y Loncon, E. (1999). *Crear nuevas palabras. Innovación y expansión de los recursos lexicales del mapuzugun*. Santiago de Chile: Universidad de la Frontera y Corporación Nacional de Desarrollo Indígena.
- Comrie, B. ([1981] 1989). *Universales del lenguaje y tipología lingüística: sintaxis y morfología*. Madrid: Gredos.
- Corporación Nacional de Desarrollo Indígena ([1998] 2005). *Azümcheñi, grafemario único del idioma mapuche. Estudio para la definición de un grafemario para la lengua mapuche*. Temuco: Corporación Nacional de Desarrollo Indígena.
- Croese, R. (1980). Estudio dialectológico del mapuche. *Estudios Filológicos*, 15, 7-38.
- Croese, R. (1985). Mapuche dialect survey. Klein y Stark (Eds.) *South American Indian languages. Retrospect and prospect* (784-801). Austin: University of Texas Press.
- Dannemann, M. y Valencia A. (1989). *Grupos aborígenes chilenos. Su situación actual y distribución territorial*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile. Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial de Chile.
- Dauzat, A. (1943). *Le génie de la langue française*. Paris: Payot.
- Decreto Ley N° 236 (2008, 2 de octubre). *Diario Oficial de la República de Chile* N° 39.187 octubre 14, 2008.
- Decreto Ley N° 2.568. (1979, 25 de marzo). *Diario Oficial de la República de Chile* N° 30.326, marzo 28, 1979.
- Díaz-Fernández, A. (1994). Hispanismos e interferencias del español en el mapuzugun hablado en la provincia de Chubut. *Actas de Lengua y Literatura mapuche*, 6, Universidad de la Frontera, 115-125.

- Díaz-Fernández, A. (2008). Glosónimos aplicados a la lengua mapuche. *Anclajes*, 10, 95-111.
- Díaz-Fernández, A. (en prensa). Transferencias léxicas del quechua en el mapuzungun: aspectos morfológicos, fonológicos y semánticos. *Actas del I Congreso Internacional de Léxico e Interculturalidad. Nuevas Perspectivas* (11 a 14 de agosto de 2009). San Miguel de Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, UNT.
- Direcciones Provinciales de Estadística. (2004-2005). *Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas*. Recuperado el 10 de mayo de 2012, de http://www.indec.gov.ar/webcenso/ECPI/index_ecpi.asp
- Englert, S. (1936). Lengua y literatura araucanas. *Anales de la Facultad de Filosofía y Educación. Universidad de Chile*, 1 (2-3), 62-109.
- Englert, S. (1937-1938). Del Folklore araucano. Relación de un ardid de guerra. *Anales de la Facultad de Filosofía y Educación. Universidad de Chile*, 2 (1), 18-22.
- Ercilla, A. de. ([1574, 1578 y 1589] 1993). *La Araucana*. Edición de Isaías Lerner. Madrid: Cátedra.
- Ercilla, A. de. ([1574, 1578 y 1589] 2006). *La Araucana. Ta Awkan mapu mew*. Versión bilingüe castellano-mapuzugun. Santiago: Ministerio de Educación, Programa de Educación Intercultural Bilingüe.
- Estopà, R. (2009). Neologismes i filtres de neologicitat: aspectes metodològics. En Cabré, M. T. y Estopà, R. (eds.). *Les paraules noves. Criteris per detectar i mesurar els neologismos* (39-48). Vic: Eumo Editorial/Universitat Pompeu Fabra.
- Estornell, M. (2009). *El reconocimiento de neologismos y su caracterización en un corpus de prensa escrita (2004-2007)*. Tesis doctoral sin publicar, Universitat de València, València.

Fasold, R. (1998). *Sociolingüística del lenguaje*. Buenos Aires: Editorial Docencia.

Febrés, A. (1765). *Arte de la Lengua General del Reyno de Chile, con un dialogo Chileno-Hispano muy curioso: a que se añade la Doctrina Christiana, esto es, Rezo, Catecismo, Coplas, Confesionario, y Pláticas; lo más en lengua Chilena y Castellana: y por fin un vocabulario Hispano-Chileno y un Calepino Chileno - Hispano más copioso. Compuesto por el P. Andrés Febrés Misionero de la Comp. de Jesús. Año de 1764. Lima, en la Calle de la Encarnación. Año de 1765.*

Febrés, A. (1846a). *Gramática de la Lengua Chilena, escrita por el Reverendo Padre Misionero Andres Febres De la C. de J. Adicionada i corregida por el R. P. Fr. Antonio Hernandez i Calzada de la órden de la Regular Observancia de N. P. San Francisco. Edición hecha para el servicio de las Misiones por órden del Supremo Gobierno i bajo la inspección del R. P. Misionero Fr. Miguel Anjel Astraldi. Santiago: Imprenta de los Tribunales.*

Febrés, A. (1846b). *Diccionario Chileno Hispano, compuesto por el R.P. Misionero Andrés Febrés De la C. de J. Enriquecido de voces i mejorado por el R. P. Misionero Fr. Antonio Hernandez i Calzada de la órden de la Regular Observancia de N.P.S. Francisco. Edición hecha para el servicio de las Misiones por órden del Supremo Gobierno i bajo la inspección del R. P. Misionero Fr. Miguel Anjel Astraldi. Santiago: Imprenta de los Tribunales.*

Febrés, A. (1846c). *Diccionario Hispano Chileno, compuesto por el R.P. Misionero Andrés Febrés De la C. de J. Enriquecido de voces i mejorado por el R. P. Misionero Fr. Antonio Hernandez i Calzada de la órden de la Regular Observancia de N.P.S. Francisco. Edición hecha para el servicio de las Misiones por órden del Supremo Gobierno i bajo la inspección del R. P. Misionero Fr. Miguel Anjel Astraldi. Santiago: Imprenta de los Tribunales.*

Febrés, A. (1864). *Gramática Chilena por el Padre Andrés Febrés de la Compañía de Jesús*. Concepción: Imprenta de la Unión.

- Febrés, A. (1884). *Gramática Araucana ó sea Arte de la Lengua General de los Indios de Chile por el P. Andres Febrés S. J. Reproducción de la edición de Lima de 1765, con los textos completos. Por Juan M. Lársen*. Buenos Aires: Impreso por Juan A. Alsina.
- Fernández Garay, A. (2006). Entre el sustantivo y el verbo. Las nominalizaciones del mapuche ranquelino. *LIAMES*, 6, pp. 61-75.
- Fernández Garay, A. (2001). *Ranquel-Español/Español-Ranquel. Diccionario de una variedad mapuche de la Pampa (Argentina)* (11-33). Leiden, Países Bajos: Escuela de Investigación de Estudios Asiáticos, Africanos y Amerindios (CNWS).
- Fernández Garay, A. Catrileo, M. y Key, M. R. (1984). Mapudungun. En Key, M. R. *Intercontinental Dictionary Series. South American Languages Database*. Recuperado el 13 de marzo de 2012, de http://lingweb.eva.mpg.de/cgi-bin/ids/ids.pl?com=simple_browseylg_id=309
- Freixa, J. (2002). Dimensió social de la neologia. En Cabré, M. T., Freixa, J. y Solé, E. (Eds.). *Lèxic i neologia* (69-78). Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra.
- Fuentes, M., Gerding, C., Pecchi, A., Kotz, G. y Cañete P. (2009). Neología léxica: reflejo de la vitalidad del español de Chile. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 47(1), 103-124. Recuperado el 10 de marzo de 2010, de http://www.scielo.cl/pdf/rla/v47n1/art_06.pdf
- Gallardo, A. (1984). La situación mapuche. Problema de planificación lingüística. *Cultura, Hombre y Sociedad*, 1, 151-188.
- Giese, W. (1947-1949). Hispanismos en el mapuche. *Boletín del Instituto de Filología de la Universidad de Chile*, 5, 115-132.

- Granada, D. (1890). *Vocabulario rioplatense razonado. Segunda edición corregida, considerablemente aumentada, y á la que se añade un nuevo juicio crítico publicado por D. Juan Varela, individuo de número de la Academia Española*. Montevideo: Imprenta Rural.
- Greenberg, J. H. (1987). *Language in the Americas*. Stanford: Stanford University Press.
- Greenberg, J. H. (2005). The general classification of Central and South American languages (1960). Croft, W. (Ed.). *Genetic Linguistics: Essays on Theory and Method* (59-64). Oxford: Oxford University Press.
- Greenberg, J. y Ruhlen, M. (2007). *An Amerind Etymological Dictionary*. United States of America: Department of Anthropological Sciences, Standford University.
- Golluscio, L. (2009). Loanwords in Mapudungun, a language of Chile and Argentina. Haspelmath, M. y Tadmor, U. *Loanwords in the World's Languages. A Comparative Handbook* (1035-1071). Berlín: De Gruyter Mouton.
- Golluscio, L., Fraguas, A. y Mellico, F. (2009). Mapudungun vocabulary. En Haspelmath, M. y Tadmor, U. (eds.). *World Loanword Database*. Munich: Max Planck Digital Library. Recuperado el 21 de junio de 2012, de <http://wold.livingsources.org/vocabulary/41>.
- Góngora Marmolejo, A. de. ([1575] 1862). *Historia de Chile por el Capitán Alonso de Góngora Marmolejo*. Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional. Tomo II. Santiago: Imprenta del Ferrocarril.
- Guevara, T. (1911). *Folklore araucano: refranes, cuentos, cantos, procedimientos, costumbres prehispánicas*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- Guevara, T. (1912). *Las últimas familias y costumbres araucanas*. Santiago: Imprenta Cervantes.

- Guilbert, L. (1975). *La créativité lexicale*. Paris: Larousse.
- Guiraud, P. (1971). Néologismes littéraires. *La Banque des mots*, 1, 23-28.
- Gundermann, H., Canihuán, J., Clavería, A. y Faúndez, C. (2008). *Perfil sociolingüístico de comunidades mapuches de la Región del Biobío, Araucanía, los Ríos y los Lagos*. Santiago: Corporación Nacional de Desarrollo Indígena-Universidad Tecnológica Metropolitana.
- Gundermann, H., Godoy, L., Caniguan, J., Ticona, E., Castillo, E., Clavería, A. y Faúndez, C. (2009). *Perfil sociolingüístico de lenguas mapuche y aymara en la Región Metropolitana*. Santiago de Chile: Corporación Nacional de Desarrollo Indígena-Universidad Tecnológica Metropolitana.
- Hamp, E. (1971). On Mayan-Araucanian Comparative Phonology. *International Journal of American Linguistics*, 37 (3), 156-159.
- Havestadt, B. ([1777] 1883). *Chilidúgú sive tractatus linguae chilensis*. 2 vols. Edición facsimilar de Julius Platzmann. Leipzig: B.G.Teubner.
- Hernández, A., Ramos, N. y Cárcamo, C. (1997). *Diccionario ilustrado Mapudungun-Español-Inglés*. Santiago: Pehuén.
- Hernández, A., Ramos, N. y Huenchulaf, R. (2006). *Gramática básica de la lengua mapuche. Tomo I*. Temuco: Editorial UC Temuco.
- Huinao, G. (2009). *Walinto. Español-mapudungun-inglés*. Traducción al mapudungun de Clara Antinao y al inglés de Allison Ramay. Santiago: Cuarto Propio.
- Huisca, R., Loncomil, M., Llanquinao, C., Millañir, M. y Relmuan M. A. (1981). *Papeltuaiñ mapudungu meo: lecturas mapuches*. Temuco: Pontificia Universidad Católica de Chile, Sede Regional Temuco.

- Instituto Nacional de Estadísticas. (1993). *Resultados generales. Censo de Población y Vivienda. Chile 1992*. Santiago: Instituto Nacional de Estadísticas.
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2003). *Censo 2002. Síntesis de resultados*. Santiago: La Nación. Recuperado el 10 de mayo de 2012, de <http://www.ine.cl/cd2002/sintesiscensal.pdf>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Ministerio de Planificación Nacional. (2005). *Estadísticas sociales de los pueblos indígenas en Chile. Censo 2002*. Santiago: Instituto Nacional de Estadísticas y Ministerio de Planificación Nacional.
- Koessler-Ilg, B. (1954). *Cuentan los araucanos*. Buenos Aires: Espasacalpe.
- Koessler-Ilg, B. (1956). *Indianer Märchen aus den Kordilleren*. Düsseldorf: Verlag.
- Koessler-Ilg, B. (1962). *Tradiciones araucanas*. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata.
- Koessler-Ilg, B. (2003). *El machi del Lanín*. Buenos Aires: Elefante Blanco.
- Lagos, C. (2005). La vitalidad lingüística del *mapudungun* en Santiago de Chile, sus factores determinantes y consecuencias socioculturales: estudio exploratorio desde una perspectiva socio y etnolingüística. *Revista Werken*, 6, 23-37. Recuperado el 15 de abril de 2010, de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/508/50800603.pdf>
- Lagos, C. (2010). *El mapudungún en Santiago de Chile. Caracterización de la competencia, vitalidad y representaciones sociales en torno a la lengua mapuche en la ciudad*. Tesis doctoral sin publicar. Universidad de Valladolid, Valladolid.
- Lastra, Y. (1992). *Sociolingüística para hispanoamericanos. Una introducción*. México: El Colegio de México.

- Lenz, R. (1895-1897). *Estudios araucanos*. Santiago de Chile: Cervantes.
- Lenz, (1905-1910). *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas*. Santiago: Universidad de Chile, Seminario de Filología Hispánica.
- Lenz, R. (1940). Hispanismos léxicos en araucano. En Lenz, R., Bello, A, y Oroz, R. *El español en Chile. Traducción, notas y apéndices de Amado Alonso y Raimundo Lida* (244-258). Buenos Aires: Instituto de Filología, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Ley Indígena N° 19.253. (1993, 5 de octubre). *Diario Oficial de la República de Chile* N° 34.683, octubre 5, 1993.
- Lienlaf, L. (1989). *Se ha despertado el ave de mi corazón*. Santiago: Universitaria.
- Lienlaf, L. (2003). *Pewma Dungu. Palabras soñadas*. Santiago: Lom.
- Loncon, E. (1999). *Wiriaín mapudungun. Manual para la lectura y escritura del mapudungun*. Temuco: Kolping.
- Loncon, E. (2011). *Morfología y aspectos del mapudungun*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Loncon, E. (2014). Wengetun dungun chillketuwe mew. La renovación lexical en el mapudungun. Malvestitti, M., Dreidemie, P. (Comps). *III Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas (ELIA). Libro de actas* (339-350). Río Negro: Universidad Nacional.
- Matte, C. (1884). *Nuevo método (fonético, analítico-sintético) para la enseñanza simultánea de la lectura i escritura compuesto para las escuelas de la República de Chile por Claudio Matte*. Leipzig: Imprenta de F. A. Brockhaus.
- Mariño de Lobera, P. ([1595] 1865). *Crónica del Reino de Chile, escrita por el Capitán don Pedro Mariño de Lovera. Dirigida al*

Exmo. Señor Don García Hurtado de Mendoza, Marques de Cañete, vice-rei y capitan jeneral de los Reinos del Perú y Chile. Reducida a nuevo método y estilo por el padre Bartolomé de Escobar, de la Compañía de Jesús. Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional. Tomo IV. Santiago: Imprenta del Ferrocarril.

Manquilef, M. (1911). *Comentarios del pueblo araucano I. La faz social.* Santiago: Imprenta Cervantes.

Manquilef, M. (1914). *Comentarios del pueblo araucano II. La Gimnasia nacional (juegos, ejercicios y bailes).* Publicado en los Anales de la Universidad de Chile CXXXIV, 1-219. Santiago: Imprenta Barcelona.

Mella, M. (2001). *Movimiento mapuche en Chile 1977-2000. Un estudio por medio de la prensa escrita.* Tesis de licenciatura sin publicar. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago.

Merino, M. E. (1998). Estudio comparativo de los actos de habla en dos tipos de narrativa oral mapuche. *Onomazein*, 3, 163-176.

Moesbach, E. de. (1930). *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX.* Santiago: Cervantes.

Moesbach, E. de. (1962). *Idioma Mapuche.* Padre Las Casas: Editorial San Francisco.

Mösbach, E. de. (1992). *Botánica indígena.* Santiago: Editorial Andrés Bello.

Navarro, H. (2014). Vocabulario etnobiológico en mapudungun. Malvestitti, M., Dreidemie, P. (Comps). *III Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas (ELIA). Libro de actas (417-429).* Río Negro: Universidad Nacional.

Neruda, P. (2007). *Veinte poemas de amor y una canción desesperada. Epu mari düngunül ka aftükun ül kantun.* Edición

- bilingüe. Versiones al mapudungun Julio Petró Millán. Santiago: RIL editores.
- Neruda, P. (1996). *Todos los cantos. Ti kom vl.* Traducción al mapuzugun de Elicura Chihuailaf. Santiago: Pehuen.
- Observatorio de Neología (2004). *Metodología del trabajo en neología: Criterios, materiales y procesos.* Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra.
- Oña, P. de. ([1596] 1917). *Arauco Domado.* Edición crítica de la Academia Chilena correspondiente de la Real Academia Española anotada por J. T. Medina. Santiago: Imprenta Universitaria.
- Organización Internacional del Trabajo. (2006). *Convenio de la 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes. Pataka kayumarri aylla chilka pu mapuche geal kake txükon mapuche mülelu nüwkülenolu mapu. 169 OIT amta jach'a mark taypin aka pachpan utjasirinaja. Haka tano o te OIT 169 o runga i te tangata hakatere tuai o te henua.* Edición cuatrilingüe español-mapudungun-aymara-rapa nui. Santiago: Oficina Internacional del Trabajo.
- Oroz, R. (1947-1949). Notas a “Hispanismos en el mapuche”. *Boletín del Instituto de Filología de la Universidad de Chile*, 5, 133-135.
- Payàs, G. (2012). Al mapudungun por el catalán: la obra del jesuita expulso Andrés Febres (Manresa 1732-Cagliari 1790) en Chile. En Lafarga y Pegenaute (eds.). *Lengua, cultura y política en historia de la traducción en Hispanoamérica (173-180)*. Vigo: Academia del Hispanismo
- Pomey, F. (1667). *Indiculus universalis, Rerum ferè omnium, quae in Mundo sunt, scientiarum item, Artiúmque nomina, aptè, breuitérque colligens.* Núremberg: Endteri.

- Programa de Educación Intercultural Bilingüe. (2005a). *Mi voz, nuestra historia. Concurso de Narrativa en Educación Intercultural Bilingüe. Categoría Infantil*. Santiago: Pehuén.
- Programa de Educación Intercultural Bilingüe. (2005b). *Mi voz, nuestra historia. Concurso de Narrativa en Educación Intercultural Bilingüe. Categoría Juvenil*. Santiago: Pehuén.
- Programa de Educación Intercultural Bilingüe. (2005c). *Mi voz, nuestra historia. Concurso de Narrativa en Educación Intercultural Bilingüe. Categoría Adulto*. Santiago: Pehuén.
- Rabanales, A. (1953). Observaciones a “Hispanismos en el mapuche”. *Boletín del Instituto de Filología de la Universidad de Chile*, 11, 133-151.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la Lengua Española*. Vigésimo segunda edición. Madrid: Espasa Calpe. Recuperado el 10 de enero de 2014, de <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>
- Real Academia Española. Corpus de referencia del español actual (CREA). Recuperado del 10 de enero de 2014 de <http://corpus.rae.es/creanet.html>
- Rey, A. (1976). Néologisme: un pseudo-concept?. *Cahiers de lexicologie*, 28 (1), 3-17.
- Rey, A. (1988). Dictionnaire et néologie. En *Actes du colloque Terminologie et technologies nouvelles* (279-289). Quebec.
- Ridruejo, E. (2007). *El Arte de la lengua de Chile de Luis de Valdivia*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional.
- Rondeau, G. (1984). *Introduction à la terminologie* (2ª ed.) Quebec: Gaëtan Morin.
- Rondón, V. (2014). Havestadt v/s Febrés. A propósito de una carta y unas canciones. *Revista de Historia Social y de las Metalidades*, 18, 2, 79-103.

- Rotaetxe, K. (1990). *Sociolingüística*. Madrid: Síntesis.
- Rubino, C. (2011). Reduplication. Dryer, M. S. y Haspelmath, M. (Eds.). *The World Atlas of Language Structures Online*. Munich: Max Planck Digital Library. Recuperado el 10 de marzo de 2016, de <<http://wals.info/chapter/27>>
- Sablayrolles, J. F. (1993). Fonctions des néologismes. *Cahiers du CIEL, Lexique et construction du discours* (53-94). UFR EILA, Paris-7.
- Sablayrolles, J. F. (2000). *La Néologie en français contemporain: examen du concept et analyse de productions néologiques récentes*. Paris: Honoré Champion.
- Sablayrolles, J. F. (2009). Neologismo o no? Ensayo de clarificación de algunos problemas de incorporación. *Revista de Investigación Lingüística*, 12, 101-122.
- Salas, A. (1984). *Textos orales en mapuche o araucano, del centro-sur de Chile*. Santiago: Universidad de Concepción.
- Salas, A. (1985). Fray Félix José de Augusta. Su aporte a los estudios de la lengua y de la cultura de los mapuches o araucanos. *Cultura, Hombre y Sociedad*, 2, 2, 197-272.
- Salas, A. (1987). Hablar en mapuche es vivir en mapuche. Especificidad de la relación lengua/cultura. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 25, 27-35.
- Salas, A. (1992a). *El mapuche o araucano. Fonología, gramática y antología de cuentos*. Madrid: MAPFRE.
- Salas, A. (1992b). Lingüística mapuche. Guía bibliográfica. *Revista Andina*, 2, 475-537. Recuperado el 10 de enero de 2012, de <<http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/sitios/lenguas/mapuche/salas/guia1.htm>>

- Sánchez, G. (2007). ¿Cómo se autodenominaban los mapuches y cómo llamaban a su suelo natal (patria, país) y a su lengua, durante la colonia? *Revista de Historia Indígena*, 10, 7-28.
- Sánchez, G. (2014, agosto). Los quechuismos en el mapuche (mapudungun(n), antiguo y moderno, de Chile. Comunicación presentada en el *IX Congreso Internacional de Lexicología y Lexicografía en homenaje a Enrique Carrión Ordoñez*. Lima, Perú.
- Sandvig, T. (1987). La reduplicación en Mapudungun. *Actas de Lengua y Literatura Mapuche*, 1, pp. 143-156.
- Sepúlveda, G. (1976). Algunos aspectos de la fonología de los préstamos del español al mapudungu (41-68). En Dillehay, T. (Ed.). *Estudios antropológicos sobre los mapuches de Chile sur-central*. Temuco: Universidad Católica de Chile.
- Schuller, R. R. (1907). *El Vocabulario Araucano (de 1642-1643). Bibliografía de la Lengua Mapuche o Araucana*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.
- Smeets, I. (2008). *A Grammar of Mapuche*. Berlin, New York: Mouton de Gruyter.
- Sociedad Bíblica Chilena. ([1997] 2011). *Ngünechen ñi küme Dungu. El Nuevo Testamento en mapudungun*. Santiago: Wycliffe Bible Translators.
- Sociedad Chilena de Lingüística. (1988). *Alfabeto Mapuche Unificado*. Temuco: Ediciones PUC-Temuco.
- Tovar, A. (1961). *Catálogo de las lenguas de América del Sur*. Buenos Aires: Sudamericana.
- UNESCO. (2008). *Declaración Universal de Derechos Humanos. Akapach jaje walinkañapataki inoqat aru. Kom mapu fijke az tañi az mogleam. He rongo nui mo te tapu tangata*. Edición cuatrilingüe español-aymara-mapudungun-rapa nui. Santiago: Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe, UNESCO Santiago.

- Universidad Tecnológica Metropolitana y Corporación Nacional de Desarrollo Indígena. (2008). *Manual para la enseñanza de la lengua mapuche*. Santiago: Universidad Tecnológica Metropolitana y Corporación Nacional de Desarrollo Indígena.
- Valdivia, L. de (1606). *Arte y gramatica general de la Lengva qve corre en todo el Reyno de Chile, con vn Vocabulario, y Confessonario. Compuestos por el Padre Luys de Valdiuia de la Compañia de Iesus en la Prouincia del Piru. Ivntamente con la Doctrina Christiana y Cathecismo del Concilio de Lima en Español, y dos traducciones del en la lengua de Chile [...]. En Lima por Francisco del Canto. Año 1606.*
- Valdivia, L. de. ([1621] 1897). *Nueve sermones en lengua de Chile por el P. Luis de Valdivia de la Compañia de Jesús*. Reimpresos a plana y renglón del único ejemplar conocido y precedidos de una bibliografía por José Toribio Medina. Santiago de Chile: Imprenta Elseviriana.
- Vallès, T. (2004). *La creativitat lèxica en un model basat en l'ús*. Tesis doctoral, Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.
- Van Wyhe, J. (2002). *The Complete Work of Charles Darwin Online*. <<http://darwin-online.org.uk>> [Recuperado del 10 de marzo de 2014]
- Varela, S. (2005). *Morfología léxica: la formación de palabras*. Madrid: Gredos.
- Viegas, J. P. (2005). Los préstamos del gñüna küne al mapudungun. *Voces en el viento. Raíces lingüísticas de la Patagonia* (153-164). Buenos Aires: Mondragón.
- Viegas, J. P. (s.f.). Quechuisms e hispanismos del noreste argentino en ranquel. Recuperado el 2 de junio de 2012, de <http://www.adilq.com.ar/QUICHUA20-20RANQUEL.pdf>.
- Villagrán, C. (1998). Etnobotánica indígena de los bosques de Chile: sistema de clasificación de un recurso de uso múltiple.

Revista Chilena de Historia Natural, 71. pp. 245-268.

Villagrán, C., Villa, R., Hinojosa, L., Sánchez, G., Romo, M., Maldonado, A., Cavieres, L., Latorre, C., Cuevas, J., Castro, S., Papic, C. y Valenzuela, A. (1999). Etnozoología Mapuche: un estudio preliminar. *Revista Chilena de Historia Natural*, 72, pp. 595-627.

Villena, B. (2014a). *El mapudungún de Santiago de Chile: creación neológica y vitalidad interna*. Santiago: Editorial Universitaria.

Villena, B. (2014b). Creación neológica en mapudungún: entre el desplazamiento y la lealtad lingüística. *Terminalia*, 10, pp. 37-49. Recuperado el 20 de diciembre de 2014 de http://revistes.iec.cat/index.php/Terminalia/article/view/72895/pdf_584

Villena, B., Chandía, A., Araya, I. y Flores, C. *Corpus lexicográfico del mapudungún (CORLEXIM)*. Recuperado del 20 de diciembre de 2015 de <<http://www.chandia.net/corlexim>>

Vivar, J. de ([1558] 1966). *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile hehca por Gerónimo de Bibar natural de Burgos*. Edición facsimilar y a plana del Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. Santiago: Editorial Universitaria.

Wittig, F. (2009). Desplazamiento y vigencia del mapudungún en Chile: un análisis desde el discurso reflexivo de los hablantes urbanos. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 47(2), 135-155. Recuperado el 11 de mayo de 2010, de http://www.scielo.cl/pdf/rla/v47n2/ART_08.pdf

Zimmermann, K. (1995-1996). La ‘modernización’ de las lenguas amerindias como estrategia de supervivencia. *Société Suisse des Américanistes, Bulletin*, 59/60, 189-196. Recuperado el 18 de julio de 2010, de http://www.ssa-sag.ch/bssa/pdf/bssa59-60_29.pdf

Zúñiga, F. (2001). Escribir en mapudungun. Una nueva propuesta. *Onomazein*, 6, 263-279.

- Zúñiga, F. (2006). *Mapudungun. El habla mapuche*. Santiago: Centro de Estudios Públicos.
- Zúñiga, F. (2007). *Mapudunguvelaymi am?* ‘¿Acaso ya no hablas mapudungún?’ Acerca del estado actual de la lengua mapuche. *Estudios Públicos*, 105, 9-24. Recuperado el 15 de abril de 2010, de http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_3887.html
- Zúñiga, F. y Díaz-Fernández, A. (2014). Reduplication in Mapuzungun: form and function. Gómez, G. y Van der Voort, H. (Eds.). *Reduplication in Indigenous Languages of South America* (17-37). Leiden/Boston: Brill.
- Zúñiga, F. (2016). Mapudungun. *The Oxford Handbook of Polysynthesis*. Fortescue, M., Evans, N., Mithun, M. Oxford: Oxford University Press.